

12

KUMO KAGYU

ILLUSTRATION BY

NOBORU KANNATUKI

GOBLIN SLAYER



GOBLIN SLAYER

*“Yeah,
this is
how an
adventure
should
be!”*

Contents

- | | |
|-----------|---|
| Prologue | Of Starting a Campaign |
| Chapter 1 | Of When You're Right in the Middle of an Adventure
and a Wyvern Shows Up |
| Chapter 2 | Of How Girls Want to Go on Adventures, Too |
| Interlude | Of a Gift from a Younger Sister |
| Chapter 3 | Hit and Run |
| Chapter 4 | Of Wintertime Preparations |
| Interlude | Of a Council with the King and His Advisors |
| Chapter 5 | Of What Problem There Could Possibly Be with a
Male Human Fighter |
| Chapter 6 | Li'l Hero vs. the Undead King |
| Epilogue | Of Starting a Goblin-Hunting Scenario |







GØBLIN SLAYER

→ VOLUME 12 ←

KUMO KAGYU

Illustration by
NOBORU KANNATUKI

Traducción al español: Akatsuki

Original en inglés: JNovels



GOBLIN SLAYER



CHARACTER PROFILES

"I am to goblins what goblins are to us."

—The Three Holy Tenets of the Earth Mother

GOBLIN SLAYER

A strange adventurer active on the frontier. He is famous for reaching Silver (3rd) rank hunting only goblins.

"Protect, heal, save."

PRIESTESS

Works with Goblin Slayer. A sweet young woman who must put up with her partner's antics.

"Before they're polished, jewels and precious metals all look like rocks. No dwarf would judge a thing by its appearance alone."

DWARF SHAMAN

A dwarf spell caster who adventures with Goblin Slayer.

"A naga does not run."

LIZARD PRIEST

A lizardman priest who adventures with Goblin Slayer.

"Train yourself! Kill with the blade. If blood flows, let it be the enemy's." — First of the Seven Secrets of Steel.

HEAVY WARRIOR

A Silver-ranked adventurer associated with the Guild in the frontier town. Along with Female Knight and his other companions, his party is one of the best on the frontier.

"Ignorance is bliss, for learning is the highest joy." — Elsse growth

HIGH ELF ARCHER

An elf girl who adventures with Goblin Slayer. A ranger and a skilled archer.

The only things that matter to her are the weather, the animals, the creeps...and him.

COW GIRL

A girl who works on the farm where Goblin Slayer lives. The two are old friends.

"How can you go adventuring without pen and paper?"

GUILD GIRL

A girl who works at the Adventurers Guild. Goblin Slayer's preference for goblin slaying always helps her out.

"Only a rugged chivalrous man who has learned to spin tales about love or the universe's mysteries...not to mention a woman's beauty."

WITCH

A Silver-ranked adventurer at the frontier town's Adventurers Guild.

"I won't make friends tomorrow with an enemy I respect. I'll do it today."

SPEARMAN

A Silver-ranked adventurer at the frontier town's Adventurers Guild.

"Love does not consist in gazing at each other, but in looking outward in the same direction." — A poet

SWORD MAIDEN

Archbishop of the Supreme God in the water town. Also a Gold-ranked adventurer who once fought with the Demon Lord.



L

o hicimos! Ilusión, Vida y Muerte gritaron, alzando las manos en el aire.

Sobre la mesa de las estrellas del Mundo de las Cuatro Esquinas, un vasto diagrama yacía desplegado. Las tres grandes deidades sonrieron al verlo, asintiéndose entre sí con satisfacción.

Ilusión, por supuesto, pero también Vida y Muerte, eran dioses generosos y piadosos: dieron todo en este mundo como regalos, y finalmente, las recibieron de vuelta.

Cuando estos tres se emocionaron, ¿cómo podrían los otros dioses no mostrarse interesados?

Verdad y Abundancia aparecieron rápidamente, ansiosos por saber qué estaba pasando.

Pero una Ilusión nerviosa exclamó rápidamente: *¡No mireis!*, extendiendo la mano para cubrir el diagrama mientras Vida y Muerte se interponían entre él y los recién llegados.

¿Qué es esto? ¿Un nuevo escenario de aventuras?

No, es una campaña.

¡Una campaña! Esa palabra hizo hablar a los dioses.

¡Una campaña! ¡Una historia de heroísmo! ¡Una historia de batalla!

Incluso una sola aventura era tan divertida, una serie de ellas conectadas entre sí claramente lo sería aún más.

Por eso los dioses amaban las campañas.

Comenzarían con una o dos, pero algunos dioses siguieron agregando y agregando, hasta que tuvieron siete u ocho campañas en ejecución a la vez. Y aún así, no podían quedarse de brazos cruzados ante la propuesta de una nueva saga.

Se olvidaron de lo que habían estado a punto de hacer, levantaron la mano y dijeron que querían ser parte de ello.

Vida y Muerte miraban todo esto con una mezcla de placer y preocupación. Por supuesto, sería muy solitario si nadie quisiera formar parte de su sesión.

Los dioses emocionados fueron suficientes para convencerlos de que había valido la pena pedirle a Ilusión su ayuda para diseñar el escenario.

Ilusión gritó enojada, trayendo algo de orden a la escena, luego eligió a los dioses que tenían más tiempo en sus horarios en ese momento.

Vida y Muerte se rieron felices para sí mismos mientras observaban cómo se desarrollaba esto. Después de todo, ambos eran dioses muy ocupados y tenían pocas oportunidades de jugar así.

Pero, por supuesto, los dioses solos no creaban una aventura.

Ahora necesitaban aventureros que decidieran emprender la aventura por su propia voluntad.

Tenían una idea —*¡qué gran cosa, ideas!*— de qué aventureros se adaptarían a qué monstruos.

Comenzarían con las invitaciones, dando ‘folletos’, revelaciones, aquí y allá, que den a conocer el destino de la aventura para cada persona. Si esa persona se estiró hacia adelante o retrocedió, dependía

de ellos. Una aventura no tiene sentido si el aventurero se ve arrastrado a ella.

Pero los dioses tenían fe en que estas personas, siendo aventureros, se embarcarían en aventuras.

Y los dioses tenían fe en que los monstruos, al ser monstruos, se interpondrían en su camino.

Nadie involucrado ofrecería excusas tontas o buscaría un pretexto para huir. Entonces, todo lo que quedaba era decir una oración y tirar los dados.

Incluso los dioses no sabían cómo terminaría esta aventura.

Todo estaría determinado por el karma de cada aventurero y los dados de Destino y Oportunidad.



usto entonces... Bueno, ya viste el título del capítulo.

—¡Yeeeeek!

—¡¡Corre, corre, corre, corre!! ¡Nos va comer!

—¡Dioses, estamos realmente acabados, me atravería a decir...!

Al oír el chillido detrás de ellos, el guerrero con el garrote y la espada dio un grito y comenzó a batirse en una desesperada retirada fuera del bosque. Clériga, con lágrimas en los ojos, corrió junto a él mientras seguían al cazador de pelaje blanco que saltaba adelante.

¡¿Cómo pasó esto...?!

La frustración llenó su mente, junto con una profunda intención de mantener sus ojos al frente. *No mires atrás.*

Desde arriba vino lo que le pareció la sombra de la muerte. Eso no era el viento aullando; era un grito de intención asesina.

¿Por qué el aire parecía tan cálido y espeso? No era porque estuviera sudando.

—¡¡¡GYAAAAAAAAAOSSSSSSSS!!!!

¡Era debido a un enorme depredador aéreo que estaba agitándolos desde atrás!

¡¿Qué idiota fue el que dijo que los wyverns son solo dragones fallidos?!

Entonces, la declaración no era exactamente incorrecta. No eran tan Fuertes como los dragones, pero los dragones eran tan fuertes para empezar que apenas marcaba la diferencia. ¡Especialmente cuando la presa del wyvern era un trio de aventureros que apenas tenían pelo en el pecho!

No había querido usar la táctica que había aprendido recientemente de esta manera, pero...

—¡Di-Dime qué se supone que vamos hacer ahora! —su vieja amiga, casi sin aire, le gritó.

La sombra sobre ellos medio aleteó y medio se deslizó, mucho más rápido de lo que iban por el suelo. Los árboles les dieron una pequeña medida de cobertura, pero el final llegaría pronto.

—¡¿Qué hacemos...?!

Solo había una sola *que* hacer: Correr. No iban a pelear contra esa cosa y ganar. ¿Pero a dónde huirían?

El joven, Luchador del Garrote, pensó todo lo rápido que pudo, pero sabia perfectamente que no era probable que le viniera ninguna idea brillante para cambiar esta situación. Nunca había sido de los que pensaban.

Cazadora Liebre miró atrás hacia él y frunció el ceño. Los Padfoots eran rápidos y ágiles, pero les faltaba aguante. Las liebres, en particular, podían ser bastante acrobáticas siempre que tuvieran algo para comer, pero no lograrían correr mucho sin detenerse para un aperitivo o una bebida alcohólica.

—N-no creo... que pueda... aguantar mucho más... —Cazadora Liebre dijo ___. ¡Aw, gygax!

—Hey, no- ¡Agh! —Tan pronto como el chico vio resbalar sus patas blancas, agarró a Cazadora Liebre por el cinturón, la levantó y la sentó a horcajadas sobre sus hombros. A pesar de sus gritos de niña, era más suave y pesada de lo que parecía, pero el guerrero apenas se dio cuenta.

¡Este tercer hijo de un granjero es más fuerte de lo que crees!

Fue solo después que soltó el aire que notó algo que hizo que sus ojos se ensancharan. Lo primero que vio fueron las orejas de la chica, agitándose sobre él desde donde la colocara sobre sus hombros, una posición a la que aparentemente ella se negó.

Pareció recordar que esto pasara antes una vez. Solo esa vez, su amiga clériga había estado bufando a su lado, y estaban en las alcantarillas. Esa Aventura había sido más una prueba, en parte porque solo estaban ellos dos. Aun era una prueba ahora. Incluso aunque eran un trio:

¿Un trio?

—Oh... —Ahí fue cuando se apoderó de él un destello de perspicacia—. ¡Eso es: orejas!

-¡; Huh?!

—Recuerdas: de camino, ¡el río! ¡El sonido del agua! ¡¿No puedes oírlo?! ¿En qué dirección? ¡¿Puedes decirlo?! —Sabía que no estaba siendo del todo coherente, pero Cazadora Liebre captó lo que estaba pensando. Se recompuso, luego *hmmó* pensativamente, escuchando, y finalmente señaló a la derecha.

—Creo que probablemente está en esa dirección, pero...

—¡Vale...! —Eso lo decidió. Con su mano libre agarró a Clériga del Dios Supremo y corrió como si su vida dependiera de ello. La mano de su amiga de la infancia era más pequeña de lo que recordaba, y estaba temblando... pero no podía en eso ahora.

—El río... ¡Qu-Qué vas hacer en el río?! —Ella gritó, su cara pálida: por ambas cosas se podría haber burlado de ella en otras circunstancias, pero ahora...

—No... No sé, pero... ¡algo...! —Una sonrisa forzada cruzó su rostro cuando se dio cuenta de que su palidez en ese momento probablemente no era mejor que la de ella.

Poco después, su campo de visión se expandió; deben haber abandonado el bosque. Un río se extendía ante ellos, bueno, no exactamente delante de ellos; estaba al fondo de un estrecho barranco, una delgada línea que serpenteaba entre escarpados acantilados. Normalmente, podría haberse detenido chillando por puro terror. Nunca habría elegido esto para su escenario. Ciertamente no en medio de una aventura.

=::::GYAAAAAAAAAAQSSSSSSSS!!!!

Pero no tenían a dónde acudir y ni un solo segundo que perder. Ahora que estaban más allá del refugio de los árboles, el wvvern se dirigió directamente hacia ellos.

—Viene, sabes que viene, ¿verdad? —Gritó Cazadora Liebre. Desde su posición en la espalda del Luchador del Garrote, podía verlo bien en lo alto.

—No me culpeis si todos morimos. ¿de acuerdo?

—¡Por supuesto que te voy a culpar! —Clériga gritó—. ¡Te daré una parte de mi mente allí mismo, frente al Dios Supremo!

Al menos ella lo iba a seguir. Así, en todo caso, eligió interpretar el Luchador del Garrote el pequeño apretón que le dio la mano.

Y luego saltó

Un gran salto, con una vieja amiga a su lado y una nueva sobre sus hombros, directamente desde el acantilado.

No tenía la sensación de estar flotando; era más como si el suelo lo estuviera succionando hacia sí mismo. El viento azotaba sus oídos. Las chicas, y el propio guerrero, gritaron a todo pulmón. Fue un caos. El joven guerrero acercó a las chicas, con la esperanza de salvarlas de ser golpeadas contra los acantilados si nada más, luego envolvió sus brazos sobre su propia cabeza. La superficie del agua que se acercaba rápidamente seguía siendo aterradora. Cerró los ojos por un instante, luego los abrió y trató de mirar hacia cualquier otro lugar menos hacia abajo.

Giró su cuello alrededor; tomó todas sus fuerzas para mirar hacia arriba, pero fue justo a tiempo para ver al wyvern rechinar el pico donde se había estrellado y estaba atrapado entre las paredes del acantilado.

¿Demasiado grande para caber? ¡Incluso una cucaracha podría entrar aquí, idiota!

Si el wyvern hubiera podido leer su mente en ese momento, sin duda se habría indignado por sus hallazgos. En cambio, tuvo que conformarse con un aullido enfurecido por el escape de su presa, el ruido penetrante reverberando a través del barranco.

Lo siguiente que escuchó fue el torrente de agua...

Luego sintió dolor y frío, como si lo hubieran golpeado con una bola de hielo, y el guerrero se desmayó.

§

—Supongo que esta es la tercera vez que hacemos esto. Los goblins son realmente pececillos...

—¡¿GBBOR?!

Atrapó la daga del goblin con la hoja de la espada que llamó Chestburster II, luego le aplastó el cráneo con una floritura de su garrote, Roach Slayer II. Nunca se acostumbró a la sensación húmeda y pegajosa del cerebro cediendo; siempre fue desagradable. No fue como matar insectos.

El suelo de la cueva estaba húmedo, pero no había nada de los slimes que estaban perpetuamente presentes en las alcantarillas. Mucha tracción. Luchador del Garrote despegó del suelo, plantando firmemente los pies acomodados en sus altas botas y acercando sus armas. Pelear en el estilo de garrote y espada, ambos a la vez —tal vez con ‘doble empuñadura’—, se había sentido profundamente extraño al principio, pero se estaba acostumbrando.

¡¿Cuántos más?!

—Probablemente quedan cinco o seis, creo! ¡Estate atento...! —llamó una voz vivaz a su lado. Era Clériga del Dios Supremo, con la espalda contra la pared de roca. Sostenía la espada y la balanza en una mano y una linterna en la otra, y observaba la batalla de cerca. Hasta hace poco, siempre habían sido solo ellos dos, por lo que siempre estaba en guardia, sin dar nada por sentado. Después de todo, su único ataque a distancia fue un solo milagro que le había otorgado el Dios Supremo.

También fue su único as. Un recurso precioso que no debe gastarse a la ligera.

Sí, hay que usarlo con cuidado, pensó Luchador del Garrote.

—Meh, creo que podemos manejar esto —dijo Cazadora Liebre, sonando absolutamente despreocupada, a pesar de que estaban en una cueva cazando goblins. Incluso mientras sus manos trabajaban con su arco —rat-a-tat-tat—, la cuerda se rompía bruscamente una y otra vez.

Cazadora Liebre: ella era lo que hacía que esto fuera tan diferente de los días en que habían estado cazando cucarachas en las alcantarillas. Parecía ser capaz de realizar un seguimiento de todo lo que estaba sucediendo a la vez; podía estar en la primera línea y mirar su rodaje. Podía saltar hacia atrás, apuntar su arco y apuntar una flecha, todo en un solo turno. Y mientras tuviera un turno, podría seguir disparando, ¡a

diferencia de la magia! (A pesar de que una vez se rió entre dientes, sus orejas se movieron tímidamente y admitió: 'Bueno, no es como si las flechas se liberaran, ya sabes. ¡Toma demasiados tiros y es posible que no pueda hacer mi próxima comida!')

—¡Toma eso! —Una flecha especialmente pesada salió volando con un sonido como al cortar leña, y dio en el blanco a un goblin al fondo de la línea de batalla. La criatura miró asombrada por la flecha que brotó repentinamente de su cuello y cayó hacia atrás, rodando una vez antes de detenerse y no volver a moverse.

—¡¡GGOROGB!!

—¡GROB! ¡¡GOOROGB!!

Los goblins hicieron un alboroto terrible con eso, pero debieron haber creído que aún podían ganar, porque su moral seguía alta. O tal vez simplemente se habían dado cuenta de que los aventureros no tenían adónde ir más que a través de ellos.

Era fácil distraerse con los oponentes que estaban en el frente, pero afortunadamente Clériga estaba allí para advertirles.

—¡Hay más viniendo de más dentro...!

—¡Oh, eso es justo lo que necesitamos! ¡La cuerda de mi arco está empezando a sentirse terriblemente pesada! —No obstante, Cazadora Liebre dio un gran tirón al arco, que parecía demasiado grande para una criatura tan pequeña. Tuvo que prepararse e inclinarlo hacia un lado; tomó una cierta cantidad de tiempo.

¡Y es mi trabajo comprarle ese tiempo...!

—¡Estoy en ello! —Luchador del Garrote gritó y se apresuró a entrar. Tenía las manos resbaladizas por el sudor y la placa protectora de metal atada a su frente se sentía pesada, casi dificultando la visión. Pero tenía las ataduras de su garrote y su espada envueltas alrededor de sus muñecas. Y sus amigas lo estaban cuidando. Entonces se mantuvo fiel a su papel, arremetiendo con el garrote en la mano izquierda mientras avanzaba.

—¡¿GOOBGG?!

—¡¡Rrrahh!!

El goblin que tenía enfrente soltó un chillido incoherente, se le rompió la garganta y Luchador del Garrote lo remató de un golpe de espada en la mano derecha. Inclinó la cabeza hacia abajo para que la salpicadura de sangre no le entrara en los ojos, y la atrapó en su frente. Recordó cómo solía retroceder ante los diversos fluidos que salían de las ratas y cucarachas en sus primeras cacerías.

¿Es esto lo que llamas 'experiencia' en el trabajo?

—¡GORB! ¡¡GOBBGB!!

—¿Hrngh...?

No hay tiempo para pensar en eso. Mejor estar pensando en la daga del goblin que acababa de dar un salto por él, totalmente imperturbable por la muerte de su camarada. Luchador del Garrote llegó demasiado tarde para atrapar la daga con su arma; la hoja atravesó el sencillo guante de cuero que cubría su brazo izquierdo.

—¡Eeyow, eso duele! —gritó, más de sorpresa que de dolor. Inadvertidamente soltó su garrote, pero la correa que lo sujetaba a su muñeca lo atrapó.

—¡¡GORRGBB!!

Incluso eso no importaba, este goblin sí. Luchador del Garrote echó el brazo hacia atrás con fuerza, alejándose de la criatura burlona y triunfante.

—¡Apestoso hijo de...!

—¡¡Aquí voy!!

—¡¿GOBGB?!

Hubo un gran alboroto y una de las gruesas flechas de Cazadora Liebre salió volando. Atravesó al goblin a través del globo ocular, apuñalándolo en el cerebro y quitándole la vida como si fuera la cosa más simple del mundo.

Luchador del Garrote pateó el cadáver y lo apartó de su camino, arrojándolo contra los trasgos invasores, luego dio un paso atrás, jadeando.

—¡Lo siento, mantén la línea por un momento...!

—¡Podéis dejármelo a mí! —Cazadora Liebre dijo con un movimiento de sus oídos, colocando el arco en su espalda y sacando un gran cuchillo de caza mientras avanzaba hacia los goblins.

Él y Clériga nunca podrían tener esto cuando solo estaban ellos dos. El chico sacó la daga de su brazo y la tiró.

—Oye, ¿estás bien? —La cara de su compañera mientras se apresuraba hacia él estaba tensa por la preocupación. Sacudió la cabeza.

—¡No sé...! ¡Tengo demasiado miedo para mirar...!

—¡No creo que tengas otra opción! —Dejó la linterna en el suelo y le quitó el guantelete, inspeccionando la herida. Afortunadamente, el cuero se había llevado la peor parte del ataque, la punta de la hoja rozó su antebrazo. Solo había un pequeño hilo de sangre—. Está bien, yo... Veamos... Necesito ponerle antiséptico, luego vendarlo... ¡Presiónalo fuerte para detener el sangrado!

—¡S-sí, lo tengo...!

Una presión buena y firme evitaría que las heridas leves sangraran. Quizás una bendición de los dioses. Solo se había enterado de esto desde que comenzó a aventurarse, y siguió al pie de la letra las instrucciones de su vieja amiga. Honestamente, el apretón parecía más doloroso que la puñalada, pero Clériga no se lo iba a tomar con calma.

—¿Estaba envenenado?

—¡No sé...! —Frunció el ceño cuando se dio cuenta de que podría haber sido—. No hay elección, supongo. Tengo que beber uno de estos ...

Ambos odiaban que los gastos aumentaran, pero si él terminaba paralizado aquí y ahora, los costos serían la menor de sus preocupaciones. Miró hacia la línea del frente, donde Cazadora Liebre gritaba y blandía su daga a un grupo de goblins.

¿A cuántos matamos? ¡¿Cuántos quedan...?!

Ya no estaba seguro. Ligeramente presa del pánico, sacó una botella de antídoto y se la bebió de un solo trago.

—¡Maldita sea, eso es amargo! ¡De acuerdo, voy a entrar de nuevo!

—Te cuidaré las espaldas, ¡solo encárgate de esos goblins! —Clériga del Dios Supremo le dio una palmada en la espalda y Luchador del Garrote, con las armas en las manos de nuevo, corrió por la cueva.

—¡Lamento haberte hecho esperar! —llamó a Cazadora Liebre, quien le respondió:

—¡Deberías estarlo! ¡Argh!

Un goblin con un enorme tajo en el pecho yacía a sus pies, pero la propia Cazadora Liebre estaba cubierta de pequeños rasguños. Se veían manchas de sangre en su pelaje blanco y su respiración era irregular. Era obvio que se estaba acercando al agotamiento.

—¡GOROGBB!

—¡GBBGB! ¡GORGBB!!

Quedaban dos goblins, lo que significaba que había estado luchando tres contra uno. Los ojos de los goblins brillaron de lujuria; no hicieron ningún esfuerzo por ocultar sus horribles apetitos. Sus horribles cerebros debían haber estado imaginando toda la diversión que tendrían con la conejita, todas las muchas formas en que pisotearían su dignidad. Sin duda, tenían imaginaciones similares sobre Clériga del Dios Supremo en la última fila. Pero Cazadora Liebre estaba entre ella y ellos. Debe haber sido aterrador para ella tener toda la fuerza de esta lujuria dirigida hacia ella. El joven frunció el ceño con esta comprensión.

Tengo que comprender mejor la situación, ¡dar mejores instrucciones...!

Si Cazadora Liebre hubiera cometido algún tipo de desliz, los goblins habrían estado sobre ella ahora, tal vez ya la hubieran tenido en el suelo.

—¡Tomaré tu lugar! —tronó, lamentando haberla obligado a mantener la línea—. ¡Vuelve allí y haz que te revisen esas heridas! ¡Podría haber veneno involucrado!

—¡Sí! ¡S-sí, claro...! —Saltó de la línea de batalla con toda la agilidad que uno esperaría de las liebres. De hecho, estuvo a punto de alejarse y Luchador del Garrote saltó sobre ella, dejando que su impulso lo llevara a atacar a los goblins. La espada y el garrote en sus manos chocaron contra el equipo oxidado de los goblins.

—¡¡GOORG...!!

—¡¡BGGBGORG!!

—Tú... estúpido... —Podría haber lucido mejor si él hubiera podido pensar en algo más apropiado, como: ‘Esto es por lastimar a mi amiga!', o algo, pero así es la vida.

Curzó brevemente armas con uno de ellos, pero logró empujar a la criatura hacia atrás. Sin embargo, tenía que pensar en los dos goblins restantes. Podía oler su aliento fétido, sentir su calor. *Detecta su desagradable olor corporal.* Luchador del Garrote era mucho más fuerte que ellos en términos de fuerza bruta, pero no podía dejar que su atención vacilara. No podía permitirse el lujo de ofrecerles la más mínima oportunidad.

—... ¡Goblins pestillos!

Luchador del Garrote apenas había aprendido todo lo que había que saber sobre el manejo de la espada. No pensó mucho, solo empujó con su arma, abriéndose paso a través de las propias armas de los goblins.

—¡¿GROGB?!

—¡¡GOOBG!!

Los goblins tropezaron, pero solo por un segundo. Sus ojos brillaban con una luz desagradable. Cada uno pensó que mientras el otro estaba siendo asesinado (naturalmente asumieron que sería el otro goblin), ¡saltaría sobre este humano y lo mataría!

Y casi funcionó de esa manera.

—¡Hrrrahh!

—¡¿GOROOGOG?!

Luchador del Garrote arremetió contra el infeliz goblin con su garrote, sumando el golpe final con su espada. El otro monstruo relativamente afortunado chilló e intentó acercarse a él...

—¡Los colmillos del conejo vorpal¹ te quitan la vida! —Cazadora Liebre, ahora con el rostro vendado, le

¹ Referencia a la espada vorpal de *Alicia a través del espejo*. El término ha sido utilizado ocasionalmente en medios de fantasía, a menudo refiriéndose a una espada con la hoja ondulada o, inusualmente, curvada. Es también utilizado para describir un arma poderosa con propiedades sobrenaturales.

disparó con toda la rabia de sus heridas, y se le acabó la pizca de suerte.

El goblin se derrumbó sin siquiera un grito. Luchador del Garrote le dio una puñalada para asegurarse, y luego se puso en pie. De repente se dio cuenta de que estaba de pie en medio de una habitación llena de cadáveres de goblins, y su propia respiración dificultosa era el único sonido.

—... ¿Se terminó? —Clériga del Dios Supremo susurró, a lo que él respondió:

—Creo que sí —y miró a su alrededor. Estaba demasiado oscuro para ver exactamente lo que había en las sombras o escondido más atrás en el interior de la cueva. Pero no pensó que sintió nada—. Creo que sí... —repitió, y luego continuó sin mucha confianza—: Creo que se acabó.

—Urgh... estoy arruinada —dijo Cazadora Liebre, luego se sentó justo donde estaba con una indecoridad que hacía que uno se preguntara si era una niña o un niño.

—Buen trabajo —dijo Clériga del Dios Supremo, pasando a la liebre un odre de agua, que ella agarró con ambas manos y bebió con luxuria. Después de todo, las liebres bien alimentadas pueden continuar indefinidamente, pero sin comida estaban paralizadas.

—Creo que también tenemos algunas raciones horneadas. Todo lo que tenemos que hacer ahora es llegar a casa, así que adelante, cómelos —Luchador del Garrote tomó un trago de vino de uva diluido de su propia bolsita.

—¡Yahoo! —Exclamó Cazadora Liebre—. ¡Dioses, me muero de hambre...!

Los productos horneados resistentes eran provisiones estándar para las aventuras. Cazadora Liebre los sacó de la bolsa de artículos con una gran sonrisa en su rostro, luego comenzó a llenarse la cara con ellos. Mordisqueando con las mejillas llenas, realmente parecía un conejo, pensó Luchador del Garrote.

—Oye, no tan rápido —dijo Clériga del Dios Supremo—. Te caerá... o te ahogarás.

—Estoy bien, estoy bien!

—Dios —agregó Clériga del Dios Supremo en voz baja, pero sonreía mientras arrancaba una migaja perdida de la mejilla de Cazadora Liebre. Luchador del Garrote guardó sus armas mientras observaba a sus dos compañeras, asegurándose de que seguían bien. Luego repitió su conclusión para sí mismo: *Goblins... Sólo pequeños pececillos*.

Comparados con un vampiro o los pie grandes con los que habían luchado en la montaña nevada, los goblins no eran nada. Diablos, se habían encargado de todo este nido, solo ellos tres juntos. Incluida la batalla para proteger la finca en las afueras del pueblo —Luchador del Garrote estaba seguro de que contaba!—, esto ya lo ha hecho tres veces. Después de luchar contra otros monstruos y goblins, no había otra conclusión: los goblins eran unos auténticos tontos.

—Muy bien, tomemos un descanso rápido y luego exploraremos el interior de la cueva. Si no hay nadie más aquí, saslijes.

—Suela bien —dijo Clériga del Dios Supremo con un movimiento de cabeza—. Estoy segura de que los aldeanos querrán saber qué sucedió.

Era una misión clásica, casi podría decirse un cliché. Algunos goblins habían aparecido cerca de una aldea. El nido, al parecer, estaba en las montañas. ¿No podrían los aventureros hacer algo al respecto? Y entonces estos aventureros pelearon, eliminaron las cosas, y eso fue todo. No había ninguno de esos duendes del 'campo', los grandes fogones de los que habían oído hablar, ni lanzadores de hechizos, ni prisioneros.

—Un poco te hace sentir como si acabaran de aparecer aquí desde algún lugar, ¿no? —dijo Cazadora Liebre, todavía devorando la comida, con la nariz crispada—. Supongo que las historias dicen que así es como comienzan muchos goblins.

—Conozco a cierto extraño aventurero que caza goblins todos los días y que podría estar en desacuerdo contigo —respondió Clériga del Dios Supremo, y los tres se rieron.

Sí, así era como se suponía que debía ir la caza de goblins promedio. Se dirigirían juntos a las partes más profundas de la cueva solo para estar seguros, y luego todos irían felices a casa. La recompensa no era nada especial, pero era otra pluma en sus gorras, y los aldeanos también estarían agradecidos.

Se sentían bien. Totalmente feliz, hay que decirlo. Pero no pensaron que fuera ningún tipo de error. Dejaron atrás la cueva lúgubre, y ahora podían sonreír al sol, que se estaba poniendo más bajo, cierto, pero el cielo seguía siendo brillante y azul. Todo lo que quedaba era hacer su camino de regreso a través del bosque y montaña abajo, y de regreso a la aldea. La aventura había terminado- No, espera.

—¿Mmm?

—¿Eh?

—¿Buh?

En el momento en que salieron de la cueva, una sombra lo suficientemente grande como para cubrir a los tres aventureros voló sobre sus cabezas.

—¡¡¡GYAAAAAAAAAOSSSSSSSS!!!!

Resultó que la aventura no había terminado en absoluto.

§

Despertó con una sensación extraña; se sentía cálido, pero su piel estaba húmeda. Le daba vueltas la cabeza, tenía la mente espesa. En el fondo de la nariz y la garganta detectó sangre, pero no era un olor ni un sabor. Le sorprendió un recuerdo de cuando era joven. Tenía un amigo que se había caído de un árbol y se había golpeado la cabeza. Se rieron y dijo que estaba bien, pero no mucho después, desarrolló una hemorragia nasal y murió. Un vaso sanguíneo dentro de su cabeza se había roto y no lo sabían.

Ahora Luchador del Garrote se obligó a sentarse, luchando vagamente con la ansiedad, el terror, de que le pasara lo mismo.

—Urr... ¿Urgh...? —Se sentía mareado, como si hubiera bebido demasiado (aunque solo había probado el alcohol en el raro banquete). Rápidamente extendió una mano para estabilizarse, y sus dedos se encontraron con una cálida roca. Cuando escuchó atentamente, podía oír tanto el crepitar de un fuego como el burbujeo del agua.

¿Estoy en una cueva?

Parpadeó varias veces, tratando de despejar la niebla que parecía enturbiar tanto sus pensamientos como su visión. Después de un momento, sus ojos se adaptaron a la penumbra, y lo primero que vio fue el alegre baile de un fuego anaranjado. Se había diseñado una trampa de aire apresurada a partir de un trozo de tela de tienda o similar, y se colgó sobre el fuego para dirigir el humo hacia afuera.

Sí, de lo contrario podrías asfixiarte, pensó distante, dejando escapar un suspiro. Se dio cuenta de que le habían quitado la ropa. Había una manta debajo de su cuerpo, pero todavía estaba frío y cálido al mismo tiempo.

Bien, estoy durmiendo en el suelo de una cueva. Y no tengo ropa. ¿Significa eso que las demás están bien?

Cuando su mente finalmente comenzó a agudizarse, su primera preocupación fue por sus amigas...

—Ahh, ¿estás despierto ahora? —La voz que resonó a través de la cueva fue tan alegre que su alegría fue prácticamente visible—. ¡Yaaay! —Una figura, de suaves curvas perfiladas por el resplandor del fuego, aplaudió. Las largas orejas que Luchador del Garrote podía distinguir meciéndose por encima de su cabeza, y la esponjosa cola de algodón, revelaba que era Cazadora Liebre. También podía decir que, aparte de su pelaje moteado, su piel pálida y sana no estaba cubierta por nada en absoluto. De hecho, el pelaje de sus manos y sus

partes más sensibles hacían que el resto de ella pareciera aún más suave.

—¡Y-ay...! —Luchador del Garrote tragó saliva sin querer, rezando para que no escuchara el ruido, pero ¿quién podía culparlo? El último cuerpo femenino que había visto fue un rápido vistazo de Clériga del Dios Supremo una vez, cuando estaban acampando juntos. Y luego, solo a distancia, mientras ella se cambiaba. No había tenido la intención de espiar, por supuesto. Él nunca lo haría. Aunque podría admitir tener algún pensamiento impuro ocasional.

—La madera de abedul se quema incluso si la corteza está un poco húmeda. ¡Vaya si me alegro de haber traído algunos!

El cuerpo de Cazadora Liebre aparentemente estaba en constante movimiento, y junto con su sonrisa descuidada, era aún más atractivo para él.

¿Qué está pasando? ¿Qué debo hacer? La mente de Luchador del Garrote se sintió literalmente congelada. Realmente se había ido, y no habría regresado si le hubieran dado un bofetón en la cabeza.

—¡Aguanta! —vino la voz que fue su salvación. Era su amiga de la infancia, envuelta en una manta, con el pelo suelto y las mejillas aún más rojas que el fuego. —¡Modestia! ¡Ropa! Tu ropa...!

—¿Quéee? ¡Oh, yo... ack! —Cazadora Liebre exclamó al darse cuenta de lo que decía Clériga del Dios Supremo. Se abrazó a sí misma y se encogió, finalmente se agachó en el suelo. —P-por favor, no me mires... G-gee, eso es humillante. Hay tan pocos chicos en el pueblo...

Ella simplemente no lo había pensado. Ahora su acento salió con toda su fuerza. El joven asintió.

—S-sí. Está bien. Oye, yo... lo siento...

Ella se tapó con una manta con movimientos como un animalito, y él hizo lo mismo, sacando la manta de debajo de sí mismo. Se sentó con la manta encapuchada sobre su cabeza, seguro de que se sonrojaba tan fuerte como las chicas. Estaba contento de que ninguno de ellos pudiera ver bien en la oscuridad. Lo mejor para todos ellos era no descubrir demasiados detalles el uno del otro.

—... Hey —Dijo Clériga del Dios Supremo, golpeándolo suavemente a través de la manta como si pudiera decir lo que estaba pensando. Mantén tu mente fuera de la cuneta, ¿de acuerdo...?

—¡Mi mente no está en la cuneta...! —protestó, pero no pudo evitar que se le quebrara la voz. Su cuerpo estaba justo al lado del de él. Fue un momento desafiante para un joven. Lanzó una rápida mirada en su dirección, notando el hecho de que su cabello, por lo general recogido, estaba suelto; estaba mojado con agua y desprendía un ligero aroma.

Ya no es una niña, pensó. Cuando eran niños, jugando juntos en el arroyo de su aldea, su cuerpo era casi indistinguible del de él. Entonces, ¿cuándo empezó a cambiar? ¿Cuando había entrado en el Templo del Dios Supremo? ¿Cuando habían emprendido este viaje juntos? ¿Quizás cuando habían desafiado a la montaña nevada lado a lado? La manta cubría su cuerpo, por lo que en realidad no podía ver nada, pero las curvas estaban todas allí. Combinado con el atisbo que había tenido cuando ella se estaba cambiando, fue más que suficiente para dejarlo imaginar todo...

¡No, déjalo! Trató desesperadamente de luchar contra los pensamientos que le hacían querer abrirse la cabeza.

Un joven solo con dos jovencitas difícilmente podría ser ajeno a la situación. Sí, a veces se oía hablar de hombres heroicos que podían permanecer completamente estoicos en esos momentos, pero Luchador del Garrote no se lo creyó ni un segundo.

Aún así, era un verdadero héroe que podía dar un paso al frente en momentos como este y decir algo sensible. Si trataste de hacer pasar todo como un accidente conveniente, o si arruinaste tu aproximación, tu destino estaba sellado. Y de todos modos, no quería que a los dos les agradara tanto como quería que no les disgustara. Pero todavía era demasiado joven para saber si se trataba de pretensión, anhelo o deseo. Por primera vez, se encontró con un respeto renovado por ese Lancero de Rango Plata.

©Noboru Kannatuki



Pero Luchador del Garrote no supo cómo manejar su vergüenza por las chicas sin avergonzarlas en el proceso.

Ese tipo realmente debe tener algo...

—Uh, um... D-de todos modos. Quiero decir... de todos modos... —Trató de encontrar las palabras adecuadas para decir, notando lo seco que estaba el interior de su boca—. ¿Estáis bien las dos?—

Las dos chicas asintieron, Clériga del Dios Supremo a su lado y Cazadora Liebre cerca del fuego.

—¿Qué pasó después de... ya sabeis...?

—Caímos a plomo en el río. Y a ti... te noquearon...

—Así que las dos te trajimos a esta cueva, te quitamos la ropa y encendimos un fuego para que todos pudiéramos secarnos... y esperamos a que te despertaras —dijo Clériga del Dios Supremo antes de susurrar—: Pensé que estabas muerto. —Se preguntó si debería estar agradecido por la nota de dolor en su voz. Ofreció un agradecimiento muy silencioso, pero solo escuchó lloriqueos en respuesta. Luchador del Garrote sonrió, solo un poco.

—Y nuestro amigo...?

—Escúchalo muy de cerca y lo oirás. —Cazadora Liebre, por su parte, había agachado las orejas como si no estuviera escuchando en absoluto. Luchador del Garrote pronto comprendió por qué.

—... Ooooosssss

El aullido del wyvern sonaba como el lamento de un espíritu enfurecido que chillaba desde las profundidades del infierno.

—¡Él... Él nos está esperando...! —Luchador del Garrote se puso la cabeza entre las manos y se hundió en la manta.

§

—... Los dragones lanzan fuego, ¿verdad? —Preguntó Luchador del Garrote.

—Sí, pero algunos de ellos lanzan veneno o ácido o hielo o relámpagos; es lo que dicen —respondió Cazadora Liebre.

—... ¿Crees que los wyverns lancen fuego?

—Quizás. También podría ser veneno o ácido o hielo o un rayo...

—¡No lo sé! ¡Simplemente no lo sé...! —

Fuera de la cueva había un wyvern. Y dentro de la cueva había tres aventureros novatos. Sus posibilidades no parecían buenas.

Luchador del Garrote casi creyó escuchar una voz en su cabeza: *Ay, aquí termina nuestra aventura.* Gimió, todavía envuelto en la manta, tratando desesperadamente de idear un plan.

—No creo que esté todavía demasiado apretado para que el wyvern entre, ¿verdad? —él ofreció.

—Creo que estuvo bastante bien abierto... —fue la respuesta de Clériga.

—Uh, está bien, está bien, ¿tal vez esta cueva lleva a otro lugar, entonces?

—Hay agua suficiente, pero, por lo que puedo ver, no hay forma de seguirla.

Estaban acorralados.

Luchador del Garrote se preguntaba francamente si se le podría perdonar simplemente por dejar todo a un lado, acurrucarse en una bolita y llorar. Por supuesto, eso no los llevaría a ninguna parte. Era posible que nada de lo que hicieran los llevara a ninguna parte.

Si hubiera estado solo, simplemente se habría acurrucado debajo de la manta y habría llorado como un niño que ha cometido el mayor error de su vida. Pensó con cariño en el hueco del árbol donde solía huir cuando su madre lo regañaba. Incluso si, es cierto, lo habían sacado a rastras cuando su madre lo encontraba. Él había odiado eso. Todavía lo odiaba.

Todo este tiempo, y resulta que nada ha cambiado. No pudo reprimir una sonrisa por lo patético que era.

Fue entonces cuando Cazadora Liebre se estremeció.

—Tengo mucha hambre... —Las palabras, profundamente angustiadas, parecieron escapar de ella casi involuntariamente. Luchador del Garrote miró hacia arriba para ver que se había tapado la boca con las patas en un gesto de '¡Uy!' Tenía los ojos muy abiertos y negaba con la cabeza, pero un suave gorgoteo de su estómago la delató. La chica liebre se sonrojó tanto que casi le hizo sentir lástima por ella, y se hundió aún más en su manta.

—Por el amor de Dios... —La respuesta no vino de Luchador del Garrote, sino de Clériga del Dios Supremo a su lado—. Sólo un Segundo —dijo, y agarró su bolso, que había estado colgando de una protuberancia rocosa para secarse. Sacó raciones horneadas envueltas en un paño. Las disposiciones estándar—... Toma, come esto. Me temo que está un poco húmedo.

—Eh, pero... —Cazadora Liebre negó con la cabeza cuando se enfrentó a ella, incluso cuando su nariz se movió, tentada—. No sabemos cuánto tiempo estaremos todos en esta cueva...

—Pero si no comes, morirás, ¿verdad? Así que come.

—... Sí...

Cazadora Liebre tomó la comida con ambas manos y comenzó a mordisquear obedientemente. Clériga del Dios Supremo asintió.

—Bien —murmuró, luego se sentó junto a Luchador del Garrote. Ella todavía estaba cubierta por su manta. Luchador del Garrote apretó los dientes, dándose cuenta de que incluso el leve susurro de su aliento fue suficiente para acelerar su pulso.

Ella lo miró, sin levantar la cabeza del lugar donde la había enterrado en su manta.

—... ¿Qué? ¿Tú también tienes hambre? —Tenía su tono habitual de burla, pero su voz era débil, cansada.

—No, solo estoy pensando —dijo Luchador del Garrote. Luego añadió con seriedad—: Comeré más tarde.

—Hmm... —Entonces su vieja amiga se quedó en silencio. Cazadora Liebre siguió comiendo, aunque a modo de disculpa.

Muy bien, necesito calmarme y pensar con lógica.

Luchador del Garrote respiró el aire de la cueva, espeso con los aromas de musgo y humo y de las dos jóvenes, y luego lo dejó salir. Gracias a sus compañeros no había sucumbido a sus impulsos infantiles. Ninguno de los dos estaba llorando todavía. Sería absurdo que él fuera el primero.

No quiero quedar mal. No sabía si esto era pretensión, sentido de responsabilidad o simple terquedad, pero...

—..... Oh.

De repente se le ocurrió que tal vez ya habían muerto hace mucho tiempo.

Si ese wyvern fuera capaz de escupir fuego o veneno o cualquier cosa loca como esa...

Entonces, ¿no lo habría hecho en el momento en que corrieron hacia la cueva? ¿Por qué perder el tiempo esperándolos en la entrada?

¿Quizás porque no pudo comernos, entonces?

No pudo entrar en la cueva. Si murieran en la cueva, no podría alcanzarlos para comérselos. Estaba esperando a que salieran. Pero si salieran con la suposición de que no tenía un arma de aliento, ¿sería entonces cuando aprenderían lo contrario?

¿Pero no lo habría usado cuando estábamos huyendo o cuando saltamos al río?

De acuerdo, esa cosa no tenía un arma de aliento. Más probable, pensó.

De todos modos, si lo hiciera, iban a comprar la finca.

Así que tenemos que preocuparnos por las garras, los colmillos y la cola. Esas tres cosas. Si pudieran hacer algo al respecto...

—... Lo siento.

—¿Eh? —La expresión de sorpresa de Luchador del Garrote sonó estúpida incluso para sus propios oídos. Pero así de sorprendido estaba por el susurro de Clériga del Dios Supremo, cuán totalmente falló en comprenderlo.

—... No puedo ayudar mucho...

—Uh... ¿Qué no puede ayudar? —preguntó, genuinamente sin comprender, pero su pregunta solo pareció molestarla. Ella lo fulminó con la mirada, y las comisuras de sus ojos parecían brillar ligeramente a la luz del fuego.

—¡Yo!

—¿Por qué?

Incluso entonces, Luchador del Garrote no entendió muy bien lo que su compañera intentaba decir. Pero tampoco quería dejar el asunto en paz. Repudiando su vergüenza, se volvió hacia ella con decisión. Tenía que explicarle esto o él no lo entendería.

—Quiero decir... —ella comenzó, apagada—. Solo se me ha concedido un milagro. Y no sé nada útil... Y... —Clériga del Dios Supremo entrecerró los ojos y apretó los labios, hablando en voz muy baja—. Y la estabas mirando antes.

—¡¿Qué tiene eso que ver con esto...?!

Escuchó un pequeño y extraño —yip— de Cazadora Liebre. Los dos no estaban tratando de mantener la voz baja y, de todos modos, sus oídos podían captar mucho. Luchador del Garrote y Clériga del Dios Supremo se miraron y luego sonrieron. Comenzaron a sentir que había sido una tontería ponerse tan serios.

—Auuugh... —Pensando que estaban hablando de haberla visto tan avergonzada, tal vez, Cazadora Liebre bajó las orejas.

—Oye, lo siento —dijo Luchador del Garrote, luego dejó escapar un gran suspiro—. De todos modos, quiero decir... no sé, pero... no creo que sea fuerte o débil, o... útil o no, no creo que eso tenga nada que ver.

Creía, con absoluta sinceridad, que nunca elegiría a los miembros de su grupo, a sus amigos, simplemente por esas razones. Sí, puede haber lugares a los que parece demasiado peligroso llevarlos. Y cada persona se adaptaba a diferentes cosas, tenía diferentes dones y, por lo tanto, se podía esperar que asumiera roles particulares. Pero eso no significaba que no pudieran ayudar o que no fueran miembros del grupo.

—Entonces, eh, solo... Sí. —El joven miró hacia el techo a través de la penumbra, tratando de decidir qué decirles a las dos chicas.

No hubo respuesta. En cambio, solo se oía el aullido de un monstruo que esperaba impaciente su oportunidad. Y así, lo que tenían que hacer estaba claro.

—Hagamos algo al respecto y vayamos a casa.

Correcto. Las chicas asintieron y todo quedó arreglado.

§

No importa lo que uno se proponga hacer, el primer paso siempre fue verificar tu equipo; confirma las cartas en tu mano. Esta era una regla ferrea de aventuras que habían aprendido bien en las alcantarillas.

—Tenemos nuestras armas y equipo, ¿verdad? —Preguntó Luchador del Garrote—. Incluso si están un poco húmedos.

—Eso significa tu garrote y tu espada para ti. ¿Quizás deberías limpiar la espada para que no se oxide?

—¡Oh, tengo aceite! —Se ofreció Cazadora Liebre—. Y también resina de pino. Muchas cosas.

—Gracias, ¿te importa si te pido prestado ese aceite...? ¿Pero por qué resina de pino?

—Ayuda a clavar una punta de flecha en una flecha, a cubrir la cuerda de un arco, además de que es bueno para hacer flechas venenosas.

Eh. Luchador del Garrote asintió. *Veneno. Veneno, ¿eh?* Clériga del Dios Supremo se inclinó.

—Oye, ¿tienes algún veneno?

—Ajá —respondió Cazadora Liebre—. Sin embargo, no creo que un poco de acótino² funcione en un wyvern.

—Sí... —Clériga del Dios Supremo bajó la cabeza con decepción, aunque probablemente no había esperado mucho cuando preguntó. Pero rápidamente recuperó su buen humor y miró hacia arriba, con el cabello ondulado y la cara brillante—. Está bien, ¡será mejor que nos aseguremos de tener todo!

—Bien —dijo Luchador del Garrote—. Espada, garrote, comprobado. Y vosotras dos tenéis vuestra espada y balanza, y arco.

—No te olvides de las eslingas. Todas nuestras armas están listas para funcionar. ¿Correcto? —Preguntó Clériga del Dios Supremo.

—¡Claro que sí! —Cazadora Liebre gorjeó, luego las chicas se miraron y se rieron. Luchador del Garrote se sintió extrañamente excluido, pero sin embargo asintió y dijo—: Bien, entonces. Nuestras ropas y armaduras están colgadas allí para secarse.

—Sí, gracias a nosotras —señaló Clériga del Dios Supremo—. Sé lo que sé. De todos modos... ¿cómo está nuestro suministro de pociones?

—Tragado por el río. Las botellas se rompieron cuando aterrizamos —dijo Cazadora Liebre con desánimo, sacudiendo la cabeza y haciendo que sus orejas se agitaran de un lado a otro.

Maldita sea, y esos también eran caros. Luchador del Garrote frunció el ceño, al igual que Clériga del Dios Supremo. ¿Cómo manejaban los otros aventureros sus pociones? Tendría que preguntar cuando regresaran. Si regresaban.

—¿Qué crees que deberíamos hacer con los fragmentos? —Preguntó Clériga del Dios Supremo.

—Por ahora, sácalos de la bolsa y déjalos a un lado —dijo Luchador del Garrote. Luego, después de

² Planta llamada wolfsbane, por su uso como veneno en las flechas. Más info: <https://es.wikipedia.org/wiki/Aconitum>

pensarlo un momento, agregó—: No los tires, solo manténlos juntos en una pila.

—En eso.

Era importante tomar las decisiones más sabias, pero en ese momento necesitaban todas las ventajas que pudieran obtener. Más tarde podrían pensar: *si tan solo no hubiéramos tirado esos fragmentos...* En cualquier caso, dado que no pudieron salir de la cueva, en realidad no podrían tirar los fragmentos de todos modos.

—Entonces necesitamos saber cuántos días de comida tenemos... ¿Y la Caja de herramientas del aventurero, está aquí?

—Nunca salgas de casa sin él, como dicen —Dijo Clériga del Dios Supremo, haciendo eco de las palabras que Sacerdotisa, una chica de su edad, quizás la más notable de sus cohortes, que recitó como una oración.

Sacerdotisa podría haberse sentido humilde por el hecho de que estaba en un grupo lleno de Platas, pero ella misma había hecho un buen crecimiento. Los tres lo habían visto de cerca en su viaje a la montaña nevada. Estaba claro por qué estaba a punto de pasar de Acero a Zafiro.

—Será mejor que la hagamos sentir orgullosa —murmuró Clériga del Dios Supremo, revisando el contenido de la Caja de Herramientas—. Veamos... Gancho de agarre, pitones, tiza para escribir... Sin embargo, la antorcha está demasiado húmeda para hacer algo bueno...

—Compramos esa cosa porque todos decían que era muy importante, pero no la hemos aprovechado mucho —dijo Cazadora Liebre, golpeando suavemente las bolsas que colgaban cerca del fuego. Con su resistencia mínima, no le gustaba tener que llevar ningún exceso de equipo.

Luchador del Garrote sonrió. Él sintió lo mismo. Después de todo, no estaría bien estar cargando demasiadas cosas.

—Podría tener una oportunidad si la mantenemos con nosotros. Está bien... Entonces, supongo que la pregunta es... ¿Qué hacemos realmente?

Y luego volvieron al punto de partida. Luchador del Garrote entendió que su espada y su garrote no lo iban a ayudar contra este enemigo. Las cosas podrían haber sido diferentes si pudiera blandir una espada ancha como lo hizo Guerrero Pesado, *o tal vez esa arma era mágica?*

Algún día, alguna vez. El pensamiento flotó en su mente mientras se concentraba en lo que estaba justo frente a él.

—Esa cosa realmente no rastrea por olor, ¿verdad?

—Creo que es como un halcón o una cometa, tiene buenos ojos —dijo Cazadora Liebre con un movimiento de nariz. Ella sabía más de todos ellos sobre las bestias del campo.

—Está bien, entonces ¿qué tal si esperamos hasta la noche y nos escapamos?

—Es un tipo de dragón, ¿y crees que no puede ver de noche? —Dijo Clériga del Dios Supremo con el ceño fruncido—. Realmente lo dudo.

Los tres debatieron de un lado a otro durante un rato, pero escabullirse parecía una tarea difícil. Si un poco de escondite fuera todo lo que se necesitara, podrían haber podido escapar cuando cayeron al río. Por mucho que odiaran pensar en ello, tendrían que entrar en esto asumiendo que tendrían que luchar.

—¿Qué tal es tu milagro divino? ¿Crees que podría alcanzar a un wyvern volador?

—Yo... creo que lo haría —respondió Clériga del Dios Supremo con cautela, después de una cuidadosa contemplación de la pregunta de su amigo—. Pero solo si no se mueve demasiado rápido. E incluso si conecto el golpe, no creo que una explosión lo haga...

—Bien, ¿flechas, entonces?

—No si se pone demasiado alto —Cazadora Liebre agitó una mano blanca y peluda, preocupada por la altitud—. Creo que puedo acertar, lo suficientemente bien, pero no creo que pueda superar esas escamas.

—Desanimada de nuevo, se encogió de hombros en voz baja y negó con la cabeza. Ambos gestos parecían muy serios.

Mmm. El Luchador del Garrote se cruzó de brazos y trató de pensar estratégicamente, algo a lo que no estaba acostumbrado. Empezó a pensar en voz alta.

—Tal vez si pudiéramos cortarle las alas para que no pudiera volar, o cortarle la cola para frenarlo, o darle un buen golpe en la cabeza y noquearlo...

—Imposible.

—O al menos malditamente complicado.

—Si, tenéis razón. —Luchador del Garrote lanzó un suspiro de decepción. Este fue uno difícil para un grupo que estaba solo un paso por encima de los novatos. Pero, por supuesto, eso ya lo sabían. No eran Lancero ni Guerrero Pesado; ni siquiera eran el tipo que mató a los duendes. No tenían suficiente fuerza ni equipo ni nada. Pero tendrían que trabajar con lo que tenían.

Los tres se apiñaron juntos, debatiendo y discutiendo y reevaluando sus limitadas opciones. Masticaban la tarta dura cuando tenían hambre, bebieron sorbos de agua cuando tenían sed, e hicieron muecas cuando el aullido venía de la entrada de la cueva.

Y de alguna manera, mucho después de haber perdido la cuenta de cuánto tiempo había pasado, lograron idear algo parecido a una estrategia. No fue un golpe de genialidad, un brillante cambio de rumbo, por supuesto que no. Era un plan armado a partir de sus pensamientos pasajeros e ideas a medio formar, y habría provocado un ataque de risa a cualquiera que lo oyera.

—Si podemos sacar seis gemelos, podríamos lograrlo —dijo el Luchador del Garrote.

—Sí —respondió Clériga del Dios Supremo—, y si pone ojos de serpiente.

—Si no lo hacemos, al menos estaremos todos juntos en su estómago... —agregó Cazadora Liebre.

¿Fue eso suficiente? Bueno, puede que tenga que serlo. Se miraron y empezaron a reír.

Habría sido tan fácil en ese momento romper a llorar, o acobardarse de miedo, o actuar absolutamente patético. Pero estaban llenos del deseo de hacer lo que pudieran, tal como era.

Es mejor morir en el intento que morir sin haber hecho nada.

§

En otras palabras, una carga precipitada terminó siendo su única opción.

Desde la perspectiva del wyvern, eran solo tres bípedos diminutos: nada especial. Honestamente, no tenía mucho valor comerlos. Para cuando hubiera perseguido al trío, en realidad estaría más hambriento que cuando había comenzado.

Ah, pero...

Imagínate confrontado con tres insectos que has perseguido por tu casa hasta, lo que se siente bien y enojado. ¿Hay otra opción después de eso que aplastarlos? Y si esos tres pequeños insectos intentaran escapar, chillando todo el tiempo, ¿habría alguna razón para dejarlos? Para el wyvern, al menos, ciertamente no lo había. Despues de que los aventureros se zambulleron en el río y luego corrieron hacia la cueva, el wyvern se instaló justo afuera de la entrada. Eso habría sido el colmo de la estupidez si hubiera habido otras entradas o salidas a esta cueva, pero felizmente para el wyvern, sabía que no las había. Solo necesitaba

esperar paciente, felizmente.

A veces, tal espera puede generar frustración, pero en este caso el wyvern estaba encantado. Los chirridos que habían huido a la cueva tenían miedo; temblando y aterrorizados, pronto volverían corriendo de nuevo. Nada podía satisfacer el corazón de dragón malvado del wyvern tan bien como las trágicas y derrotadas miradas en sus rostros en ese momento.

Los Wyverns, los llamados —dragones voladores—, eran menos amenazantes que los dragones de pleno derecho en algunos aspectos, pero en un aspecto eran iguales: una vez que se asentaban en su presa, nunca se rendirían; podían esperarlo si les tomaba una o dos décadas. Y si se daban cuenta de que la presa elegida no viviría tanto tiempo, dejarían escapar un gran aullido.

Si su presa moría allí en esa cueva, ¿qué haría para recuperar los cuerpos? Estos eran los agradables pensamientos que ocupaban al wyvern mientras esperaba ansiosamente a que emergieran los bípedos.

—¡¡S-Yahh-Ahhhhh!!

La criatura no perdió su momento. Uno de los bípedos salió corriendo de la cueva con un arma en cada mano, dando un grito cómico. La pequeña criatura parecía llena de patetismo y tragedia, pero el wyvern podría haberse derrumbado de la risa.

—¡¡GYAAAAAAAOSSSSSSS!!!

Entonces, dale a la pequeña criatura lo que quiere. El wyvern se volvió hacia el humano que atacaba, abriendo las mandíbulas y mostrando sus colmillos. Empieza por la cabeza, da dos o tres mordiscos, y el humano estaría en tu estómago, dejando atrás solo los brazos y las piernas...

—¡¡El corazón de las liebres está en mi flecha!!

—¡¿OOOSOOS?! —El wyvern se atragantó con su propio rugido. La flecha que vino cortando el aire había volado directamente por su garganta.

Obviamente, eso no fue suficiente para dañarle. Era un poco como tener un hueso pequeño atorado en su garganta. Así, la criatura cortó horriblemente una o dos veces, con grandes toses fétidas.

;Pequeñas bestias irritantes!

—¡¡GYAAAAAAAOSSSSSSS!!!

Con un aullido molesto y áspero, el wyvern extendió sus alas y se elevó en el aire. No habría más flechas volando por su garganta.

Un ataque desde arriba, entonces, rastillando al enemigo con sus garras. Como un halcón atrapando un conejo. Entonces podría dejarlos caer. O romperles el cuello en el aire. Tal vez no lo suficiente para matarlos, solo lo suficiente para hacerlos sufrir... eso podría quitarle el aguijón a esta humillación.

El cielo era el dominio del wyvern. He aquí: el niño pequeño con sus dos armas, la niña pequeña manoseando la cuerda de su arco, no pudieron alcanzar el wyvern. Decidió no matarlos de un solo golpe. El wyvern batió sus alas una vez más y...

—*Señor del juicio, príncipe de la espada, portador de la balanza, muestra aquí tu poder!*

Sin embargo, el rayo centelleante del cielo vino de más allá del cielo mismo. La espada y las escamas, blandidas dentro de la oscuridad de la cueva en nombre del Dios Supremo, produjeron esta hoja de electricidad.

—!!!!????!!!!

Esta vez el wyvern se quedó sin habla. Por supuesto, no murió a causa de este ataque; ni siquiera quedó cegado. Parpadeó un par de veces, buscando de un lado a otro con su visión vacilante al demonio que le había hecho esto. Esto requirió una muerte aún más cruel de lo que el wyvern había planeado originalmente. El chico, por ejemplo, a quien podía ver claramente incluso cuando el mundo parecía inclinarse a su alrededor.

Lo haría pedazos justo en frente de las dos chicas, eso las haría lamentar su estupidez.

—¡¡¡YYYYYYYYYYYYAAAAAAOOSSSSSS!!! —El wyvern batió sus alas, tratando de recuperar la altitud que había perdido tambaleándose por el rayo, y aulló su rabia. Pero el chico, el aventurero, no dejó de cargar. Era como una flecha volando hacia un objetivo.

Y entonces, de repente, aparecieron alas en su espalda; no, era una especie de tela atada a su espada y su garrote. Ahora el wyvern comenzaba a comprender. Esto era lo que había estado floreciendo. Pero seguía siendo solo tela. ¿Qué esperaba lograr con eso? ¿Pensaron que podrían esconderse del wyvern de esa manera? La criatura solo necesitaría un turno para romper la tela.

—¡Hrrryyaahhhhhh!

El wyvern hundió la cabeza en la tela, con apenas tiempo ni necesidad de evitarlo.

Hubo una especie de golpe fuerte, y la criatura aulló cuando el dolor le atravesó los ojos.

§

—¡¡Eso es todo, grande...!!

—¡No hay tiempo para el ingenio genial, solo corre!

Clériga del Dios Supremo, con las mangas de sus vestiduras atadas, pasó corriendo junto a Luchador del Garrote, donde estaba dando un grito de victoria. Algo valiente de hacer, considerando que había un wyvern luchando por quitarse un paño de la cara justo enfrente de él.

—¡Sí, es mejor que nos pongamos en marcha!

—¡Oye, esperadme...! —Luchador del Garrote gritó al darse cuenta de que Cazadora Liebre también lo había dejado atrás. Corrió tras las chicas hacia la orilla del río, con el garrote y la espada aún colgando de sus brazos. No quería ponerlos en sus fundas todavía, no fuera que la resina de pino lo cubriera todo. Después de un poco de perplejidad, finalmente usó las correas que las aseguraban a sus muñecas para atarlas a su cinturón. Muy conveniente.

—...¡Hombre! ¡No puedo creer que haya funcionado!

—¡Y tú me estás diciendo...!

—¡Sí, no es broma!

No fue nada tan especial. Una broma infantil, de verdad. Habían embadurnado la tienda con resina de pino, barro y acónito, y luego la habían entrelazado con los fragmentos de vidrio de las botellas de pociones. Si ponen la tela lo suficientemente gruesa, será difícil quitarla; cubriría la boca del monstruo y tal vez incluso le entraran cristales en los ojos, con el resultado observado. El veneno generalmente no era efectivo contra los dragones, pero eso no significaba que fuera cómodo para ellos tenerlo en los ojos.

Por supuesto, esto no era más que una forma sencilla de ganar tiempo. Sería una tontería pensar que habían derrotado al wyvern o ganado. Sin embargo, habían abandonado su tienda y destruido varias pociones; considerando la recompensa promedio por una cacería de duendes, iban a sufrir una gran pérdida en esta.

Se veían absolutamente patéticos corriendo por sus vidas a lo largo del río, y estaban jadeando con fuerza cuando llegaron al bosque. Pero incluso mientras huían, y a pesar del monstruo enfurecido detrás de ellos, los tres habían compartido sonrisas sinceras.

—¡Oye, eso es al menos un paso más cerca! —Dijo Luchador del Garrote (fue todo lo que pudo hacer para hablar a través del jadeo), queriendo de alguna manera gritar a todo pulmón.

Clériga del Dios Supremo lo alcanzó a él y a Cazadora Liebre, exclamando:

—¡¿Más cerca de qué?!

—¡Matar a un dragón algún día!

Ese era el sueño que habían compartido desde el día en que dejaron su pueblo; de hecho, mucho antes de eso. Cualquiera a quien le hubieran dicho se habría reído de ellos, burlado, les habría dicho que fueran realistas y no se habrían equivocado. Pero, pensó el chico: *¿Viste eso? Yo, yo, el tipo que huyó de su aldea solo para ser perseguido por las alcantarillas por ratas y cucarachas, ¡me enfrenté cara a cara con un wyvern! ¡He hecho todo tipo de cosas que nunca harás, he visto todo tipo de cosas que nunca verás!*

Su declaración de triunfo murmurada podría haber sido pequeña, podría haber parecido una tontería a cualquier otra persona, pero la chica liebre aplaudió.

—Guau. ¡Eso es realmente algo...!

El chico se sonrojó ante estas sencillas pero sinceras palabras.

—Ooh, estás rojo hasta las orejas. —Clériga del Dios Supremo se rió a carcajadas detrás de él—. ¿De qué estás tan avergonzado?

—¡No me da vergüenza! —replicó él, y fue justo cuando el aullido de un monstruo los alcanzó desde la dirección del río.

—¡Vale, no podemos estar charlando todo el día, a menos que todos queramos cenar...! —Dijo Cazadora Liebre, comenzando por delante de ellos con las orejas bamboleantes. Ella le tendió una mano suave y él la tomó.

—¡Hey, vosotros, no tan rápido...! —Incluso el rostro de Clériga del Dios Supremo estaba rojo cuando Luchador del Garrote miró hacia atrás. Ella estaba extendiendo su mano desesperadamente, y él también tomó la de ella.

—... Está bien, ¡vamos!!

Era un largo camino hasta la ciudad, incluso más largo para sus sueños, y el wyvern detrás de ellos no estaba tan lejos en absoluto. Aun así, el chico que se había convertido en aventurero comprendió lo que más le importaba, sus pasos ligeros mientras corría.

Su aventura... Su aventura aún no había terminado.



Sep, así es como debería ser una aventura! —No importa que fuera una chica la que estuviera cortando al wyvern de un solo golpe mientras volaba sobre los muros del castillo; Mujer Caballero estaba muy encantada consigo misma.

Privado del uso de sus alas, el wyvern revoloteó por el aire, chillando mientras caía en el patio interior. Los soldados que esperaban saltaron sobre él, apuñalándolo con lanzas y alabardas y garroteándolo con palos de seis pies, golpeándolo hasta matarlo.

Los soldados no podían igualar a los aventureros cuando se trataba de enfrentarse a monstruos solos o en pequeños grupos, pero una gran banda de soldados tendría la ventaja en el combate. Cuando las garras, los colmillos y la cola de un monstruo podían hacer volar a un hombre, tener diez o veinte juntos haría que el trabajo se hiciera. Tal fue el caso con un wyvern al menos, un llamado 'dragón volador'. Si hubiera sido un dragón real, podría haber sido una historia diferente...

—Lamento no haberlo hecho en un solo golpe —dijo Mujer Caballero—, ¡pero tengo que decir que es una vista gratificante!

—Eso seguro —agregó Alta Elfa Arquera asintiendo, moviendo sus largas orejas—. Está bien, ¡déjame mostrarte cómo se hace! —Tiró de la cuerda de seda de araña de su gran arco de tejo y soltó una flecha con la punta de capullo. Sus brazos eran delgados como ramas, pero estiró el arco de tres personas como si fuera ligero como una pluma. Sin embargo, ella solo se rió y dijo—: ¡El arco de mi hermano mayor es mucho más fuerte! —Eso son los elfos nobles para ti.

La flecha trazó un gran arco, como guiada por una cuerda. Era como si la flecha se uniera inconscientemente al cerebro del wyvern. La flecha se deslizó hacia los lados, atravesó un globo ocular y salió por el otro, luego se volvió hacia el monstruo, atravesó la membrana de su ala y luego lo apuñaló en el corazón.

Todo esto no era más que una mancha en el cielo distante, pero los ojos verde jade de Alta Elfa Arquera lo percibieron claramente.

—Je —dijo, dando un elegante bufido en su segunda pesca del día—. ¡Luego, hacia el oeste!

—¡Hmph! Sigues solo uno por delante. ¡No seas demasiado arrogante! —Mujer Caballero se burló, pero no pudo reprimir una sonrisa—. ¡Vamos! —Echó a correr a lo largo de las murallas a una velocidad que desmentía su armadura de cuerpo entero, su gran espada y su escudo. Era impresionante, pero la Alta Elfa que corría a su lado parecía como si estuviera atravesando un campo vacío. Era obvio que eran una raza aparte: Alta Elfa Arquera se movía sin ni siquiera un paso silencioso, como el viento.

Los soldados, sin embargo, no tuvieron un momento para admirar a las dos encantadoras damas.

Varias figuras vestidas con túnicas estaban apiñadas junto a las portillas de las flechas a lo largo de las murallas almenadas del castillo. Los habían reunido de todos los lugares cercanos: maestros del viento, lectores del cielo, bailarines de la lluvia. En su mayoría, lo que hacían era poco más que trucos de salón. Tal vez podrían convocar una brisa, pronosticar el clima o incluso lograr que cayera una pequeña llovizna, pero eso era en general. No obstante, tejieron palabras de verdadero poder desesperadamente, afeitando sus almas

para hacerlo, esforzándose por lanzar hechizos de protección. Y los soldados que disparaban incesantemente desde la torre necesitaban toda la ayuda que pudieran obtener.

Mira hacia arriba, y sería obvio: lo que se vio eran séptimas décimas de cielo y tres décimas de enemigos. Tal vez podrían alegrarse de que no fuera al revés. Abajo en el suelo, no fue mejor. Un ejército de monstruos se extendió hasta el horizonte, amenazando el castillo.

No, no nos dejemos llevar por una hipérbole. Un ejército de monstruos de ese tamaño no se ha visto desde esa batalla hace años. Pero si uno no estaba acostumbrado, era difícil contar las formas retorcidas de las fuerzas del Caos que emergían del bosque. Soldados esqueleto que nunca se cansarían poblaban la línea del frente, con los escudos en alto, la lluvia de flechas casi sin sentido para ellos. En cuanto a los guerreros no muertos con su carne podrida, continuaron presionando hacia adelante sin importar cuántos disparos los perforaran. La única forma de detenerlos era cortarlos con espadas, aplastarlos con mazas o con garrotes tachonados.

Pero había una razón por la que el señor del castillo no salió, y por lo que se permitió al Ejército de las Tinieblas lamer los muros del castillo: el castillo simplemente no tenía las fuerzas para dispersar al enemigo. Si su torre cayera, la aldea que protegía quedaría abierta a esta horda impía.

El enemigo se sintió atraído hacia esta torre, precisamente porque ofrecía una sólida defensa. Los soldados dispararon flechas a sus enemigos arriba y abajo, y si cualquiera de los invasores intentara trepar por las murallas, los soldados arrojarían piedras sobre ellos o derramarían aceite ardiente sobre ellos; y cuando se les acabaran esas cosas, empezarían a echar papilla.

Cuando los no muertos, que, a diferencia de los vivos, no se molestaban por el calor abrasador, llegaron a la parte superior del muro, fueron recibidos con espadas y lanzas. El hecho de que no pudieran morir no significaba que no pudieran romperse en pedazos por una caída desde una gran altura y quedar físicamente incapacitados para moverse.

Una torre cuidadosamente construida tendrá portales y aberturas para este tipo de defensa. Esta era una fortificación humana, por lo que los humanos eran los más prominentes entre sus defensores, pero todos allí, elfos y enanos, padfoots y rheas, lucharon sin descanso. Soldados y caballeros, mercenarios y sirvientes domésticos, incluso los cocineros y los presos de la cárcel lucharon como uno solo. Blandieron armas contra los monstruos, cocinaron, dieron primeros auxilios, repararon las paredes, ofrecieron agua, lavaron la ropa. Contaron el dinero en la bóveda, comprobaron cuántas provisiones quedaban, grabaron todo, tocaron instrumentos musicales y cantaron canciones. Nadie se burló ni del más mínimo detalle.

La batalla aquí en la frontera del Mundo de las Cuatro Esquinas fue un microcosmos de la lucha que se desarrolla entre el Caos y el Orden. Lucha por sobrevivir, lucha por el honor, la amistad o el amor, por lucro, por la amnistía o simplemente por llegar a casa. No importaba la razón. El hecho de que todas estas personas con sus motivaciones dispares pudieran luchar juntas fue lo que lo convirtió en Orden. Aunque algunos podrían ridiculizarlo como ingenuidad, se sentían como la última torre en el borde del mundo.

—¡Um, traje más flechas...!

En medio de todo esto, Sacerdotisa también estaba haciendo todo lo posible para ayudar lo mejor que podía, corriendo de un lado a otro. Ahora subió por una escalera con un montón de flechas, manteniéndose agachada mientras avanzaba por las murallas distribuyéndolas. Sus rápidos pasos sonaban como el golpeteo de un pajarito bailando a lo largo de una rama.

No hace falta decir que había soldados heridos presentes y Sacerdotisa se mordía el labio cada vez que veía uno. Pero ella no usó su milagro curativo. Ella no pudo. No se trataba de lesiones potencialmente mortales. Tenía varios milagros y podría usar tres por día. Eran valiosos recursos estratégicos.

Es realmente increíble poder usar un hechizo de fuego dos veces al día.

La chica había dado su primer paso hacia lo que podría llamarse niveles intermedios y estaba aprendiendo bien cómo juzgar cuándo usar sus habilidades. Por lo tanto, dijo tan alegremente como pudo:

—¡La comida llegará un poco! ¡Aguantad ahí!

—¡Gracias, muchacha!

—¡Sí, es de gran ayuda!

Los soldados le sonrieron cansados, asintiendo con sus cabezas mientras aceptaban la comida.

Un ejército necesita comida y bebida tanto como armas o escudos o lanzas o flechas, para soportar una batalla. (Excepto, quizás, los grandes Hombres-lagarto y los mejores artistas marciales).

—Hicieron un buen trabajo debilitando también esa bandada de wyvern.

—Sep, aunque íbamos a ser derrotados por eso. Pero estoy más preocupado por los zombies.

—El capitán dijo que los cuidáramos —otro soldado intercedió—. Y de todos modos, estoy preocupado por ambos.

—Cierto.

Los soldados dijeron la verdad: los wyverns no parecían *atacar* tanto como parecían venir como una manada de búfalos. Si uno se interpone en su camino, no habrá esperanza. Nadie quería enfrentarlos de frente.

Sacerdotisa sabía que si hubiera tenido que enfrentarse a algo de esto sola, simplemente se habría escapado o se habría quedado paralizada de terror. Y, sin embargo, los soldados bromeaban y reían unos con otros.

—Oye, ¿cuál es la situación del suministro? —preguntó alguien.

—Se supone que el cuerpo de transporte está trayendo suministros de la Ciudad del Agua, creo... —respondió Sacerdotisa. No era una respuesta muy cierta o muy específica, pero el soldado parecía complacido de todos modos.

—Bien —murmuró—. Entendido.

Sacerdotisa hizo el signo sagrado frente a su pecho.

—Que la Madre Tierra te proteja...

¿Cuánto consuelo real fue esa oración a los soldados allí reunidos? Quizás algunos de ellos siguieron a otra deidad. Pero aún así, había alguien orando por ellos. Aquellos que no entendieron la alegría que era, nunca lo sabrían.

Esta fue una batalla por la autoconservación. Seguramente la Madre Tierra Todomisericordiosa estaba con ellos. Es cierto que los dados de Destino y Oportunidad podrían sorprender incluso a los dioses, pero aun así...

Rezando para que los soldados no fueran tocados por los colmillos y garras de los monstruos, que las flechas de los soldados esqueléticos no los golpearan, Sacerdotisa descendió por la escalera. Dejó escapar un suspiro y buscó lo siguiente que hacer...

—Asegúrate de... descansar un poco... ¿eh? —La mano de Bruja se posó suavemente sobre el hombro de Sacerdotisa. La forma en que caminaba, con sus generosas caderas balanceándose, convirtió a Bruja en una flor seductora para los defensores. Con su magia, podría ser la clave para la defensa del castillo en algún momento desesperado. Le susurró a Sacerdotisa en su habitual tono lúgido—: Si te esfuerzas demasiado... no durarás... ¿sabes?

—Oh, sí! Lo siento... —Sacerdotisa miró hacia abajo, algo avergonzada. Se sentía como una niña que se había emocionado demasiado en un festival. Bruja la miró como si supiera exactamente lo que estaba pensando, y la más mínima sonrisa apareció en su rostro.

—Pero estás... acostumbrada ahora... ¿no es así?

—Eh? Sacerdotisa la miró sorprendida, incapaz de entender, insegura de lo que estaba hablando.

—Pensé... seguramente, que estarías más asustada... ¿ves? ¿Más... miedo?

Oh...

Ahora tenía sentido. Sacerdotisa asintió con firmeza, con fuerza.

—Sí, señora. En el templo... quiero decir, he estado haciendo lo que puedo para ayudar desde que era niña —Sacerdotisa infló su pequeño pecho con confianza y orgullo (pero siempre consciente de no dejar que esto último se volviera altivo). En varias ocasiones, había ayudado a atender a aventureros y soldados heridos después de una gran caza o batalla. Ese incidente con el Devorarrocas, por ejemplo, había sido particularmente intenso...

Dios mío... Eso se siente hace tanto tiempo ahora. Es extraño.

No había pasado mucho tiempo. Tal vez parecía demasiado porque ella era tan joven entonces. No era un buen recuerdo de ninguna manera, pero había una nostalgia en él, y Sacerdotisa sonrió a pesar de sí misma.

Poco después, los sonidos que emanaban de más allá de la torre comenzaron a disminuir. Curiosamente, incluso un ejército de muertos vivientes no podía pasar una eternidad sin descansar, al menos, aparentemente. Quizás la cantidad de cadáveres se había reducido tanto, o quizás el poder mágico de quienes los controlaban se estaba agotando. ¿O estaban los esqueletos entretejiendo sus huesos, los no-muertos envolviendo sus heridas con vendas...? (Está bien, no parecía probable). De todos modos, esta enésima ola del ataque había amainado. Sacerdotisa y los demás, al parecer, habían sobrevivido.

—¡Je, yo gano!

—Ni siquiera puedo tocarlos si no se acercan. No puedes contar esos.

—¡Eres un doloroso perdedor!

La conversación que llegó a los oídos de Sacerdotisa, y con bastante claridad, fue sumamente inapropiada para el campo de batalla, o tal vez sumamente apropiada.

Alta Elfa Arquera bajó la escalera casi en silencio, y Mujer Caballero la siguió, crujiendo y pesada con la armadura. Mujer Caballero, que evidentemente había perdido el concurso de derribar wyverns, parecía considerar la diferencia en el sonido de sus pasos como una molestia más. Sacerdotisa pensó que podía oírla murmurar algo acerca de que esta era la razón por la que a nadie le gustaban los elfos cuando la caballera se volvió y saludó a Bruja. Bruja sonrió un poco más y asintió, y algo pareció pasar entre las dos mayores.

Ojalá pudiera ser así, pensó Sacerdotisa, pero estaba demasiado avergonzada para intentar imitarlos. En cambio, se acercó a Alta Elfa Arquera.

—Buen trabajo ahí fuera.

—Si a esto se le puede llamar trabajo —respondió Alta Elfa Arquera, moviendo las orejas—. Al menos, a diferencia de Orcbolg, tenemos una buena y sólida defensa por aquí.

—¡Eh, no podía dejarme eclipsar por una delicada clériga! —Mujer Caballero, percibiendo correctamente el comentario de Alta Elfa Arquera por el cumplido que era, sonaba francamente orgullosa de sí misma, su hermoso rostro rompiendo en una sonrisa. Era asombroso que fuera tan hermosa incluso cuando estaba encerrada en su armadura, aunque el contenido de sus palabras era más galante que hermosa. Sin embargo, sus hermosas cejas se frunciieron y dejó escapar un suspiro de derrota—. Sin embargo, nunca derribé a un wyvern de un solo golpe, solo significa que todavía tengo algo de trabajo por hacer.

—Oye, ¿qué clériga podría derribar a un wyvern de un solo golpe? —dijo Alta Elfa Arquera antes de agregar—: ¿Quieres conocer tu problema? Son estas cosas —Estaba tocando la armadura de Mujer Caballero, que resonaba con el sonido claro de una mano de obra buena y sólida. Si el Enano Chamán hubiera estado presente, podría haberles dicho cómo se había hecho. Y si Sacerdote Lagarto hubiera estado aquí, habría

estado feliz de analizar el desempeño de las chicas en la batalla.

Y si Goblin Slayer estuviera aquí...

—No, realmente sucedió una vez, o eso he oído. Hay una canción sobre derribar un wyvern con un solo golpe de espada —Una parte de Sacerdotisa estaba tratando de recordar cómo fue, mientras que otra parte de ella estaba reflexionando abatida sobre la cantidad de trivialidades inútiles que conocía.

—¡Suena como que ella era más *horrible* que *sagrada* para mí! —Alta Elfa Arquera soltó.

—¿En cualquier... caso... debemos... regresar? —Bruja dijo, riendo bajo su sombrero de ala ancha.

Regresar a la torre para comer y descansar. Incluso los elfos nobles no disponían de un suministro infinito de energía. En realidad, Alta Elfa Arquera estaba empezando a sentirse bastante cansada; no se había dado cuenta hasta ese momento.

—... Espera, ¿qué es eso?

Sacerdotisa estaba alcanzando la cantimplora de agua en su cadera con un ligero pánico cuando escuchó este susurro agudo de Alta Elfa Arquera. Aparentemente, la elfa estaba cansada, pero no tanto. Sacerdotisa miró hacia arriba para descubrirla mirando el cielo, su mirada acerada. El cielo era azul y el sol estaba alto y brillante, aunque apenas comenzaba a descender desde las alturas.

—No escucho nada. Pero... ¡algo viene...!

¿Qué sucedió primero: la sombra que pasaba por encima o Mujer Caballero entrando en acción sin decir palabra? De cualquier manera, ambas parecían uno o dos giros por delante de Sacerdotisa mientras agarraba su báculo.

Mujer Caballero pateó el suelo con una velocidad tan cegadora que podría haber sido el viento mismo y saltó al aire. Fue solo siguiendo su trayectoria que Sacerdotisa finalmente lo vio.

—Pero eso es...

Al principio, parecía nada más que un poco de niebla en el aire, pero mientras miraba, comenzó a hincharse y expandirse. Allí estaban las alas enormes y los cuernos afilados. Una frialdad pálida sobre ello.

—... ¿un pájaro y... un ciervo...? —El monstruo parecía una combinación de los dos animales que inducía a la locura. Sin lugar a dudas, era una criatura del Caos, y Mujer Caballero subía, más y más, por encima de su cabeza. Saltó tan alto que podría haber aterrizado sin obstáculos en el patio interior de la torre, superando fácilmente al monstruo. Mientras pasaba por encima, apuntó un golpe hacia abajo, Segura de que acabará con la vida de cualquier criatura voladora.

Sacerdotisa no sabía si esto era algo que se le había ocurrido a Mujer Caballero mientras luchaba contra los wyverns, o si se trataba de una antigua técnica de lucha con espadas. Pero ese golpe fatal...

—¡¿Hngh?!

La espada atravesó al monstruo, bastante certera, pero continuó sin disminuir el impulso, como si Mujer Caballero hubiera apuñalado el cielo. Ella gruñó, se retorció con fuerza en el aire y aterrizó limpiamente sobre las murallas.

—¿Algún tipo de ilusión...?!

—Es como si estuviera ahí, pero ¡no! —Respondió Alta Elfa Arquera, su voz clara como una campana. Se dejó caer sobre una rodilla en el patio, estirando su gran arco con un crujido, pero no pudo ocultar su preocupación—. ¡Es como si no pudiera sentirlo...! ¡No podré golpearlo! —siseó con los dientes apretados, pero incluso estas palabras, cuando las pronunciaba con la voz de un alto elfo, sonaban agradables.

Ahí estaban: el monstruo que había aparecido tan repentinamente en el Cielo; Mujer Caballero, que había hecho un ataque contra ella, y Alta Elfa Arquera con su voz. Los soldados también —que habían sido perturbados hasta el punto del terror— de alguna manera lograron levantarse y prepararse para la batalla con

sus armas en sus manos.

Sacerdotisa vio todo esto a la vez, lo absorbió en el espacio de un solo latido y pensó tan fuerte como pudo. ¿Qué podía hacer ella? ¿Qué *debería* hacer ella? ¿Era este el momento de un milagro? Ella comenzó a rezar...

—... Detente... por favor. —Sintió que la mano de Bruja se deslizaba firmemente por su espalda y hombro.

—¿Qué...? —Escuchó su voz rasparse cuando la sílaba rota se escapó, y se sonrojó a pesar de sí misma. Resultó que un suave golpe de la mano de Bruja había sido más que suficiente para romper su concentración en su súplica al cielo.

—Cuando no... sabes... qué... es algo... entonces no debes tocarlo. Todavía no. —Bruja miró al cielo, pero Sacerdotisa no podía decir dónde estaba mirando. No obstante, pensó que entendía lo que estaba diciendo Bruja, aunque sólo fuera a distancia. Los pronunciamientos más mágicos de un mago siempre eran así. Los enanos también tenían cierta veta gnómica.

Durante el último año o dos de experiencia acumulada en aventuras, esta era la conclusión a la que había llegado Sacerdotisa.

Así son las cosas, pensó. Alinear argumentos demasiado inteligentes no llevaría a nadie a ninguna parte. Con lo que estaban trabajando, ella y todos, era magia.

—... Está bien—. Sacerdotisa asintió con la cabeza, sin dejar de mirar a la criatura azul-negra de arriba. Bruja había dicho ‘todavía no’. Sacerdotisa simplemente decidió confiar en ella.

—Ah —dijo Bruja, con una pizca de satisfacción en su susurro—. Buena chica...

—Oh, deja eso —murmuró Sacerdotisa en respuesta. Continuó mirando directamente al enemigo. Si había la cosa más remota que podía hacer para estar preparada para cuando llegara el momento, tenía que hacerlo.

Eso es lo que él diría, de todos modos.

—He venido a analizaros, pero pareceis ser un grupo apático.

Por lo tanto, aunque estaba sorprendida por la voz ronca, inmediatamente vio que había salido de la garganta del monstruo. La criatura, ni pájaro ni ciervo, movió los ojos (le recordaban a un pez muerto) mientras hablaba.

—¡¿Disculpa?! —La respuesta llegó de inmediato, y provino de Mujer Caballero. Sacerdotisa la escuchó refunfuñar—. ¡Gygax! —una palabra muy impropia para un siervo del Dios Supremo, antes de gritar—: ¡Ten algo de boca, bastardo! ¡Baja de ahí! ¡¡Te arrancaré la cabeza y te asaré!!

—Como deseas, por supuesto: estaré aquí de nuevo mañana a la misma hora. —Entonces el sirviente del Caos se echó a reír, un ruido de traqueteo que salió de su garganta. Justo cuando estaba a punto de dispersarse en una nube de niebla, de la misma manera que había llegado, declaró—: ¡Temed la hora, todos! Lamentad vuestra impotencia y morid!

Y luego, aunque no los había tocado, los soldados bajo el anillo sobrenatural que el monstruo había dibujado en el cielo colapsaron. La criatura luego desapareció, dejando solo sus crueles palabras de despedida para contaminar el aire a su paso.

§

No fue la falta de dinero lo que llevó a los aventureros a trabajar como mercenarios. Los aventureros

normalmente no se convertían en mercenarios en primer lugar, incluso si a veces sucedía lo contrario. Por un lado, tratar de enfrentar a los enemigos en el campo de batalla era mucho menos lucrativo que buscar cofres del tesoro en cuevas. En la medida en que ambas profesiones entrañaban riesgo para la vida y la integridad física, los aventureros lo pasaron mejor, al menos, después de haber alcanzado cierto rango.

Si quieres hacer fortuna en el mundo, puedes unirte al ejército lo antes posible o convertirte en aventurero. Si te hiciste un nombre y te dieron un título de caballero o noble, una tierra que gobernar y ejércitos que liderar, ese era sin duda un tipo de fortuna. Uno que implicaba no ser ni aventurero ni mercenario.

Había dos razones por las que los militares podían contratar aventureros: para derrotar a los monstruos del ejército enemigo o para infiltrarse en una base enemiga y eliminar a su líder. O para robar algún secreto. Vale, tres razones. Caza de monstruos, asesinato, obtención de información o para rescatar a una princesa capturada. ¿Cómo lo ves? Cuatro razones.

De todos modos...

Sacerdotisa, por su parte, no estaba contra las cuerdas y no estaba allí en una misión especial. Dicho brevemente, lo que la había traído aquí era... Eso es correcto. Razón cinco.

—¿Qué? Goblin Slayer no está aquí hoy?

Eso era lo que ella había preguntado, abiertamente perpleja, en el Gremio de Aventureros varios días antes. Había sido temprano en la mañana; ella había dicho sus oraciones y se vistió para el día, luego se dirigió al Gremio, solo para ser recibida por la expresión angustiada de Chica del Gremio.

—Me temo que no. O... lo estaba, pero ya... Bueno, lo han llevado a alguna parte.

Ella le dijo a Sacerdotisa que Lancero y Guerrero Pesado habían llegado y se llevaron a Goblin Slayer sin esperar a que él se opusiera. Si hubiera sido Lancero solo, una palabra o dos de Chica del Gremio podrían haberlo convencido, pero no.

—Dijeron que necesitaban un explorador... Me temo que no soy la única por aquí que se encarga de las misiones, ¿ves? —Dijo Chica del Gremio, luego sonrió en tono de disculpa. Podría preguntarle a uno de sus colegas qué estaba pasando exactamente si quisiera, pero temía que pudieran pensar que estaba tratando de meterse en su territorio.

—Ya veo... —respondió Sacerdotisa, dándose cuenta de que no sabía nada sobre la política interna del Gremio. Apenas podía imaginarse lo que podrían ser.

Independientemente de lo que Chica del Gremio pensara sobre la expresión ambigua de Sacerdotisa, le sonrió.

—Realmente ha cambiado.

—¿Eh?

—No puedo creer que ya hayan pasado dos años. Nunca solía hacer nada más que ir solo, pero primero se unió a ti, y ahora tiene todo un grupo... —Recibía misiones de grandes nombres que lo enviaban a otros países y, a veces, otros grupos incluso le pedían ayuda—. Realmente ha cambiado —repitió Chica del Gremio con cariño, sacudiendo la cabeza. Su flequillo se movió silenciosamente, de alguna manera dando una impresión como la de un cachorro o la cola de una ardilla—. Estoy feliz por eso —agregó—. Pero... un poco triste de alguna manera, también. ¿Sabes a lo que me refiero?

—Er... Hmm —dijo Sacerdotisa. Le dio vergüenza negarlo, pero afirmarlo se sintió infantil, así que se conformó con un ambiguo movimiento de cabeza—. Yo... no puedo seguirlo por el resto de mi vida.

—Realmente has llegado a lo tuyo, ¿no es así? —Chica del Gremio extendió sus delgados y encantadores dedos con sus uñas cuidadosamente cuidadas, simplemente rozando el pecho de Sacerdotisa. O, más específicamente, la placa de rango que colgaba allí, tan nueva que todavía tenía su brillo. Sacerdotisa aún

no estaba acostumbrada—. Justo lo que esperaríamos de un aventurero de rango Zafiro.

—N-no me tomes el pelo así... —respondió Sacerdotisa, sonrojándose. Chica del Gremio se rió de ella. Sacerdotisa infló las mejillas con molestia, pero rápidamente se dio cuenta de lo infantil que era hacer y se obligó a detenerse. No estaba acostumbrada a recibir elogios, a eso se redujo todo, ni siquiera creía que se los merecía.

Sí, era cierto que su rango había subido. Pero un aumento de rango no siempre acompaña naturalmente a un aumento de la confianza en uno mismo. Era la misma persona que hasta ayer había ido acumulando experiencia incansablemente; hoy ella estaba solo un nivel más arriba. Eran una secuencia, fluyendo uno dentro del otro, sin diferencia entre ellos, o eso le pareció a ella. Creía que sería muy difícil —aunque tal vez no imposible— para ella hacer las cosas que veía hacer a esos aventureros que habían venido antes que ella. En su propia mente, todavía era una novata, una novata que no conocía ni la derecha ni la izquierda.

Es cierto que, si realmente lo pienso, he aprendido a hacer muchas cosas diferentes, pero aún así...

Incluso se había encontrado con un dragón y había vivido para contarla, que no era un pequeño logro. Si hubiera conocido a otro aventurero que hubiera hecho tal cosa, ciertamente lo habría considerado increíble. Pero cuando el logro era suyo, de alguna manera parecía más pequeño a sus ojos.

Tal vez si hubiera alguna forma de saber qué tan poderosa era una persona, cuál era su nivel, de un vistazo... Ella no pudo contener un suspiro ante el pensamiento; tal idea era pura fantasía.

—¿Qué pasa? —Preguntó Chica del Gremio, pero Sacerdotisa negó con la cabeza.

—Nada. Todavía me estoy acostumbrando a la idea de ser Zafiro...

—Hee-hee. Bueno, no te preocupes, te conformarás. Solo tienes que descubrir cómo comportarte como un Zafiro.

Sonaba tan fácil cuando Chica del Gremio lo dijo, pero todo lo que Sacerdotisa podía ofrecer a cambio era un 'Cierto' y una mirada evasiva.

Pero, ¿qué debo hacer realmente? pensó. Sacerdote Lagarto estaba en una misión con un viejo amigo, llevándose a Enano Chamán con él. Así que había pensado en Goblin Slayer, Alta Elfa Arquera, y saldría un equipo de tres personas, pero los planes no se concretaron en el último minuto. Por otra parte, llamarlos planes era un poco exagerado; solo habían sido sus habituales ideas confusas. Cada uno podía hacer lo que quisiera.

Sacerdotisa no era necesariamente reacia a la idea de tomarse un día libre, pero tal vez no este día en particular. Se había despertado asumiendo que iba a trabajar y se había vestido con esa suposición. Entonces, ¿qué podía hacer ella? Quizás podría estudiar el Manual de Monstruos. También podía practicar balanceo con su báculo o tirando con su honda, pero estaba de humor para leer un libro hoy. Después de todo, los goblins no eran los únicos monstruos del mundo. Nunca sabías cuándo podrías estar en una cacería de duendes y encontrarte con un tipo de criatura completamente diferente.

Lo sé por experiencia...

Los dragones no eran el tipo de cosas con las que te encontrabas todos los días, y el solo hecho de conocer los puntos débiles de uno no te garantizaba la victoria. Y luego, estaban esas historias de aventureros que se encontraron con hombres mantis y se encontraron asesinados antes de saber lo que estaba sucediendo...

Sacerdotisa estaba escaneando las estanterías de libros del Gremio cuando una voz encantadora, pero claramente molesta, dijo:

—¿Qué, tú también te quedaste atrás?

Se volvió para encontrar a Mujer Caballero, hermosa y galante, parada detrás de ella y sin hacer

ningún esfuerzo por ocultar su frustración. Mujer Caballero debe haber parecido una belleza melancólica para aquellos que realmente no la conocían. Sacerdotisa escuchó gritar a varias aventureras novatas cuando la vieron.

—Uh-Huh. Me... me he quedado atrás, me temo. —En cuanto a Sacerdotisa, había entrado en contacto con Mujer Caballero más de una vez. Ella podría salirse con la suya imitando su tono y molestia (con una risita).

—Dioses de arriba. Un montón de bastardos. Juegan con la pureza de corazón de una mujer, ¿verdad?

—Mujer Caballero resopló burlonamente, pero finalmente se encogió de hombros. Sacerdotisa no sabía si estaba bromeando.

—Los chicos... pueden ser... tan... egoístas, ¿no? —interrumpió una voz seductora, enviando un escalofrío por la columna vertebral de Sacerdotisa. Se trataba de alguien cuya presencia siempre la hacía sentir incluso más novicia de lo habitual—. He sufrido el mismo... destino... que vosotras dos.

—¿Las dos? —Preguntó Sacerdotisa, parpadeando—. ¿Dónde están todos los demás?

—Nuestros hijos y nuestro contable fueron arrastrados por ese enano tuyo en nombre de ver un poco más del mundo. —Mujer Caballero miró a Sacerdotisa con una mirada que la hizo chillar.

—Lo siento mucho...

Sí, el asunto había sido discutido y acordado, pero aún podía doler.

—*Significa esto que estoy empezando a comprender las reglas tácitas de este mundo?* Se preguntó Sacerdotisa. Le habría gustado pensar que sus habilidades interpersonales habían mejorado un poco, pero en ese momento no tenía ganas de hacerlo.

Qué bendición sería tener alguna forma de captar sus propias habilidades y talentos de un solo vistazo.

—Hrm. De todos modos, eso todavía deja a tu elfa. ¿Dónde está ella?

—Oh —dijo Sacerdotisa, su mirada fugaz brevemente hacia el techo—. Todavía durmiendo, creo.

—En otras palabras, tenéis tiempo para matar. ¡Perfecto, eso lo arregla! —Anunció Mujer Caballero, aplaudiendo como si esto decidiera todo. Luego gritó—: ¡Oye! —en dirección al mostrador de recepción.

—Sí, señora —dijo una empleada del Gremio con la que trabajaba a menudo su grupo, como si entendiera exactamente lo que quería Mujer Caballero. Rápidamente comenzó a revisar algunos trámites.

Sacerdotisa y (probablemente) Bruja, por su parte, todavía no estaban seguras de lo que estaba pasando. Se miraron con sorpresa.

—Vamos, tenemos un guerrero, infierno, un caballero, y un mago, clériga y un guardabosques. Solo hay una cosa que hacer, ¿verdad? —Mujer Caballero sonrió como un animal salvaje, mostrando los dientes, una expresión que Sacerdotisa reconocía muy bien—: ¡Ir a una aventura!

§

—¿Por qué seguir las reglas? ¿Por qué no irrumpir en el campamento enemigo y empezar a cortar cabezas?

—No podemos hacer eso.

—Seguro, por supuesto que no. ¿Estás segura?

—Creí que se suponía que eras una gran y mala caballera. Suenas como un aficionado...

Así fue como la invitación de Mujer Caballero las llevó a la situación en la que ahora se encontraban.

El sol escarlata del crepúsculo jugaba sobre el comedor de la fortaleza, que era el nombre elegante que le habían dado a uno de los grandes espacios abiertos. Se habían colocado pieles en el suelo y se habían dispuesto algunos cofres largos, algunos como sillas, otros como mesas. Los soldados comieron inquietos.

Sacerdotisa, sentada directamente entre Alta Elfa Arquera y Mujer Caballero, se rió a carcajadas de su conversación. Las dos parecían funcionar bien juntas, de alguna manera.

—Puedo decir que no le estoy poniendo suficiente espíritu, ese es el problema. Cuando realmente me ponga serio, cortaré a ese loco volador directamente del cielo.

—Incluso los héroes élficos solo pueden ejecutar un ataque volador bajo circunstancias absolutamente ideales. No hay forma de que un humano pueda hacerlo.

—Grrr...

Sacerdotisa ofreció otro vacío: *¡Jajaja!* Era bueno que no se sintieran demasiado malhumoradas. Probablemente. Miró en dirección a Bruja en busca de ayuda, pero solo tomó unas elegantes bocanadas de su pipa. Cada vez que descaradamente des cruzaba y volvía a cruzar las piernas, la mirada colectiva de los soldados estaba clavada en sus muslos.

Estoy segura de que se da cuenta... ¿verdad? Sacerdotisa miró al suelo, incapaz de evitar que sus mejillas se sonrojaran. Podía sentir que su corazón latía más rápido dentro de su modesto pecho, y su cerebro no parecía funcionar tan bien como de costumbre.

¿*Cómo terminamos así...?*, se preguntó a sí misma. La fortaleza estaba naturalmente bajo el mando de los militares, pero los soldados no serían los únicos allí. Después de todo, adonde fue el ejército, sacerdotes y prostitutas los siguieron, así como caravanas de comerciantes e incluso carroñeros en el campo de batalla. Los hombres de negocios que cargaban sus mercancías en un carro y lo llevaban a la puerta de una fortaleza no eran tan inusuales. Y actuar como su guardaespaldas fue una aventura, un trabajo de aventurero.

Sacerdotisa estaba abierta a ello, pero no era solo ella quien debía decidir. Primero tuvo que consultar con Alta Elfa Arquera, y abrirse camino a través del dormitorio de la elfa, donde apenas había un lugar para poner los pies, había sido una pequeña aventura en sí misma. Naturalmente, ella respondió alegramente que sonaba como una gran idea. Y así, las cuatro mujeres formaron un enviado charlatán y bromista que acompañó al carro hasta la fortaleza, lo que condujo a la situación en la que ahora se encontraban.

El comerciante estaba justo en medio de las negociaciones cuando aparecieron el wyvern y el ejército de zombis, y se encontraron en medio de un asedio. Por supuesto, la misión que Sacerdotisa y sus amigas habían emprendido era solo para llevar al comerciante a la fortaleza, por lo que quedaron libres de su contrato en el momento en que llegaron a sus puertas. No habían aceptado una misión, no obtendrían dinero y no tenían nada que ver con esto, por lo que, en principio, podrían simplemente darse la vuelta e irse a casa. Pero esto, a juicio de Alta Elfa Arquera, hubiera sido abandonar su genialidad como aventureras. Habían elegido felizmente participar en la aventura inicial, y si resultaba que conducía a más aventuras aún, deberían hacerlo.

Porque somos aventureras.

—... Pero aún así, ¿qué pasa aquí? —se dijo Sacerdotisa, tomando un bocado de una sopa compuesta de frijoles, cebollas y patatas, con un mínimo de carne. Estaba la sombra azul que se negó a mostrar su verdadera forma. La criatura de pesadilla, mitad pájaro y mitad ciervo, que volaba por encima. Ella nunca había oído hablar ni visto algo así antes. Tampoco recordaba que estuvieran en el Manual de Monstruos. Casi todo lo que sabía al respecto era...

—... No es un duende.

—Es... un... peritio³.

—¿Un qué? —La palabra susurrada tomó a Sacerdotisa por sorpresa. Descubrió que Bruja, que había estado fumando ociosamente su pipa hasta ese momento, de repente la estaba mirando directamente.

Sacerdotisa se enderezó abruptamente, ganándose una risa y una sonrisa de Bruja.

—La bestia... con la... sombra azul. Una criatura de fantasía... No... no existe. —Sus palabras, su explicación, tal como era, parecían emerger de una neblina. Sacerdotisa observó a Bruja de cerca, escuchando atentamente para captar hasta lo último que decía—. Así que es imposible... vencerlo, ya ves. Cazar una criatura que... no existe, solo se puede hacer dentro de... un sueño de... caza.

—En un sueño...

Bruja a menudo parecía esquiva, pero no mentía. Sacerdotisa frunció el ceño y pensó mucho, y después de un momento hizo una mueca al encontrar su conclusión.

—Entonces esta... cosa que no existe. ¿Es... imposible de derrotar?

—Porque... desde... el principio... nunca estuve... allí, ¿ves?

Pero... Eso todavía dejaba una cosa sin explicar. Si no existiera, ¿cómo podría hacerles algo? ¿Cómo podía atacar a la gente, matar soldados, hacer proclamas de guerra u ordenar a los muertos?

—No existe, pero... sí.

—Eso es... cierto. —Bruja asintió, exhalando un humo de olor dulce. Dejó sus labios carnosos y flotó hacia el cielo, formando letras misteriosas. Sacerdotisa lo vio irse como si pudiera contener la respuesta al acertijo. Después de fruncir el ceño por otro momento, gruñó.

—Urgh —dijo Sacerdotisa, sonando como una niña, mientras se recostaba sobre la mesa. Probablemente se habría despeinado furiosamente su propio cabello, si el Templo no le hubiera enseñado mejores modales que esos—. Simplemente no tiene ningún sentido...

Su murmullo fue dominado por un golpe en la mesa.

—Sí, la chica tiene razón! ¡Habla con sentido, maldita sea! —La cara de Mujer Caballero estaba de color rojo brillante. O había comenzado a escuchar en algún momento, o había estado bebiendo todo el tiempo. A juzgar por la taza que tenía en la mano, esta última parecía, con mucho, la más probable. Volvió a golpear la taza sobre la mesa, atrayendo miradas de los soldados que la rodeaban—. Solo quiero saber una cosa: ¡Podemos dañarlo o no?! ¡Si sangra, entonces puedo matarlo!

—... —Los ojos de Bruja se entrecerraron, era difícil decir si estaba desanimada o divertida—... Debería pensarla.

—¡Eso es todo lo que necesitaba escuchar! —Gritó Mujer Caballero. Luego dijo—. ¡Bien! —Y agarró una botella de vino que estaba tirada en el suelo a sus pies. No se molestó en servir, sino que bebió directamente de la botella, que todavía estaba sustancialmente llena, y la apuró de un solo trago largo—. ¡El punto es que podemos ganar esto! ¡Escuchad todos! ¡No le deis a esa bestia un segundo pensamiento! ¡Divertiros, bebed

³ El **peritio** es un animal ficticio que combina las características físicas de un ciervo y un ave. Probablemente tiene su origen en el libro de Jorge Luis Borges de los seres imaginarios, a pesar de que se refiere a un manuscrito perdido medieval como fuente. A menudo representado como un ciervo con alas, se dice que el peritio posee la cabeza, cuello, patas delanteras y las astas de un ciervo, junto con el plumaje, las alas y la parte trasera de un ave de gran tamaño, aunque algunas interpretaciones retratan al peritio como un ciervo, pero toda la coloración y las alas de un pájaro.

Borges escribió que la sombra de la bestia, en lugar de ser la de un ciervo con alas, parecía ser la sombra de un hombre, y que los peritios estuvieron involucrados en la caída del Imperio Romano. El peritio ha aparecido en obras de ficción fantástica contemporánea y videojuegos después de su aparición en el *Manual de Monstruos*, la primera edición del popular juego de rol *Dungeons & Dragons*. - <https://es.wikipedia.org/wiki/Peritio>

hasta hartaros, comed lo que querais y luego dormid un poco! —Una afirmación audaz que un alma menos generosa podría decir sin fundamento, pero Mujer Caballero lo proclamó con la mayor convicción.

Sacerdotisa estaba algo desconcertada, pero los soldados inmediatamente exclamaron:

—¡Huzzah! —Alguien dijo—. ¡Si un caballero de rango Plata cree que podemos hacerlo, podemos!

—¡Soy más que un simple caballero! —Mujer Caballero gritó, haciendo pucheros. Fue linda; la expresión parecía bastante cómoda en su hermoso rostro—. ¡Soy un paladín que sirve nada menos que al Dios Supremo!

—¡Sí! ¡Sí! —fue la respuesta. No había un soldado vivo que eligiera malhumorado contemplar a un enemigo mortal en lugar de un poco de regocijo. Si alguien estaba dispuesto a intentar elevar su moral, eso era suficiente para ellos.

El silencio que se cernía sobre el comedor un momento antes se había desvanecido, reemplazado por una charla bastante prematura de celebración de la victoria. Se sacó más vino de los almacenes, junto con las provisiones que habían estado conservando hasta ahora: tocino, jamón y pan. Uno podría haber esperado que el capitán o el comandante de la fortaleza los detuviera, pero eran ellos quienes sacaban las provisiones.

En medio del alboroto, Mujer Caballero miró en dirección a Sacerdotisa y le guiñó un ojo. *Ella es realmente algo...*, pensó Sacerdotisa. No sabía si Mujer Caballero había planeado esto, o simplemente había sido honesta, pero se las había arreglado para cambiar el estado de ánimo en la fortaleza por sí sola. De hecho, Sacerdotisa lamentó su anterior alboroto sobre cómo las cosas no tenían sentido. Tanta gente había estado mirando y escuchando...

... *No debería hacer eso*.

Sacudió la cabeza y se golpeó en las mejillas. No le haría ningún bien a nadie dejarse llevar por la auto-recriminación, deprimirse y angustiarse, y finalmente dejar de hacer nada en absoluto. En cambio, necesitaba pensar, luego pensar un poco más y finalmente actuar. Eso es lo que haría.

— ... ¡Está bien! —Con sus pensamientos trabajando una vez más, Sacerdotisa ni siquiera notó la mirada limpida de Bruja sobre ella.

Ese monstruo no existe. Y algo que no existía no podía desaparecer. Porque no había estado allí en primer lugar.

—Así que supongo... ¿eso significa...?

—Si puedes golpearlo, eso es todo lo que importa, ¿verdad? —Esa voz. Estaba tan claro: las palabras de Alta Elfa Arquera se abrían camino fácilmente en la conciencia de Sacerdotisa.

—¿Eh...? —Ella miró hacia arriba para descubrir que la elfa se había movido hacia la ventana. Estaba mirando a los soldados celebrando felizmente mientras el viento jugaba con su largo cabello. El sol estaba ahora bajo en el cielo, teñiendo el mundo de rojo, pero parecía ser diferente, de alguna manera, para un alto elfo. Esos últimos rayos de sol hicieron que su cabello brillara dorado.

Luego, la arquera hizo un gesto con la mano y dijo fácilmente:

—Solo tienes que golpearla con algo. ¿Me equivoco?

—¿Eh? Bueno... —Sacerdotisa trató de apoderarse de sus pensamientos desorganizados—. ¡De verdad lo crees?!

Estiró el cuello para mirar a Bruja, que no hablaba, solo tiró del ala de su sombrero. A veces era más elocuente cuando no decía nada en absoluto.

—Estás preguntando qué es algo que existe pero que no existe. A eso se reduce todo —dijo Alta Elfa Arquera con indiferencia—. Si puedes dar con una respuesta, entonces existe. —Ella soltó una especie de risa siseante, como un gato—. Simple, ¿verdad?

—¡Ya veo! Entonces podrías ...

Entonces podrías dañarlo. Sacerdotisa, esforzándose por no soltar la respuesta que finalmente había conseguido, apretó el puño y asintió.

El enemigo había dicho que aparecería al mediodía del día siguiente. Entonces podrían tenderle una emboscada. Mujer Caballero y Alta Elfa Arquera en primera fila. En la parte de atrás, Bruja... y ella misma. No podían esperar que el enemigo simplemente se quedara quieto ahora que sabían quién y qué era. Así que la ofensa sería primordial. No sería el momento de que las dos de la primera fila se quedaran sin hacer nada resolviendo acertijos. Y entonces dependería de Bruja, o de la misma Sacerdotisa.

Sin embargo, cuando llegó a este punto en su proceso de pensamiento, Sacerdotisa frunció el ceño.

—No puedo hacerlo —dijo con desánimo. No se trataba de una falta de autoestima, sino que, en su opinión, era un simple hecho. La realidad era que, hasta este punto, no se le había ocurrido nada que se acercara a una respuesta. Y de las cuatro mujeres en su grupo en este momento, definitivamente no era la más inteligente—. En lugar de mí, ¿qué tal...?

—Tú?, estaba a punto de decir, pero antes de que la palabra saliera de su boca, encontró un dedo delgado presionado contra sus labios para silenciarla.

—Los magos, verán... las cosas ambiguas... y .. las usan... de manera ambigua. —Sacerdotisa se tragó la palabra y Bruja continuó melódicamente—. Porque si... una cosa tiene un solo significado... entonces ningún otro significado puede... existir... ¿Ves?

Sacerdotisa, desafortunadamente, realmente no lo hizo. Detectó un aroma levemente dulce del dedo de Bruja que pensó que debía ser el tabaco, y rápidamente se apartó. No, no pudo captar el significado real. Estaba literalmente envuelto en humo. Pero ella entendió lo que Bruja quería hacerla entender. La prueba estaba en cómo Bruja le sonrió gentilmente y dijo en un dulce susurro:

—Solo... intenta y adivina... ¿eh...? Por ti misma.

§

—... ¿Qué, no puedo dormir?

Por supuesto que no, ¿cómo podría ella? Los catres de la guarnición eran sencillos pero blandos, decididamente más agradables para dormir que las camas del templo. Probablemente incluso más bonitas que las habitaciones económicas de la posada del Gremio. Se envolvió en su manta, miró al techo, cerró los ojos, se dio la vuelta un par de veces y luego volvió a abrir los ojos.

La luz fría de las lunas gemelas entraba a raudales por la ventana. A su alrededor, los soldados dormían (este era el dormitorio femenino, por supuesto), su respiración mesurada era el único sonido. Había dado vueltas y vueltas unas cuantas veces más, sabiendo que necesitaba dormir pronto, incapaz de hacerlo. ¿Y si no podía dormir en absoluto hasta la mañana? ...No. Incluso si me las arreglo para dormir, podría morir en mi cama y nunca volver a despertar.

Sacerdotisa fue asaltada por una ansiedad repentina, pero dejó escapar un suspiro. Esto fue ridículo. Fue un pensamiento cobarde, ridículamente así, y sin embargo...

Todo esto fue lo que hizo que la pregunta inesperada fuera un alivio para ella.

—Um... —Después de pensarla un momento, Sacerdotisa decidió reconocer el hecho—... No, ni un guiño.

—Bueno, ahí está —susurró Mujer Caballero desde un catre cercano—. Ser capaz de conciliar el sueño es un talento en sí mismo—. Agregó lo celosa que estaba de la elfa. Uno escuchó que los elfos realmente no

necesitaban dormir, pero ¿podría ser cierto? Tal vez simplemente eran capaces de dormir cuando y como quisieran, y de estar despiertos cuando les convenía. Pero sea cual sea el caso...

... *Estoy de acuerdo. Estoy celosa*, pensó Sacerdotisa. Consideraba a su amiga, casi como una hermana mucho mayor, durmiendo en el catre frente al suyo.

—Er, ¿qué hay de ti...?

—Estuve durmiendo hasta hace un momento. Acabo de abrir los ojos. —El catre del otro lado crujió levemente. Sacerdotisa se volvió de nuevo y allí encontró a una belleza bañada por la luz de la luna azul. Mujer Caballero la miró y sonrió con picardía—. La noche anterior a una gran batalla es como la noche anterior a una aventura. Me emociono mucho y, bueno, aquí estoy.

La luz de la luna cayó sobre sus hermosos rasgos, revelando el rostro de una niña que estaba a punto de hacer nada bueno.

Sacerdotisa no sabía cómo responder. Miró hacia el techo de la guarnición, buscando las palabras. Finalmente, todo lo que se le ocurrió fue 'Eso es realmente algo'. Al menos, tenía la virtud de ser la verdad. Mujer Caballero estaba simplemente emocionada; no llevaba nada de la ansiedad que agobiaba a Sacerdotisa en ese momento.

—Jeje —dijo Mujer Caballero con orgullo, y su manta (que abultaba en más lugares que la de Sacerdotisa) se movió—. Aún así, estoy solo en un ochenta por ciento. No importa la pelea, si puedes manejarla al sesenta u ochenta por ciento, eso es ideal.

Sacerdotisa parpadeó una vez. Luego levantó la manta para que cubriera su boca y miró a Mujer Caballero.

—...¿En serio?

—Confía en mí. No puedes andar peleando todas tus batallas a toda velocidad.

—Er... —Bueno, ella tenía razón—... Ya veo, eso es cierto.

—Sí, ¿verdad? —Mujer Caballero se rió de nuevo, y luego continuó—: Toma la batalla de mañana, digamos. No puedes evitar pensar en lo que harás, cómo lo manejarás.

Trago. Sacerdotisa tragó visiblemente, pero asintió. Sabía lo infantil que debía parecer el gesto.

—Te imaginas cortando a los malos, eliminando a todos los enemigos desde aquí hasta el horizonte.

—Uh-Huh.

—Vamos, admítelo.

—Bueno, eh... Está bien. Sí. —Sacerdotisa no se atrevía a deletrearlo exactamente, pero esto parecía ser suficiente para Mujer Caballero.

—Pero esa es la cosa. Cuando llegas a la pelea real, solo puedes hacer, no sé, depende del enemigo, pero digamos cincuenta tipos malos. —Sonando como una niña que se queja de que la cena no fue lo que esperaba, continuó—: pero eso es cincuenta si eres un gran guerrero. Si asumes que puedes acabar con cincuenta tipos, el número que probablemente puedas matar es, digamos, tres.

—¿Es eso cierto?

La interjección de Sacerdotisa fue débil, la respuesta de Mujer Caballero indiferente.

Pero las siguientes palabras de la caballero tuvieron un filo.

—Tienes miedo de ser demasiado grande para tus pantalones?

—Oh, eh, no, yo... —Bueno, eso era parte de eso. No podía negarlo, y sin embargo... Avergonzada, Sacerdotisa acercó aún más la manta—... Es más como que todos los demás parecen tan increíbles. Me hace

darme cuenta de lo lejos que todavía tengo que llegar...

Pensó en cómo se había comportado durante la batalla ese día y durante la cena esa noche. Apenas sintió que tenía una pierna sobre la que pararse en presencia de este caballero. Era casi demasiado humillante incluso compararlos a los dos. Tales sentimientos la acompañaban constantemente. Recientemente había crecido capaz de reconocer que estaba logrando algo en absoluto.

—No hay nada de malo en un poco de arrogancia —dijo Mujer Caballero, haciendo volar los ideales de Sacerdotisa en unas pocas palabras. Luego se dejó caer en su catre, que volvió a gemir. Sacerdotisa tomó esto como una señal para mirar hacia el techo. Era de madera, vieja y desgastada, difícil de llamar hermosa. Quizás así deberían verse los techos en un campo de batalla, pensó.

—Entonces, ¿qué pasa si alguien te molesta por eso? Ellos solo ven lo que quieren ver.

—¿Qué quieren ver?

—Ignoran todo el esfuerzo que hemos puesto para llegar a donde estamos. Actuar como si estuviéramos llenos de nosotros mismos porquesomos fuertes. Hrmph. —Mujer Caballero resopló, como si estuviera escupiendo el sonido junto con las palabras.

¿Podría ser? Entonces... pensó Sacerdotisa. *¿Podría ser que Mujer Caballero estuviera hablando con ella?* Ella había pensado algo similar, *¿no es así?* Ella había visto las hazañas de Mujer Caballero en el campo de batalla; no son más que asombrosas. No había considerado todo lo que debía haber hecho para llegar a ese punto.

—Ah, *¿a quién le importa?* Debes estar tan lleno de ti mismo como quieras, hasta que no quede espacio para ellos. —Mientras otros se quejaban de ella, ella seguía avanzando. Las palabras de Mujer Caballero le parecieron a Sacerdotisa como si vinieran de una altura vertiginosa.

Por supuesto que lo hacen. Las dos se habían convertido en aventureras en momentos tan diferentes. Habían caminado por diferentes caminos, ganado diferentes cosas a lo largo del camino. Y eso no solo era cierto para Sacerdotisa y Mujer Caballero, sino para ella y el extraño aventurero que seguía constantemente. Lo mismo sucedió con los demás miembros de su grupo. Y de hecho con mucha gente que había conocido.

Entonces eso debe significar...

Tal vez ella podría ponerse al día. Quizás.

—... Debo advertirte que así es como te conviertes en un aventurero fuerte. Pero no sé si eso te convierte en un buen aventurero.

—¿No lo sabes? —Repetió Sacerdotisa, desconcertada.

—No sé lo que no sabes —dijo Mujer Caballero, frunciendo los labios—. Sé que soy pura, justa y poderosa, pero si eso es bueno o malo, lo decidirán otras personas. No tengo forma de decir qué será de ti.

—Pero estás enseñando a esos niños, *¿no?* —Dijo Sacerdotisa, haciendo un pequeño pucheroína. Ella no estaba realmente enojada; ni siquiera estaba realmente haciendo pucheros. Podría haber sido más exacto decir que estaba buscando un poco de consuelo, aunque ciertamente lo habría negado.

—No me hago responsable de cómo resulte eso, esa es la idea —respondió Mujer Caballero—. No hay forma de asumir la responsabilidad, de todos modos —añadió alegremente—. Si mueren, *¿qué* se supone que debo hacer? *¿Vengarme?* *¿Dejar de ir de aventuras?* *¿Suicidarme?* *¿Alguna de esas cosas significará que he asumido la responsabilidad?* —Podría dedicarse a una vida delictiva, pero no serviría de nada. Mujer Caballero anunció esto de forma completamente natural, luego resopló de nuevo—. El Dios Supremo nos dice que pensemos. No puedo culpar a otras personas por todo lo que me pasa.

No es que Sacerdotisa no entendiera esto, de hecho, lo entendió muy bien. Todavía recordaba su primera aventura con demasiada claridad. Podrían haber evitado ese trágico resultado —ella podría haberlo evitado—, pero ella no podía culpar a nadie más. Si alguien hubiera intentado afirmar que el fracaso de esa

aventura había sido culpa de uno de los otros miembros de su grupo, habría objetado a gritos. Por lo menos, su propia impotencia, al menos, la había culpado.

Entonces, ¿para qué sirve eso?

Estaba el aventurero fuerte de la que hablaba Mujer Caballero. El que no significaba necesariamente ser un buen aventurero.

Entonces, ¿qué era un buen aventurero?

Sacerdotisa estaba segura de que Mujer Caballero, Alta Elfa Arquera, Bruja y Goblin Slayer eran todos buenos aventureros. De hecho, ¿qué tipo de aventurera quería ser...? Después de lo que pudo haber sido un minuto, o cinco, o posiblemente menos de diez segundos, suspiró con resignación.

—Creo que en lugar de preocuparme... sería mejor pensar en cómo ganar.

—Más grande siempre es mejor —dijo Mujer Caballero con una sonrisa. Luego hizo un gesto con los ojos hacia uno de los otros catres. Ronquidos distractores vinieron de él. La manta cubría dos grandes colinas y las gráciles curvas de un hermoso cuerpo eran bastante sencillas. Era la cama de Bruja.

Sacerdotisa susurró que entendía. Y luego ella y Mujer Caballero trataron de evitar reírse demasiado fuerte. Sus risas pronto disminuyeron y Sacerdotisa dejó que su mirada se desviara del techo a la ventana. La luz de la luna todavía iluminaba la noche, un pálido resplandor cubría los catres.

—Um —dijo Sacerdotisa, finalmente encontrando el coraje para hablar, pero una vez que el sonido salió de su boca, descubrió que no tenía a dónde ir con él—. ¿Por qué...?

Por un breve momento, no hubo respuesta. Justo cuando Sacerdotisa estaba empezando a pensar que Mujer Caballero debió haberse quedado dormida, su voz llegó susurrando a través de la oscuridad:

—¿Por qué me convertí en un aventurero, quieres decir?

Sí. Sacerdotisa asintió bajo las sábanas, pero no pronunció la palabra.

—No tengo que saber para hablar contigo. Pero no me gustaría que terminara sin saber la respuesta.

Cuando lo pensó, se dio cuenta de que esto podría ser lo máximo que había hablado con Mujer Caballero. Sin duda, podrías ser el compañero de alguien sin conocer su pasado o su situación personal. Incluso podríais ser amigos. Sin duda, podrías luchar junto a ellos. Pero a veces todo terminó y nunca te enteraste. Sacerdotisa pensó que se arrepentiría profundamente.

—Eh, esa es tu motivación. Pensé que podría surgir en algún momento, pero... Bueno. Yo, yo... —Mujer Caballero se movió bajo sus sábanas, cayendo en silencio. Tal vez ella estaba reuniendo sus pensamientos, o tal vez no pudo encontrar las palabras. Finalmente, hubo un suspiro de resignación—. Érase una vez... cierto país se vio envuelto en luchas políticas. El príncipe mató a su padre, hermanos y hermanas y usurpó el trono.

Era la historia de algo que había sucedido hacía mucho tiempo. La única princesa que sobrevivió a la masacre solicitó un aventurero: la hija ilegítima del hermano menor del príncipe heredero; en otras palabras, su prima, para vengarse. Sacerdotisa había escuchado que no era tanto una misión propiamente dicha como que el aventurero había ido a ayudar por propia voluntad. Pero Mujer Caballero juró que no había sido más que una misión, y que el aventurero había ido a pelear con el usurpador.

Él y la princesa habían convertido a un grupo de posibles asesinos en su causa y finalmente destruyeron al hombre que había robado el trono. Y luego desaparecieron de la historia...

—¿Por qué los mencionas?

—Sería genial poder decir que fueron mis padres o mis abuelos o algo así, pero en realidad están mucho más atrás que eso. Ni siquiera sé si es verdad. —Mujer Caballero cerró los ojos y habló como si estuviera puliendo una piedra de río que había recogido cuando era niña—. Pero me gusta pensar que es verdad.

Y así aprendió las artes de la espada transmitidas por su familia, se fue de casa y se convirtió en una aventurera. Aparentemente, la historia terminó ahí, eso fue todo.

Sacerdotisa pensó por un momento, luego una sonrisa apareció en su rostro.

—... Así que tú también eras una princesa.

—Jajaja. Supongo que sí. Si el mundo fuera un lugar mejor, ahora mismo sería una. Una princesa... una princesa Caballero—. Su voz sonaba inmensamente suave—. Deberíamos dormir un poco ahora. Mañana es un gran día. Aunque créeme, estoy demasiado emocionada para dormir.

—... Bien —dijo Sacerdotisa, luego se cubrió con las mantas una vez más.

Justo antes de cerrar los ojos, lanzó una última mirada por la ventana. Las dos lunas seguían brillando, pero ahora no parecían tan frías.

§

Muy pronto, el sol estaba subiendo hacia el cielo. La fortaleza se llenó con el sonido de espadas chocando, flechas voladoras y la recitación desesperada de cánticos mágicos. Los soldados estaban cansados, pero a pesar de la fatiga y las ocasionales miradas ansiosas al cielo, la moral seguía siendo buena. Parecía que no se romperían, que la fortaleza no se derrumbaría.

Sacerdotisa, por su parte, estaba de pie en el patio interior de la fortaleza. Su báculo posaba orgulloso en su mano. Estaba preparada y, sin embargo, tenía que admitir que se sentía incómoda por no estar haciendo nada.

—... ¿Por qué crees que el enemigo está intentando esto?

—Porque saben que no pueden ganar en una pelea directa, por eso! —Sacerdotisa se alegró de escuchar la respuesta de Alta Elfa Arquera a la pregunta que se le escapó. La elfa estaba agachada en las sombras, ensartando su arco con seda de araña; sus largas orejas se retorcieron—. En los juegos de guerra, no son los soldados los que marcan la diferencia, sino los comandantes —dijo. Entonces, afirmó, lo había escuchado de varios ancianos. La propia Alta Elfa Arquera no tenía experiencia práctica en combate campal, pero era pariente cercana de algunos que habían participado en las batallas de la Era de los Dioses. Puede que solo tuviera el conocimiento que había absorbido de ellos, pero eso puso su entendimiento tan por encima del de Sacerdotisa como las nubes estaban sobre el barro.

—¿De verdad crees que es una gran diferencia?

—Bueno, hay excepciones a todas las reglas, y un héroe realmente poderoso puede cambiar el rumbo... Pero básicamente, sí.

Pero con los aventureros fue diferente. En una aventura, era la habilidad y el poder individuales, la inteligencia y el coraje de cada persona, lo que más significaba.

—Si esto fuera una aventura y el aventurero perdiera? —Dijo Alta Elfa Arquera—. Entonces todos huirían.

Sacerdotisa pensó en eso.

—Umm... ¿Quieres decir, como, si dos Caballeros tuvieran un duelo?

—Sí, más o menos —respondió Alta Elfa Arquera con un guiño—. Es una gran responsabilidad. No podemos dejarnos vencer, ¡como siempre!

Sacerdotisa asintió, pero también miró hacia la torre de vigilancia, donde el capitán continuaba al mando de la acción. No se había relacionado mucho con ella; ella apenas le había hablado. Pero estaba segura

de que su dominio era excelente. De lo contrario, creía que una fortaleza tan pequeña nunca podría haber resistido tanto tiempo.

Oh Madre Tierra, abundante en misericordia... En su corazón, Sacerdotisa ofreció una oración para bendecirlo. *Que esa oración sea protegida.*

—... ¿Estás bien?

Quizás el repentino silencio de Sacerdotisa había dejado a Alta Elfa Arquera pensando que estaba ansiosa o molesta. Sacerdotisa sonrió al ver a su amiga mirándola tan seriamente, a pesar de que la expresión parecía fuera de lugar aquí en el campo de batalla. Poder orar por la seguridad de alguien realmente conmovió el corazón.

—Sí, ¡vamos!

Sí, claro. Alta Elfa Arquera hizo un gesto de reconocimiento con la mano. Sus labios formaron las palabras: *Mándalos al infierno*. Hizo feliz a Sacerdotisa. Entonces la elfa se quedó en silencio, tan quieta como si fuera musgo creciendo sobre una piedra en el bosque; no dio indicios de su presencia. Sacerdotisa tuvo cuidado de no mirar a su alrededor, pero estaba segura de que los demás estaban igual. Mujer Caballero y Bruja estaban escondidas justo donde habían planeado esconderse, de eso estaba segura.

Eso significa que tengo que hacer mi parte... creo.

Se preguntó si ese extraño y excéntrico aventurero se preocuparía por ella. Lo dudaba. Pero si era verdad, ella quería ser una aventurera digna de su preocupación. Se mordió el labio con nueva convicción, luego miró con determinación al cielo. El sol estaba casi en su cenit. Y luego, sin advertencia alguna, apareció.

Soplaba una ráfaga de viento y una sombra se extendía entre las filas como un torbellino. Varios de los soldados que tocó cayeron retorciéndose al suelo.

—Mm... *Entonces, niña, encontraste la fortaleza para no huir.* —Al igual que el día anterior, apareció el monstruo, esta vez envuelto en un escalofriante frío blanco pálido. Para Sacerdotisa, parecía ser el escalofrío de la muerte.

La forma en que la criatura mezcló ciervo y pájaro casi arbitrariamente fue como algo salido de una pesadilla. Era una mancha en el hermoso cielo azul.

—... Sí. —Sacerdotisa agarró su báculo con firmeza, buscando un equilibrio seguro mientras se volvía hacia la bestia. Sus manos no temblaron. Su voz era firme. Su visión era clara, su pie firme.

—*Entonces ofrécmeme tu vida!* —El monstruo aulló de placer. Pensaba sólo en cómo destrozar la dignidad de esta pobre y desafortunada clériga—. *¡Que comience la fiesta de la matanza!*

La voz de Sacerdotisa, sin embargo, resonó en el campo de batalla, refutando el terrible deseo de la criatura:

—Cuando dices mi nombre, desaparezco. ¡¿Qué soy yo?!

§

—*Urrk...?* —El peritio tragó saliva de forma audible. La sombra zafiro no se había dado cuenta de que la batalla ya había comenzado.

Si hubiera sido una pelea cualquiera, lo más probable es que el peritio hubiera aplastado el cráneo de la chica con sus garras. O tal vez le habría arrancado las extremidades y solo entonces le habría roto la cabeza como una nuez.

Pero esta no fue una pelea cualquiera. Era el peritio que había buscado un duelo decisivo, y esta pequeña niña que había aceptado el desafío. Como tal, la chica sostuvo su báculo en alto, enfrentándose audazmente al monstruo.

Los acertijos eran más que un juego para niños. Eran un ritual importante, establecido por los dioses desde tiempos antiguos, una forma de arreglar las cosas. Constituían una de las formas más elevadas de combate, permitida sólo para quienes tenían palabras, quienes tenían inteligencia. Nadie, ya sea un dios o un mago, se atrevió a hacer trampa en este juego. Si lo dudas, familiarízate con la historia de las aventuras de un rhea. O los acertijos de los cinco dragones, o la batalla con un dragón que duró dos minutos. Cualquiera que sea su elección, el peritio ahora no tenía forma de salir del desafío del acertijo. El báculo levantado, los ojos claros que brillaban más allá y la oración a la Madre Tierra que irradiaba de ambos.

—¡Arneson! —Maldijo la criatura. La bestia del Caos podría estar tan furiosa como quisiera, pero intentar anular esto sería invitar a su propia destrucción.

Podría maldecir a los dioses, pero el módulo se había puesto en movimiento.

Cuando dices mi nombre, desaparezco.

¿Qué soy yo?

La chica proclamó el acertijo a todo pulmón, como si quisiera específicamente agonizar al monstruo.

—... Te lo puedo decir. Es silencio. Debe ser. —El peritio tuvo cuidado de asegurarse de que la irritación que sentía emergiera como un ligero matiz de burla en su voz—. La vida es hermosa. ¿no es así, niña?

—De hecho, así es —dijo Sacerdotisa-. Estoy totalmente de acuerdo.

—Me pregunto si cantarás la misma canción cuando te lleve a la cuspide de la muerte.

La amenaza no fue ni remotamente sutil y, sin embargo, la joven ni siquiera tembló.

—Es tu turno. Adelante.

—Muy bien. —La cara de venado del peritio sonrió, un rictus espantoso que nunca habría aparecido en la cara de ningún venado real—. Hay más en este mundo de lo que jamás hubieras soñado.

Es tuyo, sin lugar a dudas, pero nunca lo usas.

Otros lo usan, sin cesar,

pero al final es arrojado como una piedra.

¿Qué es?

El peritio se estaba vengando con esta pregunta; la chica parecía insegura. Su mirada vagó por un segundo y sus labios se abrieron y cerraron, pero todo lo que salió fue una breve exhalación, no una respuesta.

—¿Qué pasa? Si no puedes decírmelo, permíteme empezar aplastándote bajo mis garras. —Sí, el peritio estaba convencido de que estaba viendo terror en los ojos de la chica, y agregó esta burla para avivar el fuego del miedo. Había observado que los humanos, por alguna razón, se sentían más intimidados por el tono de voz que por una presencia abrumadora.

La chica, sin embargo, miró directamente al peritio, exprimiendo las sílabas una a una.



©Noboru Kannatuki

—Es... un nombre. *Mi* nombre..... ¿No es así?

—... Ciento, cierto. El nombre que pronto quedará grabado en tu lápida. —Esta vez el perito no pudo ocultar su disgusto; asintió, hablando lenta y claramente. No habría sido útil que la chica admitiera la derrota tan temprano, pero no fue menos frustrante cuando adivinó el acertijo de la criatura.

El monstruo fulminó con la mirada el brillante sol del mediodía y escupió:

—Tu turno, niña. —Y luego, incapaz de dejarlo así, agregó—: Mejor piensa en el acertijo más confuso que puedes.

§

El concurso de acertijos continuó durante dos rondas más, luego tres, una y otra vez. Sacerdotisa no sirvió al Dios del Conocimiento, sin embargo, aguantó el juego admirablemente. Sin embargo, si alguien hubiera expresado este elogio, ciertamente se habría sonrojado y habría dicho que era gracias a las enseñanzas de su maestra.

Puede que no hubiera sido capaz de causarle al perito una verdadera angustia, pero tampoco cedió ni una pulgada. Su charla con Mujer Caballero la había convencido de una cosa: los acertijos eran la única forma de discernir la verdadera forma de esta criatura. Era una batalla que podía emprender sola y en la que podía luchar en igualdad de condiciones con un monstruo del que sabía poco o nada.

Por supuesto, si se enfrentaba a un oponente cuyo intelecto iba más allá de lo que podía imaginar, entonces podría estar invitando a la muerte en cuestión de momentos. Pero esa es siempre una posibilidad si se falla en la batalla. Y cuando se trataba de una batalla de ingenio, confiaba en que tenía todas las posibilidades de victoria.

El sol los calentó a los dos, sus sombras se alargaron y sintió que el sudor le corría por la frente y las mejillas. Parpadeó una vez, sus largas pestañas revolotearon. Se secó la frente para asegurarse de que el sudor no le entrara en los ojos. Se preguntó si el monstruo sufría por el sol de la misma manera que ella. La bestia envuelta en azul flotaba en el aire, batiendo sus alas y ocasionalmente miraba con resentimiento al cielo.

—¿...?

Sacerdotisa ladeó la cabeza. Algo en la mirada le pareció extraño.

¿Cuánto calor podía soportar la criatura?

—¿Qué pasa? ¿Te rindes? Si es así, di 'Me rindo' y luego inclina la cabeza bajo mis garras.

—Oh, ejem, no —dijo Sacerdotisa, el alarde triunfal de la criatura la hizo recobrar el sentido. Ella sacudió su cabeza—. A medida que come, crece. Pero la más mínima bebida...

—Fuego —dijo rápidamente el perito—. El fuego muere si 'bebe' agua.

Grrr... Ese no había sido un acertijo muy bueno. Sacerdotisa exhaló. Su mente estaba empezando a cansarse. Esto no serviría. Volvió a negar con la cabeza y luego se apartó el cabello pegado a las mejillas. Era demasiado consciente de la criatura de sombra azul que la miraba con desdén. Y de los soldados que observaron la contienda en ascuas, incluso mientras continuaban su propia batalla. Estaba segura de que Alta Elfa Arquera, Mujer Caballero y esa hermosa Bruja también estaban mirando.

Eso... algo estresante.

Lo único que podía hacer era conducir la pelea de una manera que la enorgulleciera de sí misma. Luchar como ella esperaba ganar, incluso si perdiera.

Sacerdotisa respiró hondo y rápidamente para estabilizarse, y luego se las arregló para sonreír mientras decía:

—Entonces, tu próximo acertijo.

—~~Como deseas...~~ —El peritio hizo una mueca al cielo de nuevo, un aliento sulfuroso salía de sus fosas nasales mientras rechinaba los dientes y sacudía la cabeza sobre su largo cuello—. ~~Estaba empezando a pensar que podría facilitarte un poco las cosas. ¿Estás lista? No es que esperaría si no lo estuvieras...~~ —Y luego el monstruo entonó el siguiente enigma terrible.

En la mañana, va a cuatro patas; al mediodía, anda sobre dos.

Pero a la tarde, se le añade una tercera pierna. ¿De qué ser estoy hablando?

—~~Adelante. Resuelve mi acertijo, si puedes.~~ —La criatura habló rápidamente, como si se asegurara de su victoria. Sacerdotisa sonrió, ambigua, casi divertida. Conocía la respuesta. La sabía muy bien. ¿Podría ser que la criatura estaba ralentizándose un poco?

—*O es solo que como yo... se está cansando?*

0, de nuevo, ¿podría ser una pregunta trampa? Si lo era, no obstante, ninguna otra respuesta le vino.

—Hmm, hmm... —Sacerdotisa buscó en su mente, profundamente inestable, y entonces con toda la duda y temblor, dijo—: Es un... cambiaformas, ¿no?

§

—... ¡Qué?

—Bueno, por supuesto, debe ser... un cambiaformas. —¿Se equivocó? Sacerdotisa de repente estaba muy ansiosa. Rápidamente añadió—: Quiero decir, ahem, un imitador. Puede transformarse en lo que quiera. Como un cofre del Tesoro, o una puerta, o algo... —Había oído que incluso venían volando hacia ti, y que podían ir a cuatro patas. Esa era la respuesta. Tenía que serlo—. ¿Certo...? O, um, quizás... ¿nunca has oído sobre esta criatura?

—~~¡Sé lo que es un imitador, maldita tonta!~~ —El peritio aulló, mostrando los dientes. Parecía que la inocente pregunta de Sacerdotisa había golpeado el orgullo del monstruo. Los ojos del ciervo ya no destellaban de ira, y gruñó—: Bueno, ¿qué importa? Nunca fue una pelea entre tú y yo. Ríndete. *Hombre! La respuesta es hombre. La mañana es su infancia*

—Oh... —Sacerdotisa parpadeó, y entonces señaló simplemente—: Acabas de decir 'Me rindo'.

—~~No digo tal cosa!~~ —El temperamento del peritio finalmente explotó, y aterrizó furiosamente en el suelo con sus terribles garras. Sacerdotisa sintió el golpe seco en su estómago cuando la criatura bajó a tierra, y dejó escapar un chillido involuntario. Solo estaba sorprendida, pero miró a su alrededor, preocupada de que pudiera haber sido tomado por un sonido de miedo.

El peritio podía decir lo que quisiera, pero un humano no crecía ni se encogía durante las horas del día. De hecho, ninguna criatura viviente que ella conociera era más alta o más baja dependiendo de si era por la mañana o por la noche. Quizás una vela; eso era lo único en lo que podía pensar, pero el resto del acertijo no tendría ningún sentido...

—¡!

En ese instante, hubo un destello de percepción, brillante como un rayo en su cerebro. Sacerdotisa se apoderó de él. Agarró su báculo con fuerza. Hizo un traqueteo solitario. No hubo vacilación, no hubo desgana en sus palabras, no hubo miedo en absoluto. Ella sostuvo su bastón en alto, blandiéndolo hacia el monstruo enfurecido, y soltó las siguientes palabras con un estruendo atronador.

¡Aparecerá a tu lado sin falta, en cualquier momento o lugar en el que te encuentres!

¡No puedes huir! ¡Tampoco puedes hablar con él!

¡Ahí está, a tu lado!

¡Muy malo para ti! ¡Será mejor que te rindas!

—¡¿Qué-?! —El peritio respiró hondo de nuevo. El fuego bailaba en sus ojos. Sacerdotisa no lo dudó.

—¡Es una sombra! ¡¡La sombra de una persona!! —Agarró el bastón aún más fuerte, avivando el fuego de su alma. Levantándolo para que llegara a los dioses en su alto cielo—: *Oh Madre Tierra, abundante en misericordia, concédenos tu luz sagrada a nosotros que estamos perdidos en la oscuridad!*

Hubo un gran destello de luz. La luz del sol combinada con *Luz Sagrada* que produjo Sacerdotisa, los dos juntos devorando la carne del monstruo. El viento se llevó los pedazos como brasas. La extraña bestia era solo una sombra, una que ahora fue despojada en un abrir y cerrar de ojos.

—¡Ma-malditaaaa...!

—*Clavis... caliburnus... nodos.* ¡Llave de acero, ata!

Cuando la criatura intentó lanzarse del suelo y volver al aire, un encantamiento melódico sonó con palabras de verdadero poder. Bruja salió de la oscuridad, sus palabras cortaron las alas de la criatura. Se veían tan grandes envueltos en sombras, pero ahora, revelados por la luz, se demostró que eran solo algunas plumas.

Por supuesto: ¿cómo pudo una criatura repugnante como esta haber comprendido verdaderamente las artes que el gran sabio solía usar para derribar a un dragón?

—¡Eres mío! —Gritó una voz como una campana. Antes de que el monstruo pudiera pronunciar una maldición de muerte sobre Sacerdotisa, la causa de todos sus problemas, una flecha con la punta de un capullo le atravesó la mandíbula y le clavó la lengua en el paladar para que no pudiera formar palabras. Mientras se tambaleaba y caía hacia un lado, la visión del demonio se fijó en la elfa, que había subido y posado sobre la torre sin que él se diera cuenta.

—¡iiiiDDDDAAAAAEEEMOOOOOOONNN!!!! —El monstruo no estaba dispuesto a renunciar a su pelea tan fácilmente. Mientras caía y luego golpeaba el suelo, esta criatura del reino inferior echó a correr sobre sus cuatro poderosas extremidades. Si así era como iban a terminar las cosas, entonces al menos podría arrancarle la garganta a esa chica antes de que se fuera...

—Oh —Sacerdotisa no pareció comprender muy bien lo que había sucedido. Toda lo que sabía era que de repente, Mujer Caballero estaba frente a ella, agachada y lista. De hecho, parecía estar ligeramente inclinada hacia adelante. Todo lo que pensó que vio fue esto: Mujer Caballero corriendo junto al demonio a una velocidad tremenda.

Pero eso no era todo lo que había sucedido.

—Hmph —dijo Mujer Caballero, suave y bajo, el viento atrapando su hermoso cabello dorado. La espada de platino que sostenía en su mano brillaba, incluso a través de la pátina de sangre de demonio que

ahora la manchaba. Fue solo un momento después cuando en algún lugar, muy por detrás de Mujer Caballero y Sacerdotisa, se escuchó un sonido de salpicaduras de carne. Sacerdotisa miró hacia atrás para descubrir que el demonio ahora era solo un torso, donde se había estrellado contra la pared. Su cabeza, que había salido en espiral en el aire, aterrizó en las losas del patio con un ruido sordo—. Un desperdicio de mi espada. Eso es lo que le pasa a esta criatura asquerosa por intentar jugar con una chica inocente. Estos malditos acosadores nocturnos. —Mujer Caballero se sacudió la sangre de su espada y la devolvió a su vaina. Sacerdotisa se dio cuenta de que había sido testigo de una técnica de espada antigua, una tan olvidada que ya no quedaba nadie para hablar de ella.

Todo lo que había dicho Mujer Caballero, cada palabra de la historia que había contado, era verdad, se dio cuenta Sacerdotisa.

—Eres muy... muy fuerte.

—Sí, verdad? ¡Je! —Mujer Caballero infló su pecho acorazado, y el rostro de Sacerdotisa se suavizó en una sonrisa.

—¡Eso es!

¿Quería convertirse en una buena aventurera, una fuerte aventurera o ninguna de las dos? Sacerdotisa todavía no lo sabía. Pero entonces vio a Mujer Caballero dar un gran grito de guerra, y los soldados respondieron con gritos y vítores, siguiéndola hacia el campamento enemigo. Vio a Bruja volverse hacia ella con una cálida sonrisa y gritar:

—Lo hiciste!

Y Sacerdotisa sabía que quería ser una aventurera que pudiera mantener la cabeza en alto ante ellas.

—... ¡Lo logré! —dijo, lanzando sus pequeños puños al aire en celebración.



Hmph! Vaya aventura. Solo somos vagabundos errantes.

—¡No seas borde!

El gruñón Explorador se encontró golpeado en el costado por el codo de Druida.

El vasto cielo invernal se extendía por encima de ellos, tan azul como si un recipiente de pintura volcado se hubiera derramado por todas partes. No había ninguna cubierta en el vagón que retumbaba por la carretera, y mientras no le importara el frío, habría sido muy atractivo para irse a dormir.

Los transeúntes no dejaban de mirar el vehículo, probablemente debido al enorme hombre lagarto en el asiento dConductor. O tal vez fue el enano y el semielfo los que cabalgaron con Explorador y Druida. La tripulación podría fácilmente ser tomada por traficantes de esclavos o secuestradores, pero la vista de los chicos, relajados y juguetones, dispuso esta suposición. Y de todos modos, la placa plateada que colgaba del cuello del hombre lagarto demostró que era un amigo de la humanidad. Un rango Porcelana u Obsidiana podría no haber inspirado la misma confianza, pero Plata superaría incluso los prejuicios sobre su apariencia o raza.

Aunque, para todas las cosas hubo excepciones...

—Jajaja, ¿hay algo malo en eso, chico? ¿No te gusta hacer entregas? —El enano, un chamán, se rió a carcajadas de él. Parecía considerar el cielo azul invernal un perfecto compañero de bebida y, en consecuencia, se estaba complaciendo. A los enanos, que vivían bajo tierra, no les preocupaba ni el calor ni el frío. O tal vez fue gracias al vino que estaba consumiendo tan generosamente; el joven explorador no estaba seguro.

—Quiero decir, ya sabes. Finalmente puedo salir de la ciudad, ir hasta la fortaleza en la frontera, y luego nos entregan un solo pergamino y nos dicen que lo dejemos —refunfuñó el chico, claramente molesto por este giro de los acontecimientos.

—¿Pero con qué frecuencia te dejan entrar en una fortaleza? —Dijo Druida intencionadamente, colgando sus pies descalzos del borde de la carreta. Una fortaleza fronteriza era, estaba segura, crucial para la defensa de la nación, no el tipo de lugar al que la gente de la ciudad podría simplemente vagar. Incluso el área que les habían mostrado era solo una pequeña parte que se consideraba segura para revelar a los forasteros—. Y de todos modos, fue realmente interesante.

Esta vez fue Explorador quien golpeó a Druida mientras seguía parloteando.

—Estás feliz de que podamos probar toda esa excelente comida de la frontera oriental.

—¡¿Q-qué hay de malo en eso?! —Replicó Druida con vehemencia, con el rostro enrojecido—. Cada uno tiene sus propios intereses, ¿no?

—Dioses, los rheas son tan glotones...

—¡¿Qué?! —Dijo Druida, con la voz quebrada—. ¡No somos glotones!

Los rheas eran famosos por comer cuatro o cinco comidas al día. Lo más probable es que Druida se opusiera a la terminología porque, como mujer joven de cierta edad, la hacía sentirse cohibida.

—Ah, sí, en cualquier caso, tuvimos un contacto —dijo alegremente Sacerdote Lagarto mientras escuchaba a los dos jóvenes discutir detrás de él—. A algunos les molesta esta forma de hacer las cosas, pero la forma más sencilla de determinar la estatura de alguien es a través de la familia y la amistad.

—¿Eso crees? —Preguntó el chico, sorprendido.

—En pocas palabras, no hay una forma confiable de juzgar las habilidades y el intelecto de una persona de un simple vistazo —respondió Sacerdote Lagarto, asintiendo con la cabeza sobre su largo cuello—. Sin embargo, si alguien proviene de un entorno familiar prominente, podemos asumir que es probable que haya sido educado, y si conoces a alguien que lo conozca...

—... entonces podrían confiar en ti. —La Luchadora Semielfa que descansaba junto a Sacerdote Lagarto en el banco dConductor terminó la oración. Estaba mirando al cielo. Tenía una hoja joven en la boca (¿de dónde la había sacado?), que había convertido en un silbato de hierba que ahora soplaban distraídamente. Se sentó abruptamente, luego se volvió hacia Sacerdote Lagarto, inclinando la cabeza con una elegancia y decoro que enfatizaba la sangre élfica que fluía por sus venas—. Y tienes mi agradecimiento por la presentación.

—No pienses en eso.

—Escamoso tiene razón. No teníamos nada más que hacer.

Sacerdote Lagarto y Enano Chamán, ambos experimentados aventureros, rechazaron el agradecimiento como si lo que hubieran hecho realmente no importara. Pero para Guerrero Ligero Semielfo, le importaba bastante. Normalmente habría sido su propio equipo el que habría tenido que presentar a este chico y chica a personas poderosas.

Quizás fue suerte, o simplemente bondad. Pero cualquiera que sea el caso, sigue siendo que había contraído una deuda de gratitud.

—Hrm... quiero decir, me siento agradecido y todo, pero aún así... —Explorador, todavía luciendo como si no tuviera mucho sentido para él, se inclinó del vagón, hasta ahora parecía que se iba a caer.

—¡Ten cuidado! —Le reprendió Druida desde su lado, pero él la ignoró, mirando hacia el cielo. Entrecerró los ojos contra el azul intenso, tan brillante que dolía.

—¿Es tan bueno como todo eso? —Preguntó.

—Algún día, cuando vosotros dos descubrais alguna trama del Caos, y se la lleveis a esa estimada mujer... —Entonces comprenderéis, Guerrero Ligero Semielfo no agregó eso en voz alta. Mientras los jóvenes no murieran, presumiblemente continuarían su constante ascenso en las filas—. El punto es que tienes que ser capaz de hacer que te escuchen, y no simplemente descartar lo que dices como el balbuceo de un aventurero sin experiencia.

—Te refieres a como esos nobles y esas cosas que son lo suficientemente amables como para escuchar a cualquiera, incluso a los plebeyos?

—Realmente no. La mayoría de las personas en el mundo, y me incluyo a mí mismo, dirán cualquier cosa de lo que se hayan convencido, sin importar cuán infundado sea.

Era importante recopilar información, sí, pero con demasiada frecuencia se olvidaba que era igualmente importante comprobar y verificar esa información. A uno se le podría enviar un comunicado importante, pero luego lo enterrarían en una montaña de papeles en un escritorio en algún lugar y no lo descubrirían hasta que fuera demasiado tarde. Lo más probable era que sucediera todo el tiempo; y, lamentablemente, se disimularía principalmente como negligencia de algún burócrata.

—Si realmente tienes algo importante, entonces tienes que tener una forma de mostrarle a la gente que es importante —prosiguió Guerrero Ligero Semielfo.

—Eh... —Explorador todavía no sonaba del todo convencido.

Guerrero Ligero Semielfo sonrió levemente y agregó:

—Se supone que la honorable hermana menor de esa persona es maga. Nunca subestimes a alguien que conoce las artes mágicas. —Decidiendo que no serviría de nada dar más explicaciones, volvió a soplar su silbato de hierba. Miró hacia un lado (apenas, su visión periférica era excelente) y vio a Sacerdote Lagarto abriendo las mandíbulas.

—Es la forma del mundo que haya muchas cosas que no entendemos.

Continúa por el camino del aprendizaje paso a paso, y tu cuello algún día se estirará para alcanzar las hojas.

—Pero yo solo soy una rhea —murmuró Druida.

—¡Y yo soy un enano! —Estalló entre risas Enano Chamán.

No lo sé... Los rheas rara vez abandonaban sus aldeas. Todos conocían la historia del excéntrico anciano que había regresado con un tesoro una vez, mucho, mucho tiempo atrás, pero en su mayor parte, prefirieron quedarse a salvo dentro. Un largo día de relax en una casa soleada era su idea del paraíso. Por lo tanto, solo en raras ocasiones pensaban en el ‘camino’ del amplio mundo más allá.

¿Qué pensarían si se encontraran con esa general llena de cicatrices, pero de alguna manera decidida y hermosa?

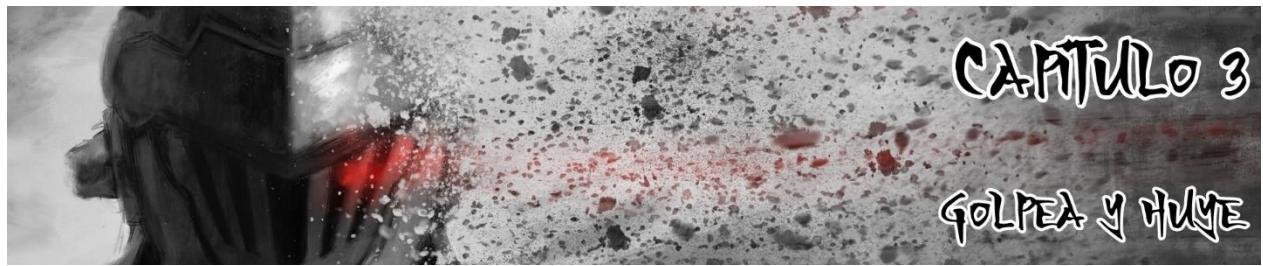
Ya veo, es la semilla para aventuras más grandes. Eso fue todo lo que pudo comprender la chica rhea. Las cosas difíciles fueron difíciles. Entonces ella iría paso a paso.

Luego estaba este pergamo que la mujer les había entregado. *'Un pequeño detalle de mi hermana menor'*, había dicho. Llevaba una etiqueta, aparentemente aplicada en una fecha posterior, con una leyenda escrita con apresurada letra. Druida sabía leer y escribir, por lo que pudo discernir que decía *'gallinero del Wyvern'*. Bueno, incluso si se trataba de una entrega simple, deberían centrarse en entregarla. Estaba segura de que era la semilla de la aventura de otra persona.

—... Y eso es lo suficientemente bueno para mí.

El chico que estaba a su lado le lanzó una mirada interrogante, pero ella negó con la cabeza y dijo:

—No es nada —Luego, también miró al cielo. La vista sobre sus cabezas parecía increíblemente enorme, como si realmente pudieran seguirla a todos los rincones del mundo.



Nunca viera un asesino caminando por ahí *vestido* como un asesino. No, borra eso: había visto uno, una vez, brevemente antes de que esa persona fuera descubierta por los guardias y apresado. Así que quizás debería decir que nunca viera a un asesino *profesional*. Cualquiera que lo hiciera era idiota, un amateur, un gilipollas, o quizás todo eso junto.

No hace falta decir, que él era un profesional.

§

No es que realmente pensara en sí mismo como un asesino profesional a sueldo. La idea lo fastidiaba mientras se sentaba lentamente en su cama. Fuera de la ventana, el sol estaba alto; ya era pasado el mediodía. Acostarse casi al amanecer y despertarse después del mediodía no era saludable; lo sabía, pero aun así...

—Me he convertido en un noctámbulo certificado. —Él también había comenzado a hablar más consigo mismo.

Estaba en una habitación barata, con nada más que una cama y un armario para hacerle compañía. El suelo también estaba en mal estado y amenazaba con crujir cuando caminaba. Sus movimientos eran ligeros, pero su cuerpo seguía siendo de carne y hueso, todavía tenía peso. Se levantó delicadamente de la cama y puso una mano en el suelo. Estiró los dedos, tensó la columna y se impulsó hacia adelante con el mismo brazo. Después de su número habitual de repeticiones, hizo lo mismo con el otro brazo. No se trataba de cantidad o velocidad; lo que buscaba era precisión. El objetivo era no hacer crujir el suelo.

Una vez que hubo hecho ambos brazos, se puso de pie sobre una pierna y trató de repetir el ejercicio usando solo la fuerza de la pierna.

Brazo derecho, luego brazo izquierdo; pierna derecha, luego pierna izquierda. Había hecho ejercicio y calentado las cuatro extremidades, un buen comienzo. Idealmente, le hubiera gustado hacer algunas dominadas usando una viga o una viga transversal, pero temía pensar qué pasaría si accidentalmente rompía algo.

No estaba del todo claro cuánto le sirvió este entrenamiento isométrico, pero era indudablemente mejor que no hacer nada. Al menos, sintió que era mucho más confiable que confiar en trucos, equipo o magia. Por supuesto, si cometiera el error de decirlo en voz alta, su compañero se habría lanzado a una interminable conferencia sobre las virtudes del lanzamiento de hechizos.

Comprendió una cosa, al menos: sin los hechizos grabados en sus brazos y piernas, nunca se movería ni una pulgada.

—... Hrm. —La jarra de agua que había agarrado resultó estar vacía, y tampoco había comida de la que hablar. Eso no era nada nuevo, por lo que, maldiciendo su descuido del día anterior, decidió salir a comer. No estuvo tan mal; él había estado planeando salir hoy de todos modos. Su equipo favorito había perdido ayer en Wizball, y cuando eso sucedió, era mejor salir a buscar trabajo que estar deprimido en su habitación.

Se secó con un trapo, luego se dirigió al armario y abrió las puertas dobles. Estaba lleno de ropa en perchas, pero las apartó a un lado, buscando la cerradura oculta en una esquina. Con un *clic*, la parte trasera del armario se abrió, revelando un segundo compartimento secreto.

—¡Je! —No importa cuántas veces hizo esto, no importa qué tan bien supiera lo que había allí, siempre lo hacía sonreír. No había muchos muebles en su habitación, pero había puesto mucho trabajo en este, lo suficiente como para volver locos a sus amigos.

Era más que una armadura de cuero y gorras militares escondidas en el compartimento. Tenía su pistola allí, su ballesta de repetición, todo tipo de cosas que técnicamente no estaban permitidas. Cosas que debían mantenerse alejadas de miradas indiscretas.

Había visto una obra de teatro hace mucho tiempo en la que Espía de un rey había escondido su equipo de esta manera. Desde entonces, él había querido hacer lo mismo, aunque, dado que Espía fue asesinado al final de la obra, tal vez fue de mala suerte.

—... Mm. Perfecto. Todo en orden. —Sacó la pistola, manipuló la ballesta, revisó todo para asegurarse de que funcionaba correctamente y luego volvió a colocarlos en el estante. No estaba del todo seguro del bien que hizo esta inspección, pero de nuevo... mejor que nada.

Luego, con su rutina completa, se puso una camisa y una chaqueta. Evidentemente, no se iba a poner una gorra militar ni una gabardina. Ni siquiera iba a andar con su pistola o ballesta apuntando.

Porque si veías a alguien deambulando por la ciudad con aspecto de asesino, sabías que era un aficionado.

§

En las horas previas al anochecer, una brisa sopló a través de la Ciudad de Agua, llevando el aroma húmedo del río. Bañado por la dorada luz del sol, la ciudad parecía lenta.

Un enano condujo con destreza una góndola a lo largo de un canal. El asesino que no era un aficionado lo miró por un momento de holgazanería y luego echó a andar río arriba. Un rhea conducía a un grupo de niños que pasaban corriendo junto a él, gritando y parloteando. El rhea tenía casi treinta años; tenía a los peores niños de la ciudad comiendo de su mano. Probablemente estaba planeando un atraco o algo así.

Hablando de la edad de la gente, ¿qué pasa con esa elfa que frota con indiferencia un paño contra la tabla de lavar? Los elfos permanecían hermosos sin importar la edad que tuvieran y, de todos modos, sería grosero preguntar la edad de una de estas flores de la noche, incluso aunque una humana, y mucho menos una elfa. La mujer lo miró y él le devolvió una sonrisa avergonzada y una inclinación amistosa de la cabeza.

No importa, pensó. Los niños buenos no se unían al Gremio, y no estaban deambulando por la ciudad tan tarde en la noche. *Tendré que ir a la agencia de empleo muy pronto para ponerme como vigilante nocturno o guardaespaldas o algo así*.

Él, después de todo, no era como los aventureros comunes y corrientes, que tampoco salían en misiones o vagaron por la ciudad. Las placas de rango falsas eran convenientes, pero venían con la advertencia de que si pasabas demasiado tiempo sin emprender una aventura, la gente comenzaría a hacer preguntas. Y cuando un hombre sin un empleo o una fuente de ingresos obvios andaba por ahí, la gente comenzó a sospechar que estaba detrás de cualquier cosa torcida que sucediera en su área. No le importaba que lo culparan por las cosas que había hecho, pero no quería que la gente lo persiguiera porque un idiota se había ido y había causado problemas en el vecindario. Tener una coartada preparada en todo momento era parte del juego.

Durante un rato caminó de tal manera que no sobresaliera en las relativamente calles vacías, en otras palabras, recto, como si supiera a dónde se dirigía, pero sin prisa. Luego, fingiendo que acababa de tener

un pensamiento, se agachó por una calle lateral, luego otra, luego otra, abriéndose camino a través del laberinto de callejones.

Más allá del bullicioso centro de la ciudad, estaba sorprendentemente tranquilo; limpio y ordenado. En algún lugar atrás había una entrada anodina que parecía la puerta trasera de algún restaurante u otro, y que conducía al sótano de la planta baja. Tenía una señal que le hizo pensar en la Luna Plateada o en la Parca. Echó un vistazo al letrero y luego subió las escaleras de un solo salto elegante. Se enfrentó a una pared cubierta de graffiti que parecía haber estado allí durante eones. Escrito donde un humano tendría que agacharse para leerlo, había algunos comentarios desfavorables sobre los elfos. Arriba, donde un humano tendría que estirarse para verlo, había algunas cosas despectivas sobre los enanos. Y justo al nivel del ojo humano había dos líneas de cosas muy desagradables sobre los humanos.

Sonrió, como siempre lo hacía, y rozó las palabras Zanquilargo y Zancudo con su mano. Luego abrió la puerta más baja, la entrada al bar clandestino. Pasó junto al mostrador, donde la camarera estaba haciendo un trato codificado de opio con uno de los clientes habituales.

- Dame tres cacahuetes.
- Dos deberían ser suficientes para ti.
- Ahora, tres. Dos más uno, tres.
- Pide un trago de vez en cuando.
- ¿Ese perro orina?
- Trata de ver las cosas desde mi perspectiva...

Puede parecer un lugar vulgar a primera vista, pero dentro, te darías cuenta de que tenía una clase propia. La alfombra era suave; los mostradores, mesas, botellas y vasos se mantuvieron brillantes. Estaba la mesa de billar, rodeada de gente perdida en el juego, y *En Garde*, un juego de lucha, que la gente disfrutaba con copas de vino en una mano. Había elfos, rheas, enanos. Y esa mujer que tenía el *tête-à-tête*⁴ con el hombre lagarto en la esquina parecía como si fuera un elfo oscuro.

Si hubieran estado ocupados en algún lugar de la ciudad, no habrían sido más que una colección de rufianes, pero de alguna manera, aquí en este establecimiento, eran algo más. Había una calidad en la clientela aquí que no encontrabas en cada inmersión en la calle. Si tuviera que ponerle un nombre probablemente diría que era...

¡Estilo, maldita sea!

A cualquiera que tuviera la mala suerte de no tenerlo se le mostraba la puerta rápida y violentamente. Ciertamente, no serían admitidos en el santuario más íntimo del establecimiento.

Se movió entre los asientos hasta que vio la puerta que estaba buscando. Gruesa, hecho de metal. Sí, todo lo demás en este lugar se parecía más o menos a una taberna normal. Pero no lo que había al otro lado de esa puerta.

Algunas personas pensaban que era una cueva. Pero él no. Para él, era un océano. Un espacio abierto bañado por una luz azul fría, las lámparas tenues pero presentes, completamente diferentes de la oscuridad real. Bartenders y camareras con chalecos perfectamente hechos a medida nadaban por la habitación, tomando pedidos y entregando bebidas. Una banda contratada montó una melodía que presionó en sus oídos como el rugido del mar. ¿Cómo podían producir tales sonidos con instrumentos que solo parecían vibrar y temblar? No tenía idea, al igual que no podía notar la diferencia entre camarero, bartender o *garçon*⁵.

⁴ Conversación que mantienen dos personas frente a frente y en privado, sin que intervenga otra persona, generalmente para tratar un tema importante o confidencial.

⁵ **Camarero:** Trabaja en un bar, restaurante, cafetería, discoteca o locales similares. Sirve tanto comida como bebida, además, lo hace tanto en la barra como en la mesa. // **Bartender:** experto en bebidas y en la atención al cliente, hace cócteles, controla la barra y, crea experiencias desde allí (puede ser un espectáculo). // **Garçon:** Se encarga de llevar la comida a la mesa.

Pero bueno, supongo que no importa, pensó.

Este era el océano. Y cuando se trataba de nadar en el océano, las camareras, las sirenas, eran su preferencia, decidió mientras buscaba su asiento habitual.

—¡Oh, estás aquí! —La chica pelirroja lo miró con entusiasmo y sonrió, claramente al menos un poco complacida de verlo. En cuanto a su ‘ojo’, también podía ver a través de este océano. Dejó que sus mejillas se relajaran en la más leve de las sonrisas.

—Sí, pensé que pronto habría trabajo en marcha. Tú también lo pensaste, ¿eh?

—Bueno, o quiero trabajar o quiero quejarme. —La elfa pelirroja miró torpemente la mesa. Se sentó a su lado con tanta naturalidad, luego miró a su alrededor de nuevo y vio a otra chica tendida en la mesa.

—Mhhh... Urgh... —Los gemidos inarticulados difícilmente parecían adecuados para una clériga que servía al Dios del Conocimiento.

El asesino hizo una mueca.

—¿Qué pasa con ella?

—Simplemente ignórala —susurró su fornido conductor; él también estaba aquí. Estaba bebiendo felizmente un poco de jugo de fruta, manteniéndose sobrio para poder tomar las riendas, presumiblemente.

—Dice que no tiene dinero.

—¿Qué? Vinimos cargados del desierto. —Parecía más exasperado de lo que pretendía. De acuerdo, había estado tratando de mantener un perfil bajo hasta que el alboroto se calmó, pero aun así, era un poco pronto para quedarse sin efectivo.

—¡Es culpa de los libros! Son tan caros... —refunfuñó Clériga, con una voz que no era ni un sollozo ni una maldición.

—Sí, los libros cuestan —dijo la pelirroja con una media sonrisa—. Créeme, me ocupo de suficiente magia para saber que puede doler.

—Por eso tengo que aceptar estos trabajos desagradables. Todo es en busca de la verdad. —La cabeza de Clériga se inclinó hacia un lado y soltó una risita, sonando por una vez como una chica de su edad. Quizás se sentía mejor ahora, después de haber sacado su queja de su pecho. Al menos, estaba bastante seguro de que no era alcohol: solo un idiota bebía antes de un trabajo.

Hrm...

El pensamiento le recordó que todavía no había comido nada.

—Acércate. Estoy hambriento.

—Si si. Hup. —Clériga se sentó para que la mesa estuviera despejada. El asesino llamó a una de las camareras (realmente parecía una sirena) y ordenó sin siquiera mirar el menú—. Tres hamburguesas. Sáltate los bollos. Y un poco de agua carbonatada. —Le lanzó una moneda de oro y la camarera se fue con una sonrisa.

—Bueno, al menos no te quedaste sin efectivo. —La elfa pelirroja sonrió, su sonrisa se convirtió en risa—. ¿Tratando de actuar como un pistolero?

—Nah, me quedé dormido —dijo simplemente. Nunca le había gustado ese tirador; le hizo sentir incómodo—. Perdieron ayer.

—Wizball —dijo la chica pelirroja en voz baja—... ¿Realmente vale la pena deprimirse tanto?

—Os lo digo: todo es porque el capitán fue detenido por la guardia de la ciudad el otro día.

Mientras hablaba, la camarera, admirablemente rápida en su trabajo, regresó con su pedido y lo dejó en silencio sobre la mesa. La placa caliente de metal crujío con la grasa que saltaba de las tres empanadas de

carne todavía roja encima. Tomó una pizca de sal de un frasco cercano, agregó muchos pimientos y luego comenzó a cortar las empanadas con su cuchillo. Finalmente, se llevó un bocado a la boca. No buscaba tanto el sabor como la cantidad, ni la nutrición tanto como el calor. El sentimiento fue distinto. De todos modos, sabía dónde estaba. Estaba confiado de que sabría muy bien.

—Quiero decir, no sería la primera vez que unos enanos se emborrachan y drogan y estropean una taberna después de un partido —dijo, finalmente poniéndose al día con sus propios pensamientos mientras agitaba un poco de agua carbonatada en su boca. Finalmente, agregó—: Las cosas parecen estar en todas partes en estos días.

Conductor abordó el tema desde otro ángulo.

—La guardia de la ciudad atrapó a este centauro, uno de los aurigae, los corredores de la competencia Quadriga... Justo el otro día.

—¿Sí? ¿Para qué?

—Dopaje —dijo Conductor desinteresadamente. Era un gran admirador de la competición Quadriga celebrada en la arena—. El chico dijo que era un medicamento para el asma, pero supongo que era un *medicamento ilegal* para el asma.

El asesino tenía solo un par de palabras para esto:

—Historia de mierda. —Apuñaló el último trozo de carne en su plato como si hubiera matado a sus padres, luego se lo metió en la boca.

La pelirroja lo miró divertida y luego contribuyó con una pregunta a la conversación.

—Bien bien. Pero, ¿el ‘jefe demonio’ de la guardia de la ciudad es realmente tan terrible como dicen?

—Escuché que solía ser parte del inframundo, por lo que se sabe que hace la vista gorda. —Clériga del Dios del Conocimiento llamó a una empleada que pasaba, habiendo sido influenciada por el olor de la carne para pedir algo—. Me gustaría un agua con limón. Y algo para comer: lo más barato que tengas en la cantidad más barata posible. No importa cuánto tengas que diluirlo.

—Yo un sándwich de carne curada —dijo la elfa pelirroja con una sonrisa, arrastrada por la pantalla de su amiga—. ¿Quieres compartirlo conmigo?

—Un elfo comiendo carne. ¿Nunca cesarán las maravillas?

—No hay maravillas en este mundo.

Fue una buena sensación ver a un par de señoritas bromeando y riendo juntas. Al menos, se sentía mucho mejor que anoche, tanto física como mentalmente. Para él, eso fue suficiente. Entonces, cuando la criatura blanca no identificable salió corriendo de las sombras, incluso pudo sonreírle.

—Hrm, ¿estás seguro de que esa es la forma de tratar a un amigo? Creo que debo objetar. —El familiar bajó la mano, pero ni siquiera le importó, simplemente dio unas palmaditas en un asiento vacío.

—Oh, estás aquí —dijo la pelirroja, extendiendo una mano, y Clériga agregó:

—¡Trabaja!

—¡Queremos trabajo!

—Todos lo visteis, ¿no es así? La forma en que me trató hace un momento. Horrible, ¿no? ¡Agarrando a una persona por el cuello! Dioses. —Su compañero, dondequiera que estuviera su verdadero cuerpo, lamió su pelaje entre episodios de dolor de estómago.

Solo se encogió de hombros.

—Te lo buscaste tú mismo, escabulléndote de las sombras así.

—Así es, tienes el Ojo-Murciélagos, ¿no? Supongamos que debería haberlo esperado, entonces.

De todos modos, solo se estaban pinchando el uno al otro. Incluso perdonó a la criatura blanca por haberse llevado una rebanada de carne de chico.

Poco después, el sándwich de la pelirroja llegó, y la conversación inocua entre amigos continuó. Sobre todo sobre el libro que Clériga había comprado (sucumbiendo a su sed de conocimiento) y sobre la estafa que había tenido lugar en la ciudad el otro día. Cuando finalmente se retiraron la comida y la bebida...

—¿Está bien por aquí? —Dijo su amiga alegremente, acercándose a sus asientos. Probablemente había estado allí durante unos momentos antes de mostrarse. Esta maga solo apareció a través de su familiar; ella misma probablemente estaba en algún lugar lejano. De lo contrario, nunca podría haber cronometrado su entrada tan perfectamente, para el momento exacto en que hubo una pausa en la conversación. Eso fue fácil de aprender incluso en poco tiempo trabajando con ella.

El resto de ellos, incluido el asesino, fruncieron el ceño cuando vieron al reparador con su pequeña sonrisa. Era el momento del manto y la daga: correr a través de las sombras de la gran ciudad. El trabajo de Espía.

En otras palabras, era hora de correr.

§

—Este trabajo proviene de alguien en quien confío, pero yo mismo no he podido obtener información sobre él —les dijo el reparador.

—Hombre, cámbialo, ¿quieres? —Dijo Espía con sarcasmo—. Inspiraría más confianza, al menos.

—Yo mismo no he podido obtener información sobre este trabajo, ¡pero proviene de alguien en quien confío!

—¡Es lo mismo! —Escupió Conductor, molesto.

—Sí, pero haremos cualquier cosa. Por el precio justo —dijo Clériga con suavidad.

—Deja eso, ¿quieres? —Intervino la elfa pelirroja, algo divertida.

—Bueno, suena como una corrida de leche, así que no me enredaría —comentó la criatura blanca, resumiendo la situación, y así comenzó su informe.

Realmente no fue una tarea muy difícil, reiteró el reparador. Una noche de trabajo rápida.

Rápido y fácil no es lo mismo, pensó Espía. *Tal vez deberían convertir eso en un dicho en las callejuelas*, reflexionó.

—De todos modos, el objetivo de esta noche es una chica en algún lugar que cometió un gran error.

Le habían dicho, dijo el reparador —ahora, esto era justo lo que había oído— que era el tipo de cosas que pasaban todo el tiempo. Una gentuza, una mendiga, del tipo que podrías tomar por una prostituta. Pero bueno, cuando caminas con hombros cuadrados y un cuchillo en tu bolso, es probable que la gente piense que eres un rufián sin ley. Ella era solo una chica de los recados de una de las pandillas callejeras, pero...

—Entonces ella comenzó a vender la droga a escondidas, arruinando los territorios, diluyendo el sorteo.

Historia común, pensó Espía. Y extrañamente admirable. Cuando no tenías dinero, siempre te encogías y escondías. Cuando tenías dinero, podías caminar como si fueras el dueño del lugar. Esa confianza extra fue importante.

Sin embargo, Conductor parecía tener una visión diferente de las cosas. Él escupió:

—¡Qué maldita idiota!

—Un gato gordo olvida que una rata puede morder.

—Suena más como una rata que pensó que podía vencer al gato mordiéndolo... —La elfa pelirroja de alguna manera se veía tanto desdeñosa como comprensiva a la vez—. Entonces, ¿cuál es el trabajo? ¿La intimidamos? ¿La agarramos y traemos de vuelta aquí?

—No, esto es un éxito.

La pelirroja se quedó en silencio. Después de un segundo ella dijo:

—Oh.

Este tipo de cosas sucedían prácticamente todos los días en la gran ciudad. Las pandillas callejeras sobrevivieron gracias a su reputación. Míralos de la manera incorrecta hoy, y podrías esperar morir mañana. Los traficantes de drogas nunca vivieron mucho para empezar. Es posible que no se espere que los correderos necesiten siquiera involucrarse. Pero para ellos, fue al revés. Los problemas significaban negocios. Si pudieran participar, podrían ganar dinero con él. El trabajo del reparador era encontrar el problema más rentable de todos. Y el hombre sonriente frente a ellos discutiendo este asesinato era muy, muy bueno en su trabajo.

—Entonces, dame un veredicto. Hacerlo o no.

El grupo se quedó en silencio, intercambiando miradas pensativas, o tal vez consultándose unos a otros con los ojos. Solo Espía estaba dispuesto a abrir la boca de inmediato.

—No nos dijiste lo más importante.

—¿Oh? ¿Lo qué?

—La recompensa —dijo secamente, molesto con el hombre por tratar de hacerse el tonto—. Necesitamos munición, hechizos, esa mierda no es gratis, ya sabes. Dinero por adelantado, así es como se hace.

—¡¿Por quién me tomas?! Por supuesto que hay una recompensa. Aquí. —Arrojó cuatro pesadas y tintineantes bolsas de monedas sobre la mesa, justo donde había estado la comida de Espía unos minutos antes. La mitad de la cantidad proporcionada por el dador de la misión.

El 'johnson' permanecería en el bolsillo del reparador. La mitad del resto se pagaría a los correderos por adelantado y el resto se mantendría hasta que se terminara el trabajo. Esa era la etiqueta en estas cosas. Lo más probable era que la maga, la maestra del familiar, también hubiera recibido su porción.

Espía sopesó el pago en su mano, solo la mitad del total que recibiría. *Hmm... Bastante dinero para una noche de trabajo rápida.* Miró al reparador con su mirada inhumana. La expresión del hombre no cambió.

Conozco a este tipo. Debe haber sido todo un grupo de pandillas, o algún otro colectivo, que llamó a la puerta. Pero Espía no se quejó. Conseguiría dinero. Con el dinero podría ayudar a embellecer la ciudad. Eso significó un buen karma para él. Incluso solo un poquito a la vez.

Solo tenía una cosa que decir al respecto, solo dos palabras.

—Estoy dentro.

—Yo también.

—Yo quiero ese dinero.

—Está bien, me tienes.

—Ahí —dijo la criatura blanca, complacida de ver la mano de todos en el aire para ofrecerse como voluntarios—. Eso no fue tan difícil —La criatura saltó de las rodillas del reparador (¿cuándo había llegado allí?), luego se subió a la mesa—. Ya tengo una pista sobre dónde está el objetivo y todo lo demás que

necesitamos saber. Lo único que queda por hacer es ir y buscarlo por nosotros mismos.

Si era el trabajo de un reparador traerles trabajo, fue ella quien hizo toda la investigación antes de que partieran. Ella... así pensaba Espía en la maga que controlaba al familiar. Pensó que eso estaba bien.

La pelirroja y Clériga se llevaban bien. Estaban pensativas, en la misma longitud de onda. No es fácil burlarse de sus ojos. Por eso Espía estaba dispuesto a confiar en lo que decía esta mujer (eso es lo que él sentía que era). No había lugar en este mundo para insistir en que sus amigos debían tener todas las credenciales adecuadas.

—No tan lejos —dijo Conductor cuando escuchó el lugar. Naturalmente, ya sabía cómo llegar—. Pero querremos algo más que nuestros propios pies para llevarnos. Conseguiré el carroaje.

—Genial. Gracias. —La pelirroja sonrió y se puso de pie. Se puso una capa y agarró su bastón, lista para partir. Clériga siguió su ejemplo. Ella, como la elfa, no necesitaba más que las vestiduras que cubrían su cuerpo delgado, junto con su sello sagrado, para estar completamente preparada.

Conductor solo necesitaba un vehículo y había muchos espíritus en todas partes de la ciudad. Cuando vio a los tres listos para la carrera, y tan rápidamente, Espía también se puso de pie. Luego frunció el ceño dramáticamente.

—Tal vez podríamos pasar primero por mi casa.

—¿Por qué haríamos eso? —Dijo la pelirroja, un poco preocupada. La forma en que inclinó la cabeza, desconcertada, reveló parcialmente una de las largas orejas normalmente escondidas en su cabello.

—Tengo que conger mis cosas.

De acuerdo, no había trabajo cuando se fue esa mañana. Aun así, no le quedaba bien.

§

Incluso por una ruta tortuosa, el destino no estaba tan lejos. A lo largo de los bordes de la Ciudad del Agua, en algún lugar entre la expansión caótica, había una guarida de traficantes de drogas.

Los ocupantes ilegales rondaban las hogueras entre los edificios abandonados, las casas vacías y los montones de basura. No había mapas de esta zona de los que hablar. Incluso los mapas de la ciudad en sí no fueron fáciles de conseguir. Eran lo suficientemente duros como para entrar en las ciudades amuralladas adecuadas, pero la mayoría no tenían el dinero para gastar en tales cosas.

Cuando se trataba de una expansión como esta, no había planificación, ni rima ni razón. Simplemente se extendió, y las personas que querían vivir allí aparecieron y diseñaron el lugar a su gusto. Quienquiera que estuviera allí ayer se habría ido hoy, y la ciudad misma parecía cambiar de un momento a otro.

Hablando con propiedad, estaban más allá de los límites de la Ciudad del Agua, al margen de la ley y el orden. Si querían moverse, tendrían que depender de uno de los ocupantes ilegales locales como guía, o de otra manera...

—Mm. La información fue básicamente acertada, más o menos.

... O de lo contrario, en su dulce señorita con sus dones dados por el Dios del Conocimiento. Había estado meditando en el carroaje mecedor hasta que abrió los ojos y pronunció esas palabras.

El Dios del Conocimiento en realidad no proporcionó conocimiento directamente, sino que brindó ayuda a quienes lo buscaban. Las fuentes poco fiables eran tan malas como un Dios Oscuro, o al menos eso se quejaba a menudo Clériga.

—De todos modos, estoy segura de la ubicación. Y estoy bastante seguro de que ella todavía está allí.

Incluso si ella pudiera irse mañana.

—Entonces, la única pregunta es la situación en el suelo. —Espía asintió levemente, jugando con un objeto en sus manos. La pistola era un arma complicada, la ballesta aún más. No querías que se dispararan accidentalmente. Fue mortalmente importante. Tal era el pensamiento que ocupaba la mente de Espía mientras golpeaba la culata del arma contra el costado del carroaje.

—No hagas eso. Lo rascarás —espetó Conductor. Eso era lo que siempre decía. Golpear el costado del carroaje era la forma más rápida de llamar su atención.

—Voy a echar un vistazo. Detente aquí.

—Dímelo con palabras —gruñó Conductor, pero tiró de las riendas y el caballo —o mejor dicho, el kelpie— se detuvo. Lo mejor del caballo espiritual era que no hacía ruido de cascos. Y las manchas de humedad que dejó a su paso desaparecieron rápidamente.

Espía reflexionó sobre los beneficios de su animal mientras metía la pistola en su bolso y un cartucho de bolas en su bolsillo.

—Cuento contigo.

—Uh-Huh. Cuida mis zapatos.

Él siempre mantuvo sus palabras al mínimo, y su respuesta no fue menos contenida. No hubo vacilaciones ni dudas.

Maga Pelirroja cerró los ojos y se dejó caer contra el hombro de Espía como una marioneta con los hilos cortados. Ella le había dicho que esto era lo que sucedió cuando proyectó su alma en el reino astral, viajando libre de su cuerpo. Como espíritu puro, podía viajar muchas millas en un instante, lo que le permitía ver lo que fuera. Por supuesto, ella viajaba en el plano astral, no en el físico, por lo que no estaba viendo exactamente lo que él vería cuando apareciera. No obstante, podía decir si las cosas se sentían mal, o aproximadamente cuántas personas habría, y eso valía mucho.

Espía, por supuesto, no tenía la menor idea de cómo era el mundo que estaba viendo. Pero claro, no sabía qué mundo estaba viendo Clériga, ni Conductor, ni la criatura blanca, ni el reparador. En todo el grupo, el único ‘mundano’, el único que no usaba magia, era Espía. ¿Y qué? Eso era lo que significaba desempeñar diferentes roles. Sabía cuál era su puesto.

Espía depositó suavemente el cuerpo de la chica, doblando una manta a modo de almohada. Luego tomó la ballesta que acababa de revisar con tanto cuidado y miró desde el carroaje con perfecta vigilancia. Él era el escudo de carne y no tenía dudas al respecto. Espía sabía qué kilo de carne valía más, un mosaico o un mago. Lo sabía muy bien.

La noche ya había envuelto este montón de basura de una ciudad, pero la oscuridad no era un impedimento para su visión. Su ojo prohibido percibió el mundo en un marco de alambre, muy parecido al infame Dungeon of the Dead que se decía que se veía.

—Oye, pregunta... —La voz vino inesperadamente desde la dirección del equipaje. La criatura blanca, su medio de comunicarse con la maga, salió deslizándose. Espía le preguntó qué quería sin siquiera mirarla —por supuesto que no lo hizo— y la criatura agitó la cola con interés—. Sé que ya te lo pregunté, pero ese ojo tuyo, puede ver a través de las cosas, ¿cierto? Quiero decir, el mal de ojo no es mi especialidad, pero...

—Sólo una especie. —Paredes delgadas, podría vislumbrar lo que hay al otro lado. Sombras flotando alrededor de barriles podridos. La mira de la ballesta. Una rata gigante. Deja que la cosa coma algunas sobras si quisiera—. Realmente no sé cómo funciona, pero me permite ver en la oscuridad.

—¡Acabo de pensar en algo! —Dijo el familiar, su voz subiendo una octava, como si estuviera rebotando en un teclado. Parecía que, de hecho, había estado pensando en esto durante algún tiempo—. Esa sería una excelente manera de echar un vistazo al hermoso cuerpo de un elfo, ¡perfecto para un joven como tú!

Espía no respondió de inmediato. En cambio, pasó unos buenos dos segundos en un suspiro antes de decir:

—... Sí, podría. Pero yo no, ¿eh?

—Vaya, lo admitiste —dijo el familiar con una inclinación de cabeza muy poco familiar. Lo hacía parecer más un animal pequeño y confuso—. Esa comerciante del otro día, también era muy bonita. Esos pies... ¡Simplemente encantador!

—Con ese estoque y la daga en su cadera también —agregó Clériga en voz baja—. Entrenada y tonificada.

Espía la miró con recelo, pero solo por un instante. Luego dijo con una voz deliberadamente obediente:

—Alguien hizo una pregunta y yo respondí, eso es todo. Ese es mi trabajo, ¿no?

—Dios, y aquí pensé que tenías algo por los elfos. La forma en que la acostaste allí también fue tan caballerosa. ¿Estoy en lo cierto?

—Tienes razón.

No me escuchan, pensó Espía. Estuvo a punto de dar un chasquido con la lengua, pero se lo pensó mejor. Mejor no dejarles saber que le habían llegado. Pero incluso su autocontrol pareció divertir a la criatura, o al menos al mago en algún lugar detrás de ella. Y ella no fue la única. La chica clériga le estaba sonriendo; no tuvo que mirarla para saberlo.

—Entonces, ¿no estás interesado en ella en absoluto?

Espía abandonó el acto y dejó escapar otro suspiro muy largo.

—No estoy diciendo eso.

—¡Él no está diciendo eso!!

—Pero escucha, ella confía en mí, y nunca voy a traicionar eso. —Espía extendió una mano hacia atrás y revolvió el pelaje blanco de la criatura en un esfuerzo por calmarla (su voz había subido otro tono mientras tanto). Este chilló de una manera que le sonó genuinamente femenina, aunque él no lo dijo.

Tenía su confianza. No iba a traicionar eso.

—Deja de tener ideas raras. —Eso fue todo lo que dijo, y luego se enderezó. Movió sus miembros, con su carne mágicamente adherida, como una pantera preparándose para la caza—. Voy a patrullar afuera —dijo, y luego miró a la chica pelirroja—. Dime cuando regrese.

—Sí, claro. Después de todo, ¡has sido muy informativo!

Espía saltó del carroaje con un chasquido de su lengua, añadido puramente para beneficio del familiar satisfecho. Tan pronto como se bajó del carroaje y se adentró en la oscuridad de la noche, escuchó otra voz, esta vez dConductor.

—¿Cómo está en estos días?

—Decente.

El enorme conductor parecía un buey, pero era ingenioso. El labio de Espía se curvó levemente.

—Sin embargo, las articulaciones duelen cuando hace frío.

—¿No estás ahorrando dinero?

—No es suficiente para carne real. —Espía se encogió de hombros—. Podría ser Wizball para mí algún día. ¿Y tú?

—Va bastante bien. —respondió Conductor con suavidad—. Suficiente para cubrir el carroaje, y para mantener a la mujer pagada.

—Vaya verdadero miembro contribuyente de la sociedad eres.

—No dije que ella fuera mi mujer. ¡Hmph! —resopló Conductor, pero eso fue todo.

Espía negó con la cabeza y se detuvo junto al carroaje. Su ballesta colgaba en una mano. Necesitaba patrullar. Pero hubo un momento para concentrar toda su energía, gastarla. Ese momento no era ahora. Un poco de bromas en medio de la carrera fue algo bueno. Al menos para este grupo. Si ni siquiera podía permitirse el lujo de hacer una broma, eso significaba que estaba realmente en contra de eso...

Los pasajeros guardaron silencio una vez más cuando Espía dejó atrás el carroaje. La criatura blanca y Clériga del Dios del Conocimiento se miraron y rieron como dos viejos amigos.

—Lo escuchaste, ¿no?

—¡No está interesado!

—

No pudieron evitar notar que las orejas puntiagudas que emergían ligeramente de debajo del cabello rojo estaban temblando. Pero esperarían a que ella regresara de sus viajes. Fue lo mejor que se podía hacer.

§

—... Gracias por esperar. —Maga Pelirroja bajó del carroaje unos cinco minutos más tarde. Un buen ingenio había inventado un proverbio que decía algo así como: *¡Hazlo en dos minutos! ¡Ahora hazlo en dos segundos!* Pero lo que realmente importaba en esta línea de trabajo era la precisión, no la velocidad. En ese sentido, Espía no tuvo reparos con la mujer. ¿Cómo pudo él?

Espía se echó la ballesta al hombro por la cuerda, tomó un rápido miró a su alrededor, luego dijo:

—¿Cómo estuvo?... ¿Algo pasa?

—Nada —dijo rápidamente—. Sólo me preguntaba por qué harían tantas preguntas aquí mismo. —Parecía molesta. Lo más probable es que se deba a las charlas de las mujeres. Si eso representaba el ochenta o el noventa por ciento de su molestia, otro diez por ciento podría ser Conductor, y los últimos diez, él.

—Bueno, la velocidad es esencial cuando se trata de información.

—Lo sé...— La chica pelirroja exhaló un largo suspiro, luego dijo lentamente—: La vi. Ella está allí.

Eh. Espía asintió. Parecía que su traficante de drogas no tuvo suerte esta noche. Si no hubiera estado allí, ¿habría vivido para ver otro amanecer?

No sé sobre eso.

No estaba seguro de cuánto tiempo sería realmente posible que ella sobreviviera. Correr de cabeza hacia un acantilado no era algo que hiciera la gente inteligente.

—El lugar apesta a patrullas y drogas. Hay varios otros allí además de ella. Sin embargo, no brillaban mucho.

—Ocupas viviendo en la ínsula, tal vez.

—No podría decirlo —respondió la pelirroja con un movimiento de cabeza. Ella se subió la capucha de su capa—. Perdón.

—Todo bien —susurró Espía, luego sacó su pistola de su bolso, girándola ociosamente en su mano.

Jugar con una pistola hace que una persona tenga mala suerte. Aparentemente. Trató de recordar quién había dicho eso. No importaba quién fuera. Arrancó el cartucho de bolas de su bolsillo y cargó el arma. Luego colocó el tambor en su lugar, arrugó el paquete vacío y estuvo listo para partir—. En el mejor de los casos, somos corredores. En el peor de los casos, todavía somos corredores.

§

Cuando Espía y la chica comenzaron a caminar, Conductor apartó lentamente el carroaje, tal como estaba planeado. Un vehículo desconocido que se detuviera durante demasiado tiempo atraería atención no deseada y se quedaría en la memoria de las personas. Sin mencionar que un carroaje tan agradable en un vecindario tan desagradable se convertiría en una tentación en poco tiempo. Antes de comenzar una carrera, siempre se decidieron por una ruta inocua para que Conductor pudiera deambular.

—.....

—.....

Espía y la pelirroja se mantuvieron pegados mientras se dirigían hacia la ínsula, una especie de complejo de apartamentos. Parecían mirar a lo lejos porque cada uno estaba observando mundos diferentes, uno de sonido, otro de magia. Lo único que compartieron fue que cada uno tenía puntos ciegos. La forma en que cada uno se cuidaba del otro era lo más natural cuando se operaba como una celda de dos personas.

Cuando pensó en ello, Espía se dio cuenta de que no había pasado mucho tiempo desde que se conocieron. Rara vez corría solo por las sombras.

—... ¿Primer piso vacío? —preguntó.

—Parece —susurró la chica pelirroja. Apenas podía ver la luz de su vida. Ciertamente estaba tranquilo. Desafortunadamente, las paredes y el piso estaban hechos de piedra, lo que amortiguaba el sonido. Realmente no se podía esperar una visión de rayos X del Ojo-Murciélagos.

Probablemente solía ser un restaurante, hace mucho tiempo, pensó. Había mesas y sillas en ruinas, olvidadas incluso por los carroñeros. Habían quitado las ventanas y puertas para que quepan más clientes, por lo que había demasiada brisa aquí. Si fueras a vivir en este edificio, querrías comenzar en el segundo piso, tal como sugirieron su información y el reconocimiento.

—Subiendo —dijo—. Cuidaré nuestras espaldas.

Con esa conversación rápida y susurrada, comenzaron a avanzar, moviendo los pies como en un baile, comenzando a subir las escaleras. Sus propios pasos sonaban pesados. El suyo parecía ligero. Entre los dos, resultó simplemente sonar como dos personas en las escaleras.

Espía mantuvo su ballesta lista en todo momento, asegurándose de estar siempre comprobando el ángulo de tiro. De repente, se encontró recordando la conversación ociosa con su grupo en la tienda.

Drogas, drogas, drogas. Tres strikes y estás fuera.

¿Fue casualidad? ¿Destino? No hizo ninguna diferencia. Lo que tenía que golpear, lo golpearía.

Por lo tanto, cuando llegó a lo alto de las escaleras, notó la sombra de tinta flotando en el pasillo.

—Eso es inusual —dijo la chica pelirroja con su visión astral antes de que Espía pudiera hablar; ella también debe haberlo notado—. Está más tenso que antes. Y no sé si hay algo de luz en la vida.

—¿Problemas?

—Si pudiéramos ir a casa y aún así obtener la recompensa, lo haría ahora mismo —murmuró.

—Y yo iría contigo —dijo con una sonrisa, ajustándose la capucha. Continuaron por el pasillo.

Su objetivo era una habitación en el otro extremo del segundo piso. Sin ventanas, por lo que habían podido ver desde fuera. Sin embargo, si el lugar tuviera algunos preparativos, les gustaría. Seguramente la habitación tenía una o dos rutas de escape...

Entonces Espía estaba parado frente a la puerta. Trampas, muy probablemente. Ni siquiera tuve que preguntar si estaba bloqueado. No se estaban infiltrando en la sede de una empresa o en la tienda de un gran comerciante. La velocidad importaría más que la precaución. Él y su compañera intercambiaron una mirada de complicidad. Se pusieron en ritmo. Uno, y dos, y... tres.

—¡.....!

Una buena patada de la pierna aumentada mágicamente de Espía abrió la puerta. Se deslizó dentro sin hacer ruido, azotando su ballesta de un lado a otro mientras revisaba la habitación.

Una mujer, ahí estaba. Lo primero que notó fue el olor dulzón del opio; lo odiaba. El denso aroma rodeaba la cama en la que yacía la mujer, con los brazos y las piernas desparramados de manera descuidada. Tal vez acababa de lavarse, porque su espeso cabello castaño estaba empapado, sentado en ondas en su cabeza, largas orejas asomando debajo de él. Su cuerpo, cubierto solo por la más mínima excusa para la ropa interior, era sobrenaturalmente delicado, delgado y ligero. Sin embargo, eso no significaba necesariamente que ella no tuviera carne en los huesos, ya que él sabía por tener que sopesar a su compañero.

Eh. Quizás le gustaban los elfos... Al menos, cuando no están tumbados con los ojos bien abiertos, la lengua colgando y un cuchillo enterrado hasta la empuñadura en el pecho.

—¿Ella está muerta?!

—... Bueno, no está viva.

La chica pelirroja chilló, apenas un grito, mientras que Espía se fue a la cama. No sería motivo de risa si resultara que solo se hacía la muerta. Pero no había latidos del corazón y no podías fingir eso.

—Ella todavía está caliente —susurró ella, colocando una mano sobre la mujer. Alargó la mano y cerró los ojos de la mujer.

Con eso se soluciona lo de los ojos abiertos; ahora se vería genial si no fuera por el cuchillo. Era ridículo pensar, pero Espía estaba tratando de hacer que su confuso cerebro formara algunos pensamientos coherentes.

—Entonces, ¿debe haber sido asesinada recientemente?

—Sí; quiero decir, ella estaba viva cuando proyecté desde afuera.

Bien, pensemos en esto.

¿Cuándo? Hace un momento.

¿Dónde? Aquí mismo.

¿Quién? Nosotros no.

¿Cómo? Cuchillo al pecho.

¿Por qué? Eso, no lo sabemos.

Sin ventanas. Nadie salió mientras estábamos mirando. No me he cruzado con nadie desde que entramos. Todo lo cual se suma a...

—... ¿Quién lo hizo todavía está aquí?

—Eso no es gracioso... —dijo Maga Pelirroja.

No, no fue así. Espía no sabía exactamente qué estaba pasando, pero no eran buenas noticias.

Una cosa parecía obvia: querían salir de este edificio a toda prisa. Espía comenzó a retroceder,

deslizándose paso a paso, tratando de mantenerse entre el cuerpo y la chica pelirroja, para cubrirla.

Apurarse. ¿Se había perdido algo? No tendría otra oportunidad de mirar.

¿Conseguirían siquiera su dinero por esto?

—Vamos. Nos uniremos a los demás. Tenemos que averiguar qué está pasando o...

—¡...!

Escuchó a su compañera tomar aire. Eso fue suficiente. Giró con la ballesta preparada.

Desde la puerta llegó lo último en el mundo que quería escuchar.

—¡Taa!

—¡Guardia...! —Sólo perdió el tiempo suficiente para maldecir a los dioses. De pie en la puerta de la habitación estaba un guardia de la ciudad; podía decirlo por el símbolo de espada y balanza grabado en el casco de cuero. Apretó los dientes.

Envolvió su brazo izquierdo alrededor de la chica pelirroja y corrió hacia adelante.

—¡¿Eep?! —Gritó, pero él ni siquiera lo registró cuando tomó velocidad. Él estaba mirando la espada que el guardia había desenvainado, listo para apuñalarlo.

—¡Hrrhhh! —Espía golpeó su brazo derecho contra él.

—¡¿Qué?! —Sin esperar un impacto tan firme, el guardia cayó hacia atrás, la voz extrañamente aguda. ¿Una mujer?

El golpe derribó el casco del guardia, revelando un cabello castaño atado en lo alto de la cabeza. Pero Espía no tuvo tiempo para quedarse. Giró su brazo izquierdo lejos del guardia, protegiendo a su compañera, y asestó a su oponente otro golpe con su brazo derecho. Hubo un chirrido de metal cuando su brazo rebotó en la espada. La hoja llenó su visión. Dejó que su impulso lo llevara hacia adelante, deslizándose fuera de la habitación.

Cubrió el pasillo en tres grandes saltos, sus piernas gimieron, luego se agarró a la barandilla de la escalera con su mano libre.

—¡Cuento contigo!

Ni siquiera había necesidad de discutirlo. Simplemente saltó. La gravedad se apoderó de su cuerpo. Comenzó a caer.

—*Falsa... umbra... oriens*. ¡Levántate, falsa sombra! —Desde su posición sobre sus hombros, hizo florecer su bastón y entonó palabras de verdadero poder. Sintió que una conmoción recorría sus piernas, luego las sombras comenzaron a burbujejar desde el suelo, llenando el hueco de la escalera.

—¡¿Ahhhh?! —Escuchó a la mujer gritar confundida. Entonces era una mujer. El hechizo de *Visión* sin duda estaba causando estragos en su vista en este momento. Sin embargo, si eso fuera suficiente para hacer que los guardias se rindieran, no habrían sido objeto de tanta ira...

—¡Malditos bienes legales...! —Gruñó Espía cuando escuchó a la mujer hacer sonar un silbido agudo. No echó una mirada atrás mientras corría por la tienda convertida en edificio abandonado, más rápido que la velocidad del sonido. Entonces, ¿qué pasa si hay un poco de basura por ahí? Con sus miembros a toda marcha, el lugar bien podría haber estado vacío.

— ¡Debería lanzar *Transparente* también!?

—¡No, estará bien! —Respondió a la voz sobre sus hombros. Su juicio siempre fue acertado. Cada vez. Los hechizos de aturdimiento como *Sueño* eran útiles en caso de apuro, pero si los estropeabas eran una pérdida de tiempo. Espía sabía que funcionaba mejor confundir objetivos con una ilusión, después de lo cual era su trabajo manejar las cosas.

Estaba realmente contento de que su amiga no fuera tan fatalmente estúpida como para intentar lanzar magia ofensiva al guardia. Si, por casualidad, apareciera un mago de la corte con un bastón negro, sería demasiado terrible para contemplarlo. Sobre todo...

¡Derrotar a un guardia es una mala noticia!

Allí estaba. Los guardias podrían pasar por alto a alguien que pellizca una manzana, pero si matas a uno de los tuyos, te perseguirán hasta los confines de la tierra. Quería seguir viviendo en esta ciudad, por lo que era aconsejable no asesinar a la policía local.

Sí, podía ver el sonido, pero eso no lo convertía en un temerario, despreocupado de su vida. Lo que significaba que tenía una opción aquí —huir—, y una forma de hacerlo: con sus propios pies. El silbato convocaría a otros guardias, pero no aparecerían y atacarían instantáneamente. Tuvo tiempo. Primero irían al silbato. Solo saldrían en persecución después de eso.

Eso solo significaba que tenía que escapar del cordón antes de que se unieran y se pusieran en marcha. El tiempo, eso era lo que más importaba ahora. Tiempo y velocidad. Se inclinó hacia adelante, corriendo, corriendo como un tigre.

—Tengo que preguntarme, ¿fue esto una trampa?

—Sí, tal vez nos engañaron. —Extendió la mano, sosteniendo la gorra de Espía para que no se la llevara el viento—. Nunca antes había cometido ningún error en ese departamento, pero... Oye, ¿por qué te ríes?

Bueno, eso se debió a que ninguno de los dos pensó ni por un segundo que el reparador los había vendido. Espía simplemente corrió más rápido, por las calles de los suburbios, doblando esquina tras esquina. Tenía la ruta dConductor en la cabeza, por supuesto. Pero ir directamente a él habría sido absurdo. Los ocupas no eran sus amigos. Venderían cualquier información a cualquiera por algo de dinero. Así que Espía siguió una ruta complicada, teniendo en cuenta el tiempo, y cuando saltó a la vía principal...

—¡Todos a bordo! —El carro apareció a la vista, moviéndose tan rápido que el kelpie apenas tuvo tiempo de relinchar.

Espía le dio al conductor un grito afirmativo y, al pasar junto al vehículo, empujó a la maga por la puerta.

—¡Ack! —Exclamó, pero, naturalmente, él la ignoró. Se sintió culpable, pero se trataba de una emergencia. Se agarró a la parte trasera del vehículo de carreras y se subió a bordo con la fuerza del brazo. Se llevó la gorra a la cabeza contra el viento fuerte con una mano mientras trepaba al techo. El vehículo que Conductor había solicitado para este trabajo en particular tenía un tragaluces. Espía se empujó hasta la mitad y finalmente apuntó con la ballesta, girándose y mirando hacia atrás.

¿No nos perseguirás?

Los barrios marginales retrocedieron en la distancia. No sintió enemigos. Su objetivo estaba muerta. Estaban siendo perseguidos.

En otras palabras, esto no ha terminado.

Dejó escapar un suspiro y luego se deslizó el resto del camino hacia el interior del carro.

§

—¿Estado del objetivo?

La pregunta vino de Clériga, un breve interrogatorio sobre el sonido de las ruedas traqueteando. La pelirroja, divertida por el tono tímido de Espía, agregó:

—Quiere decir que fue asesinada.

Se oyó un ruido sordo y el carro saltó. Probablemente cabalgando sobre algunos escombros, algo que los resortes no pudieron absorber. Los ojos de Clériga ardían de curiosidad. Ella se inclinó más cerca.

—No había ventanas en esa habitación, ¿verdad? ¿Estaba cerrada la puerta?

—Usé la llave maestra —dijo Espía lacónicamente, con lo que quería decir que la había derribado. Se sentía flotante, caliente. Necesitaba algo de tiempo para calmarse. Se puso un cigarrillo entre los labios.

Siempre era así después de haber estado a toda marcha. Su cerebro se sentía como si estuviera en llamas, y tenía que dejar que se enfriara o dejaría de funcionar por completo. No hay tiempo para cerrar o usar un hechizo de desbloqueo. Buscó en su bolsillo un pedernal, pero no encontró nada; la pelirroja vio que no había nada más que meter la mano en su bolso. Sacó un cilindro del tamaño de la palma de la mano con una pajita adjunta, ambos hechos de cuerno de búfalo de agua. Los juntó con un movimiento practicado, introduciendo la pajilla con elegancia en el cilindro. Hubo una ráfaga de aire, y cuando sacó la pajita, el pedernal del extremo brillaba alegremente.

—Aquí —dijo, sosteniéndolo, y Espía se inclinó hacia adelante con un ‘Gracias’ para encender su antipirético. Su mora de lobo seca atrapó, enviando humo dulce que llenaba la cabaña.

—¿Cuándo había comenzado a cargar con esa cosa que inició el fuego? No parecía recordar que ella lo tuviera cuando se conocieron...

—Entonces, no sabemos si fue un asesinato en una habitación cerrada o no —murmuró Clériga enfadada, volviendo a su posición original.

Hubo otro golpe y el carro saltó de nuevo; Conductor dio un leve chasquido con la lengua.

—Supongo que lo resolverán cuando hagan la investigación, no es que importe. Estamos llegando a las alcantarillas.

—Entiendo.

—Y abre las ventanas. No quiero que el olor se pegue.

—Sí, seguro.

Espía asintió y abrió tranquilamente las ventanillas del carro. Este no era un punto que él iba a discutir. Si iba a involucrarse en el contrabando, es mejor conocer las mejores formas de salir discretamente de la ciudad. En otras palabras, esto requería un especialista. La pelea había terminado y ahora no tenía más remedio que ponerse en manos de otra persona.

El carro se inclinó precariamente mientras se deslizaba desde el muelle hacia el río. Los cascos del kelpie trazaron patrones punteados en el agua, y el giro de las ruedas dio paso a un suave burbujeo.

—... Tengo que preguntarme, sin embargo, ¿qué estaba haciendo un guardia de la ciudad allí? —dijo Espía, exhalando el humo del antipirético fuera de sus pulmones. La pelirroja le lanzó una mirada para preguntarle si estaba bien; asintió con la cabeza y pellizcó la punta del cigarrillo con las yemas de los dedos.

—No lo dejes caer en la cabina ni lo tires por la Ventana —gruñó Conductor.

—Lo sé, lo sé. —Espía se metió la colilla en el bolsillo.

—Bien —dijo Conductor, aparentemente capaz de sentir esto. Luego dijo—: Tengo una pregunta mejor. ¿Cómo es posible que un punk de poca monta que vive en un pozo de mierda como ese haya conseguido suficiente droga para vender?

—Un patrocinador es todo en ese negocio... Pan comido, mis cojones.

Ésa era la única queja que podía haber tenido contra el reparador. El pensamiento se quedó en su cabeza. Bueno, se ocuparían de eso después de haber resuelto sus otros problemas. Intentar repartir la culpa

en medio de una carrera era tan bueno como firmar tu propia sentencia de muerte.

—Lo siento —dijo la criatura blanca, y sonaba como si realmente lo dijera en serio—. Los dos intentaremos controlar lo que sucedió. Pero no es una traición de los Johnson, te lo garantizo.

—Lo sé. Todos también.

La chica pelirroja se rió suavemente y le dio unas palmaditas en la cabeza a la criatura. No como lo harías con un animal, sino como un amigo.

—Pero ¿quién crees que lo hizo? Si llegara al punto en que lo buscamos, entonces casi cualquiera podría haberla matado...

—¿Eh? Es simple, ¿verdad? —dijo Clériga del Dios del Conocimiento, sonando como si la respuesta debería haber sido la cosa más obvia del mundo. Desde su lugar en la esquina del carro, dijo—: Revisemos. Había al menos tres personas en el lugar. Tú, él y uno más.

—...

—No la mataste. Ella tampoco. ¿Entonces...?

Espía gimió suavemente. Ningún asesino se parecía jamás a un asesino.

—La guardia...

—Bingo. —Clériga lo miró de reojo. No estaba seguro de haber visto antes esa expresión en su rostro.

§

—Si la mataron, creo que podemos asumir que matarla fue de algún beneficio para ellos. —En los silenciosos confines de la alcantarilla subterránea, las palabras de Clériga sonaron sorprendentemente contundentes. El carro había flotado de un lado a otro a través del laberinto de vías fluviales, llegando finalmente a un descanso que los dioses sabían dónde. Bueno, los dioses y Conductor, Espía estaba seguro de saber dónde estaban, aunque no hubiera podido empezar a adivinar. No estaba preocupado. Podía oír el agua corriendo a su alrededor en la oscuridad; apenas le parecía que hubiera otros seres vivos alrededor. Pero el ojo de Espía lo escuchó. Cosas que se escondieron en la oscuridad; portadores literales de la muerte. Cosas que se retorcían en las sombras. Cosas que hicieron sus hogares aquí, debajo de la ciudad.

Necrófagos.

Tenían hocicos por lo que podía decir, pero tal vez eso era de esperar de aquellos que se llamaban a sí mismos *ghouls*. Los necrófagos eran monstruos que emergían de túmulos funerarios y solo comían cadáveres. Al menos eso de que eran habitantes del mundo de los sueños tenía que ser una mentira. Sin embargo, ¿qué le pasó a la rata que fue atrapada justo después de pasar por encima de sus pies?

—En vivo, ¿no es así? —Dijo Conductor, que evidentemente se había puesto en contacto con los *ghouls* después de la pelea en la que se había mezclado el grupo fiesta con esos goblins. Estos necrófagos podrían comerse a los humanos, pero no quisieron ser destruidos junto con los goblins que alguna vez atacaron a la gente en la ciudad durante la noche. Eso había sido hace uno o dos años, y había sido un buen día de pago para su grupo...

Con cuidado, Conductor sacó una bolsa de cáñamo que estaba junto a él en el banco y la arrojó a la oscuridad. Un verdadero ejército de bestias se abalanzó sobre él y lo destrozó, el sonido del banquete resonando brevemente antes de que todo se volviera en silencio.

—Dales algo de comer y querrán atacarte, incluso podría ayudarte.

—Está todo bien, siempre y cuando no nos inviten a cenar —dijo Espía. Volvió a subir al carro —

había estado asomado a la ventana para vigilar las cosas— e instó a Clériga a continuar—: ¿Y qué? Tal vez alguien irrumpió y lo hizo en un ataque de rabia.

—En cuyo caso al menos produciría satisfacción emocional. Esa es razón suficiente para matar a algunas personas. —Clériga sonaba como si estuviera explicando cosas a un alumno particularmente débil, y luego lanzó un examen sorpresa por si acaso—. Ha habido más casos de dopaje estos días, ¿verdad?

—Hasta donde sabemos, sí.

—Entonces tiene que empezar en alguna parte —dijo Clériga en voz baja—. Un depósito de suministros de donde viene todo.

—... ¿Y dónde está eso? —preguntó la pelirroja inclinando la cabeza. Habló en voz baja, aunque era poco probable que alguien los escuchara.

—La guarnición de la guardia de la ciudad —respondió Clériga rotundamente, entrecerrando los ojos.

La otra joven contuvo el aliento.

—Toman el opio que han confiscado y dejan escapar a los proveedores, se hacen un pequeño cambio de bolsillo. Bastante simple, ¿verdad?

Maga Pelirroja era la única que parecía tener problemas para creer esto. Conductor, que se había quedado en silencio, y la criatura blanca, que probablemente estaba enfrascada en una conversación con el técnico, parecían aceptar la probabilidad. Pero la pelirroja, sonando como si todavía no quisiera que fuera verdad, preguntó:

—¿Los siervos del Dios Supremo realmente harían eso?

—Lo harían —le dijo Clériga a su amiga con confianza—. Después de todo, no son los dioses quienes deciden lo que es bueno y malo, somos nosotros.

Los dioses del cielo no exigieron que la gente actuara de cierta manera. No daban milagros a cambio de fe. La gente no creía en los dioses porque había ganancias en ello.

—A veces escuchas a alguien decir que las grandes personas son amadas por los dioses, o que si eres infeliz, es culpa de los dioses —dijo Clériga—. Pero eso se debe a que las personas solo miran los resultados. El proceso también importa —continuó en un susurro—. Esas personas simplemente no quieren asumir la responsabilidad de perder, quieren imponérsela a los dioses.

—... Supongo que no es tan difícil adivinar lo que pasó —dijo Espía, ignorando en gran medida la conversación de las chicas. Podía pensar en el bien y el mal todo el día y toda la noche, pero no tendría nada útil que aportar. Eran asesinos que mataban cuando necesitaban el dinero. Nada más y nada menos.

Conductor dio un golpecito a la visera de su sombrero con un dedo y dijo con suavidad:

—Si un narcotraficante tiene problemas con su proveedor, eso significa que hubo una discusión durante las negociaciones, el mercado no pudo decidir lo que quería.

—Y luego la mataron —murmuró Espía.

Conductor asintió.

—Entonces pensaron que al menos podrían sacar algo de eso.

—El dinero que había ganado.

Cuando te deshacías de los títulos elegantes, todo se redujo a eso. Eso fue todo: un caso completamente ordinario que desarma. Destino u Oportunidad, o ambos, simplemente habían coincidido con su carrera con una sincronización asombrosa. Era tan simple como eso. Pero...

—Saber la verdad no significa que nada esté terminado —agregó Conductor; exactamente lo que estaba pensando Espía—. Nos atrapan, tienen sus chivos expiatorios, todo les sale bien.

—Estoy seguro de que les encantaría si nos atrapan por su propia metedura de pata. —Espía se rió. Pero no hubo indicio de vacilación cuando dijo—: Tengo que sacarlos. Única opción.

—... No me gusta estar en el negocio de matar a los guardias de la ciudad —murmuró Conductor.

—Sí, bueno, es por eso que soy yo quien va a hacer la matanza.

Conductor se bajó el ala de la gorra hasta los ojos. La pelirroja le estaba dando a Espía una mirada de reproche, pero él los ignoró a todos. Conocía su posición. Como activo, era reemplazable. Y, lo que es más importante, negable.

—Bueno, tú eres el hombre a cargo de la violencia por aquí. Y parece que está a punto de ponerse violento —dijo Clériga del Dios del Conocimiento en su tono tranquilo habitual. Quizás nada de esto le interesó. Quizás hubo algo más que le llamó más la atención.

Clériga abrió la puerta del carroaje y luego, *vwip*, con la particular falta de gracia de quien no era un acróbatas dotado, saltó del vehículo.

—Hay algo más que tenemos que hacer primero, ¿verdad? —Dijo con más fuerza que de costumbre, para ocultar la forma en que se tambaleaba desde el rellano—. ¿Qué parte de la ciudad es esta? Espero que esté cerca del templo del Dios del Conocimiento.

—Mm... Bueno, no está demasiado lejos —dijo Conductor.

—Hmm —gruñó Espía, tomando la ballesta por encima del hombro—. ¿Volverás al templo?

—Obviamente. ¿Nunca habéis investigado nada? —La dulce joven clériga sonaba absolutamente exasperada. Pero sus ojos brillaron cuando les dijo—: Si realmente vais a investigar algo, los libros son el lugar para comenzar.

§

¿Qué hace 'el responsable de la violencia' durante la fase de investigación? Cometer violencia, por supuesto. Puede consistir en nada más que proteger un 'rostro', un negociador, o un usuario de hechizos. Si pudiera ser de ayuda con sólo quedarse de pie, entonces lo que haría sería estar de pie.

—La realidad es que la cantidad de conocimiento que posee una persona es mínima. Tienes que preguntar por ahí o tienes que investigar.

—Sé que hemos estado en el Templo del Dios del Conocimiento antes, pero nunca deja de impresionarme...

Espía siguió a las chicas y su conversación en susurros hasta un reposapiés, pensando en su papel. No había ningún sonido en el templo, que albergaba filas de estanterías que se extendían hasta el techo, un bosque en sí mismos. La luz de la luna que se filtraba por las ventanas no era suficiente para ver; con velas encendidas por varios de los reposabrazos, lo que sugiere que no eran los únicos que pasaban páginas en medio de la noche en busca de conocimiento.

No puedo decir que nada de eso tenga mucho sentido para mí, pensó Espía.

—¿Lectura, escritura y... ritmética? Siempre que pueda sumar los puntos en un juego de Wizball y seguir las reglas correctamente, eso es suficiente para mí.

—Entonces esa es tu verdad. Eso es todo lo que tendrás en tu vida... Ah, aquí está. Toma esto.

—Sí, claro.

Clériga sacó un libro con las yemas de los dedos y él lo agarró del estante. Era un libro grueso con tapa de metal; hubiera sido un peso imponente para una persona de carne y hueso, pero Espía lo sostuvo con

tanta ligereza como cualquier otra cosa. El peso supuestamente tenía la intención de disuadir el robo, pero también era un gran trabajo en sí mismo. Y era nuevo.

—... ¿Qué diablos es esto?

—Libro de heráldica —respondió Clériga—. Describe la historia de la nobleza, sus roles, todo está ahí.

—Oh, es la edición de este año... No sabía que ya estaba disponible. —La pelirroja sonaba como si estuviera viendo una flor de temporada en flor. Al parecer, Espía fue el único que no lo reconoció. Él gimió. Incluso en la oscuridad, podía adivinar que Clériga estaba haciendo lo que hizo, donde se las arregló para lucir engreída mientras mantenía una expresión neutra.

A veces es mejor no poder ver, pensó. Sin embargo, solo lo haría parecer dolorido si dijera algo, así que en su lugar se dirigió rápidamente al reposapiés. Clériga, con su compleción delgada, difícilmente podía cargar estos libros, y mucho menos sostenerlos para leerlos; por eso necesitaba los reposabrazos. El libro podría quedarse allí mientras pasaban las páginas del pergamo.

—Este es un buen editor. Sin embargo, un poco caro... Oh, ¿es por eso que no tienes dinero?

—Uh-uh. Había una canción circulando. 'El lobo del infierno'... No, concentrémonos en la tarea. ¿Con quién te encuentras? ¿Tenían algún escudo familiar?

—Veamos... Eché un vistazo rápido al bordado de su ropa. Había un escudo en forma de rombo y la cresta...

Desde la perspectiva de Espía, las chicas bien podrían haber estado hablando en código. Él no sabía de heráldica o lo que fuera, y no sabía por qué no escribían simplemente sus nombres, en plan '*I soy tal y cual de la casa de fulano de tal!*'

Supongo que no soy de los que hablan, pensó Espía. La pelirroja tenía mejor memoria que él. Y ella era un elfo, por lo que podía ver en la oscuridad. Se quedaría allí en silencio, escaneando el área, hasta que le pidieran que hiciera otra cosa. Si eso era suficiente para ser de ayuda, entonces eso era lo que haría.

Podían estar en el Templo del Dios del Conocimiento, pero todavía estaban huyendo y seguían siendo fugitivos. ¿Y qué se suponía que debía hacer: dejar a los usuarios de hechizos a su suerte mientras él montaba guardia en el carro? Eso sería ridículo. Espía no tenía ningún interés en tales divisiones de roles, que eran poco más que excusas para dejar de pensar.

—¿Necesitas ayuda con algo?

Mira, así como así. Alguien se acercó sosteniendo una vela, su rostro escondido profundamente dentro de una capucha. Si este era el enemigo tratando de sentirlos, las chicas habrían tenido que lidiar con todo por sí mismas.

—Oh, eh... —Espía trató de ganar tiempo mientras pensaba rápidamente, evaluando la situación. La voz era baja y tranquila. *No estoy seguro si es hombre o mujer*. Pero probablemente sea una clériga. En otras palabras, no un enemigo. Espía relajó sus músculos tensos y permitió que una sonrisa se dibujara en su rostro—... Creo que pronto lo solucionaremos —dijo—. Mis amigas son muy buenas para encontrar cosas... incluso en los libros.

—Ya veo. —Las palabras de la persona encapuchada fueron breves, pero amables. Creyó escuchar una sonrisa en ellos—. Las posibilidades son abundantes en la biblioteca. Un lugar de costumbre para los que están a la caza.

—Er, cierto...

Mujer, ¿verdad?, inclinó la cabeza a la luz parpadeante de las velas.

—No caigas en la oscuridad.

—No... caigas... en la oscuridad... —Espía recordó vagamente que estas eran las palabras de una

oración del Dios del Conocimiento. Un deseo de éxito, probablemente.

Casi tan repentinamente como había aparecido, la persona con la cabeza inclinada desapareció entre las pilas, en la oscuridad. Sólo unas pocas estrellas titilantes, a lo lejos, parecían permanecer.

En ese momento, Clériga habló.

—...Lo encontré. Creo que esta es ella.

—Sí, se ve bien —dijo Maga Pelirroja. Espía miró por encima del hombro a la penumbra y notó que ya no veía la luz de las velas, pero no dejó que le molestara. Miró por encima de los hombros de sus dos amigas (no fue difícil; ninguna era muy alta), pero encontró que la apresurada escritura con la que estaba escrito el libro era demasiado difícil de leer.

—Entonces, ¿quién era? —Preguntó en su lugar.

—Teníamos razón. Era una mujer. —Entonces, Clériga del Dios del Conocimiento lanzó un nombre tan largo y complicado como un hechizo mágico. Hija del Gran Señor Importante Conde Este del Clan Aquel que tenía mucha tierra.

—Entonces, la chica tiene mucho dinero. —Nada en el nombre significaba nada para Espía. No diferenciaba a un duque de un marqués de un conde de un vizconde de un barón. Cuando una vez le preguntó si un margrave⁶ era el supervisor de un cementerio, solo recibió una aplastante mirada de lástima. En su opinión, cualquiera que tuviera tal título simplemente entraba en la categoría de 'noble', y la mayoría de los nobles, en su opinión, lo tenía bien.

La pelirroja pasó el dedo por la página varias veces más, asegurándose del nombre, luego asintió.

—Sí, conozco a esta persona. Ella solía venir a comprar drogas, medicinas, a mi mentor a veces.

—¿Drogas? —De nuevo con las drogas. Espía la miró inquisitivamente y, por alguna razón, la pelirroja se sonró y miró al suelo.

—Bueno, ejem... —Ella se movió con inquietud. Finalmente, respiró hondo y dijo—: A-someñas elfas se convierten, eh, en concubinas, ¿supongo? Y entonces, ella, eh...

—¿Quería algo que la ayudara a tener más hijos? —Preguntó Clériga sin rodeos—. ¡O menos?

—Me-Menos.

—La vejiga de aire de un pez, miel, madera de acacia y savia de pino, tal vez. Por supuesto, el mejor plan es no quedar embarazada en primer lugar.

No digas eso, parecía estar pensando la elfa, pero Clériga se abstuvo de reconocerlo y cerró el libro.

—¿Qué hacemos?

—Hmm? —Espía ladeó la cabeza. Realmente no lo entendió. Clériga continuó como si leyera del menú de una cena:

—Sabemos con quién estamos tratando ahora.

—Supongo que eso significa correr, entonces —dijo, tratando de sonar tan distante como ella—. Lo que sea que hayas averiguado, el reparador debe saber cómo hacer dinero de él.

§

⁶ **Margrave** es el nombre en español dado al título germánico *Markgraf*, equivalente a marqués. La confusión viene porque en inglés, tumba se dice '*grave*'.

La expansión nocturna era tan silenciosa como un edificio abandonado. Los habitantes de esta parte de la ciudad normalmente pasaban sus noches involucrados en hechos indescriptibles o durmiendo el sueño de los muertos. Más aún cuando había habido una matanza apenas unas horas antes.

El cuerpo ya había sido retirado de la ínsula donde se había encontrado y ya no había rastro de la guardia de la ciudad. Después de todo, los criminales, el *modus operandi* y el motivo ya estaban bastante claros. Deja a las bases atrapar a los malos, entonces; no hay necesidad de olfatear la escena como perros.

—... Hmph.

Eso lo convierte en el momento perfecto para investigar un poco.

Hubo un susurro silencioso, y aunque no hubo necesidad de ocultar sus pasos, la mujer guardia resopló con molestia al entrar en la tienda abandonada. Quizás los intrusos habían sido una espina clavada en su costado. O quizás habían sido un regalo del cielo. ¿Fueron buenas o malas las tiradas de los dados de Destino y Oportunidad? Estaba más allá de los poderes de un peón como ella incluso imaginar una respuesta, por lo que subió silenciosamente las escaleras. No vaciló ni un momento cuando llegó a la habitación en el siguiente piso, bloqueada solo por una cuerda ya que la puerta había sido derribada; entró directamente. La puerta había desaparecido, al igual que el cuerpo de la semelfa; nada más en la habitación había cambiado.

Maldito Diablo. El labio de la guardia se curvó en una mueca de desprecio. El capitán, que usaba el sobrenombre de Diablo, la había presionado sin descanso sobre el estado de la escena del crimen. Incluida la conservación.

Si no fueras parte de la camarilla del Diablo, entonces bien podrías haber sido humo en el viento. Pero también fue el *modus operandi* de Diablo lo que permitió a la mujer encontrar lo que estaba esperando. Fue una buena tirada de dados.

Mejor que los siete que necesitaba, al menos.

La guardia se agachó, con una rodilla en el suelo. La sangre que goteaba de la cama manchaba la alfombra debajo, dejando una gran mancha. Estaba levantando la alfombra cuando se detuvo.

¿Soy solo yo, o algo se siente mal...?

No podía explicarlo, no era exactamente su sexto sentido, ni ninguno de sus sentidos ordinarios, pero su cerebro lo captó de todos modos. *¿La mancha en la alfombra y en las tablas del piso estaban un poco... desalineadas?*

—Eso fue intencional. Solo hubiéramos pedido a alguien que hiciera un excelente trabajo de detective, o habría habido problemas. —La voz la tomó por sorpresa. Hacía un frío como un carámbano y un escalofrío le recorría la espalda—. Fue muy difícil si deberíamos hacer esto en casa o en la oficina.

Su mano ya estaba en su espada mientras saltaba como una muñeca con resorte. Ella miró a la derecha, luego a la izquierda en la habitación en penumbra. La esquina. La cama. Sin ventanas. El contenedor de almacenamiento, el espacio donde había estado la puerta. ¡Justo detrás de ella...!

—No quería extrañarte, después de todo. Pero supongo que el criminal realmente regresa a la escena del crimen.

Allí había una forma. Un ser vivo sin nombre que corría entre las sombras. La mujer apenas pudo distinguir una gabardina de cuero; una gorra de estilo militar que oscurece el rostro de la figura. Lo único que vio fue una luz extraña que emanaba de los ojos de la persona.

—La mejor manera de evitar un cordón de búsqueda es volver a entrar después de que el cordón se haya expandido. —La guardia dio unos pasos hacia atrás, tratando de poner cierta distancia entre ella y la figura ensombrecida. Puede que no viera bien en la oscuridad, pero podía ver que la persona, Espía, sostenía una pistola.

Espía se rió entre dientes de que esto era lo contrario de antes, pero la guardia no lo dignó con una

respuesta. Espía se encogió un poco de hombros y metió la mano libre en el bolsillo del pecho.

—Ya encontramos la caja oculta que estás buscando. Tengo algunos amigos que son muy buenos para encontrar cosas.

Sacó una pequeña caja de madera con parqué, del tipo que podría usarse para guardar papeles, y una que se veía mucho mejor que cualquier otra cosa en esta habitación. Lo habían escondido debajo de las tablas del suelo, debajo de la alfombra, debajo de la cama. Le preocupaba que la guardia de la ciudad se hubiera apoderado de él, pero podía trabajar con esto. Después de todo, ella era la que iba a tener problemas si los guardias encontraban esa caja.

Ocho o nueve de cada diez, pensó que esto era un mate. Ella pudo, por lo general, esperar sacar un tres o cuatro al menos. Y si todo iba bien, ¿qué necesidad había de preocuparse por lo que haría si fracasaba?

—Te agradeceré que me devuelvas eso en este momento. —La mujer sonó como si fuera a estallar en cualquier momento. Espía se dio cuenta de que era la primera vez que sonaba inequívocamente como una mujer, y la idea lo hizo sonreír. Ella continuó—: Acepta tu arresto en silencio. Estoy segura de que nuestro Señor, el Dios Supremo, será misericordioso.

—¿Quieres decir que esto es tuyo? Vaya, estoy sorprendido. —La sonrisa de Espía nunca se desvaneció mientras sacaba el contenido de la caja de madera. La cosecha acumulada de la venta de drogas, presumiblemente: una bolsa de monedas de oro, con algunas piezas de bronce y plata mezcladas. Y luego estaba el sobre con un sello de cera que representaba un ojo verde. Se había abierto. El contenido: un pedido y un mapa detallado de la ciudad—. No sé cuánto planeas exprimir a los cultistas por esto, pero sé que este mapa no es tu trabajo.

—...

Si las miradas mataran, Espía ya habría muerto cinco o seis veces. Cerró la tapa de la caja de golpe y luego la metió en un bolsillo de su abrigo. Lo cambió por algo más en el bolsillo, que le arrojó como si fuera una pelota.

—Esto es tuyo, ¿verdad?

Shing. El objeto se alojó en el suelo con un sonido agudo. Fue un golpe de una daga... completamente manchada de sangre. La que, hasta unas horas antes, había estado asomando por el pecho de la semielfa.

La dueña del cuchillo no se movió para recuperarlo, y después fue tan amable de devolvérselo. No es que Espía esperara una reacción dramática. Solo había traído el cuchillo porque le sería útil poder mencionarlo.

—Sabía que era extraño que solo tuvieras tu espada. Siempre entregan la espada y la daga en pareja.

La guardia miró fijamente a Espía, respirando con dificultad, mientras finalmente se las arreglaba para soltar:

—¿Pero cómo...?

—Aw, no preguntes.

En realidad, había sido simple: hacerse pasar por un ocupante ilegal, jurar a los guardias que era uno de los suyos (y arrojar algunas monedas para convencerlos) y marcharse con él. Después de todo, ¿qué guardia que se precie no intercambiaría una evidencia por algo de efectivo? Había mucha gente que quería cosas como —Espía no lo sabía— recuerdos o algo así. Se había imaginado que funcionaría. Para ser justos, había escuchado que el capitán de la guardia en estos días era un verdadero demonio. El guardia con cara de conejo probablemente recibiría una reprimenda por su problema. Pero no era su trabajo explicarle los detalles. Y no tuvo tiempo.

—¡¡!! —La mujer le dio una patada al cuchillo, al mismo tiempo desenvainando su estoque y saltando hacia él. Consideró si era más como un tigre o un león. La espada podría golpear como un rayo, y no tendría

tiempo para esquivar tanto a ella como la daga.

Espía apretó los dientes. El poder recorrió sus extremidades. Vio la punta del cuchillo acercándose con su visión embotada...

—A esta distancia, un cuchillo no es tan rápido como una pistola. —El dedo de su mano derecha ya estaba apretando el gatillo. Hubo un estruendo y la bala de plomo voló el estoque de la mano de la mujer.

—¡Clavis... caliburnus... nodos!

Al mismo tiempo, se escuchó un chasquido de botas de hierro que se fijaron en su lugar y la mujer se inclinó hacia adelante. Casi antes de que tuviera la oportunidad de gritar, Espía estaba agarrando su daga en el aire. Con su conciencia acelerada, todo el asunto apenas tomó un abrir y cerrar de ojos.

—¡Un lanzador de hechizos...! —Exclamó la guardia.

Mientras trataba de levantarse, Espía se acercó y colocó un pie firmemente en su espalda.

—Grupo de dos personas, ¿no lo sabes? —Sonrió—. Ella es confiable. Mucho más que yo.

Si fueras lo suficientemente profesional como para luchar en la oscuridad, tampoco podrías permitirte ser un temerario, arriesgando tu vida todo el tiempo, pero siendo dos, bueno, podrías salirte con la tuya.

Espía se agachó para mirar a la mujer a los ojos; su respiración se convirtió en jadeos ahogados mientras trataba de hacer entrar aire en un pulmón en funcionamiento y aplastado. Nadie que conociera a Espía podría haber permanecido de pie bajo esa mirada por mucho tiempo. Ahora, simplemente se encogió de hombros.

—Mucha gente piensa que una pistola es solo un arma de distancia, pero en realidad es una forma de atravesar la armadura a quemarropa.

Presionó una almohada contra el rostro de la mujer. Luego agarró el cañón de la pistola y levantó la culata. El lugar ya tenía la sangre del narcotraficante por todas partes. No hay daño en un poco más. Y además, dar el golpe a través de algo suave era la mejor manera de asegurarse de que no dañara su arma.

—Matar a un guardia de la ciudad es malo para los negocios. Se dice que tomaste el dinero y te largaste.

—¡Espera, podemos hacer un trato! —Gritó la guardia, algo inesperadamente, encogiéndose y luciendo como un camarón cocido. Espía no estaba particularmente interesado en escuchar lo que ella tenía que decir, pero estaba teniendo problemas para inmovilizarla y su respuesta fue demasiado tarde—: Tal vez en lugar de matar por dinero, te gustaría... ¡ayudar a hacer del mundo un lugar mejor!

—¿Mmm?

—Después de todo, si quisieras matarme, ya lo habrías hecho. Hay algo que quieres.

—Por lo general sí.

—Dinero. Y gloria. Quieres hacer grandes hazañas. Estoy segura. —La mujer pareció haber tomado la respuesta de Espía de la manera más favorable posible, ya que comenzó a hablar rápidamente—. Tú también eres humano, ¿no? Entonces debes entender. ¡Debes ver que esta ciudad está siendo invadida!

—Sí, supongo que sí.

—Solo mira a tu alrededor, puedes verlos en todas partes. Elfos, enanos, los padfoots y los rheas. Enjambres enteros de ellos...

Podía sentirla moverse debajo de la almohada. No estaba seguro de si ella estaba tratando de escapar o si simplemente estaba temblando.

—Necesitamos deshacernos de los demis, deponer al rey tonto que los tolera y recuperar nuestro país.

¡Es lo único justo y correcto que se puede hacer! —La mujer no mostró ningún reparo mientras hablaba, no dio la sensación de que alguna vez se le hubiera ocurrido que podría estar equivocada. Esa fue la única razón por la que sacó los bienes confiscados a la calle, esparció las drogas, mató a su cliente, trató de enmarcar al grupo y ahora suplicaba por su vida.

—Así que hemos llegado a eso, ¿eh? —Espía escupió cada palabra como la semilla de una fruta.

—¿Me equivoco? —Espetó la guardia. Era como si hubiera un fuego en su estómago y quisiera apagarlo todo—. Un elfo nacido de los lomos de un humano es una cosa repugnante.

—Supongo que todo el mundo tiene derecho a opinar.

Entonces los ocupantes ilegales, esclavos y pecadores de los barrios bajos se habían desperdiaciado, drogado y muerto. No hay ninguna razón en particular para enojarse por eso. Él mismo tomó dinero, a veces para hacer una buena acción, a veces para matar a alguien. Todos iguales. Lo que quería el johnson frente a él era una ciudad hermosa y pura de acuerdo con sus ideales. La recompensa: dinero y fama. Sería en beneficio de la humanidad, del mundo. Un proyecto de embellecimiento al que podría contribuir.

Con ese propósito, mataría. Mataría a los elfos que habían surgido de los lomos de los humanos. Todos iguales.

Espía se encogió de hombros.

—Como tratar de detectar una sombra en la noche.

—... ¿Qué?

—No es mi trabajo.

La guardia no respondió de inmediato. Se obligó a levantar la cabeza, apartó la almohada y lo miró como si no pudiera comprender del todo lo que estaba viendo.

—... En ese caso —dijo finalmente—, ¿qué quieras?

—Buena pregunta —respondió Espía. Lo pensó un poco y luego sonrió como un tiburón—. Supongo que quiero que mi equipo gane.

§

Cuando habían entregado el saco lleno de trozos de carne a las alcantarillas, comenzaban a aparecer los primeros rayos suaves del amanecer. Algunos llamarían hermoso al púrpura oscuro de las nubes; otros podrían llamarlo aterrador.

En cuanto a Espía, ahora que todo el trabajo pesado estaba hecho, solo podía llamarlo vertiginoso.

Salió del subsuelo y se detuvo un momento, escuchando el agua que fluía. Él y sus amigos podrían al menos tener comidas abundantes durante los próximos días.

La guardia con cara de conejo probablemente lo llevaría a regañar muy pronto, y los guardias volverían a la escena del crimen. Pueden notar una nueva mancha. Sin embargo, todo lo que encontrarían sería la caja de madera vacía. La mujer no estaría. Una conclusión obvia. La mujer de la guardia que había estado suministrando las drogas tuvo un desacuerdo con el vendedor, le ofreció el dinero y luego se lo robó y huyó... a dónde, nadie lo sabía. Eso sería todo; caso cerrado. Nada de lo que preocupase al Mundo de las Cuatro Esquinas.

Espía lentamente comenzó a alejarse de la entrada (¿o era esa la salida?) de la alcantarilla. Pero su cuerpo simplemente no se relajaba. En la tenue luz que se extendía por la ciudad, vio a alguien a quien no reconoció de pie junto a un carro que sí conocía. Espía buscó el tranquilizador peso de su pistola en el

pecho de su gabardina mientras caminaba. La ballesta de repetición tenía una mejor cadencia de disparo, pero para facilidad de uso y gran potencia, siempre era la pistola. No hay duda.

Luego, sin embargo, dejó de caminar. No podía creer qué, o mejor dicho, a quién, estaba viendo.

—¿Eres tú? —La sirvienta?

—La representante de los Johnson, por favor. —Era la chica de cabello plateado (fácilmente podría haber sido tomada por una niña), aunque casi no parecía estar allí, como una sombra.

—*Representante?*, pensó Espía. Entonces el atuendo era un disfraz o una inclinación personal. No había forma de que ella fuera realmente una sirvienta.

Espía miró dubitativo a su amigo Conductor. En respuesta, Conductor se bajó la gorra como si dijera que no era asunto suyo y negó con la cabeza con leve molestia.

—Parece que ha terminado con el trabajo. —¿Cómo fue? —preguntó la criada.

—... —Aún teniendo cuidado, Espía desabrochó lentamente los botones de su gabardina para revelar lo que había dentro. La pistola colgaba cerca de su pecho. Pasó la mano, sacó la carta abierta y el mapa y se los arrojó. La doncella de cabello plateado los agarró en el aire y los miró con interés.

—¿Por casualidad miraste lo que representa este mapa?

—No —dijo Espía, sacudiendo la cabeza—. Demasiado ocupado.

—Está bien, entonces. —La criada dobló el mapa cuidadosamente y lo puso en el sobre, luego se lo guardó en el bolsillo—. Ese debería ser el fin del problema de las drogas en la Ciudad del Agua. Tu patrocinador está muy feliz, te lo aseguro. —Las palabras sonaban escritas, casi tontas—. La misión ha terminado. Tu recompensa es con el reparador.

—Aye-aye —dijo Espía, asintiendo—. Piense en nosotros la próxima vez que necesite hacer negocios.

—Lo haré. —Murmuró la criada de cabello plateado—. Adiós, entonces —y se alejó por un callejón. Podría haber ido a comprar el desayuno, pero luego se perdió entre las sombras y desapareció de la vista.

Espía la vio irse, sin decir nada. Su cabeza, su cerebro, ardía.

—... Parece que se acabó —dijo la criatura de pelaje blanco, asomando la cabeza desde el asiento de Conductor. Dejó escapar un suspiro que parecía haber estado contenido. Quizás ella sabía quién era realmente la doncella de cabello plateado—. Excelente trabajo.

—Sí, gracias —respondió brevemente Espía. También se sentía realmente como un trabajo: estaba cansado.

La criatura pareció darse cuenta de esto. Ella ladeó la cabeza como si escuchara algo lejano, luego olfateó y dijo:

—Dice... Siento haberte metido en todos estos problemas de cada vez.

—Todo está bien.

En realidad, no fue ni remotamente bueno. Estaba el que negociaba, el que investigaba, el que daba apoyo y el que les daba la vuelta. Y luego el que estaba a su lado, lanzando hechizos. Todo lo cual se redujo a...

—Mi papel es hacer el golpe y llevarlos a todos a casa a salvo.

—¡Je! Puedes intercambiar todas tus partes carnosas, pero no cambiar tu personalidad. —La criatura de pelaje blanco se rió. El reparador probablemente también se estaba riendo. Así que Espía añadió una risa propia. No fue un mal sentimiento ser elogiado por sus amigos.

—Me voy de regreso —dijo la criatura—. Tengo que verificarlo con el reparador.

—¿No está él ahí en la habitación contigo? —dijo la voz burlona de Clériga desde el interior del

carruaje, junto con una risita.

—Mmm —dijo evasivamente la familiar, pero se encontró tomada por la nuca y colocada sobre las rodillas de Clériga.

—Voy a regresar al templo hoy, yo sola. Siento que he estado durmiendo durante tres días seguidos. —Era, de hecho, Clériga quien había estado vigilando su entorno, usando las habilidades que le dio el Dios del Conocimiento.

—Claro, buen trabajo —dijo Espía en voz baja.

—Hrmph —gruñó Conductor—. ¿Qué te parece: quieres un viaje de regreso?

—Nah —respondió Espía después de un momento, sacudiendo la cabeza—. Caminaré. —Lo dijo con rostro impasible, y luego agarró las riendas de su animal.

—Ve ahora, Kelpie, ¡es hora de ponerse a trabajar! ¡Tierra a río y mar a cielo, vuélvete loco! —El kelpie echó a correr tirando del carruaje, su melena de espuma volaba, dejando atrás sólo cascós como gotas de lluvia y relinchando como el murmullo de un río.

Espía los vio irse. Estaba parado ahí solo en la calle, mirándolos distraídamente. Finalmente, incapaz de soportar más la pálida luz del amanecer, comenzó a alejarse.

Todo ha terminado ahora. Tuvo la oportunidad de pensar.

Imagínate lo que debe haber estado sintiendo la mujer guardia, tal vez eso era lo que debía hacer. Si todo era mierda de ghoul, la forma en que el mundo tenía que funcionar, entonces tal vez nadie podría quejarse. Ahora, juntar fragmentos de información aleatoria como si significaran algo, solo porque pensaba que veía un patrón en ellos, eso era simple paranoia.

Pero, solo di...

¿Y si la traficante de drogas semielfa hubiera sido la hermana mayor de la guardia, o tal vez la menor? Quizás hija de un amante. En cualquier caso, el engendro ilegítimo de alguna familia noble. Sangre mezclada. Expulsada de su casa de nacimiento, pero todavía dependiente económicamente de ellos. Cae en una vida delictiva, incluso al opio, aprovechando que es pariente consanguíneo de un miembro de la guardia de la ciudad para hacerse con los bienes confiscados. Si todo sale a la luz, podría socavar el honor de los guardias. O peor aún, su propia familia. Y la otra hija, la guardiana, piensa en lo que eso significaría para ella.

Supremacía humana. Estaba dispuesta a hacer cualquier cosa por ello. Incluso se alió con las fuerzas del Caos.

Sugiere que los Johnson eran los padres de la chica. Tal vez solo querían asegurarse de que las cosas no se salieran de control. O tal vez fue más que eso.

Pero el tráfico de drogas ya se había descubierto. Alguien se había enterado de los mensajes secretos entre las mujeres, ya sea por casualidad o por traición. Tal vez las habían chantajeado, o tal vez hubieran querido detenerla.

Fuera lo que fuese, había muchas cosas en el mundo que era mejor no saber. Y muchas cosas que uno no tenía forma de saber.

Entonces, los ocupantes ilegales, esclavos y pecadores de los barrios bajos consumidos por las y que fueron asesinados, ¿alguien los lloraría? ¿Por qué parlotear sobre tal negligencia con las clases comunes? No tendría sentido molestarlas con eso. Sólo los estúpidos sin esperanza o los temerarios más descuidados insistirían en exponerlo, y él no era ninguno de los dos.

—... Hmph.

Preferiría que hubiera sido un chantaje. Era más fácil si nadie era realmente bueno. Si no hubiera una forma real de ser salvado.

El karma se siente un poco más ligero de esa manera.

Espía se estaba doblando bajo un calor que comenzaba a arder; buscó en el bolsillo de su gabardina. Sacó un cigarrillo delgado. Ahora solo necesitaba encenderlo...

—... Aquí. —Escuchó el golpe de la pajita del cilindro, y luego hubo un brillo de llamas ante sus ojos—... Toma. —La pelirroja, la elfa cambiante, la hija, estaba parada allí con una sonrisa tímida. Espía aceptó en silencio, inhalando profundamente el humo de su antipirético, y cuando su cerebro se enfrió un poco, preguntó:

—... ¿Qué, no regresaste con el carroaje?

—Nah —dijo—. Me apetecía volver andando a casa.

—Huh.

Envueltos por un humo levemente dulce, los dos se pusieron en marcha caminando a paso tranquilo. La superaba en altura por una cabeza. Los elfos eran altos, pero ella era delgada, delicada y liviana. Quizás fue porque sus padres eran humanos. No lo sabía. Espía no conocía a ningún otro elfo cambiante.

Espía tuvo cuidado de acortar sus largas zancadas, la pelirroja trotó para alcanzarlo y luego caminó a su lado. No sabían mucho sobre los antecedentes del otro. Él era un jugador fallido de Wizball que había perdido brazos y piernas en un accidente, que ahora se adentraba en el mundo de las sombras en busca de dinero. Ella era la hija de un comerciante, atacada por los esclavistas porque era una cambiante, que buscaba venganza por un amigo que había quedado atrapado en el medio.

No se trataba de una cuestión de bien y de mal, de altos principios o de bajos motivos, de orden o caos.

—Oye —susurró—. La próxima vez si vas a ir a ver algo de Wizball... llévame contigo.

—Nunca lo había visto antes, ¿verdad?

—Eh —Espía asintió—. Entonces, te compraré algunos cacahuetes y galletas.

—¿Es eso lo que comes cuando estás viendo un juego? —Ella se rió como si esto fuera gracioso.

Ya era hora de que la Ciudad del Agua se despertara. Las calles se llenaron de gente, los letreros de las tiendas se voltearon hacia el lado '**ABIERTO**' y la ciudad se llenó de pasos y el zumbido de la multitud. Los chefs rhea preparaban sus utensilios, los herreros enanos guardaban sus fuegos y los trovadores elfos afinaban sus instrumentos. Pronto, todas partes estarían repletas de niños humanos y niños padfoot dando vueltas y jugando.

¿Cómo debieron verse los dos mientras caminaban a través de todo esto? Espía se preguntó brevemente mientras continuaba la conversación ociosa, pero no tardó en decidir que no importaba. Rio; solo porque era un asesino no significaba que tuviera que andar pareciendo uno.





Hrrgh...

Fue terriblemente difícil salir de debajo de las mantas esa mañana. El sol ni siquiera se asomaba por la ventana todavía, y el frío era lo suficientemente frío como para colarse a través de las paredes y congelar su piel. Francamente, Vaquera quería esconderse bajo las sábanas y quedarse allí para siempre. Y hasta unos años antes, eso era exactamente lo que hacía a veces por las mañanas (mirando hacia atrás ahora, parecía extremadamente disoluto).

Realmente, sin embargo, supongo que no tenía la energía para levantarme y afrontar el día, pensó. Ahora tenía mucha más energía, aunque los días en los que él no estaba siempre eran un poco duros.

Temiendo que si se quedaba sin hacer nada volvería a los viejos hábitos, decidió poner su pie firme consigo misma.

—... Está bien Está bien... ¡Uno, dos-!

Respiró hondo y luego salió de debajo de las mantas. El frío gélido se adhirió inmediatamente a su piel y se estremeció impotente. Se tapó los hombros con la manta y se acercó al baúl de ropa lo más rápido que pudo. Tenía que vestirse. Se puso la ropa interior sobre su cuerpo bien redondeado y respiró hondo. A continuación, tomó una camiseta interior de lana acolchada y la pesó en la mano.

Pensaba que era demasiado pronto, pero ¿tal vez no?

La pregunta no estaba dirigida a nadie en particular. Vencida por el frío, decidió ponerse la cosa. Metió la cabeza y los brazos en la camisa, luego comenzó a retorcerse en ella...

—... ¿Hrg...?

Estaba un poco apretada.

¿O es mi imaginación? Ella se preguntó. Levantó los brazos, movió las caderas y se dio la vuelta, sus pies descalzos se movían en pequeños golpecitos en el suelo helado, mientras trataba de averiguar exactamente qué tan mal estaba. Todo lo demás huyó de su mente. Para una chica de su edad, esto era de suma importancia.

¿Subí de peso...? No... no podría haberlo hecho. Ciento?

Ciento. Definitivamente no. Definitiva y probablemente no.

Ahora que lo pensaba, se dio cuenta de que hacía mucho tiempo que había tejido este suéter.

Eso es crecer... supongo.

—Supongo que necesitaré uno nuevo pronto... —Exhaló, luego se puso su mono de trabajo, colgándoselo de un hombro mientras se ponía los calcetines y los zapatos.

Eso serviría. Ahora...

—... Jijiji. —Hizo esto todas las mañanas recientemente, pero por alguna razón, siempre la hacía

sonreír. Ella pensó que ahora entendía de dónde provenían expresiones como ‘una sonrisa floreció en su rostro’.

Por último, Vaquera sacó una escama de color rubí que brillaba incluso en la oscuridad previa al amanecer. Lo usaba como collar; la escama había desafiado sus mejores esfuerzos para hacerle un agujero, así que en lugar de eso, la envolvió con una cuerda. Se lo había regalado como recuerdo después de su reciente viaje al desierto en el este.

Me pregunto si realmente hubo un dragón.

Ella dudaba que fuera falsa. Pero... ¡un dragón! Sonaba como algo salido de un cuento de hadas, increíble de escuchar. Y esta era una de sus escamas: la idea misma parecía un sueño; y que en realidad se lo había traído, más como un sueño todavía. Que lo estuviera usando alrededor de su cuello se sentía virtualmente increíble.

Se había convertido en su hábito estudiar la escama cuando aparecían y destellaban los primeros rayos del amanecer. No estaba segura de si él recordaba ese momento, habían sido tan jóvenes entonces...

—Hee-hee. —Vaquera no pudo contener otra risita, luego se colgó la escama de dragón alrededor del cuello. Lo metió debajo de la camisa para no dejarlo caer ni perderlo—. ¡Está bien, es hora de otro día...!

§

La mayor desventaja de ser el primero en llegar a la cocina era que hacía mucho frío, pero la mayor ventaja era que podías disfrutar mientras se calentaba. Vaquera puso las últimas brasas de ayer, que habían sido tapadas y apartadas, en el horno y encendió una llama. El fuego crepitante comenzó gradualmente a ahuyentar el frío. Pronto el sol de la mañana se volvería más brillante y la habitación se volvería notablemente cálida.

—A ti tampoco te gusta el frío, ¿verdad? —Le dijo Vaquera al canario en la jaula que cuelga en la cocina; pió cortésmente en respuesta. Sabía que el pájaro no podía soportar demasiado el frío y deseaba poder ponerlo junto al horno con el fuego, pero estaba igualmente preocupada de que el humo lo envenenara. Despues de agonizar un poco por ello, puso algodón dentro de la jaula, una funda afuera y piedras calientes en bolsillos de tela cercanos.

Lamentablemente, no hablaba el idioma de los pájaros, pero por lo que podía ver, el canario parecía enérgico, y eso era lo que importaba.

—Hoy... ¿Qué debo hacer hoy? —Casi siempre era un guiso de verduras hervidas. Afortunadamente, su familia eran labradores, granjeros independientes, y lo tenían mejor que los habitantes de alguna aldea desolada. Pero aun así, habría sido bueno poder guardar algo en forma de embutidos para el invierno.

En cuanto al pescado, había que ablandarlo con un mazo antes de poder comerlo, y eso sonaba como un problema hoy. Si él estuviera aquí, ella podría haberle presionado un poco para prepararle el mejor guiso posible, pero cuando no lo estaba, eligió comida más común.

—Bueno, tal vez nos vendría bien un poco de tocino. Y un poco de queso, y... Hmm...

Tenían frijoles. Y pan. Y unas patatas. Entonces, si ella tuviera que hervir algunos huesos de vaca...

—¡Tendremos sopa!

Con eso decidido, comenzó de inmediato. Primero, desafió el frío, y sacó agua del pozo para llenar la jarra de la cocina. Luego vertió un poco en una olla que puso al fuego, antes de echarle los huesos y los restos de las verduras de la noche anterior. Pasaría un tiempo antes de que el caldo estuviera listo, obviamente, así que mientras tanto tomó una patata de una de las bolsas de cáñamo que había en la cocina y comenzó a pelarla.



—Tendremos que hervir esto... ¡luego triturarlo y colarlo!

El trabajo de cocina era su propio tipo de trabajo físico. Recoger el agua y preparar los ingredientes supuso un gran esfuerzo.

Me pregunto si esa es la razón por la que los restaurantes emplean a menudo los padfoots. Vaquera pensó mientras machaba la patata hervida. Fue entonces cuando escuchó pasos que se acercaban a la cocina.

—Buenos días, tío —dijo sin darse la vuelta—. ¡Estará listo pronto!

—Mm, buenos días... Es cosa mía, o hace frío aquí. —Vaquera escuchó a su tío sacar una silla y sentarse.

—Claro que sí —asintió con todo el vigor que pudo reunir. Realmente hacía mucho frío esta mañana.

—Supongo que a ese burro lleno de bultos tuyo le va bien en el frío. Me alegro de verlo, es una ayuda.

—Se llama camello, tío.

—Ah, es cierto. Un camello... Un camello... Una especie de criatura sin sentido.

El extraño animal que vivía en el establo, el camello, fue otro recuerdo de su viaje al este. Y tan feliz como estaba de que él se las hubiera arreglado para recordar su pequeña charla antes de irse... De todas las cosas para traer de vuelta... Pero no hubo forma de evitarlo. Ella sonrió a pesar de sí misma al pensar en el lujoso regalo. Afortunadamente, tanto ella como su tío sabían leer y escribir, por lo que de alguna manera se las habían arreglado para averiguar cómo cuidar al animal.

En realidad es bastante lindo, cuando estás cerca de él, pensó Vaquera.

Este era el segundo animal que le había traído, después del canario. Pronto tendría una manada... ¿o era un rebaño? Bueno lo que sea; cuanto más mejor.

—Sin embargo, da buena leche. —Ese era su tío, siempre profesional. Había estado tratando de encontrar una buena manera de poner el camello a trabajar en la granja. Esta también sería la segunda vez que intentaba incorporar algo que había traído de vuelta al modelo comercial de la granja, después de las golosinas heladas.

No podía negar que la hacía feliz.

—No es suficiente. Pero el sabor no es malo —continuó su tío.

—¿Crees que seremos capaces de venderlo?

—Sólo hay una forma de averiguarlo, pero creo que debería hacer un queso decente. Si no podemos producirlo en cantidad, tendremos que posicionarlo como algo raro e inusual.

—Ya veo. Eso es bueno. —Y realmente, realmente lo fue.

Vaquera, sonriendo de oreja a oreja, siguió trabajando en el desayuno. Cogió la patata justo cuando la sopa comenzaba a hervir.

Me pregunto si es realmente cierto que en los castillos se pasan todo el día hirviendo sopa, pensó. Pero ella y su tío no eran de la realeza, y esto era suficiente para su sustento diario.

Extrajo los huesos y los trozos de verduras. Esta base de sopa se puede conservar durante varios días en frío. Finalmente, agregó la patata colada, mezcló un poco de leche, frijoles y tocino, y la dejó hervir nuevamente.

—¡Listo! —Agradeció a su tío por su paciencia y trajo un cuenco con la comida para cada uno de ellos, luego se sentó frente a él y comenzó el desayuno. Dieron gracias a la Madre Tierra por su comida diaria y luego comenzaron a comer.

La cosecha había sido buena este año, también gracias a la diosa. Vaquera esperaba que el próximo año fuera igual de fructífero...

—... ¿Eh? —se detuvo con la cuchara a medio camino de la boca.

—¿Qué pasa? —Preguntó el tío, pero ella negó con la cabeza. Su tío vestía una sobrecamisa de algodón hecha a mano, pero comenzaba a mostrar su edad.

Supongo que se lo hice hace bastante tiempo, pensó Vaquera. Se preguntó si ella también le había hecho una camisa en ese entonces. No podía recordar. Sin embargo, su propia camisa se estaba quedando pequeña y la de su tío estaba envejeciendo. Entonces, incluso si ella le hubiera hecho una...

—... Bueno, supongo que eso lo resuelve.

No había querido decirlo en voz alta. Su tío la miró de nuevo, pero ella negó con la cabeza una vez más.

Quizás de que acabe las tareas de hoy. Haré una para cada uno. Pero aún así...

Lo que ella *realmente* tejería sería ese suéter para él.

§

—... Oh, dispara. —Fue solo después de que hubiera terminado su trabajo, vuelto a su habitación, y sacado su lana y agujas de calcetar, toda preparada, que Vaquera se dio cuenta de su error. Casi puso su cabeza en sus manos.

;No tengo ni idea de qué talla utiliza...!

Obviamente, ella conocía su propia talla. Y la de su tío, bueno, podía suponerla. Pero la de *él*... no tenía ni idea.

Es su culpa por llevar esa armadura todo el tiempo, pensó. Sí, ocasionalmente se la quitaba al estar en casa, pero la llevaba puesta *prácticamente* todo el tiempo.

Decepcionada porque le quitaran el viento a las velas, Vaquera infló las mejillas hosicamente. Podía imaginarse lo que él diría al respecto —*Ya veo*, y nada más—, y eso también la molestó. No podía admitir que esta fuera efectivamente una forma de negar la responsabilidad, de desahogar su ira.

—Hrm... ¿Quizás podría... echar un vistazo a su ropa...?

Vaquera salió silenciosamente de su habitación y se escabulló (sin una buena razón) por el pasillo hacia su habitación. Con frecuencia iba mientras él estaba ausente para limpiar o alisar, pero hoy se sentía un poco diferente. A diferencia de sus tareas domésticas habituales, esta vez venía para ayudarse a sí misma con algo que estaba haciendo en secreto.

Er... Bueno, supongo que no hay necesidad de tejer en secreto, pero...

Pero, bueno, de alguna manera eso fue lo que funcionó. Sí.

—Lo siento... por entrometerme... —murmuró mientras abría la puerta. Por supuesto, no hubo respuesta.

Había estado fuera de casa los últimos días en una aventura urgente o algo así. Ella lo sabía perfectamente bien. Esto no era tanto un problema de etiqueta como un conflicto en su propio corazón.

—...Mmm. No más posesiones de las habituales, ya veo. Mucho espacio libre... —sonrió para sí misma. Había un cofre alargado que contenía un puñado de efectos personales, y luego había un casco de repuesto, una espada, escudo, y así sucesivamente. Este era realmente solo un lugar para que él durmiera; ese cobertizo estaba más cerca de ser su 'habitación' en el sentido significativo.

Si lo hubiera dejado solo, probablemente se hubiera quedado allí para siempre... Es como una cueva,

pensó. Un escondite secreto. Recordó haber corrido cerca de la aldea cuando eran pequeños, haciendo bases secretas como esa. El pensamiento la llenó de un cariño y un anhelo que oprimía su pecho al mismo tiempo que calentaba su corazón. Apareció en su rostro como una pequeña sonrisa.

Ahora sabía que sus padres debían de estar al tanto de esos escondites. Por otra parte, tal vez no lo habían hecho, y ella todavía era la única, tanto entonces como ahora, que realmente los conocía de adentro hacia afuera.

—... Jiji.

Sin saber si ese era un pensamiento feliz o bastante triste, Vaquera se sentó en la cama. No olía a él; como podría, pues incluso cuando él se fue, ella cambió fielmente las sábanas. Aun así, se quedó sentada mirando distante al techo, preguntándose dónde estaba ahora y qué estaba haciendo...

—No, no, detén eso. Ahora no es el momento. —Se golpeó a sí misma en las mejillas y se puso de pie agresivamente con la esperanza de sacudirse. Si no hacía algo cuando había decidido hacerlo, nunca lo haría. Ella era demasiado perezosa.

Véamos, ahora... Levantó la pesada tapa del cofre y sacó una de sus camisas. ¿Cómo llamó a esto? ¿Un *gambeson*? Ella pareció recordar que era un tipo de armadura. Estaba hecho de algodón acolchado grueso, acolchado en su mayor parte pero reforzado en ciertos lugares. Un aroma derivó de él: su olor.

—Apestá un poco... —dijo, y sonrió débilmente. El olor era una mezcla de barro, sudor, sangre. No es exactamente una fragancia para conmover el corazón de una joven doncella. Pero esta chaqueta era algo que lo mantenía vivo. No podía simplemente intentar limpiarlo. Ni siquiera sabía cómo.

Cuando vuelva, le pediré que me enseñe, se resolvió a sí misma, y luego extendió el *gambeson* sobre la cama y comenzó a medirlo.

—Mmm...

¿Qué estaba pasando exactamente aquí? Para reiterar, el *gambeson* estaba lleno de algodón y reforzado en algunos lugares. Incluso tenía algunos puntos hinchados, tal vez debido a la expectativa de que se usara una armadura encima. Si intentara tejer algo sobre la base de estas medidas, bueno, no sería un desastre total, pero no parecía que le quedara del todo bien. Quizás uno de los maestros artesanos del Gremio de Tejedores podrían hacerlo, pero ella no.

—Qué hago... —Ella puso su barbilla en su mano con otro ‘Hmm’.

Normalmente, alguien que intentaba responder una pregunta como esta le preguntaba a sus amigos, pero la única persona en la que Vaquera podía pensar era en Chica del Gremio. *Y no me siento del todo cómodo hablando con ella sobre esto...*

Entonces, ¿qué más podía hacer ella?

§

—Un suéter, eh... Ahora que lo pienso, nunca me he puesto uno. —Inicialmente habían intentado charlar detrás del edificio del Gremio como solían hacerlo, pero una ráfaga de viento del norte las envió corriendo al comedor. Camarera Padfoot, que estaba en su descanso, se sentó meciendo su silla de un lado a otro (muy poco femenina)—. Después de todo, nunca lo he necesitado. ¡Tengo mi propio pelaje!

—Sí, eres muy peluda —le dijo Vaquera a su amiga (que era bastante cercana a ella en edad)—. ¿Puedo tocarlo? —Preguntó, y luego pasó la mano por el suave pelaje. La camarera tenía grandes almohadillas en las manos rodeadas de piel. Vaquera los apretó suavemente y Camarera Padfoot dejó escapar un suspiro.

—¿Ves? ¡Llevo mi abrigo de invierno!

—Eso es muy agradable. Estoy un poco celosa.

—¿Cierto? —Camarera Padfoot chasqueó las orejas—. Pero mudar en primavera *apesta*.

Al separar el pelaje, se revelaron delicadamente abrigos distintos. Por muy suave que fuera, Vaquera se dio cuenta de que deshacerse de él sería un suplicio.

—Todos tienen sus propias luchas, ¿eh? —Dijo.

—Cierto. Sabes, a veces me gustaría llevar toda clase de atuendos, como los humanos. —Camarera Padfoot descansó su barbilla en sus manos, su generoso pecho descansando en la mesa. Sus grandes orejas, sus grandes manos, y su cola, toda cubierta de pelaje, dictaban la clase de ropa que podría llevar. Se interponía en el camino de los sombreros y los bolsos, y siempre existía el riesgo de que una falda reveladora pudiera desprenderse por completo. Y no importa lo que use, el color de su atuendo tenía que coordinar con el color de su cabello.

—Supongo que la hierba es siempre más verde al otro lado —Vaquera dijo, suspirando. Nada iría nunca de la forma exacta en la que uno esperaría—. Entonces, uh, sobre la talla...

—Oh, sep. —Camarera Padfoot asintió—. Ropa para ese chico matagoblins. Diablos, no sé. ¿No lo sabes tú de todo el mundo? —Camarera Padfoot la miró escépticamente.

—Jajaja —Vaquera rió—. Crees que quien le hace la armadura y el casco podría saberlo, ¿quizás?

—Oh, te refieres al jefe de la forja. —Camarera Padfoot se cruzó de brazos y asintió rápidamente. Vaquera sabía que la camarera era cercana al joven aprendiz del jefe—. Supongo que es posible.

—¿Podrías preguntarle por mí?

—Hmm... No creo, parecía bastante ocupado ahora mismo...

—¿En serio? —Vaquera ladeó la cabeza, y Camarera Padfoot dijo ‘Sep’ y asintió como si no le emocionara. Aparentemente había alguna clase de conflicto en el país oriental, donde había un montón de wyverns y demonios y semejantes. Eso significaba montones de aventureros que quisieran nuevo equipamiento, y *eso* significaba montón de trabajo en la armería.

—Así que se las están apañando bien por su cuenta; es genial.

—Sep, está bien. Pero apenas lo veo estos días... —Camarera Padfoot dijo molesta, inclinándose en la mesa de una forma que amenazaba con romper su pecho.

Cierto, Vaquera estaba tratando todo esto como si la charla no tuviera nada que ver con ella... pero ¿qué más se supone que hiciera? Siempre estuvieron separados de la guerra por el más estrecho de los márgenes, pero eso les bastó para pensar en ella como en otra parte. Seguramente Vaquera no estaba completamente alejada de lo que estaba sucediendo. Ella no había estado en el pasado ni ahora.

Las aventuras que *él* tomaba eran de cazar goblins, y ya fuera mucho o poco, eso influenciaba a las hordas del Orden y el Caos.

—¡Entonces propongo un trato! —Camarera Padfoot anunció, levantándose de pronto.

Vaquera estaba agradecida por su leve toque.

—Oh-ho —Vaquera dijo con un aire de sagacidad casi cómico—. ¿Y cuál es tu deseo?

—¡Enséñame a tejer también un suéter! ¡Ya que te llevaré allí y todo!

—No es tan fácil —Vaquera dijo, pero se encontró sonriendo mientras lo decía. No había necesidad de ser tímida—. Hah, no importa. Pero nunca necesitaste uno, ¿no?

—Una vez compré unos guantes, porque mis pequeñas pezuñas se enfriaban. Pero cuando era niña. Mi madre me diera dos monedas de bronce. —Camarera Padfoot sonrió.

Vaquera de repente se encontró tratando de recordar a su madre. Su cara estaba ya brumosa por la emoción.

—No serás capaz de hacer nada si no sabes la talla —Dijo—. Ese es mi problema ahora mismo.

—Aw, irá bien. ¡Conozco cada pulgada!

—¿Qué? —Vaquera dijo, parpadeando. Entonces enrojeció un poco. *No. No puede referirse...—... ¿Usarás tus propias medidas?*

—Uh-huh —Camarera Padfoot dijo sin más, incluso con un rastro de orgullo—. De todos modos, incluso si lo arruino, ¡todavía se lo echaré!

No se parece mucho a un regalo, Vaquera pensó. Se sintió un poco mal por el joven en cuestión, pero decidió que era su culpa por no ser lo bastante asertiva. Vaquera presionó una mano sobre su propio y significativo pecho —y a la escama roja allí— y se rió.

Una chica no podía estar esperando por siempre, después de todo.

§

Tenían sus materiales y tenían su plan. Todo lo que quedaba era acción.

—Entonces dime, dime, ¡¿qué vamos a hacer?! ¡¿Empezar por el cuello?!

—Bueno, eh, hay una serie de posibilidades...

Camarera Padfoot había obtenido con éxito la información solicitada (*Es un toque suave*, dijo), y estaban de vuelta en su rincón del comedor. Las dos jóvenes estaban sentadas una al lado de la otra, enfrascadas en una conversación. El fracaso no era realmente una posibilidad en sus mentes.

Vaquera había logrado hacerse con agujas de tejer y una variedad de hilos, pero ahora sonrió a pesar de sí misma.

—Supongo que comenzaremos con el frente, luego la espalda, luego las mangas, luego las coseremos juntas... ¿Quizás eso sería lo más simple?

—¡Bien bien!

—El frente es bonito y grande, así que es un buen punto de partida para tu primera vez.

—Empezar con la parte que toma más tiempo, lo tengo. —Camarera Padfoot asintió con fervor, inclinándose hacia adelante en su asiento, y un brillo inesperado apareció en sus ojos—. En otras palabras, ¡es como cocinar!

—Jaja, eh, supongo que sí... Sí, solo sigue la receta y estarás bien.

—¡No te preocupes! No voy a intentar tacharme con mi propio estilo extraño y estilístico en mi primer intento. —Ella agitó la pata como para descartar la idea y se rió a carcajadas—. Tengo que ir una cosa a la vez. ¡Impresionante, vamos!

—Bien, no es algo que aprenderás en un día, así que no te preocupes.

—Es como aprender a cocinar también...

Mientras hablaban, las jóvenes empezaron a hacer delicados movimientos con las manos, comenzando a tejer. No había nada particularmente inusual en ello. Las tardes de otoño e invierno eran largas. Era la costumbre del mundo que las granjeras pasaran esos interminables tramos trabajando junto a la chimenea. Coser, bordar, hacer encajes, etcétera... Y, por supuesto, la charla floreció como una flor entre las dos mujeres.

—Hmm, ¿tu chico se ha ido a alguna parte otra vez?

—Uh-huh. —Vaquera asintió mientras tiraba de una de sus agujas de tejer—. Es un aventurero. Es lo que hace, ¿verdad?

—¿Más asesinatos de goblins?

—No sonaba como eso. Sin embargo, en realidad no me dio los detalles.

Camarera Padfoot parecía ser mucho mejor hablando que tejiendo. Pero el hecho de que no descartara simplemente el proyecto, a pesar de su evidente lucha, era una prueba de lo seria que estaba. Arrugando su adorable rostro en concentración, trató de manipular las agujas con sus desgarbadas patas. Si alguien la veía y no la conociera bien, podría pensar que simplemente estaba jugando con una cuerda.

Supongo que tal vez podría darle algunos consejos o echarle una mano, pero... Vaquera tenía la clara sensación de que eso no era lo correcto. Era tan desalentador, cuando trabajabas duro en algo, que alguien simplemente te lo arrebatara. Y las palabras no serían diferentes. Sería molesto ser bombardeado constantemente con ‘consejos’. Si Camarera Padfoot la buscaba en busca de ayuda, le hacía una pregunta, o si estaba completamente derrotada y en peligro de rendirse, entonces Vaquera podría tener que intervenir.

Sí, esa es una buena política, se dijo a sí misma.

—Como dije, no te preocupes demasiado —aconsejó, y eso fue todo. No se estaba comunicando tanto sobre el proceso específico como desde qué mentalidad abordarlo—. Si cometes un error, siempre puedes deshacerlo e intentarlo de nuevo. Realmente no tienes que preocuparte.

—S-sí, claro... Hay más de un asalto para esta pelea... —Parecía que Camarera Padfoot había esquivado el fin del mundo—. Gracias a los dioses. ¡Pensé que si arruinaba esto, todo había terminado!

—Esa es una de las cosas buenas de tejer. Siempre puedes retractarte—. Vaquera realmente lo creía. Deseó que todo fuera así. Había tantas cosas en este mundo que no se podían rehacer, que no se podían retirar...

—Oh, ¿qué está pasando aquí?

—¡Ooh, tejer! Vaya, supongo que ya es esa época del año, ¿no?

Justo cuando Vaquera estaba en peligro de perderse en sus pensamientos solitarios, las dos voces la sacaron. Miró hacia arriba para ver a Chica del Gremio e Inspector, ambas elegantemente vestidas. Vaquera siempre estuvo un poco celosa de ellas. Deseó tener un cuerpo delgado y con curvas como el de ellas.

Chica del Gremio, aparentemente tomando la mirada de Vaquera como preguntando qué estaban haciendo aquí, sonrió suavemente.

—Jijiji, ya es por la tarde. ¡Eso significa que es hora del té!

—Oh, ¿quieres que vaya a pedirle al chef que te traiga algo? —Dijo Camarera Padfoot, viendo una oportunidad para un rápido cambio de ritmo. Se levantó de un salto, con las orejas y la cola casi completamente erguidas y arrojó su trabajo sobre la mesa. Luego saltó con la misma energía, dejando a Vaquera sonriendo para sí misma a su paso.

Aún así... No estaba segura de cómo se sentía al traer ese pensamiento mientras tejía algo para él. Vaquera miró fijamente al espacio por un momento, esperando encontrar un tema de conversación allí, y luego se aferró a la cosa más inocua que se le ocurrió.

—¿Cómo van las cosas estos días? Parece que habéis estado terriblemente ocupadas...

—Mmm, ocupada... Bueno, supongo que sí. —Chica del Gremio se agarró pensativamente la barbilla entre sus delicados dedos. Luego se sentó a la mesa redonda con los movimientos más naturales, balanceando sus hermosas caderas mientras se sentaba. Inspector hizo lo mismo. Cada empleado del Gremio se movió de una manera cuidadosa y practicada que llamó la atención. No era la misma elegancia sin esfuerzo que exudaba

un Alto Elfo; era inconfundiblemente una forma de moverse dirigida a otros humanos.

—Pero no es inusual —dijo Chica del Gremio.

—Además, la guerra en el este parece que se está asentando. Las fuerzas del Caos corriendo desenfrenadas no es nada nuevo. —Inspectora asintió como para enfatizar su propia declaración.

La balanza del Orden y el Caos siempre oscilaba de un lado a otro. Nunca se inclinaría completamente hacia un lado o hacia el otro. Siempre se producía algún malestar mayor o menor; ese era simplemente el camino del Mundo de las Cuatro Esquinas. De hecho, era de esperar. Difícilmente era posible imaginar una situación en la que no ocurrieran problemas en ningún lugar del mundo. *En cambio*, pensó Vaquera, si las cosas estaban tranquilas a su alrededor, eso era suficiente paz.

Entonces ella preguntó:

—¿Entonces las cosas están bien?

—Sí, no creo que los efectos deban llegar a nosotros —dijo Inspectora, asintiendo. El símbolo de la espada y la balanza que colgaba de su cuello tintineó con el movimiento—. Supongo que la princesa se levantó para detener al primer ministro antes de que pudiera tomar el control total o algo así. Es un asunto bastante simple.

—Escuché que había un joven y apuesto Caballero al lado de la princesa —agregó Chica del Gremio con un suspiro de niña. Un Caballero que salvó a una princesa. Era como algo salido de un libro de cuentos. Una historia de heroísmo que se desarrolla en algún país lejano.

Vaquera, arrastrada por el pensamiento, se encontró murmurando:

—Qué maravilloso...

—¿Deseas que esa sea tu historia? —Dijo Chica del Gremio, dándole a Vaquera una mirada burlona. Vaquera sintió que el calor le invadía la cara. Miró a un lado y a otro y finalmente miró al suelo. Al final, simplemente lo admitió:

—... Sí, un poco. —Al decirlo en voz alta, descubrió que las palabras eran más ligeras y salían con más facilidad de lo que esperaba.

—Puedo ver por qué... —Apoyando la barbillas en las manos, Chica del Gremio dejó escapar otro suspiro.

Supongo que hasta las hijas de la nobleza fantasean con ser princesas con sus Caballeros, pensó Vaquera. Sentía que apenas podía imaginar cómo pasaban el tiempo los niños mimados de familias de élite.

—Vosotras dos, señoras, podéis tener vuestros Caballeros. Creo que pasaré —dijo Inspectora, que presumiblemente era hija de una familia respetable, moviendo su mano—. No me gusta tener a nadie a mi alrededor las veinticuatro horas del día, ya sea un Caballero o un esposo.

—Huh, eres fría.

—Preferiría que dijeras 'realista'.

Me pregunto si tiene razón, pensó Vaquera. Otra cosa de la que no sabía mucho era lo que significaba tener tiempo para ti misma para hacer exactamente lo que querías. Mirándolo de esta manera, comenzó a ver que tenía la suerte de haber conocido a bastantes personas diferentes. Fue gracias a sus padres en su juventud, y luego a su tío, a él y a sus amigos.

—¡Aaaah y aquí tienes! —Exclamó uno de ese puñado de amigos, saltando hacia la mesa. La bandeja apenas estaba equilibrada en su mano, pero sorprendentemente, nada se derramó ni se cayó. Dejó la bandeja sobre la mesa y con un '¡Tomad!' comenzó a servir a todos... algo.

—Esto... no es té, ¿verdad? —Preguntó Chica del Gremio, mirando la bebida. Se podía ver por qué: era un líquido marrón viscoso. Vaquera se lo llevó a la nariz y lo olió cortésmente para descubrir que desprendía

un dulce aroma.

—Huele bien, de todos modos —dijo—. Es algo así como...

—Espera, es... —Inspectora aplaudió mientras las otras dos chicas reflexionaban.

—... ¿Ese material hecho con la nuez de los dioses?

—¡Bingo! —Camarera Padfoot aplaudió con sus grandes patas acolchadas.

Sin embargo, Vaquera todavía no entendía lo que eso significaba.

—¿De los dioses? —Ella ladeó la cabeza y luego agregó—: ¿Viene literalmente del cielo?

—No sé mucho sobre eso, pero supongo que se llama 'cacao' o algo... —Camarera Canuto hizo círculos con su pata en el aire—. El chef dijo que es una especie de frijol que obtienen del sur. ¿Supongo que lo hierves y luego le agregas azúcar?

—No estoy segura de si es tanto un frijol como una semilla —dijo Inspectora—. Se supone que es popular en la capital en estos días, pero nunca lo había visto antes. Hmm, hmm... —Estudió el contenido de su taza con verdadero interés.

Hmm... Bueno, claro, supongo que sí, pensó Vaquera.

La sustancia tenía la consistencia de una sopa de cebada, pero el olor era bastante agradable. No sabía qué comían los dioses, pero parecía que al menos eran capaces de comer.

—El sur, hay muchos hombres lagarto ahí, ¿no? —dijo Chica del Gremio, estudiando también la bebida oscura (al menos, ella pensó que era una bebida; estaba en su taza, después de todo).

—Se supone que hay muchos alimentos inusuales allí —dijo Vaquera. Como tomates y maíz, e incluso la patata que había comido esa mañana. La patata creció feliz aquí, así que quizás algunas de las otras verduras también lo harían, como ese camello.

—De todos modos, ya que lo tenemos aquí —dijo Vaquera, señalando con la cabeza hacia su taza—, deberíamos probar un sorbo.

—Totalmente. ¡Estoy tan emocionada!

De acuerdo entonces. Todas se miraron entre sí y luego se llevaron las tazas a los labios.

Primero, un sorbo.

—... Guau.

Fue amargo. Pero definitivamente dulce. Esos parecían sabores completamente contradictorios, pero ahí estaban, mezclándose en su boca. Vaquera parpadeó, luego tomó otro sorbo, disfrutando de la experiencia. Este era un sabor al que podrías engancharte.

—Mmm... —Chica del Gremio se lamió unas gotitas de los labios y cerró los ojos como saboreando el aroma de un fino té negro. Creo que podría permitirse poner un poco de pimienta aquí. Le daría una buena patada.

—Parece que así es como la mayoría de la gente lo hace —dijo Inspectora. Luego añadió— Mmm —saboreando el sabor agridulce—. Agregar azúcar es algo que pensamos aquí, parece. Hay muchas formas de hacerlo.

—Tal vez podríamos probar un poco de leche. Al igual que cómo puedes tomar azúcar y leche en tu té.

Sin embargo, dos de las mujeres no hablaron. Eran Vaquera, que se deleitaba silenciosamente con el sabor, y Camarera Padfoot, que miraba el suelo con la cara roja.

—Sabéis, también he oído algo más —dijo Inspectora con una mirada maliciosa a sus dos silenciosas compañeras de mesa—. Dicen que es un excelente afrodisíaco.

—¡¿Eh...?! —Gritó Vaquera, con la mano helada en el aire. Tuvo suerte de no escupir por reflejo las cosas en su boca.

Inspectora se rió a carcajadas; todo había sido una broma traviesa de su parte.

—Jajaja! ¡Estoy bromeando, estoy bromeando!

—U-urgh... —La aclaración pareció llegar demasiado tarde para Camarera Padfoot. Comenzó a gruñir como un animal real, luego de repente saltó de su silla—. ¡Mi... mi corazón se acelera! ¡Me estoy mareando...!

—¡¿Qué?! —Vaquera miró hacia arriba apresuradamente. Preguntó si Camarera Padfoot estaba bien, pero la camarera no pareció escuchar. Su rostro estaba rojo brillante, sus ojos desenfocados mientras se aferraba a su taza.

—Sin embargo, sería un desperdicio... ¡Voy a hacer que lo pruebe! —Y luego se fue corriendo, ¿a dónde? Bueno, incluso imaginarlo podría ser demasiado.

Ella se ha ido...

Las tres mujeres que quedaron atrás se miraron entre sí y luego se echaron a reír.

—Dicen que los padfoots son especialmente sensibles a las hierbas aromáticas... Me pregunto si a ella no le gusta. —Chica del Gremio preguntó.

—Definitivamente parecen tener gustos diferentes a nosotros —Inspectora accedió—. Está esa Chica Gato del otro día... —Sonrió y dio otro sorbo de su taza—. Se emborrachó por completo con un trago de cerveza, terminó metiendo la cabeza en una jarra de agua y cantando sobre lo agradecida que estaba por eso.

—Huh —Vaquera dijo—. Supongo que tendrás que tener en cuenta esas cosas cuando creas un plato nuevo. —Decidió asegurarse de informar a su tío después, pero por el momento disfrutó de otro trago de la bebida marrón. Era tanto dulce como amarga. No es que tuviera la intención de tomar todas esas cosas sobre afrodisíacos al pie de la letra.

Aun así, ¿quizás ella debería darle de probar un poco cuando regresara a casa?

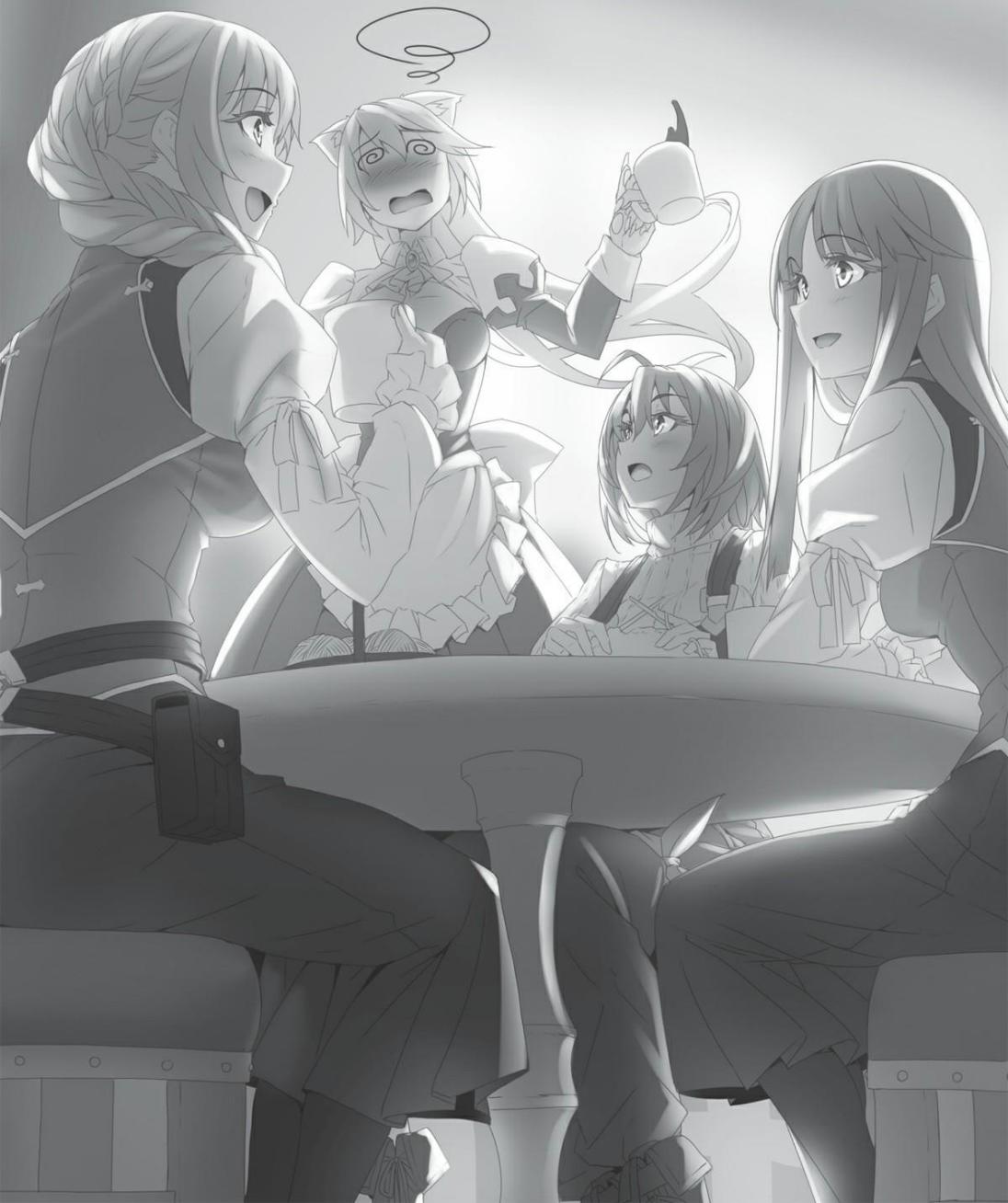
Jaja...

—Oh...

No importa que tuviera frío.

Las manchas blancas comenzaban a flotar por el aire fuera de la ventana.

El invierno había llegado a la ciudad de la frontera.





INTERLUDIO

DE UN CONCILIO CON EL REY Y SUS CONSEJEROS

Muy bien, ahora comprendo la situación. —El joven rey de la tierra se apoyó con cansancio en el brazo de su trono y suspiró profundamente. Tenía una oficina (separada de su salón del trono) con una silla en perfecto estado; el trono era elegante y cómodo. Pensó que sería más eficiente simplemente encerrarse en su oficina y trabajar, pero de alguna manera no creía que pudiera salirse con la suya.

¿Tienen miedo de que simplemente abandone mis deberes?

Miró hacia un lado, donde estaba parado un cardenal pelirrojo. El cardenal espetó:

—Su Majestad.

—Sí, sí —respondió el rey, y miró los papeles que tenía en la mano. Incluso en la familia real había muchos que no sabían leer ni escribir —sólo es necesario contratar a un escriba para que los ayudara— pero, no obstante, era una habilidad útil. Deseaba poder canalizar un poco más de dinero para hacer proselitismo para el Dios del Conocimiento, pero... *Bueno, mejor concéntrate en la tarea que tienes entre manos*—. Entonces, justo cuando pensamos que la acción real eran los disturbios en el este, descubrimos que el ejército del mal tenía su base en nuestro propio territorio todo el tiempo.

—Un suceso más común, me atrevería a decir.

—Por eso, parece que nunca tenemos suficiente dinero o recursos.

Parecía lo más común del mundo. No existía ningún país que tuviera cantidades ilimitadas de todo en todo momento. Cobra demasiados impuestos y habría una rebelión. Si no se recaudan suficientes impuestos, las arcas nacionales se secan. Sin dinero en la tesorería, sería imposible implementar la política y luego habría más quejas. No se podía descuidar ninguna parte del funcionamiento de la nación y, sin embargo, a uno solo se le daban tantas cartas para jugar. Uno tenía que usarlos cuidadosamente, un turno a la vez.

Francamente, es mucho más fácil organizar un grupo de seis personas, pensó el rey. El cardenal pelirrojo se rió suavemente y sonrió como si leyera la mente del rey.

—En toda la historia, los únicos estados-nación impecables han existido en la imaginación.

—¿Y es esa una razón por la que no debería aspirar a tener el primero real?

Como si no hubieran tenido esta discusión antes. El rey se encogió de hombros en un gesto parecido al de un león. El cardenal asintió.

—Al menos los ideales del país pueden tener los pies en la tierra y ser más que campesinos soñando entre los trabajos en sus granjas.

—Esa es la idea.

El rey casi suspiró —había perdido la cuenta de cuántas veces lo había hecho—, pero se las arregló para reprimirlo por deferencia al cardenal, que lo miraba como diciendo que lo único que hacía era quejarse. Tosió una vez para cubrirse y luego enrolló deliberadamente una hoja de pergamino de piel de oveja.

—Parece que estamos manteniendo la línea de batalla. Los soldados aguantan bien. Asegúrate de que

tengan todos los suministros que necesitan. —No es que el tesoro nacional tuviera mucho de sobra. Pero sólo un tonto envidiaría a sus tropas por las provisiones que necesitaban—. Lo último que quiero hacer es dispararle a nuestra gente por la espalda.

—Muy cierto. —El cardenal asintió sin siquiera mirar el papel—. Además, tenemos informes de que ha aparecido un monstruo único...

—Y veo que ha sido derrotado por aventureros. —Por primera vez ese día, el rey pareció genuinamente complacido mientras estudiaba el papeleo.

—Su Majestad.

—No dije nada... Ahh, mierda. —El rey frunció el ceño de nuevo, por una razón que no tenía nada que ver con la reprimenda del cardenal.

Una asistente de cabello plateado, de pie en una esquina de la habitación, levantó el pulgar con orgullo, a pesar de que su expresión estudiadamente neutral nunca cambió.

—... Entonces, había alguien adentro. Eso explicaría cómo sabían qué hacer. —El rey echó un vistazo rápido al informe del disturbio en la Ciudad del Agua—. Parece que esos bastardos esperaban llegar a la capital.

—Bueno, es la bisagra sobre la que gira todo el país —dijo el cardenal a la ligera—. Un mapa de la ciudad capital y de los terrenos del castillo. Comuníquese con ellos y quién sabe dónde podrían ir sus pensamientos.

—¡Jel! ¡Si me tomaran demasiado a la ligera, tendrían otro pensamiento por venir!

—Yo diría que es exactamente porque eres tan liviano que ellos pensaron que podrían sólo hacerte a un lado —murmuró la dama de cabello plateado, completamente irrespetuosa.

—El caso es que el complot fracasó, podemos preocuparnos por las legalidades más tarde —continuó el cardenal, sin actuar precisamente bien tampoco, y el rey resopló, no en lo más mínimo divertido. Pasó la carta al cardenal, quien la miró de nuevo y luego la arrojó rápidamente al fuego del hogar.

—Desperdicio de buen pergamo —comentó la asistente de cabello plateado, su tono justo esa clase de sarcástico. Pero el cardenal conocía a la dama desde hacía mucho tiempo y conocía bien sus púas. Sacudió la cabeza con firmeza y dijo:

—No podría permitir que el informe se destruyera automáticamente.

—Cuando planeas negar todo conocimiento sobre mí y mi ayudante si somos capturados o asesinados.

—Tú fuiste quien decidió que las órdenes reales se cumplirían incluso a costa de tu vida, e incluso si no había nadie para recuperar vuestros cadáveres —replicó el rey.

—Cierto —dijo disinteresadamente. Eso era lo que significaba ser un activo negable. Si ese era el tipo de cosas de las que se quejaba, entonces no estaba hecho para el trabajo. La asistente sabía perfectamente bien que su vida era desecharable. En cambio, volvió sus ojos de niña hacia el rey y dijo—: Entonces, ¿qué vas a hacer?

—No hay nada tan inútil como un juego en el que todas las cartas están boca arriba —respondió el cardenal, aparentemente intuyendo lo que estaba pensando el rey.

—Eso es correcto —dijo, asintiendo—. No tengo que rebajarme a jugar con sus pequeños trucos. ¿Viste lo que recibimos de la estimada dama de la frontera?

Las respuestas fueron inmediatas:

—Ah, te refieres al pergamo, señor.

—Momento terriblemente conveniente.

El rey sonrió como si viese que sus planes se concretaban.

—El hechizo de la Puerta. Hmph... Los hijos de puta del Caos no son los únicos que pueden ir tras los mapas.

—Nunca me di cuenta de que conocíamos a alguien que se ocupaba de esas cosas —dijo la dama de cabello plateado; parecía impresionada, pero su expresión no cambió en absoluto—. Estoy sorprendida.

—Muchos son los sabios secretos en este mundo, los grandes magos de escaso renombre, lanzadores de hechizos de habilidad desconocida y ermitaños —dijo el cardenal.

—Nadie sabe lo que hay en la cubierta, aunque muchos pretenden hacerlo. —El rey se cruzó de brazos y sonrió como una bestia salvaje, como si estuviera mirando hacia las fuerzas del Caos incluso entonces—. Entonces, todo lo que podemos hacer es cortar la cubierta. Encuentra algunas cartas excelentes, algo poderoso, con lo que poner fin al juego.

—Hrm. —La joven dama de cabello plateado cruzó los brazos frente a su pecho, un gesto muy poco femenino, y agregó con la convicción de un soldado veterano—: Entonces necesitaremos una distracción.

—Sí, debería pensar que sí.

—¿Todo un ejército? ¿Una unidad pequeña?

—Números pequeños —dijo el rey con prontitud—. Te dejaré las decisiones de personal a ti. Pero gente conocida, si es posible.

—Entendido. —La asistente asintió y salió con gracia de la sala del trono. O tal vez fue solo porque estaban acostumbrados a la forma en que ella se movía que pudieron discernir la gracia. Para alguien no tan acostumbrado, habría parecido que ella simplemente se desvaneció, como una sombra.

—Pon también al ejército en marcha. Esta es una gran batalla. Necesitamos sacar a las fuerzas enemigas de su base, tantas como sea posible.

—Como usted ordene —dijo el cardenal con una respetuosa inclinación de cabeza.

Eso debería hacer el truco. Usa el ejército como distracción, mientras una fuerza elegida golpea el punto vital. El enemigo estaría esperando eso, sin duda, por lo que la pequeña fuerza tendría que dividirse para atacar. Uno debe atacar donde se esperaba un comodín, pero sin dejar que su enemigo sepa cuál era el comodín; esa fue la clave de la estrategia.

Comprometer una fuerza militar tras otra era lanzar buenos tras malos... pero solo si las cosas no te salían bien. Comprometer tus fuerzas cuando sabías cuál era la fuerza del enemigo, de hecho, era una buena estrategia. Este había sido el principio inamovible desde que el héroe de la brillante cota de malla había cambiado el juego de la guerra para siempre.

Bien tras mal; eso, te dijeron, era lo que tenías que evitar.

Pero tal vez deberían haber dicho: 'a menos que sea el momento adecuado'. El pensamiento se le ocurrió al rey de repente, y lo encontró muy agradable. Dejar todo en manos de sus subordinados y asesores habría sido en sí mismo el comportamiento de un gobernante tonto.

—¿Y a quién enviaremos en el trabajo, Su Majestad?

—Veamos, aquí...

Sería ideal aventureros distinguidos. Plata, al menos. Buscaban infiltrarse en una base enemiga y derrocar a su líder. Por lo tanto, sería imprescindible tener experiencia de exploración de mazmorras. Y no sería factible entrar y salir de esta situación solo con la espada; se requería alguna habilidad mágica. Además, tampoco se pudo descubrir al grupo de infiltración. Absolutamente no podían ir más de seis personas.

La adaptabilidad fue otro requisito. El enemigo puede llevar a cabo cualquier cantidad de estratagemas, por lo que los miembros de esta misión deben tener experiencia con una amplia variedad de

monstruos y situaciones de combate. No se trataba solo de quién fue y de qué nivel estaban. Necesitarían una panoplia de artículos y equipo listos.

Todo lo cual quería decir que el líder tendría que ser alguien capaz de reunir y mantener unida tal fuerza guerrillera. Y sobre todo, tendrían que poder actuar de inmediato.

—¡Muy bien, entonces...!

—Majestad...

Cuando el rey saltó de su trono, el cardenal pelirrojo lo saludó con un tono de completa resignación. El joven gobernante, por supuesto, no estaba interesado en lo más mínimo en escucharlo. Quizás lo mejor que se podía decir de este rey era que siempre decidiría por sí mismo si prestaba atención a las exhortaciones. Que lo llamen un calientatrono que pasó todo su tiempo reflexionando sobre cómo hacer que sus tierras sean más pacíficas. Si querían decir que era un inútil que no había logrado ser aventurero, que vean si pueden resistir un buen puñetazo de él. Si le dijera a esa gente, está bien, podrían gobernar el país... darían la vuelta y huirían. Estas personas simplemente estaban llenas de sí mismas, convencidas de que eran más inteligentes y más exitosas que cualquier otra persona.

Pero, ¿qué le importaba a él? Si era un honor incluso ser castigado por el rey, seguramente sería una deshonra ser humillado por el tercer hijo de algún pobre Caballero.

—Invoca al capitán de la guardia real. Y el mago del palacio también. Deben estar aburriéndose.

—Majestad.

—Oh, no te preocupes —dijo el rey, y sonrió de una manera que pensó que era tranquilizadora—. Tú también reúne tus cosas. Tu báculo y la cota de malla de hielo. Quizás deberías llamar a los demás también. Lo más grande que nos ha pasado en un tiempo.

—... —Por primera vez ese día, el cardenal pelirrojo dejó escapar un suspiro. Parecía que el informe de la Ciudad del Agua era la forma en que el rey pretendía tratar con toda su frustración acumulada. Ahora, qué hacer al respecto...

—Disculpe... —una voz inquisitiva irrumpió desde un rincón de la sala del trono.

Allí estaba ella, su postura erguida, su ropa perfectamente ajustada a la forma de su cuerpo, la espada de aluminio en su cinturón: Comerciante.

—Mmm —gruñó el rey, molesto, por supuesto, de que alguien llueva en su desfile. Eso fue lo primero que dijo esta mujer desde que llegó; por lo demás, había estado completa y diligentemente en silencio. Sabía que no había ninguna razón para no escucharla; detuvo su mano, que había estado buscando la espada de vacío en su cadera—. ¿Qué es? Sabes que puedes decir lo que piensas en cualquier momento.

—¿Puedo en verdad, Su Majestad?

—Nunca he sabido que tu discurso haya sido mal considerado.

—... Pero he hecho mi parte de cosas muy tontas. —La más leve de las sonrisas de tristeza pareció deslizarse por el rostro de Comerciante, apenas una pizca de sus labios. Dejó que su mirada cayera al suelo por un mero segundo, luego levantó la cabeza y miró directamente al rey—. Mi mente, entonces. Hay un informe que debo llevar a Su Majestad.

—¿Qué sería eso?

—Pensé que podría preguntar eso, señor —dijo Comerciante—, así que me tomé la libertad de convocarlos.

Fue entonces cuando la puerta se abrió con un estruendo y una voz tan refrescante como una brisa primaveral entró volando por la habitación:

—¡Maaajeestaaaad! ¡Estamos aquí! —Siguió el sonido de dos pares de pasos, y su hermana pequeña

entró dando tumbos en la habitación.

—¡Modales! —Regañó una mujer de cabello negro, pero rápidamente trató de recomponerse en presencia del rey.

Uno debe atacar donde se esperaba un comodín, pero sin dejar que su enemigo sepa cuál era el comodín... El rey gimió suavemente y trató de encontrar las palabras. Finalmente, dijo lo único que le vino a la mente:ç

—... Una buena estrategia.

—Mis gracias, señor. —Comerciante sonrió con solo una pizca de orgullo, pero el rey se desplomó en su trono con un suspiro.





CAPÍTULO 5

DE QUÉ PROBLEMA PODRÍA HABER POSIBLEMENTE CON UN LUCHADOR HUMANO

Rugh... Es tan... pegajoso...
—Simplemente no te callarás por eso. ¡Ponte unos zapatos, si tanto te molesta!
—Soy una rhea, ¡sabes que eso es lo único que no puedo hacer! ¡Si mi querido y difunto abuelo se enterara, me daría una nalgada!

Shlip, shlip. Tok, tak. Un par de pies descalzos, otro calzado, resonó a través de las alcantarillas. Se sentía como si fueran los únicos seres vivos allá abajo en la penumbra. El chico pelirrojo sostuvo su bastón en alto, el extremo brillando con una luz mágica; era consciente de que sus propios nervios se estaban desgastando.

Me pregunto si así es como se ve una ciudad después de que comienza a convertirse en polvo...

Apestaba. El agua que fluía junto a ellos estaba turbia con contaminantes. Las ratas, e incluso los insectos, ya no se encontraban por ningún lado.

El chico no sabía cuánto tiempo había pasado desde que la ciudad había caído. Menos de un mes, supuso. Y la descomposición ya había llegado a las alcantarillas subterráneas. Mago se estremeció, rezando para que la chica a su lado no se diera cuenta. No tuvo el coraje de mirar y ver si lo que acababa de pisar era un cadáver o no.

—¡¿Yeek?! ¡Acabo de pisar algo blando! ¡Líquido y... suave...!
—¡Cállate! ¡Tranquilízate...!

A pesar de los regaños del chico, la chica rhea que lo acompañaba, una guerrera con una espada atada a la espalda, siguió chillando y chillando. Se apresuró a temer pero no a ofenderse; se podría decir que tenía poco coraje pero piel gruesa. Su alegría, aunque fuera de lugar, fue una especie de gracia salvadora en esta ciudad abandonada. Pero Mago estaba demasiado avergonzado y no era lo suficientemente honesto consigo mismo como para admitirlo.

Imagínate lo que habría sido de él si hubiera sido arrojado a esta situación solo. No fue un pensamiento agradable.

—Puedo pensar en otras personas que serían mucho más adecuadas para este tipo de lugar que nosotros.

El gruñido despreocupado de Mago trajo una expresión de genuino cansancio por parte de Luchadora Rhea.

—Sí, esas ratas y esos bichos eran tan grandes... Y luego estaban esos lodos. Uf, no me gustan.

Había muchos oponentes en este mundo que no podían ser manejados simplemente blandiendo una espada. El hecho de que algunos de esos oponentes fueran solo habitantes de las alcantarillas era más que patético...

—... Está bien, cállate. Voy a dar la señal.

—Sí, lo sé. —Para cuando le susurró esto, ya había sacado la espada suavemente de la vaina—. Cuando quieras.

Los dos habían llegado al otro extremo de la alcantarilla, donde el agua salobre se perdía de vista. Las alcantarillas habían sido creadas por humanos, enanos o cualquier otra persona, pero lo que había por delante era diferente. El agua fluyó bajo las rocas y se convirtió en el afluente de un gran río en alguna parte. El chico estudió el agua, oscura como la tinta (de hecho, prácticamente la miró con el ceño fruncido) y levantó su brillante bastón. Lo agitó dos veces, luego tres: grandes movimientos de barrido como si fuera un pincel y la luz fuera pintura, y dibujó en el aire. Después de hacer este portentoso movimiento un par de veces, agitando el aire vacío, esperó un momento y luego repitió el proceso. Un espectador podría no haber sabido lo que estaba comunicando, pero habría quedado claro que estaba comunicando algo.

Sin embargo, una cosa habría desconcertado a cualquier observador. Es decir, ¿quién podría recibir una señal desde el extremo más alejado de un arroyo contaminado en una ciudad muerta?

—.....

—.....

—... Nada pasó.

—¡Mierda! —Mago gimió, deseando poder huir de este momento. Sin embargo, no pudo, así que no lo hizo. En cambio, se mordió el labio y repitió los movimientos con su bastón una cuarta vez, y luego una quinta, enviando la señal desesperadamente.

No hubo respuesta, ni siquiera es que realmente supiera lo que estaba esperando.

—... Um. No sé, tal vez tengas el pedido incorrecto o algo así.

—De ninguna manera —espetó Mago—. Incluso si lo hiciera, todavía lo notarían. —Podía quejarse todo lo que quisiera, pero incluso la indiferente rhea entendía que si no pasaba nada, tenías que hacer algo al respecto tú mismo. Pero ella no sentía que hubiera la más mínima cosa que pudiera hacer al respecto.

¡Hasta la última pequeña cosa estúpida aquí es culpa del Viejo Maestro! Buscando dar rienda suelta a algo de su ira, le dio a algo junto a su pie una buena y fuerte patada. Ni siquiera sabía cómo se las había arreglado para atravesar el arroyo hasta aquí: era un casco de metal viejo y oxidado. Liberado de estar destinado a sentarse allí hasta que se convirtió en polvo, el casco golpeó algunos escombros cercanos con un gran sonido metálico. Rodó hacia el agua (*ploosh*), dejando atrás solo el eco del impacto.

—Vaya... Ja, ja...

—Escucha, tú... —Mago miró a la chica, que se estremeció un poco, tal vez esperando una tormenta de rabia. Pero antes de que pudiera decir algo, todo lo demás fue ahogado por un chillido pesado y húmedo.

Los dos se quedaron paralizados y luego, como si fuera una señal, miraron en la misma dirección.

Fue una mano.

Se asomó fuera del arroyo, enviando ondas a través del agua oscura, agarrándose firmemente a la orilla. Luego (*shoop*), apareció un cuerpo pesado. El agua espesa y pegajosa salió volando casi como barro. Era un casco de metal de aspecto barato. Armadura de cuero mugrienta. Casi podrías confundirlo con una Armadura Viviente o un monstruo no muerto. Pero era un aventurero, y se abrió camino hasta terreno seco.

—Es tal como indica nuestra información. Al menos parece haber sido correcto. —El hombre ni siquiera miró a los chicos, sino que se sacudió como un perro mojado que llega de la lluvia. Luego les dio la espalda y metió la mano de nuevo bajo el agua, con el brazo tenso por el esfuerzo.

Lo que levantó fue un cuerpo musculoso cubierto con una armadura: un hombre corpulento con una gran espada en la espalda.

—No se me habría ocurrido pensar que no confiaban en nosotros. Esa información vino del

patrocinador, ¿no?

—Incluso si el patrocinador está diciendo la verdad, siempre existe la posibilidad de que circunstancias inesperadas hayan causado el colapso del camino.

—Había una posibilidad, pero no sucedió, ¿verdad? Entonces, no hay problema.

—De hecho —dijo el primer hombre, con su casco de metal moviéndose hacia arriba y hacia abajo—. No hay problema.

—¡No son más que problemas...! —Esto vino de la tercera y última forma que emergió del agua. Este saltó del río con tanta elegancia como un salmón, incluso las ondas que hizo lucían limpias y atractivas. Era un hombre apuesto que de alguna manera se las había arreglado para pasar una lanza por la espalda, y en el momento en que estuvo en tierra, levantó su cabello empapado—. Es genial que tengas anillos que nos permiten respirar bajo el agua y todo eso, ¡pero no quiero volver a atravesar un río de aguas residuales nunca más!

—¿Los anillos no hicieron su trabajo?

—Ya veo. —El hombre con el casco, Goblin Slayer, asintió, sonando de alguna manera un poco decepcionado—. Entonces, tendremos que encontrar otro camino a casa.

—No es ese el punto. No lo digo solo para divertirme... Ahh, olvídalos. Oh... Hola. Perdón por todo el ruido. —Mientras Lancero trataba de arreglar su cabello, Guerrero Pesado se las arregló para mirar a los chicos mientras revisaba su equipo. Los dos chicos, mirando con algo de asombro, se encontraron inmovilizados por su mirada. Por otra parte, no tendrías que haber sido un cobarde nato para sentir lo mismo al ver a este grupoemerger del agua.

Sin embargo, solo duró un segundo. Guerrero Pesado se acercó a ellos como un oso torpe y luego se puso en cuclillas para poder mirarlos a los ojos.

—Entonces, nos vinculamos, tal como lo planeamos. ¿Y vosotros hicisteis lo vuestro de manera segura? Buen trabajo. —Su voz era áspera, pero su tono era amable. Les dio una palmada en el hombro a cada uno con su poderosa mano. Fue casi doloroso, pero también estimulante.

—Bueno, ya sabes. —Mago resopló como si estuviera bastante satisfecho de sí mismo, e incluso Luchadora Rhea infló su generoso pecho con orgullo. Estos aventureros novatos se habían ganado los elogios de un Plata. No sucedió a menudo. Lo que significa...

—Tal vez esta aventura estuvo un poco sobre nuestras cabezas?

El susurro de la rhea llegó al meollo del asunto, pero el chico lo saludó con un bufido. No podía admitir que había estado pensando lo mismo: simplemente sería demasiado embarazoso.

§

Otra ciudad destruida.

Por supuesto, no fue a manos de los goblins. Cualquier aventurero que lo dijera sería un hazmerreír. Solo los irreflexivos o ignorantes creían que los goblins eran tan amenazantes como todo eso.

De todos modos, no necesitabas goblins para destruir una ciudad. Había un sinfín de monstruos en el Mundo de las Cuatro Esquinas que podían hacer eso. Un ataque de dragón, o un gigante arrasador, o la conspiración de un elfo oscuro, o la dominación de un demonio, o, en momentos específicos y en ciertos casos, todas estas cosas a la vez. Tales sucesos fueron bastante comunes en la batalla interminable entre el Orden y el Caos. Pero no había dios, gobernante o aventurero que no intentara hacer algo al respecto. Los aventureros, por ejemplo, averiguarían exactamente qué monstruo había destruido la ciudad y luego tratarían de

devolverlo en especie.

Entonces, nos encontramos no con uno, ni dos, sino con tres aventureros que se preocupan por el diablo.

¿Y qué eran estos tres valientes temerarios? LHM, LHM, LHM: Luchadores Humanos Masculinos. El tipo de grupo que haría sonreír a un espectador, o llevarse la mano a la frente o mirar hacia el techo, pero aquí estaban para probarse a sí mismos contra este pueblo fantasma.

Les habían dicho que otra parte se había adelantado para investigar un poco. Como tal, deberían vincularse con ese equipo y ver qué habían descubierto. A través de un familiar, acordaron establecer un lugar de encuentro, pero ¿dónde debería estar? De hecho, ¿cómo se suponía que iban a entrar? Esto era diferente de hacer un reconocimiento, o incluso de ir a derrocar al líder del lugar. En teoría, podrían simplemente matar a los guardias y a todos los demás con los que se encontraran; entonces ciertamente no serían "manchados" en un sentido práctico. Sin embargo, de manera más realista, necesitarían conservar sus recursos mientras se infiltraban en el área.

Guerrero Pesado había aceptado la misión y Lancero había accedido a ir con él sin apenas pensarlo dos veces; Goblin Slayer había requerido que lo arrastraran un poco, pero llegó. Se decía que tres cabezas juntas eran tan buenas como tener al Dios del Conocimiento a su lado, pero la conclusión a la que llegaron fue...

—Entonces, atravesaremos las alcantarillas para tener acceso, ¿sí?

—Parece que tiene las mejores posibilidades de éxito. Solo hay que tener cuidado de que nuestro equipo no se moje.

—Tienes que estar bromeando...

... Entonces, se sumergieron en un río, caminando por el fondo, hasta que finalmente pudieron volver a subir a tierra seca. Era el tipo de cosas a las que los aventureros con innumerables misiones a sus espaldas estaban perfectamente acostumbrados; e inmediatamente se dispusieron a revisar su equipo. Odiarían estropear las cosas en algún momento crítico porque su equipo estuviera sucio con agua mojada.

No se podía hacer nada para influir en los dioses del Destino y el Azar, pero esa no era razón para no estar preparado.

—Realmente tenías anillos para respirar...

—Recibí el primero de alguien a quien conocí hace mucho tiempo. Fue un regalo.

Hace bastante tiempo, había habido en la frontera occidental un mago muy conocedor de la magia y el hechizo de la Puerta, etc. Cuando Goblin Slayer lo mencionó, Lancero se dio cuenta de que él también recordaba vagamente a esa persona. Desde su primer año más o menos, tal vez, cuando era un aventurero recién acuñado...

—Eh, estuvo bien —dijo.

—No he tenido muchas oportunidades de usarlo de esta manera.

Lancero decidió no pensar en otras formas de usar un anillo de respiración. Estaba seguro de que no quería saberlo. En cambio, comenzó a limpiarse la armadura y a poner su cabello en orden.

—Entonces, ¿cuál es la situación? —Preguntó Guerrero Pesado, tratando de mover las cosas.

—Hicimos todo lo posible para leerlo —dijo el pelirrojo Mago. Todavía tenía la delgadez de la juventud y poseía una cierta contundencia ardiente, pero eso era todo. Mientras desenrollaba su mapa, Guerrero Pesado observó lo bien que el niño comunicaba la información que necesitaban.

Me pregunto si estudió un poco con cierto explorador, pensó Lancero con una sonrisa afectada.

Aprender. Crecer. Para dar el primer paso lejos de ser un completo novato. Podría dolerle darse

cuenta de lo inexperto que era, pero también podría ser estimulante. Había pasado por esa fase, como bien recordaba, y este joven testarudo tocó su corazón por esa razón. Pero le molestaba la forma en que el chico le hacía un gesto. Se sentó con la chica rhea con un gesto de la mano, sin siquiera mirarla.

Todavía tengo mucho camino por recorrer. Lancero sonrió para sí mismo y le arrojó su odre, envuelto en papel de aceite, sin decir una palabra.

—Oh, um... —Parpadeó con sus grandes ojos y agachó la cabeza como si estuviera avergonzada—. Gracias.

—No lo menciones. Solo recuerda respirar. Si puedes dar un buen golpe de esa espada cuando lo necesites, eso te ayudará a pasar. —Él le saludó afablemente y volvió a revisar sus cosas. Sin embargo, silenciosamente la mantuvo en su visión periférica.

Después de un momento de vacilación, y con un toque de vergüenza, tomó un par de sorbos audibles de la cantimplora. No era muy bueno con las edades de los rheas, pero supuso que ella era todavía una niña. Sin embargo, si le das un poco de tiempo para que crezca, es posible que se convierta en toda una mujer.

No puedes arrastrar los pies, chico, pensó. Vio la forma en que los ojos de Mago iban de Guerrero Pesado a la chica y luego a él, y sonrió. Mago rápidamente bajó la mirada y trató de concentrarse en su explicación, solo fue para demostrar que al tipo le quedaba mucho por aprender.

—Está bien, tiempo de resumen —dijo Lancero.

—No me obligues a hacer todo el trabajo. Presta un poco de atención a veces... —respondió Guerrero Pesado, molesto, pero Lancero le restó importancia con una rápida disculpa y, con la lanza en las manos, se insertó en la conversación. Ninguno de los dos pensó realmente que el otro no estaba escuchando. Por supuesto no. Lancero solo quería asegurarse de tener claros los detalles.

—Parece que hay rehenes. —La explicación de Goblin Slayer fue concisa y al grano, sin nada más. Sus dedos enguantados se flexionaron, trabajando sobre el mapa de papiro. Parte de la cartografía dejaba algo que desear, pero para una porcelana u obsidiana, fue un trabajo bastante bueno—. Dos ubicaciones parecen estar confirmadas —continuó Goblin Slayer—. No podemos dejarlos aquí. No podemos permitir que tengan rehenes.

—Ritual oculto, parece —agregó Guerrero Pesado, y Mago agregó:

—Los van a sacrificar —su expresión sombría.

—Huh. —Lancero no parecía demasiado preocupado. *Sí, pareció decir, eso es más o menos lo que esperarías de las fuerzas del Caos*. —Oye, dejamos que se salgan con la suya y el mundo está acabado, ¿verdad?

—Tal vez. —Guerrero Pesado se encogió de hombros. El casco de metal de Goblin Slayer asintió.

—Por lo menos, esta ciudad fue destruida.

—Significa que el fracaso no es una opción en esta aventura. Situación difícil.

Cautivos, sacrificios, rehenes... la cuestión era que había dos lugares con personas que habían sido capturadas. Lancero tocó un punto en el mapa con la punta de su lanza, preguntando si aquí era donde estaban actualmente, y Goblin Slayer asintió. *Bien entonces*.

—¿Qué tal si seguimos el camino? ¿Empezamos por lo más cercano? —ofreció Lancero.

—No. No podemos irrumpir en el lugar del líder arrastrando a todos los cautivos con nosotros. —Guerrero Pesado, por el momento el líder de facto, se acarició la barbilla pensativamente—. Esta tampoco es una anécdota sobre la matanza de un dragón. Quiero escuchar la opinión de nuestro explorador sobre dónde es probable que estén escondidos.

—Hmm —gruñó Goblin Slayer—. Hay varias posibilidades... Sin embargo, no lo sabremos hasta que verifiquemos.

—Entonces, empieza por el lugar más cercano. Seamos flexibles después de eso...

—Tocar de oído, ¿eh? —Dijo Lancero, encogiéndose de hombros—. En otras palabras, lo que siempre hacemos.

—Oye, así son las aventuras. —Guerrero Pesado golpeó con su enorme mano el hombro de Lancero, ignorando el grito agraviado del otro hombre.

—Oye, eso duele.

Los chicos solo pudieron observar con asombro cómo los aventureros caían en formación como si estuvieran completamente acostumbrados. Los dos se miraron el uno al otro, y luego Mago dio voz a la pregunta en sus mentes:

—... Decidisteis muy rápido... Rescatar a los rehenes, quiero decir.

—¿Pensasteis que los íbamos a dejar aquí? —sonrió Lancero. Mago negó con la cabeza rápidamente.

—No, no, no me refiero...

Bueno, era comprensible. Ayudar a los rehenes o los posibles sacrificios era un gran problema.

—No entiendo el punto de no ayudarlos —dijo Goblin Slayer en voz baja, a lo que Guerrero Pesado hizo un sonido de acuerdo incondicional. Lancero asintió también.

—Somos aventureros porque queremos serlo. No somos solo mercenarios.

Si era solo un trabajo, se trataba solo de eficiencia; si todo lo que querían era comida suficiente para mantenerlos con vida hasta que murieran, entonces cada uno podría haberse quedado en casa. Podrían haber sido granjeros, esclavos o prostitutas, todas personas normales que vivieron sus días sin incidentes.

Pero buscaban algo más, eso era lo que los había llevado a todos a convertirse en aventureros. Por supuesto que querían evitar el peligro si podían. No estaban ansiosos por morir. Y todavía...

—Cuando lo único que piensas es eficiencia o ganancia o ventaja o lo que sea, cuando eso es lo único que tienes en la cabeza, estás acabado, chaval, — explicó Guerrero Pesado, en un tono que sugería que (como líder del partido) estaba hablando en cierta medida consigo mismo también. "Empiezas a mirar a todos, tus camaradas, tus amigos, tus enemigos y aliados y todos, en términos de nada más que lo fuertes que son".

Era poco probable que el joven y la joven entendieran bien lo que estaba diciendo. Pero comprendieron, ciertamente, que era algo importante.

Mmm. Luchadora Rhea ladeó levemente la cabeza con un sonido como si estuviera desconcertada por algo difícil.

—... En ese caso, ya no serían tus amigos o camaradas, ¿verdad?

—Y es por eso que te matará. —Guerrero Pesado sonrió como un tiburón—. Estarás solo.

Por eso se llamaba *munckins* a esas personas; en una palabra, idiotas. Sí, hubo quienes creyeron erróneamente que un verdadero profesional sabía que lo más eficiente que tenía que hacer era simplemente matar a todos los rehenes. Pero cualquier persona así indudablemente invitaría a la destrucción sobre sí misma en poco tiempo. Sería increíblemente egoísta pensar que puedes abandonar a los demás sin prestar atención y no esperar ser abandonado tú mismo.

—Quieres concentrarte solo en lo que es más ventajoso o no; si eso es todo lo que te interesa, únete al ejército. No vengas de aventuras —dijo Guerrero Pesado.

—Mira, hay quienes pueden hacerlo solos, claro, pero aquí no estamos hablando de las excepciones —agregó Lancero, retomando el tema de Guerrero Pesado y agregando un pequeño giro propio. Casi para sí mismo, continuó—: Luchas de la manera más genial posible, mueres y ellos hacen una canción de ti. De todos modos, para eso me convertí en aventurero.

Ésa era razón suficiente para ayudar a los rehenes. Esta fue la verdad para ellos.

Para estos aventureros.

Goblin Slayer no dijo nada. Simplemente gruñó, y luego dejó escapar un 'Ciento'. Quizás la única persona que podría haber adivinado su expresión escondida debajo de ese casco era la chica de la granja.

—Escucha —dijo Lancero en un tono dolorosamente ligero, golpeando la mugrienta armadura de cuero con el puño—. Deberías estar agradecido conmigo y con esa elfa tuya, ¿eh? Por enseñarte lo que es una verdadera aventura.

—... Ya veo.

—Maldita sea lo que haces. ¿Me equivoco?

—No —respondió Goblin Slayer, sacudiendo la cabeza casi con resignación—. Tienes toda la razón.

—Muy bien, basta de sermones —interrumpió Guerrero Pesado, tratando de encubrirse. Y ahí fue donde terminó la conversación. Los aventureros reanudaron la limpieza de su equipo empapado, desenvolvieron los bultos impermeabilizados del equipo, se pusieron todo y se pusieron en formación. Encendieron los faroles que colgaban de sus caderas y su suave resplandor comenzó a impregnar la penumbra de las alcantarillas abandonadas.

Ahora procederían, matarían y obtendrían el botín.

Cortar y rajar era la belleza de la aventura.

—¿Estáis bien, chicos, yendo a casa? —Preguntó Guerrero Pesado, levantando fácilmente su espada mientras los aventureros más jóvenes se preparaban para dirigirse hacia la oscuridad.

Quizás deberíamos ir con ellos. Quizás quiero ir con ellos. Mago se preocupó por eso por un momento. El mero hecho de que estuviera preocupado era algo que le preocupaba. No mucho antes, habría asentido sin pensarlo dos veces. Cuando acababa de convertirse en un aventurero. Pero, ¿y ahora? *No, no puedo.*

Estaba la cuestión de cuántos hechizos le quedaban. Qué cansada estaba la chica a su lado. Fuerza enemiga. Habilidad enemiga. Le acababan de decir que no mirara las cosas únicamente en términos de poder, o puntos, o ventaja y desventaja. Pero desde esa perspectiva... bueno, si seguían adelante, al menos podrían ser útiles escudos de carne. Eso no era lo que quería. Menos aún quería que su compañera muriera de esa manera. En cualquier caso, debería centrarse en llegar a casa, no en hacer una demostración de fuerza.

Y entonces, respondió:

—Estamos bien —con una voz muy aguda—. Ese vejestorio me dio algunas pinturas mágicas. Solo necesitamos trazar un túnel o algo y saldremos de aquí.

—¡No obstante, apuestas, así que es posible que no tengamos un túnel real por un tiempo! —Se rió Luchadora Rhea en voz alta, ganándose un "¡Cállate!" y un puñetazo en el costado de Mago. Sin embargo, incluso esto solo hizo que el mago se enojara más, porque se lastimó el codo al chocar con algo mucho más musculoso de lo que había esperado.

—Pero es mejor que escuchéis! —Les gritó a los demás mientras se giraban para irse. Parecía estar dejando escapar todo lo que había retenido—. ¡Nos ocuparemos del próximo, así que dejadnos un poco!

No hubo respuesta. Lancero se limitó a sonreír y empezó a caminar; Guerrero Pesado levantó la mano sin siquiera mirar atrás. Solo Goblin Slayer se detuvo y habló:

—¿Crees que puedes hacerlo, matar a un dragón? —La pregunta era tan tranquila.

El chico negó con la cabeza a regañadientes.

—... Probablemente todavía no.

—Ya veo. —Goblin Slayer también asintió. Luego pensó por un momento, como si sintiera que debía decir algo—. Yo tampoco.

—... Je.

—Haz lo que puedes.

—... Claro.

Los tres aventureros desaparecieron en las alcantarillas. Lo último que Mago y Luchadora Rhea vieron de ellos fue la luz de sus linternas, e incluso eso fue tragado por la oscuridad en poco tiempo. Dejados solos, se quedaron en silencio por un momento, forzando sus ojos contra la oscuridad, incapaces de ver nada.

Tras un momento, la rhea murmuró algo. Con su olor de agua aun en su mano, dijo:

—... Sabes, realmente son geniales.

—... Sep.

Lo odiaba —casi como para morirse— pero tenía que admitir que era verdad.

§

—Y dicen que nadie sabe adónde fue el sirviente.

—Eh. —La respuesta de Guerrero Pesado a Lancero no sonó muy interesada—. Estaba seguro de que iba a resultar que se convertía en monstruo y se estaba comiendo a la gente, y tú estabas allí para matarlo.

—Eso es porque eres un cerebro-músculo que piensa con su espada. Vamos, Goblin Slayer, es tu turno.

A pesar de que el grupo estaba atravesando las alcantarillas de una ciudad que había sido destruida por monstruos, no se sentían excesivamente nerviosos. No sabían con qué estaban lidiando realmente, o dónde podría estar ubicado el enemigo, o cuántos de ellos había, o si había trampas, o incluso, en realidad, qué buscaban sus oponentes.

Pero eso fue todo en un día de trabajo.

Un aventurero sabía cómo permanecer alerta sin retorcerse por cada pequeña cosa. Esa era la filosofía personal de Lancero de todos modos, y parecía que Guerrero Pesado e incluso Goblin Slayer la compartían.

—Muy bien. —Hubo un gruñido debajo del casco de metal—. En ese caso, ocho formas de matar goblins sin hacer un sonido...

En ese momento, sin embargo, Goblin Slayer se interrumpió. El sucio camino de la alcantarilla se había detenido, cruzando una vía fluvial que fluía rápidamente como un enorme río. Por lo general, un explorador como él no habría dejado de caminar o hablar si eso fuera todo lo que tenía que afrontar. El problema era el bote pequeño pero prominente que flotaba allí.

No parecía inusual a primera vista. Les permitiría navegar por el río y continuar su viaje. El mapa que había producido Mago no se extendía más allá de este canal. Sin embargo, según el tamaño del espacio en blanco, estaba claro que la corriente conducía a una habitación con uno de los sacrificios vivos. Fue una coincidencia muy conveniente. Y eso llevó a una sola conclusión.

—Sospechoso —entonó Goblin Slayer.

—Entendiste correctamente.

—Mm.

Goblin Slayer asintió solemnemente y luego se acercó a la nave, revisándola rápidamente. No había agujeros ni tapones. No parecía tener una trampa explosiva, solo un bote normal.



—Sin embargo, no puedo hablar de posibles trampas mágicas.

—Es por eso que te sigo diciendo que obtengas un mejor equipo. —Lancero sonrió con satisfacción, luego los hizo esperar un momento y comenzó a revisar sus artículos. Pudo meter la mano notablemente en su bolso para su pequeño tamaño. Claramente era mágico de alguna manera, al igual que la pequeña varita que sacó de ella—. Un Plata debería tener al menos algo como esto. Mira y aprende.

—Lo intentaré —dijo Goblin Slayer desde el interior de su casco—. No he pensado mucho en usar objetos encantados contra goblins.

—Escucha, no estamos hablando de goblins, ¿de acuerdo?

—Además, artículos como ese siempre tienen un número limitado de cargos. No puedo esperar que sea poderoso y dure para siempre —bromeó Guerrero Pesado. Lancero solo dio un pequeño cloqueo y agitó la varita suavemente.

—*Lumen*. —Para su sorpresa, la varita comenzó a emitir un tenue resplandor. Lancero dibujó algo en el aire con la punta de la varita. Parecía ser el contorno de una mariposa o algo así; las partículas de luz se dispersaron, flotando sobre el barco—. Nada...

—En otras palabras, está libre de encantamientos.

El bote continuó balanceándose en el agua frente a ellos, luciendo exactamente igual que antes. Una varita de *Detección de Magia* no era infalible, como bien sabía Lancero. Tiró el artículo de vuelta a su bolso, luego, con un movimiento sencillo, saltó al bote. Que ni siquiera se tambaleara bajo su peso era un testimonio de su agilidad.

—Supongo que eso es todo lo que queda, ¿eh? —Guerrero Pesado fue el siguiente en abordar, y esta vez el barco se inclinó notablemente. Entre la espada en su espalda, la armadura por todas partes y su propio físico no insustancial, era inevitable. El hecho de que el propio Guerrero Pesado no se balanceara, y mucho menos perdiera el equilibrio, fue también gracias a sus músculos bien entrenados. La mayoría de los obstáculos físicos se pueden superar mediante la pura fuerza bruta.

—Hmm. —Goblin Slayer fue el último en pisar la borda. El bote cabeceó bajo su peso, pero no mucho. Fácil de controlar. Cogió el remo que tenía a los pies y luego inclinó el casco—. ¿Quién remará?

—No estoy seguro de que sea necesario. Iremos con la corriente, cuando desatemos la cuerda, nos llevará, ¿verdad?

—Además, tener a alguien remando significaría una mano menos si necesitamos ayuda. Alguien fue lo suficientemente amable como para dejarnos este bote aquí, también podríamos usarlo. —Guerrero Pesado se encogió de hombros mientras trabajaba para deshacer la cuerda cuidadosamente asegurada—. Si terminamos en una trampa, simplemente saldremos. Más divertido de esa manera.

—Ya veo —dijo Goblin Slayer, y luego asintió—. Sí. Tienes razón.

§

Y de hecho, fue una trampa.

—¡Maldita sea!

—¡Jajajajajaaaaa!

Lancero maldijo, Guerrero Pesado se rió entre dientes y Goblin Slayer se quedó en silencio mientras todos saltaban del bote. En el momento en que llegaron al final de los rápidos y la habitación del sacrificio vivo, una red cayó sobre sus cabezas.

No, algo así como una red, pensó Lancero, reevaluando la situación mientras golpeaba el suelo y veía la cosa blanca y pegajosa volando por el aire. Fuera lo que fuera lo que atrapó el remo (lanzado por Goblin Slayer mientras se alejaba rodando), no era una red normal. Fue una telaraña.

El espacio, que parecía haber sido una vez una cisterna diseñada para evitar que el agua de lluvia se desbordara, ya no cumplía su propósito original. En el centro había una cruz de crucifixión, con una serie de palabras blasfemas y símbolos grabados en ella. Y luego estaba la cosa blanca pegajosa por todas partes en la habitación.

—Si nada más, no parece ser goblins —dijo Goblin Slayer, poniéndose inestable sobre una rodilla.

—Sí, no jodas —gruñó Lancero.

—Cuando tienes razón, tienes razón. Esto parece un nido de arañas. —Guerrero Pesado pateó la cosa pegajosa con sus botas, su rostro se contorsionó en un gruñido animal. No tuvo que mirar atrás para saber que el pequeño bote en el que habían llegado estaba completamente cubierto de cosas. Había caído sobre ellos desde arriba o sido disparado. Tendrían que abrirse camino a través de la sustancia pegajosa para salir de aquí, pero el enemigo no les iba a dar tiempo.

Sí, el enemigo.

Vieron a un hombre regordete atado en la cruz: un sacrificio. Le faltaba incluso la fuerza para gemir, pero también había algo más. Algo en la penumbra subterránea, en las esquinas del techo, a lo largo de los bordes de la habitación, escondido con la respiración contenida. Lancero no sabía si realmente había algo tan ambiguo como un ‘aura’ que uno pudiera detectar. Pero su intuición como guerrero que se había enfrentado a la muerte y había vivido para contarla, una y otra vez, en otras palabras, sus puntos de experiencia, decía...

Está allá.

Sin duda, sin duda: estaba allí. Y los otros aventureros lo sabían tan bien como él.

—Mi maestro... Mi maestro, me contó una historia de encontrar arañas en la oscuridad, pero fue como una jactancia —dijo Goblin Slayer en voz baja, mientras se hundía en una profunda y cautelosa sentadilla—. ¿Qué opinas?

Lancero soltó una carcajada y lanzó su famosa lanza frente a él.

—Si lo mato de un golpe, es un camarón. Si no, es duro.

—Es más fácil luchar que planear —coincidió Guerrero Pesado, levantando su espada—. Démosle una oportunidad y veamos qué pasa.

Incluso mientras hablaba, cortó algunas de las correas, cortándolas con un golpe audible. No se puede decir con precisión que suene como una espada corriendo por el aire; era un sonido demasiado pesado para eso. Pero la respuesta gomosa de la hoja fue una prueba abundante de que la cinta estaba pegada a ella.

—¡Bueno, esto apesta...! —Escupió Guerrero Pesado, pero en realidad no estaba tan molesto por eso. ¿Por qué? Porque tenía un papel diferente que desempeñar.

—¡.....!

El hombre de la armadura mugrienta corrió por la oscura cámara, arrojando un cuchillo que sostenía en la mano. El rayo plateado habría perforado la garganta de cualquier goblin al que estuviera apuntando, pero en cambio rebotó en el suelo de piedra con un ruido sordo. Sin embargo, justo antes de este momento, Goblin Slayer, mirando a su alrededor rápidamente, había gritado:

—¡Va a saltar!

—¡Sí, te escucho!

La forma oscura saltó hacia arriba y Lancero apuntó al aire, donde no había escapatoria.

Una araña, lo sabía. Una araña terrible y espeluznante como algo que había sido arrancado de una pesadilla, luego retorcido y puesto en una forma extraña. 'Araña' era la palabra más cercana que tenían para ello, pero si esta cosa fuera una araña, entonces todas las demás arañas del mundo se acobardarían ante ella.

Lancero dejó que estos pensamientos corrieran por su mente mientras daba un paso, luego dos, tres, obteniendo la distancia justa para lanzar su lanza, y luego...

—¡Bah! —Exclamó enojado cuando su visión se llenó de una telaraña pegajosa, justo cuando estaba a punto de lanzar el arma. Colocó una mano cerca de la culata de la lanza y le dio un buen giro como un molino de viento gigante. Para cuando la telaraña salió volando hacia un rincón de la habitación, la araña se había escondido una vez más en la oscuridad.

—Parece —dijo Goblin Slayer con brusquedad— que este es un material duro.

—Maldita sea —gruñó Lancero, mirando en la dirección donde la araña había desaparecido. Podría haber estado maldiciendo a los dioses, al enemigo o a sí mismo. Probablemente no sus compañeros. Miró tan fijamente como pudo al rincón de la cámara, pero no vio nada en la oscuridad y no escuchó ningún sonido. Pero el aura, o el miasma, o la sensación de lo siniestro, si tales cosas existían, Lancero estaba abrumado por ellas en este momento.

Incluso si no lo hubiera sido, habría sido demasiado pensar que el monstruo huiría convenientemente. Goblin Slayer, con su espada y su escudo redondo frente a él, parecía sentirse exactamente de la misma manera.

Los tres guerreros hablaron rápido, sin cesar, para estar atentos al menor indicio de su enemigo.

—¿Qué debemos hacer? —Preguntó, su voz aguda y breve—. ¿Usaremos fuego?

—Supongo que no está fuera de discusión... —Guerrero Pesado estaba arrancando los últimos hilos de telaraña de su espada, gimiendo para sí mismo. Él robó la mirada ocasional al hombre en la cruz—. Pero también podríamos incendiar a nuestro rehén, y nadie quiere eso.

—¿Crees que es buen momento para un poco de magia? —Sugirió Lancero, pero Guerrero Pesado respondió rápidamente:

—No.

Ninguno de ellos estaba ansioso por recurrir a la magia demasiado rápido en esta guarida de un sirviente del Caos.

—Necesito un poco de tiempo —dijo Guerrero Pesado—. ¿Podéis dármelo?

—Tú eres el líder —respondió Goblin Slayer con un movimiento de cabeza.

—Lo intentaremos.

—Sí, sigue el ya-sabes-qué —dijo Lancero, pero a pesar de su tono, no se opuso, y eso significaba que todo lo que quedaba era acción.

No se puede esperar que un guerrero humano vea rincones oscuros o descubra enemigos ocultos. Solo puede avanzar, atacar, mantener ocupadas las manos del enemigo y matar; estos son el pan y la mantequilla de un guerrero.

Lancero y Goblin Slayer, sin siquiera decirse una palabra, entraron en acción exactamente en el mismo momento. Volaron como flechas de un arco; bueno, tal descripción podría haber hecho reír a Alta Elfa Arquera, pero fueron rápidos y veraces.

—¡...!

Una vez más fue Goblin Slayer quien tomó la iniciativa. Metió la mano en su bolsa de artículos, sacó un objeto y lo tiró salvajemente. En la penumbra de un rincón de la cámara, la enorme criatura parecida a una araña volvió a estallar en un salto, lanzándose hacia arriba con sus ocho patas.

—¡iii¿????!!!!

Un chillido sin palabras salió de su boca. Esto fue inmediatamente después de que el proyectil de Goblin Slayer explotara con un sonido seco, esparciendo una especie de polvo negro rojizo por todas partes. Era un repelente de insectos hecho de pimienta y menta, aunque la araña no tenía forma de saberlo.

Pero eso no fue suficiente para someter a esta criatura del Caos; la araña voló por el aire...

—¡¡Toma esto!!

... Donde Lancero dejó que su lanza hablara. Atravesó limpiamente la telaraña que escupió la araña en defensa propia, y luego limpió a través de la araña también. Fue el Ataque de Lanza nº101: *Deja que la fuerza centrífuga y la gravedad hagan el trabajo*.

Este simple golpe físico fue suficiente para golpear el suave cuerpo de la araña contra el suelo de piedra. Aunque, por supuesto, ni esto causó una cantidad crítica de daño. La criatura rebotó como una pelota, acurrucándose mientras se posaba en el suelo. Mordió su propia red con sus colmillos venenosos y les siseó. Ninguno de ellos sabía si los monstruos comunicaban algo con sus gritos, pero si era así, el significado era lo suficientemente claro: *Te mataré o nunca te irás de aquí con vida*, algo de esa naturaleza.

—Oye, esa es nuestra línea.

Kerack. Con un sonido como el de un árbol enorme partiéndose por la mitad, Guerrero Pesado se levantó, mostrando sus propios colmillos en una sonrisa salvaje. Los guantes de sus manos brillaban con poder mágico, y en sus manos estaba el bote, liberado de las correas.

—¡¡Pruébate esto para ver el tamaño....!!

La araña podría escupir telarañas; podría intentar saltar; pero ya no había forma de protegerse de este simple acto de violencia. Un segundo después, el monstruo desapareció debajo del bote como un insecto aplastado con una piedra. Hubo un repugnante sonido de aplastamiento y una sustancia viscosa verde se esparció por todas partes. Ocho patas retorciéndose eran la única evidencia de que este monstruo, la araña gigante, había existido alguna vez.

—¡Toma! —Gritó triunfalmente Guerrero Pesado, quitándose los guantes de ogro que le habían otorgado su monstruosa fuerza. Para un aventurero de rango Plata, tener un objeto mágico como este era algo normal.

Lancero, sin embargo, frunció el ceño en dirección a Guerrero Pesado, su enfado evidente en su rostro.

—Eso fue imprudente. ¿Qué hubiéramos hecho si hubieras hecho un agujero en nuestro bote? ¿Cómo hubiéramos regresado?

—Fianza y rema, amigo —dijo tranquilamente Guerrero Pesado—. O podríamos haber vuelto a hacer lo del bajo el agua.

—Perdóname... —Lancero gimió.

Goblin Slayer, mientras tanto, se acercaba a la cruz con paso audaz. El hombre atado a él se desplomó con indiferencia; todo su cuerpo parecía hinchado. Sin embargo, respiraba con jadeos superficiales, por lo que no estaba muerto. Eso significaba que podían liberarlo y averiguar qué estaba pasando.

Goblin Slayer se agachó detrás de la cruz, usando un pequeño objeto de su propia invención para intentar forzar la cerradura del puño que sujetaba al hombre. Guerrero Pesado miraba por encima del hombro.

—¿Cómo se ve? ¿Crees que puedes abrirlo? —No estaba preguntando tanto como para confirmar.

—No hay problema.

—Todos en esta sala se han metido en muchos problemas. Será mejor que veamos si podemos

conseguir la historia. —Lancero trotó hasta la cruz para quedar frente al hombre. Miró el rostro del cautivo, observando sus ojos nublados y su boca entreabierta. Estaba vivo. Pero eso fue solo decir que no estaba muerto. ¿Podría hablar con ellos?

—Creo que este tipo podría necesitar algo de curación antes de estar en forma para una entrevista. Quizás esa poción de resistencia que le compré a la recepcionista... —sería una buena idea, estuvo a punto de decir, pero fue interrumpido por el hombre, quien espontáneamente se infló como un globo—. ¿Eh?

Luego explotó.

Pedazos del cautivo fueron en todas direcciones, mientras fluidos oscuros salpican por todas partes. Sangre, sesos, trozos de órganos internos... bueno, si tan solo salpicaduras fuera lo único que hubiera. Los trozos de carne que habían salido volando ahora empezaron a temblar. Se retorcieron, se arrastraron hacia adelante, se retorcieron con una inconfundible voluntad propia y empezaron a deslizarse hacia los aventureros.

—¡Mierda, ¡slimes?! —Lancero, quien había recibido todo el peso de la explosión, arrancó un monstruo de su cara y lo arrojó al suelo, luego lo pisó tan fuerte como pudo. Si esa cosa se hubiera metido en su garganta, lo habría asfixiado, una forma horrible de hacerlo.

El hombre que habían encontrado era sólo lo que quedaba de un sacrificio vivo; o una trampa enferma. O quizás ambos.

—Nos tienen bien. Uf, el tipo que pensó en estas cosas es un genio o un completo idiota.

Guerrero Pesado, viendo a Lancero tratar de mantener a raya tanto a los slimes como a su frustración, se rió en voz alta. Un lado positivo: prácticamente ningún slime había terminado detrás de la cruz. Lancero era el único que había sufrido el impacto, y era el único ahora rodeado de slimes.

—Bueno, aguanta. Tengo que volver a poner este barco en el agua antes de que los slimes le hagan un agujero.

—¡¿Y crees que es gracioso?!

Lancero continuó empuñando su arma incluso mientras discutía con Guerrero Pesado; estaba perfectamente acostumbrado a defenderse de los slimes. Goblin Slayer tenía un ojo puesto en la pelea, pero inclinó la cabeza con curiosidad.

—¿Por qué no usaste esa varita cuando te acercaste a la cruz?

—Te lo dije, no es todopoderosa! Por ejemplo, no puede ayudar a un hombre si se olvida de usarla...

—Imbécil!

§

El bote estaba de regreso a salvo en el agua, después de haber evitado perforar o derretir agujeros en él, y ahora navegaba sin problemas. El rocío en sus caras mientras avanzaban se sintió placentero, desafiando el aire fétido de la ciudad devastada. El propio Guerrero Pesado se apoyaba con soltura en la borda; pateó las piernas y dejó que su cuerpo se relajara. Sin embargo, la forma en que mantuvo su espada siempre en la mano, para poder usarla en cualquier momento, fue adecuadamente impresionante, o tal vez deberíamos decir que era natural.

Sí, era algo natural para un aventurero experimentado, y como tal, Goblin Slayer no era diferente. Se sentó y dejó que la corriente llevara el bote. Sin embargo, con el casco puesto, era imposible discernir la expresión de su rostro.

Solo una persona parecía realmente molesta: era Lancero, por supuesto, secándose el cabello con un

pañó.

—Dios, eso realmente apestaba... —se quejó.

—Hmm —Goblin Slayer respondió con seriedad.

—No me pareció un gran problema.

—Tenemos diferentes estándares, tú y yo.

—Ya veo.

Goblin Slayer podría haber sentido que estaba hablando bastante en serio, pero para Lancero sus respuestas siempre sonaban tímidas, y chasqueó la lengua.

—Ya veo.

—¿Es eso así?

—Sí.

—Sí?

No es de extrañar que vuelva loca a esa elfa, pensó. Sentía que su propio vocabulario se reducía a medida que pasaba el tiempo en compañía de Goblin Slayer.

—No es que realmente me importe, pero alguien necesita asegurarse de que el barco siga en la dirección correcta. —Lancero dio un suspiro de derrota y se sentó en el suelo del barco, agarrando su lanza. En verdad se dijo que un bote solo era una delgada tabla entre un hombre y una tumba de agua, pero al menos probablemente tendrían unos minutos antes de ahogarse. Seis segundos fueron suficientes para entrar en combate. Incluso en dos segundos, había cosas que podía hacer.

—No quiero convertirme en uno de esos cuentos de advertencia sobre el vuelco de un barco mientras el capitán y la tripulación están hipnotizados por la luz de las velas o algo así.

—Tengo un mal presentimiento sobre esto.

—No digas eso. —Lancero frunció el ceño ante la idea de bromas de Guerrero Pesado, luego miró hacia el canal, que parecía no terminar nunca—. Está bien, entonces, ¿dónde se supone que está la próxima cámara de sacrificio?

—No debería tomar mucho tiempo —dijo sucintamente Goblin Slayer. No cualquiera puede ser un buen mapeador. Algunos aventureros se adaptan a él y otros no. Goblin Slayer parecía tener una brújula en la cabeza; incluso Lancero tuvo que admitirlo a regañadientes—. Si no hay problemas —añadió Goblin Slayer.

—Oye, resolver problemas es asunto nuestro —dijo Lancero, sonando un poco malhumorado. *Sin embargo, no me gustan todos estos problemas adicionales*, pensó. Se dio cuenta de cómo las palabras emergían como una niebla blanca de su boca y agregó—: Pensé que hacía frío, supongo que pronto será invierno. Se siente fatal temprano.

—Un poco de vino, algo de leña, una buena cena. Me encantaría estar celebrando una Yule⁷ normal y agradable —dijo Guerrero Pesado.

—Pero estamos gateando por las alcantarillas —observó Goblin Slayer.

Quizás era hora de vengarse de él un poco.

—Necesitas pensar en un regalo, hombre —dijo Lancero con una pequeña sonrisa desagradable a Goblin Slayer (cuya expresión no pudo ver)—. Lo escuché, ya sabes. ¡Realmente le diste una bolsa llena de

⁷ Las fiestas de Yule (del nórdico antiguo: Júl) se celebran cada solsticio de invierno. Es esta una celebración de los pueblos nórdicos, relacionada con la mitología germana y el paganismo nórdico. El Yule originalmente duraba doce días y el cristianismo lo asimiló a la Navidad.

dinero esa vez?

—No —dijo Goblin Slayer, el casco moviéndose lentamente hacia adelante y hacia atrás—. No hace mucho, le di una escama de dragón.

Así que había llegado a los dragones. Lancero se rió disimuladamente a su pesar. Este tipo tenía goblins en el cerebro, ¿y con qué decía encontrarse?

—Era falsa, ¿verdad? Quiero decir, ¿cuánto pagaste?

—La encontré —respondió—. Y es real. —Su declaración tenía una franqueza frustrante.

Sucedían cosas extrañas, supongo. Había muchos misterios en el mundo, y como tal, Lancero decidió dejar un poco de holgura a Goblin Slayer y cambiar de objetivo.

—¿Tú que tal?

—¿Qué, quieres decir si voy a conseguir algo para los niños? —Guerrero Pesado se encogió de hombros con molestia, pero el gesto en sí era molesto para Lancero.

—No los niños. La mujer.

—Una bebida será suficiente.

Esto se estaba volviendo ridículo. El rostro impasible de Guerrero Pesado hacía imposible saber cuándo hablaba en serio. Lancero negó con la cabeza dramáticamente, o tal vez teatralmente.

—Uf, aquí hay un hombre sin orgullo. ¿Es esta otra de esas cosas de 'Después de que finalmente sea rey'?

—Seguramente necesito ser al menos un Caballero antes de poder tener la esperanza de tener una princesa a mi lado...

—¿Crees que ella cuenta como princesa?

—En lo que a mí respecta... —Guerrero Pesado dejó escapar un suspiro, luego miró a Lancero—. Si eres tan inteligente, ¿qué hay de ti?

—Le daría algo a esa recepcionista, sin duda —dijo Lancero, con su mejor sonrisa de aventurero en el rostro. Pero luego cambió a algo teñido de anhelo—. Pero odiaría que alguien piense que estoy tratando de sobornar a alguien.

Una hija de la nobleza y un aventureroería una cosa; pero era una empleada del Gremio y un aventurero. Demasiados tesoros, demasiadas comidas deliciosas y, de repente, es posible que descubras que, sin darte cuenta, estás causando problemas al objeto de tu afecto. No fue necesariamente malo dar un obsequio para demostrar el aprecio, por supuesto; eso no fue un soborno. Pero Lancero siempre luchó por navegar por las sutilezas de la burocracia, la sociedad noble y los nobles que también eran burócratas.

—No es lo que quise decir —dijo Guerrero Pesado con el ceño fruncido—. Estaba hablando de un miembro de tu grupo. Le debes mucho, ¿verdad?

—Er, sí. Buen punto... —Lancero se rascó la cabeza. Por supuesto, no era que no lo hubiera pensado, sino que tenía otras cosas de las que preocuparse.

—Será mejor que le des oro, plata o joyas, ya sabes, algo asombroso. Algo apropiado para 'El Más Fuerte de la Frontera'.

—Calla la boca. —Lancero se rió—. Estoy feliz de gastar mucho dinero en ella, pero el precio no es el único factor, ya sabes. —Cuando encontraste algo que pensaste que sería un buen regalo para alguien, el dinero era una forma de conseguirlo. Pero necesitabas más que buenas intenciones y, a veces, no era suficiente regalarle a una mujer un accesorio caro—. Además, obtenemos más joyas de las que sabemos qué hacer con los cofres del tesoro. ¿De verdad crees que necesita otro?

—Lo suficientemente justo...

Ya era bastante malo como novato, pero cuando llegas a los rangos superiores de aventurero, las preocupaciones solo empeoraron. Después de todo, los aventureros experimentados estaban tan acostumbrados a ver oro, plata y joyas que prácticamente estaban acostumbrados. Ocúpate de un par de cacerías de monstruos y podrías volver a casa con el botín suficiente para llenar un cofre grande.

La gente común podría suponer que eso significaba que lo había logrado, pero muchos aventureros no se sentían así. Es posible que encuentres una avalancha de tesoros, pero igualmente descubrirías que fluía por tus manos como agua mientras pagabas el equipo para la próxima aventura; y todo lo que te sobró simplemente lo gurdabas. Porque nadie se convirtió en aventurero simplemente para ganar dinero y vivir una vida cómoda.

—Mmm...

Lancero se volvió hacia el suave gruñido para encontrar a Goblin Slayer mirándolo.

—Me pregunto si debería conseguir algo para los demás —dijo desde dentro de su casco.

—Sí, solo para demostrar que los aprecias —dijo Guerrero Pesado. Entonces, no es una pregunta, solo una confirmación—: Los aprecias, ¿verdad?

—Sí. —Goblin Slayer asintió de inmediato. Luego se puso de pie lentamente—. Pero primero, debemos pasar a través de la siguiente cámara.

Con un grito de entusiasmo, Guerrero Pesado agarró el remo —era un palo de tres metros— y tiró el bote contra el pasillo. Se balanceó con un golpe sordo, que Lancero tomó como su señal para saltar a tierra firme.

—Entonces —dijo—, ¿qué sigue?

§

—Así que no eran goblins.

Un grupo de monstruos ordinarios estaba prácticamente por debajo de la atención de aventureros tan experimentados. Se habían acercado a la gran mole blanca pensando que sería una montaña nevada, pero acabó siendo un slime gigante: una historia ridícula si fuera una, pero era casi más rápido de lo que podría decirse. Por supuesto, Lancero todavía estaba frunciendo el ceño durante todo el proceso.

—Eh, sería muy tonto si los goblins se mostraran en medio de este plan malévol o aventura o lo que sea esto —Guerrero Pesado dijo, destrozando los restos de alguna criatura identificable bajo su pie. Si hubieran tenido a un mago o clérigo apropiado con ellos, podrían haber sido capaces de descubrir qué era, pero...

Hey, si podemos matarlo, entonces no importa, Lancero pensó. Aunque un sabio podría estar escandalizado de oír a Lancero decirlo, realmente no le importaba. De todos modos, un monstruo muerto era un buen monstruo. No había razón para pensar más en ello.

—Necesitamos priorizar la supervivencia —Guerrero Pesado dijo.

—Mm. Investigaré —Goblin Slayer respondió, acercándose a la cruz a paso ligero. Lancero agarró algo de su bolsa —una varita— y la agitó rápidamente—: *Lumen*.

El comando de voz activó el objeto, rodeándolo de una gentil luz. De repente, la cruz empezó a brillar como si fuera iluminada por innumerables velas, brillando a través de toda la habitación.

—... ¡Maldita reacción mágica, geez!

—Eso es porque estaban haciendo un ritual mágico. Por *supuesto*, el sacrificio exude poder mágico.

—Ya veo. Así que *no* es todo ponderosa, de hecho.

—¡Bueno, *perdóname!* —Lancero golpeó a Goblin Slayer.

—Puede —Guerrero Pesado dijo. Al final, no había forma de estar seguro si la cruz tenía una trampa explosiva excepto comprobarlo de cerca, así que se dispuso a deshacer las ataduras. La aspirante a sacrificio estaba herida, mal golpeada y absolutamente sin fuerzas... pero viva.

Como tal, Goblin Slayer no perdió tiempo, examinándola con sondas rápidas y firmes de sus dedos. Su piel era azulada y oscura como una sombra. Su cabello era como plata suelta. Su pecho era amplio. Y sus orejas eran largas. No todas las elfas oscuras estaban bien dotadas, pero muchas personas tenían la impresión de que sí. Puede que solo sea un poco de tradición errónea que queda de las antiguas baladas; Goblin Slayer no sabía la verdad del asunto.

Pero al menos, incluso él podía decir que sí, que era un elfo oscuro.

—Oye, señorita, todavía respiras, ¿eh? Si puedes hablar, sería genial, pero si no, también está bien, solo me alegra de que todavía estés con nosotros. —Lancero, quien había dejado el servicio de guardia en Guerrero Pesado, tampoco dudó en acercarse a la mujer. Se arrodilló y desabrochó la última de sus ataduras, luego la levantó, la imagen misma de la valentía—. Y si no pudieras explotar sobre nosotros, sería aún mejor.

—¿Explotar...? —Dijo la mujer, con la respiración entrecortada—. No sé a qué te refieres.

—Oye, yo tampoco. Todo está bien. —Lancero le dio un abrigo a la elfa oscura. Mientras la ponía cómoda, Goblin Slayer inspeccionó el área. Guerrero Pesado arrojó casualmente una poción de vigor, que Lancero gentil y gentilmente ayudó a beber a la mujer. Las pociones eran un recurso importante, pero el grupo no consideró esto como un desperdicio. La mujer tomó un trago de la sustancia, luego dos, luego tosió suavemente. Sus ojos se abrieron un poco más—. ¿Un guerrero humano, un guerrero humano y... otro guerrero humano? ¿Qué estáis haciendo aquí?

—Estamos en una aventura —respondió Goblin Slayer. Bueno, al menos fue al grano.

La elfa oscura parpadeó, sorprendida, pero luego sus labios se curvaron en una sonrisa sarcástica.

—Y ahora aventureros, ¿eh? Simplemente no puedo ganar...

—Me preguntaba si había algo de lo que le gustaría hablar con nosotros, señorita —instó Lancero, lo que la mujer pareció encontrar divertido. Tal vez la poción de resistencia le había dado un impulso, o tal vez solo estaba tratando de mostrarse fuerte. Cualquiera que sea el caso, habló con el aire de quien reprocha a un niño travieso—. Probablemente sea al menos diez veces mayor que tú, punk, tal vez cien veces.

—Y sin embargo, todas las mujeres son hermosas, y todas 'señoritas' a mis ojos —respondió Lancero con una cara completamente seria. Podría haber estado hablando con alguien que hubiera sido horriblemente quemado, y este joven guerrero aún habría hecho el mismo pronunciamiento con la misma convicción.

—Dioses. —La elfa dejó escapar un suspiro expansivo, pero una sonrisa tiró de sus mejillas—. Realmente no es nada del otro mundo. ¿Seguro que ya tenéis una idea?

—Seguro, me imagino que alguien quiere convocar a un demonio o revivir a un Dios Oscuro o algo así —dijo Guerrero Pesado asintiendo.

—Sí, una crisis apocalíptica, el fin del mundo. Lo de siempre. —Lancero se encogió de hombros.

—Al menos he confirmado que no son goblins —comentó Goblin Slayer.

La elfa oscura dejó escapar un suspiro, no exactamente el suspiro que había suspirado un momento antes. Miró a los hombres con sospecha y luego negó con la cabeza.

—Creo que tenéis la idea. Dijeron que no querían que muriera de una sola vez, querían que sufriera.

Y sufrir parecía que sufrió. Podían ver las heridas en su piel incluso en la penumbra.

—Se supone que era la ofrenda. Dijeron que, ya sabéis, llegaría a los dioses, o los invocaría, o lo que fuera.

—Hmm —Lancero murmuró, sin sonar particularmente preocupado. Entonces miró a los otros—: Ya oísteis a la dama. Un ritual de invocación oscura. ¿Qué pensáis?

Guerrero Pesado agitó la mano como para decir que el trasfondo no le interesaba realmente.

—Cargamos, matamos a lo que necesite matarse, y nos vamos a casa. Simple. —Los tres al menos parecían de acuerdo con esto.

—Lo que realmente preocupa es la fuerza del enemigo —Goblin Slayer dijo desde debajo de su yelmo. Se giró hacia la mujer—. ¿Sabes algo? Cualquier información sería de ayuda.

—Hay algún monstruo de otro plano que dirige el espectáculo por aquí. Un demonio o algo así, un trabajo desagradable. También tiene algún tipo de truco especial bajo la manga. Pero... —La elfa oscura se quedó en silencio por un momento, y cuando continuó, fue con un tono de autocrítica, casi de disculpa—: Bueno, ya se ve, no tiene mucha otra seguridad. Incluso esta habitación... Incluso yo... soy solo una distracción.

Los tres aventureros intercambiaron miradas.

—¡Oh! ¿Eso es todo?

Esta vez, la elfa oscura parecía genuinamente confundida. Pero no había nada sorprendente en todo esto para los guerreros. De hecho, era lo más predecible del mundo.

—Supongo que pensó que éramos el evento principal —dijo Guerrero Pesado, con el rostro duro.

—Vaya, me siento honrado. —Lancero se encogió de hombros, pero parecía complacido.

Goblin Slayer no dijo nada, presumiblemente porque pensó que no era necesario. Fue la reacción de unos hombres que hace mucho tiempo habían aceptado el hecho de que no eran héroes y no les molestaba en lo más mínimo. Nada decía que debías ser un héroe. Nada decía que la vida no tenía sentido si tú no lo eras. De hecho, algunas personas tomaron el camino opuesto y trataron de afirmar que los héroes mismos no tenían sentido. Pero eran los que estaban a la vanguardia de todos los guerreros sin nombre, que incluían a estos tres, quienes eran héroes. Eso era lo que hacía a los héroes tan admirables. Actuar como una distracción para una persona así, ¿cómo podría alguien estar insatisfecho con eso?

—... Caos quiere teñir todo de un solo color. Pide pinturas con todos los colores del arcoíris —dijo melódicamente la elfa oscura, mirando hacia las estrellas. La melodía era elegante, pero no del mismo modo que la de un elfo supremo. Era una hermosa melodía que parecía nacer de la naturaleza misma—. Así que tal vez deberíamos retorcer sus nombres.

—Eso es un mero juego de palabras —dijo Goblin Slayer, descartando la idea de la mujer—. Cambiar sus nombres no cambiaría lo que son, ni lo que yo... —Cerró la boca y se tragó las palabras que había estado a punto de decir. Después de un momento, reanudó lentamente— ... Lo que tenemos que hacer.

—Hay muchas personas que no entienden eso... y estoy harta de estar de acuerdo con ellos —murmuró la elfa oscura, luego entrecerró los ojos—. Voy a vivir mi propia vida, a mi manera —dijo en voz baja. Aunque agregó—: Eso es si me vais a dejar salir viva de aquí, por supuesto.

—Oye, ya te dimos una poción de resistencia, ¿por qué te mataríamos? —dijo Guerrero Pesado encogiéndose de hombros.

—¡Y alguien tan encantadora, nada menos! —Agregó Lancero. Goblin Slayer se quedó en silencio.

Eso fue suficiente para la mujer. No sabía si debía simpatizar con que los propios aventureros volvieran los planes al revés, y sin pensarlo irrumpieron directamente, o si lo encontraba ridículo. Se puso de pie, tropezando ligeramente, y luego arrojó el abrigo alrededor de ella en el aire.

—¡Mucha suerte, aventureros! ¿Seguramente aceptaréis tan buenos deseos incluso de mí?

La voz fue un susurro en el oído de Lancero. Luego, desnuda, la mujer retrocedió en la oscuridad, hasta que pareció que nunca había estado allí. Una vez que el abrigo se posó en el suelo, no quedó ni una silueta en la oscuridad subterránea de las alcantarillas.

—Así que hay un monstruo detrás de todo esto. Uno con algo bajo la manga. —Guerrero Pesado dijo mientras recogía el abrigo, notó que no había calor corporal en él, y se lo arrojó a Lancero—... Me pregunto hasta qué punto podemos confiar en su información.

—Todo lo que dice una mujer hermosa es verdad —bromeó Lancero, agarrando el abrigo, doblándolo cuidadosamente y volviéndolo a guardar en esa aparentemente mágica bolsa suya. Estaba manchado con la sangre de la elfa oscura y con rastros de lo que fuera que la había contaminado, pero no le prestó atención. Este abrigo tenía un propósito, un propósito al que servía cuando ayudaba a una buena mujer.

—E incluso si no es cierto, no tenemos forma de averiguarlo —agregó Goblin Slayer.

Lancero escuchó lo que pensó que era un gemido silencioso del hombre.

—¿Qué, tienes un problema?

—No. —El casco de metal se sacudió lentamente de un lado a otro—. Mis planes sobre cómo y dónde evacuar a los cautivos han fracasado.

Ante eso, Lancero se echó a reír, agarrándose el vientre con alegría.

§

En cada mazmorra, en cada Aventura, hay un final. Si es el maestro que espera en las más profundas profundidades de la fortaleza, o el gran Guerrero que gobierna lo más alto de la torre. Siempre hay un climax.

—Nos impresiona que llegarás tan lejos, mortales.

En el caso de esta Aventura, el climax era esta criatura... esta cosa. Era como algo salido de una pesadilla, lo bastante temible como para hacer dudar de la cordura de uno mismo.

Era, en una palabra, un ojo. De hecho, muchos ojos, incontables ojos en un conjunto salvaje, retorciéndose unos sobre otros, todos unidos a un solo trozo de carne. Pero colectivamente tenían una voluntad propia, extendiendo los pedipalpos como nervios ópticos, con el globo ocular enterrado en su terminal rodando y mirando lascivamente. El único ojo gigante se retorcía constantemente en todas direcciones, una horrible boca sonriente abierta debajo de él. Su voz parecía hacerse eco de sí misma; el sonido tenía que ser más que físico. La cosa debe haber estado insinuando sus desagradables pensamientos directamente en sus mentes.

—¿Cómo se contaría en la escala de amenaza? ¿Catorce?

—Quizás si estuvieras en su maldita casa. Por aquí, trece.

—He matado a uno antes, pero no fue fácil.

—Hey, no es un goblin, ¿cierto?

—Quizás.

De algún modo, enfrentados a esta criatura cuyo nombre haría que uno temblara solo por decirlo, los tres aventureros estaban imperturbables. La cosa presidía la cámara con su alto techo, flotando sobre un círculo mágico inscrito en sangre oscura...

... pero un monstruo era un monstruo.

Si tenía cuerpo —uno que pudiera sangrar— entonces podía morir. No había nada que no pudiera matarse. Esta era una verdad que Guerrero Pesado abrazaba de todo corazón, y nunca le había fallado antes. Agarró su espadón con ambas manos, plantó sus pies sólidamente en el suelo de piedra, y dejó que la fuerza fuera por sus músculos.

Junto a él, Lancero dio un giro de su amada lanza, luego empujó el extremo puntiagudo directamente hacia el monstruo. Goblin Slayer desenvainó su espada con su extraña longitud, levantó su pequeño escudo redondo y adoptó una postura de lucha profunda. Era justo lo que había hecho desde la primera vez que luchó contra los goblins en su primera aventura.

—Tontos ignorantes. Ni siquiera tenéis palabras?

—Podría haber usado más si alguna vez hubiera planeado mendigar por mi vida. —Guerrero Pesado sonrió como un tiburón y comenzó la batalla.

El trío corrió hacia adelante, desplegándose para atacar al enemigo desde tres direcciones diferentes. Esto era lo correcto cuando tu enemigo podía usar magia. Un asalto frontal podría ser pensable si tuvieras un escudo grande y sólido, pero lo último que querías era que todo el grupo fuera aniquilado por una bola de fuego bien colocada.

Este, sin embargo, ciertamente no era un enemigo que iba a ser derrotado por tácticas tan básicas.

—iiiPEEEEEEHHHOOOOOOOOOOOLLLLLL!!!

Los globos oculares que se retorcían en los extremos de los pedipalpos parpadearon uno tras otro, desatando rayos cegadores de luz. Atravesaron la habitación como rayas de pintura blanca lanzadas desde un pincel. El piso de piedra explotó donde golpearon, o bien comenzó a derretirse y a burbujejar.

Desintegrar, Rayo Mortal, y luego *Desintegrar* de nuevo. Los aventureros ni siquiera gritaron mientras se enfrentaban a los rayos mortales. Uno de ellos dejó que su armadura hablara; otro confiaba en su agilidad física; y un tercero rodó por el suelo. Tan pronto como sus armas empezaron a actuar, se dispersaron de nuevo.

—¡¿Esta cosa está tratando de matarnos?!

—Creo que *está* tratando de matarnos...

—Estoy de acuerdo. No es que me importe.

Lancero empezó la broma, Guerrero Pesado la continuó y Goblin Slayer terminó la conversación. Qué arma daría el golpe no importaba realmente aquí. Lo importante es que varios de los pedipalpos del monstruo ocular salieron volando, sesgados de la masa principal, y aterrizaron en el suelo.

No hace falta decir que el daño real fue mínimo. Este monstruo casi tenía tantos pedipalpos y ojos como una persona ordinaria tendría pelos en la cabeza... casi ilimitados. Pero *casi* ilimitados no es lo mismo que limitados.

—Esto morirá al final —Guerrero Pesado dijo, y era verdad... pero la verdad de los aventureros también. Todos esos rayos de luz... se capturaron por uno, y será tu fin. Nadie podría sobrevivir.

Sin embargo, para este sirviente del Caos de otro mundo, eran solo una distracción que probaba paciencia, una pérdida de tiempo. Imagínate si estás tratando de ponerte manos a la obra, pero notas que tu escritorio está sucio, y luego, cuando vas a limpiarlo, descubres que no se limpia tan fácilmente como esperabas. No querrás posponer el trabajo para limpiarlo, pero dejarlo sucio también te fastidia.

—Vamos a darte un pequeño compañero de juegos, entonces.

Por lo tanto, el sirviente del Caos no dudó en sacrificar una de sus piezas para obtener la ventaja.



Shhmm. Desde las profundidades de la oscuridad llegó un estruendo estremecedor; no, era el sonido de cascos. Dos, tres, cuatro. Sonaron a intervalos regulares, y luego se reveló su fuente.

—¿Un dullahan?

—No, no del todo, no creo...

Es cierto que a primera vista parecía un dullahan. Por un lado, no tenía cabeza. Llevaba armadura. Y llevaba una espada, muy parecida a un Caballero. Pero era sustancialmente más grande que incluso Guerrero Pesado; el equipo que llevaba era de un tamaño que ningún ser humano podría haber soportado. Sin embargo, todo estaba cubierto de manchas rojizas oscuras que podrían haber sido óxido o sangre; el equipo estaba en tan mal estado que era difícil estar seguro.

Solo el color azulado oscuro visible en las costuras de la armadura indicaba la antigua gloria del propietario. La tela hecha jirones, con el símbolo omega, que pasaba por una bandera, tampoco dio indicios de la antigua identidad del Caballero. Y sin embargo, míralo. No se parecía en nada a un dullahan común y corriente. Era lo que quedaba de un guerrero una vez orgulloso, uno que había luchado por su gloria en los antiguos días de la Era de los Dioses. ¿Cuántas docenas, cuántos cientos de las fuerzas del Caos debe haber enterrado con la espada en la mano? ¿Cuán brillante debe haber hecho que su nombre brille entre las estrellas? Sin embargo, ahora, todo eso era sólo leyenda, mito, aquí blasfemado y profanado.

Ahora no era más que un infante de marina del Caos.

—¿Es ese el pequeño truco del que nos advirtió la señora? —Dijo Guerrero Pesado, sonando francamente complacido. Esto se estaba poniendo interesante.

—El ojo es nuestro verdadero objetivo —respondió Goblin Slayer—. Aparte de esos rayos, debería ser manejable de alguna manera.

—Hombre, menudo dolor... —gruñó Lancero, luego se quitó uno de sus guantes y deslizó un anillo en su dedo. Brillaba como una estrella fugaz. Le concedió principalmente dos cosas: una agilidad inmensa y una fuerza increíble. Lancero normalmente no usaba el anillo porque la mayor parte del tiempo usaba sus otros objetos mágicos. Cuando no necesitaba hacer huidas por un pelo, a menudo eran mejores.

—Estoy completamente de acuerdo —dijo Goblin Slayer con un asentimiento, y sacó una poción de su bolsa. Era un elemento secreto que aumentaría su agilidad. A pesar de que las pociones eran caras, nunca había sido un hombre que se enfadara con sus consumibles. Tiró del tapón, luego lo tiró a través de los visores de su yelmo, tragándolo en un par de tragos rápidos antes de arrojar la botella a un lado, rompiéndola. Había escuchado que el efecto duraba solo una cantidad mínima de tiempo y lo había traído como un experimento. Había una cosa en él que le gustaba: que si los goblins lo robaban, se podía confiar en que lo beberían de inmediato y, con su breve período de efecto, no le causaría ningún problema grave.

—¿Qué vas a hacer? —Preguntó Goblin Slayer.

Guerrero Pesado miró casi con desdén a su armadura humeante y dijo:

—Un par de golpes no me matará. ¡Así que voy a pasar!

De hecho, antes había recibido un impacto directo, pero evidentemente se había encogido de hombros. Algunos consideraban que el guerrero humano era el epítome de alguien sin talentos especiales, pero eso era solo porque no conocían nada mejor. Matar a un guerrero que había entrenado y entrenado para endurecerse a sí mismo no fue tarea fácil. Por lo tanto, este que no pudo ser derrotado y apenas conocía el significado de la palabra fatiga, se lanzó al ataque.

Eso en sí mismo lo convirtió en una gran amenaza en el campo de batalla.

—El hecho de que uno sea inmortal no es motivo para perder el tiempo. Ahora vuestras vidas arderán.

A la orden de su maestro, el Caos Marine levantó la extraña espada en su mano. Parecía ser un hacha y una espada a la vez, y sonó con un rugido sobrenatural. El arma giró. Gimió. No era otro que una espada

encantada, forjada por uno de los grandes herreros de la antigüedad. Ansiaba la carne de sus enemigos, un arma temible.

Frente a esta espada que se había hecho famosa en el Calabozo de los Muertos, Lancero... se rió.

—Se supone que esa es mi línea, tonto.

Cargó de nuevo. Los aventureros no necesitaron decir una sola palabra entre ellos para coordinar sus acciones. El Caos Marine se enfrentó a ellos de frente y el campo de batalla se llenó de destellos de luz. En medio de todo esto, Lancero encontró tiempo para tocar ligeramente con las yemas de los dedos el pendiente de la oreja. Sabía perfectamente, por supuesto, que el ojo del monstruo podía suprimir los hechizos mágicos. Por lo tanto, este fue el hechizo que usó:

—*Arma... manga... offero.* ¡Ofrace magia a mi arma!

Corrió como un rayo entre las nubes de vapor y humo que se elevaban de las losas, y su lanza encantada se clavó en la armadura. La punta de corte recubierta de ámbar brillaba con una luz extraña; su nitidez aumentó. Pero incluso esta arma no fue suficiente para superar la clase de armadura del Caos Marine.

—¡Maldita sea, es difícil!

—¡No te preocunes por eso, solo golpéalo!

Guerrero Pesado, por su parte, debió haber atraído la mirada del monstruo (¿o fueron múltiples miradas?) y recibido los rayos de calor, pues emergió de una nube de humo, ileso y cerrando la distancia. Su espada ancha cayó con toda la fuerza de un mazo. Pero incluso eso no fue suficiente para sacudir al Caos Marine, que estaba como si estuviera hecho de acero. El suelo estaba ligeramente rayado donde sus pies se habían deslizado por el impacto, pero ahora levantó su espada aullando.

—¡Bueno, ahora! —Guerrero Pesado apenas logró esquivar el golpe cortante. Que se diga que ‘se las arregló’ precisamente porque era Guerrero Pesado. Cualquier persona común habría sido cortada por la mitad.

Lancero se abrió paso entre las chispas del golpe, saltando hacia atrás para intercambiar lugares con Guerrero Pesado.

—Mantén tu posición —dijo Goblin Slayer.

—¡Tienes que estar loco...! —Gritó Guerrero Pesado, pero sin embargo se lanzó a otro intercambio con el Caballero decapitado con todas sus fuerzas. Su espada se encontró con la hoja encantada que giraba con un chillido ensordecedor, pero nunca vaciló y ciertamente no amenazó con romperse—. ¡Estamos en... diferentes... niveles!

—De hecho. —Goblin Slayer pudo tomar todo el tiempo que necesitaba para encontrar su objetivo. Se deslizó a través de la cámara como una sombra, luego dejó caer su espada al suelo y arrojó algo con su ahora libre mano: un temible cuchillo arrojadizo, retorcido en una forma terrible. Lo soltó con un movimiento clandestino y salió gimiendo por el aire, describiendo un gran arco. Un instante después, había encontrado una grieta en la armadura del Caballero, mordiendo su muñeca.

Esto estaba en un nivel diferente de la espada que normalmente usaba Goblin Slayer.

—iiii !!!!

¿Fue un grito? Fue difícil decirlo. Hubo un sonido como metal cortando metal, y la mano salió volando, espada y todo.

—¡Ahora eres mío!! —dijo Lancero, que no estaba a punto de perderse su apertura. Movió su agarre sobre el mango de su lanza, acortando la longitud, luego lanzó un golpe brutal a quemarropa. Su objetivo: el brazo del Caos Marine, ahora expuesto por la pérdida de su mano. Se sentía como si estuviera apuñalando un montón de grava, pero el arma atravesó la herida y Lancero no había terminado.

—¡Sagitta... quelta... raedius! ¡Golpea a casa, flecha! —La punta de la lanza lanzó *Misiles Mágicos* uno tras otro, una avalancha de golpes del más básico de los hechizos ofensivos. Estas flechas ignoran la clase de armadura y siempre dan en el blanco; ahora corrían por el interior de la armadura, golpeando el cuerpo del sirviente del Caos.

—¡¿¿??!

Tres veces el Marine del Caos se sacudió como una marioneta rota, y luego se quedó quieto. Cuando Lancero retiró su arma, fue seguido por una masa de alambre y piedras verdes con runas grabadas en ellas.

Así que este debe ser uno de esos, como se llame, golems, pensó Lancero. Si nada más, no podría compararse con una vela al guerrero de antaño que debió haber usado una vez esta armadura...

—Parece que no puedes confiar en las antigüedades. —Tal vez fue solo la pobreza de comprensión de los humanos lo que hizo que pareciera que había un indicio de molestia en la voz sobrenatural. Los rayos de la muerte volvieron a azotar, llenando el aire con su luz, y Lancero los esquivó con la piel de los dientes.

Fue gracias a su anillo. De lo contrario, habría estado en un mundo de dolor. Chasqueó la lengua y se zambulló en busca de refugio detrás de la cosa más cercana disponible: el enorme cadáver del Caos Marine.

Goblin Slayer, el efecto de su poción aparentemente había desaparecido, lo siguió, y luego Guerrero Pesado se deslizó detrás de él. El metal de la armadura, forjado por los antiguos, resistiría tanto el ojo mágico mortal como la mirada petrificante.

Por primera vez desde que había comenzado la batalla, los aventureros pudieron respirar profundamente.

—¿Qué pensais? —Preguntó Goblin Slayer.

Guerrero Pesado, cuyo cuerpo estaba cubierto de quemaduras, respondió con seriedad:

—Creo que duele muchísimo.

—Tengo analgésicos si losquieres.

—Nah, debilitaría mi fuerza. Lo que necesito es seguir pateando. Dame una poción de resistencia.

—Mm. —Goblin Slayer sacó una botella de su mochila; Guerrero Pesado la abrió y bebió, luego arrojó el recipiente vacío al aire. En el instante en que emergió de la seguridad de la armadura, un haz de luz brillante lo vaporizó.

—Podéis esconderos y conspirar, pero no podéis huir de mi ojo que todo lo ve!

—Oísteis a la... cosa. Supongo que no podemos escondernos —dijo Lancero. Hizo una mueca; la voz le hizo sangrar los oídos—. Y no podemos sacarlo de una vez.

Naturalmente, sabían que no podían esconderse para siempre. Al menos, el ojo eventualmente se movería para flanquearlos. Y si simplemente se persiguieran unos a otros en círculos alrededor de la armadura, no solo sería ridículo, se convertiría en una cuestión de quién se cansaba primero.

Goblin Slayer gruñó en voz baja. Esto no le pareció un problema tan difícil.

—Entonces, lo destruimos.

—Sueno bien.

—Me vale.

Con la estrategia establecida, los aventureros se pusieron en acción. Guerrero Pesado tenía puestos sus guantes de ogro, mientras que Goblin Slayer había envuelto su armadura con tela para evitar que se deslizara. Lancero tocó sus joyas de nuevo, pronunciando las palabras del último hechizo que pudo reunir.

—¡Oleum... yegua... facio! ¡Nace un mar de aceite!

La anomalía se produjo por encima de las piedras. ¿Entendió el ojo qué era? Y aunque así fuera, ¿tuvo tiempo de comprender por qué lo habían hecho los aventureros? Mientras estuviera flotando en el aire, el hechizo *Lubricar* no tendría ningún sentido en su contra.

Sin sentido... hasta que una gran silueta abrumó la vista sobrenatural un instante después.

—¡Hrrragghh...!! —gritó Guerrero Pesado, empujando el cuerpo del Caos Marine hacia el monstruo a una velocidad increíble.

Tontos. La grieta que pasó por la boca del ojo se abrió en una horrible sonrisa. Simplemente necesita esquivar el objeto que se aproxima. El techo era demasiado bajo para flotar sobre él, pero había mucho espacio a izquierda y derecha. Muévase detrás de ellos, y ese trozo de metal sería una bola y una cadena que frenaría a los aventureros. Esta vez, inundaría a los humanos con rayos de muerte.

El monstruo comenzó a flotar, confiado en que tenía a su enemigo acorralado.

—Idiota de ojos saltones.

De repente, descubrió que estaba siendo conducido hacia la pared; su enorme ojo se abrió con sorpresa.

Hubo un impacto sordo. La criatura nunca se dio cuenta de que era uno de los aventureros dando un martillo.

—Acércate con el primer movimiento. Mano a mano, tenemos la ventaja —dijo Lancero como si fuera obvio. Guerrero Pesado se rió. Goblin Slayer se quedó en silencio.

No hay mejor momento para atacar que cuando el enemigo estaba a punto de tropezar con tu alcance. Y si era obvio a dónde iba a ir, entonces ni siquiera tenías que trabajar para ello. Era tan simple como eso.

El monstruo quedó atónito, pero solo por un segundo; pronto recuperó su orientación. El daño fue mínimo. Pero este fue sin duda un momento crítico en la pelea.

—¡¡¡BBBBBEEHHOOOOOUUUUU????!!!!

Un grito de otro mundo escapó de la boca de la criatura. La enorme armadura que se había estrellado contra él había aplastado la mitad del ojo del monstruo, salpicando un líquido espantoso por todas partes.

La criatura no moriría todavía. No estaba muerto. Pero eso era lo mejor que podía decirse de él. Ya no podía flotar, se posó en el suelo, donde trató de arrastrarse. ¿Quería huir? ¿Para defenderse? Quizás ni siquiera lo sabía, se retorcía y se agitaba, aullaba y gritaba tan fuerte como su voz alter-planar podía.

—¡¡¡Malditos bárbaros...!!!

—No te equivocas, pero tampoco estás del todo ahí. —Guerrero Pesado agarró la espada antigua, la Cusinart, que estaba a sus pies. El arma aulló de alegría al ser levantada por un nuevo maestro, temblando para completar su misión. ¡Son unos malditos grandes bárbaros!

Y entonces el monstruo cuyo nombre uno dudaba incluso en pronunciar se redujo a un simple trozo de carne.

Entonces se acabó. El aire seco, el miasma, como quisieras llamarlo, que se había asentado sobre la ciudad desierta, se diluyó y se disipó. El círculo tallado en el suelo, que había brillado con poder mágico, se desvaneció; partes de él fueron arrancadas ahora, y ya no funcionaba.

Ese fue el final de la aventura. Guerrero Pesado limpió la hoja y se la devolvió al ex guerrero de los dioses. Quería ver al Marine con toda su gloria, vivo o muerto. Quizás Lancero entendió lo que estaba pensando Guerrero Pesado, o quizás no; en cualquier caso, resopló suavemente.

—¿Te gusta ese apodo?

—Sí. —Guerrero Pesado estaba de pie con el pecho hacia afuera, descaradamente orgulloso.

Lancero parecía menos que impresionado, pero Goblin Slayer asintió y dijo:

—También me gusta esa leyenda.

§

—¡Eh! Monedas de oro, monedas de plata, moneda más antigua de la que puedes contar... Esta cosa estaba rodando en botín.

—A los monstruos como él les gusta acumular.

Después de la batalla vino el saqueo.

Le tocó a Goblin Slayer desbloquear el cofre del tesoro, mientras que Lancero se dispuso a examinar su botín con regocijo.

¿No sería normalmente el cazatalentos el que se entusiasma con este tipo de cosas? Guerrero Pesado pensó, asimilando el extraño momento, pero luego sonrió y negó con la cabeza. Los tres eran todos guerreros, por lo que no debería haberlo sorprendido, sin importar quién se emocionó por qué.

—Si esa cosa está acumulando libros sobre cómo fortalecer tus músculos, los quiero. ¿Suerte?
—preguntó Lancero.

—Aquí hay un tomo encuadrado en piel humana —dijo Guerrero Pesado—. No estoy seguro, pero eso parece una mala señal. ¿Lo quieres?

—Nah, pasa.

—No estoy interesado —agregó Goblin Slayer.

—Genial, lo venderemos cuando regresemos.

El libro era uno de los pocos textos antiguos en el mundo, pero para los aventureros era simplemente otra fuente de ingresos. Lo mismo sucedió con las espadas encantadas que encontraron: un novato aventurero podría haberse emocionado, pero ¿estos veteranos?

—Ya tengo algunos al menos tan fuertes como esa cosa...

A menos que poseyera algún poder oculto extraordinario, para un Plata, esas cosas no valían la pena conservarlas como repuestos.

—No puedo estar realmente seguro hasta que lo tengamos todo identificado, pero se ve así. Maldita sea, sin lanzas ...

El arma encantada más comúnmente es una espada, aunque a veces se pueden encontrar hachas y ocasionalmente un martillo. Aquellos que buscan lanzas o garrotes tienen más probabilidades de sentirse decepcionados. Suspirando profundamente, Lancero agarró una espada larga al azar y se la arrojó a Goblin Slayer.

—¿Qué tal si llevas al menos una espada encantada contigo? Es totalmente lamentable que un Plata no tenga armas mágicas.

—No lo necesito —dijo simplemente Goblin Slayer—. Estaría en problemas si los goblins me la robaran.

—Argh, no tienes remedio...

—¿Qué tal si tomas ese bastón? Haz un bonito regalo...

—Nah —dijo Lancero, moviendo la cabeza en dirección a Guerrero Pesado—. Ella dice que no necesita uno.

—Mmm...

Bueno, eso sucedió a veces. Cada aventurero tenía su propia carga. Todos tenían cosas que querían; por eso se embarcaron en aventuras. Si alguien estaba interesado en sopesar el potencial y el mérito de varias armas, déjalo. En cuanto a todos los demás, siempre que les gustara su equipo, eso era suficiente.

—¿Recuerdas cuando empezaste, y la espada o lanza mágica más pequeña fue suficiente para enviarte a la luna? —preguntó Guerrero Pesado.

Tal vez sirvió para demostrar lo afortunados que eran estos días, o tal vez se habían acostumbrado. Guerrero Pesado sintió una punzada al recordar el primero, cuando le robó el arma a un hobgoblin con el que estaba luchando. Un goblin con una espada encantada; no sabía si encontrar la incongruencia agotadora, impactante, divertida o deliciosa. Había pospuesto esa primera espada por un tiempo, confiando en su fiel espada larga en su lugar. Se preguntó qué le había pasado a la espada encantada. Estaba bastante seguro de que la había arrojado en su cofre en la posada...

—Vaya, todo este tesoro, y nada que realmente necesitemos.

Guerrero Pesado no siempre estaba seguro de cómo sentirse sobre el lugar al que habían llegado. Habían escalado un largo camino, eso era seguro. Pero cuando miró hacia arriba, parecía haber un camino interminable por recorrer.

Sheesh. Caballero, realeza, sigue siendo un sueño dentro de un sueño.

—... ¿Pero realmente importa? —El comentario lo tomó por sorpresa: fue Goblin Slayer, quien pronunció su comentario en su habitual tono indiferente.

¿Realmente importaba si no llevaban a casa un montón de tesoros? No era como si hubieran limpiado hasta la última cámara. Y solo porque el cabecilla se había ido, no significaba que los otros monstruos y trampas desaparecerían instantáneamente. Y no fue solo aquí bajo tierra, los no-muertos también caminaron por la tierra arriba. Esta antigua ciudad estaba en camino de convertirse en una mazmorra.

Y lo que es más...

—Nos dijeron que lo dejáramos.

Guerrero Pesado intercambió una mirada con Lancero. Lancero sonrió.

Guerrero Pesado sabía que él mismo también estaba sonriendo.

Poco después, los aventureros salieron a la superficie. Se sentía bien, remar en el bote río arriba contra la corriente del agua contaminada, sabiendo en sus huesos que habían salido victoriosos. Luego tuvieron que volver a meterse bajo el agua, siguiendo el arroyo subterráneo hasta llegar a tierra, y sí, fue un dolor. Pero Guerrero Pesado se tomó tiempo para organizar sus pensamientos a medida que avanzaban. Sabía que los chicos tenían que estar acampados, esperando a que aparecieran de nuevo. Entonces, cuando los viera, pondría su rostro más orgulloso y genial, y con tanta indiferencia como cualquier otra cosa, diría:

—¡Aquí estamos, chico!

Como el héroe de la vieja historia.



Hiiiyah!

HUna chica llegó atravesando el espacio con un grito mucho más alegre de lo que parecía justificado por la penumbra subterránea. Su equipo brillaba y en su mano había una espada que parecía contener la luz del sol.

Estaba en una cripta a gran profundidad, en algún lugar que podría haber estado en cualquier parte del Mundo de las Cuatro Esquinas. El miasma arremolinado, la niebla, no eran nada comparados con los de la superficie, pero las paredes y el piso estaban cubiertos de carne terrible y podrida. La forma en que la sustancia palpitaba, casi imperceptiblemente, sugería que este podría ser el interior de alguna criatura viviente.

Seguramente nadie adivinaría que esto estaba directamente debajo de los picos montañosos conocidos como Nido del Wyvern.

Pero la chica de cabello negro, la Heroína, miró a su alrededor y luego declaró:

—¡Parece a salvo!

—No me importa lo seguro que sea, no creo que apruebe que te abalances —se quejó una luchadora que la siguió, aunque sonó galante al hacerlo.

Finalmente, llegó una mujer joven que sostenía un bastón, una sabia, que caminaba sin mucha confianza.

—Usamos mi bola de cristal para comprobar que era seguro... —En su mano sostenía una gema preciosa, que ahora arrojó en su bolso como un juguete con el que estaba cansada de jugar—... De todos modos, fue un gran golpe de suerte que obtuviéramos ese pergamo de la Puerta.

—¡Y que tenía estas coordenadas escritas! —Heroína pateó la carne a su alrededor como un niño pateando una serpiente que habían encontrado en la hierba—. Me pregunto quién construiría un lugar como este.

—En una vieja canción, sería un mago antiguo o algo así, pero hay muchas personas en este mundo que se mantienen calladas de sí mismas y sus habilidades. —Santa de la Espada miró a su alrededor, frunciendo el ceño. Era un lugar muy inquietante. Ya estaba acostumbrada a las mazmorras, pero eso no significaba que se sintiera cómoda en ellas.

—Cualquiera que sea el caso, significa que había en este mundo un mago con un verdadero don de prevision —señaló Sabia.

—¿Un mago incluso mejor que cierto alguien que conozco? —Dijo Heroína, asintiendo con la cabeza enfáticamente. Tenía cuatro o cinco pergaminos de Puerta, pero si no sabías las coordenadas, no eran de mucha utilidad. Pero si hubiera alguien que hubiera sabido desde mucho antes el peligro que le sobrevendría a este mundo...

—El Mundo de las Cuatro Esquinas es un lugar grande, ¿eh?

—... Supongo, pero lo que importa es dónde estamos y qué estamos a punto de hacer —respondió Sabia, su expresión inmune ante la broma de Heroína. En cambio, comenzó a sacar artículos de su bolso, más de los que parecía que debían caber en una bolsa de ese tamaño. De hecho, la bolsa en sí parecía surgida de la nada.

No eran exactamente elementos que ella había preparado específicamente para esta aventura, pero las cosas se acumulan cuando uno viaja. Fue maravilloso tener excelentes artículos a mano.

—Comenzaré los preparativos —dijo Sage.

—¡Entendido! —Chilló Heroína.

Había pociones, por supuesto, junto con todo tipo de brebajes secretos para mejorar las estadísticas. Estaba la poción de fuerza sobrenatural, que otorgaba temporalmente un poder casi similar al de los gigantes que habían liderado las tormentas en la Era de los Dioses. Y una decocción de invulnerabilidad que otorgaba resistencia a prácticamente todo tipo de hechizos, aunque solo por un tiempo muy breve. Había una poción de torbellino que le daba a uno la agilidad de bailar por el cielo como un viento de colores; un lector de mente, que otorga la capacidad de percibir los pensamientos de quienes te rodean. Y luego, el agua bendita de la Valquiria, la diosa de la batalla, que podría otorgar las bendiciones de los dioses simplemente bebiéndola.

Había un pergamo mágico que mostraba el camino a tu destino desde donde estuvieras, y otro que te avisaba de cualquier trampa o peligro en el camino. Y había productos horneados, que se dice que alguna vez fueron el alimento de los dioses, que solo se le permitió hacer a la familia real de los elfos nobles. Además, provisiones adicionales, otorgadas después de la súplica a los dioses, que otorgaban la vitalidad de un héroe.

Había muchas otras cosas, también, tantas que nos quedaríamos sin papel si intentáramos enumerarlas todas. Cada uno tenía su propia leyenda, cada uno algo que el aventurero promedio no podía esperar ni siquiera ver en su vida. Para comprar cualquiera de estos artículos en el mercado, si alguna vez apareció alguno... se necesitaría suficiente dinero para comprar un barco de guerra.

Y estas jóvenes pasaron por cosas como el agua; hizo de ellos su pan de cada día.

—Horriblemente conveniente —dijo Santa de la Espada, arrojando a un lado una botella vacía—. Solo apesta lo corto que es el efecto.

—Tenemos mucho más. De hecho, empiezas a cansarte de estas cosas, incluso si son deliciosas —dijo Heroína. Luego exclamó: ¡Oh, sí! —Y sacó su condimento favorito de su bolso. Era un polvo, parecido a la sal, pero en el momento en que salió del frasco pequeño, brilló de la manera más hermosa. Esto, lo creas o no, era una especia mágica, y proporcionaría el delicioso sabor que ansiaba su dueño. No era mucho, solo algo pequeño, pero...

—¡Esto realmente hace la diferencia!

—Oye, ¿te importa si me quedo con algo?

... obtuvo críticas muy favorables de las tres mujeres.

Sabia consiguió su comida un poco más tarde que las demás, retrasada por todos los pergaminos que tuvo que leer. A pesar de su apariencia desamparada, Sabia tenía un apetito fuerte, y Heroína se preguntó si quizás esa era la razón por la que Sabia estaba mucho más desarrollada que ella.

O tal vez está usando algún tipo de hechizo mágico secreto, pensó Heroína, lamiendo las migajas de la golosina horneada de sus dedos mientras las demás pasaban el condimento.

—¡Puedes usarlo para hasta diez comidas al día, así que cada una de nosotras puede tener algo para condimentar nuestro desayuno, almuerzo y cena! —Dijo Heroína.

—Eso probablemente no sea suficiente para un rhea —comentó Sage.

—Pero tú no eres un rhea... ¿verdad? —Dijo Santa de la Espada.

Sabia respondió solamente:

—... Jejeje.

—¡Ella es un verdadero misterio! —Dijo Heroína.

Fue una pequeña charla agradable, pero demasiado breve para ser algo más que eso. Hicieron una revisión rápida de su equipo, y luego Heroína exclamó:

—¡Está bien! —Y se puso de pie de un salto—. ¡Ahora todo lo que tenemos que hacer es salvar el mundo!

Sonaba como si alguien se dirigiera a su primera aventura.

§

—¡¡¿DAEEEMOOONNN??!!

—¡¡¡Kreeeaaaahhhhhh!!!!

Cada vez que el viento de colores soplabía a través de la habitación, las paredes sobrenaturales de la mazmorra estaban pintadas con sucia sangre demoníaca. ¿Qué era esto que viajaba tan rápido, más rápido que el sonido? ¿Fue el viento, un torbellino, un viento abrasador? Cualquiera que esperara para averiguarlo se dividiría en dos.

No importa qué tan lejos esté, el viento podría participar con una acción menor, y en su siguiente acción importante golpearía, golpearía, golpearía. Un arma absoluta que atraviesa las capas del espacio. Cualquiera que sobreviviera a su ataque fue cortado por la katana que lo siguió.

Se movieron como una tormenta eléctrica por un campo abandonado. Estas turbas de demonios no pudieron frenarlos ni por un segundo. Eso no les impidió intentarlo, por supuesto. Desde cada sombra que surgieron, desde todos los ángulos que atacaron, derramándose, mostrando los colmillos, buscando robarles la vida a las chicas.

Pero, ¿los dejaría la veterana Santa de la Espada? Ah, esa era otra historia.

—¡La sombra a tus pies!

—... Mm.

Sabia arremetió reflexivamente con su espada de fuerza mágica, dando un solo golpe decisivo. El estertor de la muerte del demonio de las sombras que había intentado colarse entre ellos y atraparlos desprevenidos ya estaba detrás de ellos mientras avanzaban, adelante, adelante. El pergamo que habían abierto les mostró el camino, y sabían dónde estaban ubicadas todas las trampas. La bendición de la diosa no podía llegar al corazón profundo de esta oscura fortaleza, pero estas aventureras no eran tan suaves como para que eso fuera suficiente para bloquearlas.

Precisamente por eso la diosa, gobernante de la Justicia, había elegido a esta heroína para recuperar la corona. La oportunidad de ser su campeón habría sido un honor para cualquier aventurero. La leyenda que tallaron se convertiría en escritura para otros aventureros, no había duda.

Al pasar la enésima intersección, Heroína vio un destacamento enemigo que se acercaba por delante.

—¡Oh, aquí viene un grupo serio! —Gritó.

Sobre ellas vinieron criaturas fuera del pozo como si vinieran de una pesadilla.

—¿Cuál es el plan? —Preguntó Santa de la Espada, trotando hacia Heroína con la espada en la mano.

—Hmm —dijo Heroína en voz baja. No es que no estuviera segura. Los monstruos daban miedo, sí,

pero en realidad no la molestaban demasiado. Ella podría simplemente cargar hacia adelante y abrir un camino. Sabía que ese era su papel. Pero eran tres peleando, y muchos más detrás de ellos. Tres cabezas eran mejor que una.

—... Quería conservar mis recursos —dijo Sabia, levantando su bastón—. Pero el tiempo es corto...

—¡Está bien, tómalo!

No aflojaron el paso cuando Sabia entonó dos palabras, luego tres.

—*Ventus... semel... concillio.* ¡Vientos, por este momento, converged!

Al instante, el impulso del ejército de demonios que se aproximaba disminuyó. Las criaturas en sus decenas y en sus cientos, pero no en sus miles; no había tantos como esos: arañaron el aire, agitaron brazos y piernas como si se estuvieran ahogando. No importaba si tenían alas. Esto fue *Flotar*. No funcionó como un vuelo ordinario.

Una vez que los demonios quedaron atrapados en el aire, Sabia pronunció sin piedad su siguiente palabra.

—*Restringitur.* Extingue.

Entonces el viento mostró sus colmillos.

Los demonios, habiendo sido elevados a un lugar alto, de repente se encontraron nuevamente en las garras de la gravedad y fueron aplastados contra el suelo. Como dijo la gran sabia que una vez trajo un vuelo completo de dragones del cielo: 'Empuja a un dios desde un lugar lo suficientemente alto, y si puede morir, morirá'.

En cuanto a los dioses, ciertamente iba dirigido a los demonios.

—¡Esos antiguos sabían de lo que estaban hablando! —Se rió Heroína. Corrieron por el sendero, sembrados de cuerpos estallados como frutas maduras, sin nada que los detuviera—. Sin embargo, esperaba más de ellos —dijo mientras corrían de una cámara a otra, de una pelea a la siguiente. Había estado imaginando que el escondite secreto de los cultistas malvados estaría repleto de monstruos. Prácticamente se sintió aliviada de que este no fuera el caso.

—Nuestros oponentes también deben dividir su fuerza de combate —dijo Santa de la Espada, corriendo a su lado. A pesar de haber librado una serie de batallas, ni siquiera había sudado. Heroína estaba casi envidiosa de su increíble amiga; casi sintió que podría haberse enamorado de ella—. La estrategia de la ola humana solo funciona si puedes traer las fuerzas necesarias para actuar en el momento y lugar donde se necesitan —continuó Santa de la Espada.

—Uh... ¿Qué significa?

—Es decir, si puedes hacerlo, no es solo gracias a tus soldados, sino también a todos los que fabrican las armas y provisiones, a todos los que los transportan y a todos los que planean la operación.

—El rey hizo su parte. Y los aventureros también. Y muchos otros —añadió Sabia. Ella agregaría cualquier cosa, si eso tranquilizaba a Heroína.

—... ¡Guau, supongo que no podemos perder! —chilló Heroína, y luego se obligó a sonreír. Santa de la Espada y Sabia asintieron. Las dos lo sabían. Sabían que esta chiquilla hablaba tanto para sí misma como para ellas. Era hora de que la heroína hiciera su parte.

Su parte: dos palabras sencillas, pero una carga tan grande. Aunque es posible que las masas populares nunca lo piensen.

Salvar el mundo no era un deber que nadie debería tener que asumir solo.

—Sí, todo el mundo está haciendo todo lo posible por nosotras —dijo Santa de la Espada.

—... Y así haremos lo nuestro —asintió Sabia.

Harían todo lo que pudieran. Con las palabras de sus amigas para animarla, Heroína dijo:

—¡Seguro que lo haremos!

Y sonrió.

§

Cuando derribaron la puerta (*¡bang!*) y entraron en la gran sala, parecía estar llena de toda la oscuridad del mundo entero. Cosas que alguna vez habían sido personas estaban esparcidas, siendo absorbidas lentamente por las pulsantes paredes de carne. Las paredes subían y bajaban ligeramente con cada latido, y Sabia finalmente encontró la conclusión ineludible:

—... Toda esta mazmorra debe ser una especie de cuerpo nuevo.

—~~Y así es~~ —dijo una voz escalofriante que resonó en la oscuridad.

Esa cosa no es de este mundo, pensó Heroína. Era obvio por el aire que llenaba la habitación. Hacía demasiado frío aquí para que ningún humano pudiera sobrevivir.

—Estoy impresionado de que hayais llegado tan lejos, héroes.

En el otro extremo de la habitación había un altar, o tal vez un trono, o tal vez una especie de horca; fue difícil decirlo. La oscuridad se retorció allí en forma de seres humanos. Y había un mago, su bastón erguido brillaba como una joya, su ropa era tan oscura como si usara la noche misma.

Sin embargo, su rostro era inhumano. Parecía más una calavera blanca y opaca. Un lich o un wight, tal vez; alguien que a través de la práctica de la magia continuó aferrándose a este mundo incluso después de la muerte.

—Esperaba vuestra llegada, pero llegáis temprano. Si veinte veces antes de lo que esperaba. —Su voz sonó como viento seco, soplando a través de las ramas de un árbol muerto. Ningún ser vivo podría hacer tal sonido.

Incluso enfrentada a esta terrible voz, Heroína solo resopló y sonrió. ¿Veinte años, veinte meses, veinte semanas, veinte días, veinte horas, veinte segundos? No importa, ¿a quién le importa su tonta predicción?

El rey no muerto volvió sus ojos pálidos, como llamas blanquiazules, hacia la espada de la leyenda, que brillaba con un brillo suave como el primer amanecer, y agitó la mano.

—Para ser claros, no tengo ningún interés especial en destruir el mundo ni nada por el estilo.

—Eso dices, mientras intentas voltear el tablero —respondió Sabia. Su voz siempre era tranquila, casi indiferente, tanto que incluso su amiga Heroína no siempre estaba segura de lo que estaba sintiendo. Pero Hero reconoció el tono frío de su voz.

Eso significa que está totalmente enojada, pensó.

—Si, porque cuando lo haga, esta tierra se convertirá en una esquina. —El rey no muerto se acomodó en su trono, aparentemente sin darse cuenta del estado de ánimo de Sabia. Desde una esquina del Mundo de las Cuatro Esquinas, se podrían ver tres lados, más allá del tablero. Uno podría caminar por los planos, en otras palabras.

El rey no muerto habló de las alturas de los logros mágicos, pero el tono de Sabia no cambió.

—Matarás a innumerables personas haciendo esto. Muchos ya han muerto. Gente a la que nunca podremos recuperar.

—~~Todas las cosas que viven morirán~~ —dijo el rey no muerto como si entendiera todo en el mundo. Como para decir que, habiendo entendido estas cosas, eran desecharables.

—Me temo que no podemos permitirlo —respondió Sabia rotundamente—. El mundo es demasiado vasto para que afirmes que conoces a todos los que viven y a todos los que mueren.

El mundo del que afirmas no tener necesidad es tan lamentablemente pequeño.

Los dos, que debieron estar entre los principales usuarios de hechizos de todo el Mundo de las Cuatro Esquinas, se miraron a los ojos. Una batalla entre magos se lleva a cabo con palabras, lo que significa que, a su manera, ya era un intercambio de hechizos.

Los magos de antaño podrían haber extendido cartas cubiertas de temibles hechizos ante ellos, pero ni Sabia ni este nigromante habían alcanzado aún tales logros. Uno dijo que tales logros no eran necesarios, mientras que otro dijo que era el mundo lo que no era necesario, si su sacrificio podía impulsarlos a esas alturas.

Incluso sin más palabras, el curso de esta batalla fue claro como una llama ardiente.

—Esto es tonto... —dijo Heroína, que había estado escuchando en silencio, pero ahora, finalmente incapaz de soportarlo más, habló en apoyo de Sabia—. Sabía que no deberíamos habernos molestado en escucharte. Deberíamos haberte cortado en pedazos.

—Oye, es de buena educación escuchar las últimas palabras de una persona —dijo Santa de la Espada, como si reprendiera a la joven (bueno, no realmente como si lo fuera. Lo estaba)—. No puede esperar mucho más, considerando que hemos venido a matarlo.

—Esta es la parte en la que se supone que el villano dice que al menos te perdonaré la vida o te daré la mitad del mundo, o algo así, ¿verdad? Excepto... supongo que esa sería nuestra línea ahora. —Heroína se rió a carcajadas, y Santa de la Espada solo pudo encogerse de hombros. Era cierto: eran ellas las que habían asaltado el lugar y su enemigo el que estaba a punto de morir.

Habían venido a matarlo. Ni más ni menos que eso. Estaba claro quién tenía la ventaja aquí.

Los dedos del nigromante crujieron levemente mientras agarraba su bastón. Había eliminado a los wyvern de este nido; había preparado el ritual; había creado el ejército de no muertos; había concebido e implementado toda la trama. Que el ritual en el que había vertido todo su orgullo fuera descartado como 'tonto', bueno, naturalmente, estaba enojado.

Por todas estas razones, Sabia se sintió obligada a decir:

—Buscas volcar el tablero y apuntar al Más Allá con un trozo de carne muerta. ¿Y por qué? Porque no podrías llegar allí con tu propio poder. Eso es lo tonto.

Por eso, alguien que ya había volado más allá del tablero lo había visto todo. Un regalo de ese mago, combinado con los turbulentos destinos de muchas y varias personas, había llevado a este momento.

Todo era una cadena de causa y efecto.

—Estoy Segura de que piensas que eres muy inteligente, pero creo que sé lo que diría ese dios maligno y maldito. —Una leve sonrisa se dibujó en los labios de Sage—. Tus planes no son perfectos ni decisivos.

Estas palabras parecieron dar el golpe crítico.

—Pensé que tal vez os haría inmortales, para poder pasar la eternidad humillándoos para pasar el tiempo sin fin... —Thrum. Una sombra se elevó ante ellos. La sombra de la muerte. El terrible Maestro de la Mazmorra que asaltó el Mundo de las Cuatro Esquinas—. Pero veo que sería mejor colgar vuestras cabezas

cortadas de un posteI

—¡Inténtalo! —Gritó Heroína—. ¡Estoy lista para ti!

La batalla comenzó

§

Los hechizos volaron, la luz brilló, la vida y la muerte se entrelazaron. Decir que fue una batalla que abandonó la imaginación, bueno, esa sería la salida más fácil, pero anhelo tu indulgencia mientras intento describirla.

Fue una batalla que abandonó la imaginación.

Fue Sabia quien dio el primer paso:

—*Caelum... carbunculus... concilio!* ¡Piedras de fuego, descendido de los cielos!

Una lluvia de meteoritos apareció cerca del techo de la gran sala, lloviendo. Mientras un cometa tras otro se estrellaba contra el suelo, arrojando llamas, Santa de la Espada y Heroína cargaron directamente hacia adelante. La espada de Santa de la Espada no pudo alcanzarlo. ¿Pero a ella le importaba? La espada de Heroína, la espada brillante del sol elevada por encima de su cabeza, era lo que realmente importaba aquí.

—¡¿-?!

Sin embargo, su movimiento fue ligeramente más lento de lo que debería haber sido. Fue solo cuestión de un segundo. El más pequeño de los hechizos de *Aguante*.

—*Sangre a arena, carne a piedra, alma a polvo.*

Heroína sintió la terrible comprensión por todo su cuerpo. Fue una maldición de *Petrificación*. Apretó los dientes y trató de salvarse del frío penetrante en la espalda. Santa de la Espada se lanzó hacia adelante para proteger a Heroína en caso de que llegara el momento en que ya no pudiera moverse...

—¡Eres un dolor en el cuello! —gritó, y del suelo emergió una montaña de espadas, un bosque de espadas. Era un muro de espadas. Todo lo que chocara contra él se haría pedazos.

Haré todo lo que pueda... ¡para seguir adelante! De hecho, ese era el orgullo de un guerrero humano. Sin dudarlo un momento, Santa de la Espada se lanzó a la refriega, desenvainando su espada, dejando volar su propia sangre como un estandarte al que los demás pudieran unirse.

—*Impresionante...!* —La exhibición le valió a Santa de la Espada el elogio del rey no muerto, aunque parecía significar *impresionante* para un bárbaro salvaje.

Santa de la Espada chasqueó la lengua, sin importarle que no fuera muy femenino. No estaba feliz de que su oponente todavía tuviera medios para burlarse. Se suponía que debía estar gritando de terror, preso del miedo de saber que su cabeza estaba a punto de ser cortada, cualquier cosa menos era un fracaso.

—¡Estoy bien para irme ahora! —Gritó Heroína, recuperando el equilibrio—. ¡Da un paso atrás por mí, ¿quieres?!

—¡Todavía no he terminado contigo...! —gritó Santa de la Espada, pero Heroína la miró y asintió, luego dio un paso decisivo hacia adelante. No había distancia para cerrar. Un solo paso fue suficiente. Pero cuando dio ese único paso, un hechizo fulminante la asaltó.

—*Marchitate donde estás parado. Desgastado en el desierto, sediento de lluvia, quemado por el sol.*

—*Mors... adversus... anima!* ¡Muerte, vuelve a la vida! —El ataque del rey fue rechazado por otro

hechizo detrás de ella; no tenía nada que temer.

—¡Pequeña...! —El rey no muerto gesticuló ampliamente con su mano izquierda, la que no sostenía su bastón, luego señaló a la chica que se acercaba—. Una espada es la carta de triunfo y un bastón oscuro cuando écho se divide en dos, la que queda es la mano de la Parca!

Fue un encantamiento de muerte instantánea; una mano terrible se acercó para apretar el corazón de Heroína, pero Santa de la Espada, brillando, lo rompió.

Sin embargo, esto aún proporcionó la apertura que el rey no muerto había estado buscando. ¡Escucha sus palabras de verdadero poder!

—¡*Magna... manus... facio!* Forma una mano mágica!

—¡¡Hrrnnghh!! —Un campo de fuerza invisible formó un puño furioso, estrellándose contra Heroína, y la joven no pudo contener un grito.

Ella luchó. Pateó con su única pierna libre, apretando los dientes, tratando de resistir con todas sus fuerzas. Sus huesos crujieron. Sus articulaciones gritaron. Le costaba respirar y sintió que algo amargo se abría paso hasta su boca.

—¡¡Argh... Agghh... !!

Duele. También había sido alcanzada por un rayo y quemada por las llamas, y la petrificación de hace unos momentos, pero ahora estaba asustada.

Pero... aterrador y doloroso... eso es todo. Pateó el aire, forzó la fuerza a sus brazos y con gran esfuerzo se aferró a su espada sagrada, siguió luchando. Por eso todavía estaba allí, porque el hechizo de Sabia llegó justo a tiempo, justo cuando sintió que los órganos internos de Heroína podrían estar aplastados.

—¡Arma... fugio... amittimus! ¡Arma, huye y piérdete!

Si una mano puede sostener, también puede resbalar, por lo que *Manosear* siempre iba a tener efecto. Heroína cayó por el espacio como una muñeca rota, pero logró ponerse de pie y aterrizar de pie. Forzó fuerza en sus temblorosas piernas, levantándose y tratando de recuperar la compostura en su rostro manchado de mocos.

—¡Pensé que iba a morir...! —Dijo.

—Bueno, todavía no lo has hecho —respondió Sabia, limpiándose la sangre que goteaba de su boca, consecuencia de la *Sobreinvocación*. Llegué justo a tiempo.

Heroína de alguna manera logró sonreír. Sabía que debería haber sido la que se enfrentara al ejército de enemigos antes.

—¡Je! ¡No me hubiera importado si hubieras sido un poco más rápida...!

Se secó las lágrimas de los ojos (una respuesta biológica), luego agarró mejor su espada encantada antes de lanzarse una vez más a la sombra.

Mientras tanto, Santa de la Espada mantuvo sola la línea del frente. Con la fuerza de un Gigante Tormenta, era lo suficientemente poderosa como para enfrentarse a cualquier mago, sin importar lo temible que fuera. Estaba sangrando por todas partes, una visión lamentable, pero ¿y qué? La sangre era solo una señal de que todavía estabas vivo. Había perdido un poco de su cabello largo, su orgullo y alegría, pero estaba a salvo.

Los elfos dicen que robar incluso un solo mechón de cabello de una doncella, o hacer un solo rasguño en su piel inmaculada, se paga con la vida, reflexionó internamente.



©Noboru Kannatuki

—Ya Veo. Pensé que lo estabais haciendo sorprendentemente bien, se os ha otorgado una fuerza tremenda. —El rey no muerto se rió entre dientes. Giró su bastón hacia la Santa de la Espada que se aproximaba... no. Heroína también estaba de pie y cargando hacia adelante, y Sabia había logrado controlar su respiración y había levantado su propio bastón. El nigromante se estaba enfrentando a los tres.

—¡*Magna... remora... restringitur!* ¡El fin de la magia!

Una ola helada atacó a las jóvenes. Era casi posible verlo llegar a sus cuerpos, eliminando los diversos poderes que se les habían otorgado. La fuerza del gigante, todas las diversas resistencias mágicas, la velocidad del viento, el filo de las espadas, todo.

Contrahechizo: un hechizo que canceló todas las demás magias, una jugada decisiva en una batalla entre magos.

—Tu trabajo fue débil, oh sabia —dijo el nigromante. Pero Sabia no dijo nada; ella no mordió el anzuelo. O tal vez no pudo decir nada. Quizás era todo lo que podía hacer para aferrarse a su bastón ahora...

Santa de la Espada respondió en su lugar.

—¿Entonces? ¿Qué pasa con eso?

—¡*Urrk?*!

Su espada se hundió en el pecho del nigromante como si dijera que todo esto era una tontería. El rey no muerto inmediatamente sacó una hoja de fuerza de su varita, cortando a Santa de la Espada una y otra vez. No era un maestro espadachín, pero dejó que su fuerza física como no-muerto de alto nivel sustituyera a la habilidad.

Santa de la Espada estaba cubierta de heridas; ya debería haber estado en peligro de muerte, pero arrastró los pies, se movió entre los golpes de su oponente, esquivando uno y luego otro por un pelo. Eso fue todo lo que hizo y, sin embargo, fue fundamental. Cambió su ángulo para conseguir un mejor objetivo. Arrastró los pies. Cambió su ángulo. Arrastró los pies. Fueron solo el más leve de los movimientos, pero fueron suficientes para prevenir los ataques del nigromante.

—¡Jeje! —Rió Santa de la Espada, y se movió como agua corriente, primero a la derecha, luego a la izquierda, cortando, apuñalando. El rey no muerto abrió los ojos asombrado ante esta exhibición de danza macabra.

La mujer agarraba una katana en su mano. Algo perfectamente ordinario, al menos en lo que respecta a las espadas del este. Esa fue su única característica distintiva. La más mínima de las grietas y astillas eran visibles en el metal de la hoja, pero por lo demás, no tenía nada de especial; solo...

—¡*Una espada de acero...?*!

—No me importa mucho qué armas se supone que son mejores que otras —dijo Santa de la Espada con una sonrisa, casi sonaba como si fuera a sacar la lengua como una niña. Si el que una vez había usado tal espada en el Calabozo de los Muertos hubiera podido escucharla, se habría reído. No sabía si era una espada legendaria y famosa, y no le importaba. Su creencia, su fe, podría resumirse en unas pocas palabras: Una espada que no se rompe, que no se dobla, es una buena espada. ¡Y es por eso que voy a ganar!

—¡*Maldita...*! —Sin embargo, incluso cuando el rey no muerto escupió las palabras, la luz del sol comenzó a asomarse a la oscuridad de esta cámara profunda.

Era Heroína: su armadura reluciente estaba manchada de suciedad, sus pasos eran inestables, pero aun así levantó la espada en alto. El golpe de Santa de la Espada había sido lo suficientemente poderoso como para destruir el fantasma que movía el cadáver. Los muertos vivientes podridos que quedaban nunca podrían escapar. En cambio, miró con odio a la brizna de luz solar.

—¡Malditos peones de los dioses...!

—¿Estás tratando de decir que perdiste porque no había nadie que te controlara? ¿Crees que habrías ganado si lo hubiera?

El nigromante podría desear que fuera así, pero solo estaba siendo un doloroso perdedor. Y eso lo hacía parecer patético. Heroína agarró su espada con ambas manos. No parecía poder reunir la fuerza. Apretó los dientes y volvió a intentarlo.

Fue entonces cuando sonó la voz de la diosa de la batalla. El hechizo en el que Sabia se había estado concentrando todo este tiempo, tejiendo silenciosamente con la máxima concentración, finalmente se completó.

—*Ennoia... Iao... Aurora. Sabiduría... Fuego... ¡Amanece!*

La fuerza volvió al cuerpo devastado de Heroína. Ella pelearía de nuevo. Podría levantar su espada de nuevo. El dolor y el miedo aún permanecían, pero esto fue suficiente para continuar.

—*Incluso te encontrarás con la destrucción algún día! Deja que te veneren, deja que te adoren: al final, volverás al polvo!*

—Supongo. —Heroína tenía la fuerza para reír ahora. ¿Por qué no? Todos decían lo mismo, más o menos. Como si todos lo hubieran acordado de antemano—. ¡Pero no ahora!

Si fuera derrotada ahora, el mundo se hundiría en la oscuridad. ¿Cómo podría enfrentarse a quienes la habían ayudado? Allí estaban los soldados y los otros aventureros, sus familias y mucha gente que no tenía nada que ver con nada de esto, sin mencionar a sus amigas y ella. Por eso el rey no-muerto y los de su calaña dijeron las mismas cosas, porque no conocían a ninguna de esas personas. Por eso podían hablar tan tranquilamente de destruir el mundo, de matar gente, incluso pensar que era lo correcto.

¿Creeis que nadie vendría a salvar el mundo si esa persona no estuviera siendo controlada por los dioses? Si el nigromante realmente se sentía así, entonces no había nada que pudiera decir para convencerlo de lo contrario.

Y en ese caso, solo hay una cosa que debo decir, una cosa que debo hacer, en nombre de todos.

Justo antes de soltar un golpe para convocar el amanecer, exclamó:

—¡Toma esto, demonio!

Fue como si el sol hubiera explotado.



Abrió los ojos al oír el gorjeo del canario. Su cuerpo parecía inmensamente pesado, el techo increíblemente lejano.

—Hrm... —Gruñó suavemente y se sentó. La cama crujió debajo de él.

Había un frío en su habitación que sugería que aún no era demasiado tarde. Podría haberse quedado dormido, pero solo un poco. Sin embargo, que se hubiera quedado dormido era un problema.

Su vieja amiga lo miraba con una sonrisa desde la ventana.

—¡Buenos días! Realmente te quedaste, ¿eh?

—Hrm —gruñó de nuevo, asintiendo con la cabeza, y luego se puso de pie y rápidamente se puso algo de ropa.

Debo haber estado muy cansado.

Se dio cuenta de que sus amigos (le tomó un segundo pensar en ellos de esa manera) lo habían invitado a hacer algo a lo que no estaba acostumbrado. Y embarcarse en una aventura que ciertamente no era una cacería de goblins realmente lo dejó fuera de sí.

Una aventura...

Sintió que sus labios se arqueaban ligeramente ante la palabra.

—Ooh, te ves feliz por algo.

—¿Yo?

—Ciertamente creo que sí.

—Ya veo.

Ella también parecía feliz, porque estaba sonriendo. Estudió a su amiga por un momento, buscando en el aire vacío las palabras, luego finalmente dijo:

—¿No tienes frío?

—¡Ah, no, gracias! —Luego abrió los brazos con orgullo.

¡Ah! Ya veo.

—¿Ropa de lana nueva?

—Sí. Lo tejí yo misma.

Se aflojó el cinturón de trabajo y deslizó a un lado la parte superior de sus tirantes para mostrar su camisa. La lana era blanca y nueva.

Pensó por un momento, buscó las palabras una vez más, y finalmente ofreció las únicas que se le

ocurrieron:

—Te queda bien, al menos, creo.

—¡Jijiji...!

Aparentemente, eso no fue incorrecto. La chica que había conocido durante tanto tiempo se sonrojó felizmente y volvió a sonreír.

—También teje uno para ti, pruébalo más tarde, ¿de acuerdo?

—Está bien. Lo haré. —Asintió, luego miró al otro lado de la habitación a la camisa negra doblada y colocada sobre su pecho. De alguna manera se había mostrado reacio a tocarlo, y parecía que tampoco había sido algo incorrecto.

—¿Puede esperar hasta después de mi misión? —Preguntó. Y luego, tal vez pensando que no eran suficientes palabras, agregó: No quiero ensuciarlo.

—Claro, eso está bien. Pero lo probarás cuando llegues a casa, ¿no es así?

—Sí.

Él asintió con la cabeza y la chica dijo:

—¡Te estaré esperando!

Observó que esto también sonaba feliz.

§

Armadura de cuero mugrienta, un casco de metal de aspecto barato, una espada de una longitud extraña y un escudo pequeño y redondo.

Pasó por la puerta del Gremio de Aventureros vestido como siempre, para encontrar allí a las mismas personas de siempre. Estaban Guerraro Novato —no, ya no— y Clériga, conferenciando con Cazadora Liebre.

—¡Necesitamos adquirir algo de experiencia con enemigos voladores! —estaba diciendo el novato—. ¡Quiero al menos poder derrotar a un wyvern!

—Sí, pero este Roc o lo que sea es imposible. Nos mataremos a nosotros mismos. ¡Busquemos algo más!

—Oye, he estado pensando, ¿los aventureros realmente tienen que cazar monstruos todo el tiempo?

—¿Cuándo habían acudido a él para preguntarle sobre la forma correcta de usar un garrote? Era un recuerdo incidental para Goblin Slayer, pero si les había sido de alguna ayuda, entonces bueno.

Eso me recuerda que usé bastantes pociones en esa última expedición.

Será mejor que se asegure de estar abastecido.

Aventureros. Goblin Slayer sabía que lo llamó mientras pasaba de camino al taller. Entre los miembros establecidos del Gremio, era bien conocido como 'el bicho raro que todo es goblins-goblins-goblins'. No estaba muy seguro de cómo tomarse eso. Pero no había necesidad de negarlo, y no le parecía mal, así que lo dejó estar.

—Oh, mira quién ha vuelto. —El jefe del taller, un hombre bajo y lo suficientemente fornido como para ser confundido con un enano, miró el casco de metal con su típica sospecha—. No he terminado de armar esa armadura que me diste. ¿Qué, te encontraste con un goblin que puede usar *Desintegrar*?

—No.

—No lo creo. Nunca he habido un goblin así, nunca lo habrá. —El hombre se rió, un sonido como el de rocas chocando. Goblin Slayer pensó que conocía a este hombre desde hacía bastante tiempo.

El jefe comenzó a tomar su orden, primero pociones, luego todo lo demás que había usado, bastante familiarizado con el proceso. Tomó los artículos en un cuaderno, le informó a Goblin Slayer el precio de cada uno, y luego lo fulminó con la mirada con su único ojo bueno.

—Tú, chico... Podrías comprar una espada decente de vez en cuando. Algo con un poco de historia.

—Encontré que tu cuchillo arrojadizo estilo sureño es muy útil.

—¿Es cierto? —Resopló, luego dijo más tranquilamente—: Supongo que no importa. Era una espada sin nombre que se abrió camino a través del Calabozo de los Muertos.

—¿Es así?

No fue de mucho interés para Goblin Slayer. Le gustaban las viejas historias de héroes, pero no tenían nada que ver con él. Estaba sacando algunas monedas de oro y plata de su bolso cuando hubo una conmoción en el taller. Movió los ojos ligeramente detrás de su casco y descubrió al aprendiz y a la Camarera Padfoot parloteando sobre algo.

—Uh, ¿no es esto un poco grande?

—¿Eso crees? Tomé de referencia mi talla.

—Bueno, es... quiero decir, te lo agradezco y todo...

—Y esa bebida del otro día estuvo buena, ¿verdad?

Parecía que la camarera estaba haciendo que el aprendiz se probara la ropa que ella había tejido. El tejido estaba un poco suelto en algunos lugares y el tamaño no era del todo correcto, pero no parecía disgustado. Solo ahora Goblin Slayer se estaba dando cuenta de lo cercanos que parecían los dos.

Pensó en ello: había llegado a conocer a una gran variedad de personas y, sin embargo, todavía había muchas cosas que no sabía sobre ellos. Y eso era natural. Saber todo sobre una sola persona no era una tarea fácil.

—Niño tonto, holgazaneando... —El jefe apoyó los codos en la encimera, mirando a los dos jóvenes como si estuviera en una obra de teatro. Después de un momento, dijo—: ¿Y tú? Tal vez deberías intentar lucir decente de vez en cuando.

—¿Es así?

—Hubo una elfa comprando un estoque aquí no hace mucho. Una novata, parecía buena chica. Incluso si su maquillaje apestaba un poco.

—Hmm —respondió Goblin Slayer.

Esta no fue temporada para novatos, pero los nuevos aventureros podrían aparecer en cualquier época del año. Goblin Slayer no lo pensó mucho mientras pagaba y regresaba al Gremio propiamente dicho. De hecho, había muchos aventureros aquí. Tal vez fuera porque el invierno llegaría pronto: todos estaban aquí y todos parecían estar hablando a la vez.

Explorador y Druida miraban a Guerrero Pesado y Mujer Caballero con no poca exasperación:

—Ooh, ¿esto es... vino? Espera un segundo, ¡¿por qué me lo das?!

—Si no loquieres, está bien para mí.

—Oye, no dije que no lo quería. Tú me lo diste; ahora es mío. —Junto a ellos, Guerrero Ligero Semielfo le hizo una cortés reverencia a Goblin Slayer, que reconoció con una inclinación de cabeza.

Acababa de pasar junto a ellos cuando sintió que alguien le daba una palmada en el hombro.

—Sí, su cabeza es tan gruesa como su armadura. Le dije que le consiguiera algo un poco más ligero.

—Sí, lo hiciste. —Goblin Slayer asintió con la cabeza al sonriente Lancero.

—Sin embargo, será mejor que demuestres que puedes actuar como un hombre de verdad. La gente presta mucha atención a eso cuando se trata de nosotros, chicos, ¿sabes?

—¿Es así?

Si era eso, ¿entonces Lancero consiguió algo por Bruja? Goblin Slayer estaba tejiendo la pregunta cuando apareció, caminando hacia ellos de una manera que enfatizaba su voluptuoso cuerpo. Sus mejillas estaban rojas como rosas, de modo que incluso Goblin Slayer no podía dejar de notarlo.

—Oh, mi... —Bruja parpadeó sus largas pestañas—. ¿Estoy... interrumpiendo... una agradable charla?

—No, sólo era una brisa —respondió Lancero, alejándose de Goblin Slayer con un movimiento como el de una bestia carnívora—. Nos vemos, Goblin Slayer. ¡Tenemos una cita-aventura!

—Ya veo. —Goblin Slayer asintió lentamente, luego gruñó, tratando de decidir qué decir. Finalmente se decidió por—: Ten cuidado.

—¡No tienes que decírmelo dos veces! —Lancero sonrió como si mostrara sus colmillos, luego hizo un alegre saludo y partió feliz.

Bruja se volteó sobre su hombro y dijo:

—Adiós... bueno —dejando solo una leve sonrisa detrás de ella.

¿Qué le había dado Lancero? Hubiera sido bárbaro preguntar.

Además, incluso Goblin Slayer sabía lo que debía haber sido.

§

—¡Orcbolg, llegas tarde! —gritó Alta Elfa Arquera, mirándolo ansiosamente mientras Sacerdote Lagarto parecía estar regañándola.

Estaban a lo largo de un borde de la siempre familiar sala de espera. Lo que una vez había sido su lugar se había convertido en su lugar. No era que los cinco estuvieran unidos por la cadera. Pero siempre fue bueno ver a los otros cuatro.

—Ah —dijo Goblin Slayer, acercándose con su habitual paso audaz—. No era mi intención llegar tarde. Lo siento.

—Aw, no lo pienses dos veces, Cortabarbas. Orejas Largas acaba de levantarse un poco temprano hoy.

—Quejas, quejas. Todos hemos estado tan ocupados con nuestras propias cosas, siento que han pasado años desde que estuvimos juntos así.

—¡No estoy seguro de que un elfo deba usar la palabra ‘años’ tan a la ligera!

La broma entre Enano Chamán y Alta Elfa Arquera también era familiar, y había pasado tiempo. Goblin Slayer los escuchó con una oreja mientras miraba a los demás. Sacerdote Lagarto logró parecer relajado aunque no estaba sentado en el banco. Sacerdotisa estaba sentada, con las manos cruzadas cortésmente en su regazo.

—Algún problema? —Preguntó Goblin Slayer.

—Cielos, nada de eso. Éramos meros mensajeros, ¿sabes? —Sacerdote Lagarto movió su largo cuello de lado a lado, luego hizo un extraño gesto con las palmas juntas—. Aunque parece que nuestra estimada clériga y sus compañeras se han ganado mucho mérito. He escuchado la historia.

—¿M-mérito? Apenas creo... —La voz de Sacerdotisa había subido una octava—. No creo que haya sido tan importante... —Por otra parte, susurró justo debajo de su voz, tal vez lo fuera.

Goblin Slayer pareció recordar que Alta Elfa Arquera la había arrastrado a una fortaleza u otra. Se dio cuenta de que su placa de rango Zafiro, antes prístina, tenía algunos rasguños y manchas, y empezaba a verse rota. No estaba seguro de si Sacerdotisa se dio cuenta, pero era inconfundible que acumulara experiencia.

—¿Cómo fueron las cosas para usted, Goblin Slayer, señor?

—No fue una cacería de goblins. —Eso era seguro. Rápidamente proporcionó un resumen de toda la información que había captado—: Había un extraño monstruo allí llamado... algo u otro. Hemos peleado contra uno antes y he aprendido que son un montón de problemas.

—Uh... eh. —Sacerdotisa lo miró sin comprender. Eso significaba que el monstruo podría haber sido un ogro o un demonio, por ejemplo.

—¡Hmph! —Dijo Alta Elfa Arquera, finalmente harta de discutir con Enano Chamán—. ¡Danos algunos detalles, Orcbolg! ¡Empieza por el principio y no te detengas hasta que llegues al final!

—No soy muy buen narrador.

—Y otra cosa. ¡No estoy segura de que me guste que de repente decidas emprender una aventura!

—No creo que haya sido repentino.

—Oh, vino de la nada. Y déjame adivinar, hoy volvemos a 'Goblins, goblins', ¿verdad?

—De hecho.

—Y ahí está. ¡Sigh! —pateó sus piernas, un comportamiento muy impropio de un alto elfo, pero aún así tan elegante como cabría esperar de uno. Sin embargo, su tono no era tan agudo como sus palabras, y su rostro estaba alegre, como si dijera: *¡Así es la vida!*—. Está bien, date prisa y ve a buscarlos —dijo—. Sabes dónde encontrarnos.

—Mm. —Goblin Slayer asintió con su casco de metal, luego miró hacia el mostrador de recepción. La prisa por las misiones matutinas había terminado y la mayoría de ellas habían sido tomadas; eso facilitaría las cosas. Se acercó, como siempre, sin vacilar en su paso.

Al otro lado del mostrador, Chica del Gremio corría de una cosa a otra como un cachorro sobreexcitado. De repente, lo notó de pie allí y se volvió hacia él, haciendo que su trenza se meneara como una cola.

—¡Oh, Goblin Slayer! —Dijo. Agarró un fajo de papeles (parecía que los había dejado específicamente a un lado) y se acomodó en su asiento. Goblin Slayer miró los papeles para descubrir que, sí, eran las misiones de goblins.

—Pareces bastante ocupada. ¿No hay problemas?

—Ocupada estoy, y siempre estamos ocupados. —Chica del Gremio sonrió, tal vez un poco más irónicamente de lo que pretendía. La gente tendía a prestar atención a las cosas más visibles—. El mundo está en peligro, hay goblins por ahí, y la Ciudad del Agua está alborotada.

—Ya veo.

—Es terrible, ya te digo. —Dejó escapar un pequeño suspiro, aunque su sonrisa nunca se desvaneció.

Misiones de goblins, bueno, esas siempre estarían para ellos. La gente a veces decía en broma que

cada vez que se formaba un nuevo grupo de aventureros, nacía un nido de goblins, y a veces se sentía como si fuera verdad. La mayoría de esas misiones se resolvieron fácilmente. Algunas no. Y hubo una montaña de otras aventuras.

—Y estábamos pensando en hacer algo un poco diferente para el solsticio de invierno de este año...

—¿Es así?

—Sí, y ejem... —Chica del Gremio se calló, luego jugó con su trenza por un momento antes de decir—... tal vez, podría pedir tu ayuda...

—No me importaría —respondió Goblin Slayer con indiferencia. No tuvo que pensar en eso. Lancero había hablado de pagarle a alguien que ha hecho tanto por ti.

Y tiene sentido, pensó. Puede que no se tratara de goblins, pero cazarlos era solo su trabajo. No fue solo la caza de goblins lo que hizo girar al mundo. Eso fue simplemente sentido común.

—Te ayudaré —dijo, y luego agregó con vacilación, algo inusual para él—, si puedes arreglártelas conmigo.

El rostro de Chica del Gremio se iluminó y una sonrisa floreció en sus labios como una flor. Pero, fiel a su tarea, tosió dulcemente y dijo:

—Entonces, ¿qué te trae por aquí hoy? —El tono deliberadamente formal de la pregunta sonó un poco pícaro ahora.

Goblin Slayer respondió simplemente:

—Goblins.





Hola, Kumo Kagyu aquí. ¿Disfrutasteis el Volumen 12 de Goblin Slayer? Esta historia nos lleva justo al punto en que aparecen goblins y Goblin Slayer tiene que matarlos. Puse todo mi empeño en escribirlo, así que estaría encantado si os divierte.

Aún así, doce volúmenes, ¡guau! Y pensar que esperaba despertarme y terminarlo todo, con el amanecer asomándose por la ventana, hace tres volúmenes.

En esta ocasión, tenemos una colección de cuentos, para que probéis a todos los diferentes aventureros en sus diferentes aventuras. Como cuestión práctica, la parte del mundo que conocemos es mucho más pequeña que la parte que no conocemos, y hay muchas más aventuras por ahí que solo cazar goblins. Salvar el mundo de un mago malvado o correr a través de las sombras de la ciudad son igual de aventurecos.

... Que es de lo que siempre hablo aquí, así que no me repetiré.

Tomemos un ejemplo: además de una versión manga, un juego de rol de mesa y un anime, Goblin Slayer tendrá una película. Naturalmente, habrá muchas personas involucradas, muchas más de las que jamás conoceré personalmente. Ni siquiera conozco a todas las personas que forman parte de la producción de estos libros. Pensad en todos los que participan en la promoción, la planificación, la creación de folletos y materiales de marketing, y ahora todos los que dirigen todos los cines. En estos días, incluso hay personas involucradas en esta serie en el extranjero, y estoy seguro de que algunos de ellos hacen trabajos que ni siquiera puedo imaginar.

Luego, por supuesto, están todos los que han sido tan bondadosos como para tomar estos libros; esto también es gracias a vosotros. Están todos los que me han apoyado desde los días de la novela web, todos los administradores de blogs de agregadores. Todos mis amigos.

Cada parte de esta serie existe gracias a una amplia gama de personas: la versión cinematográfica, obviamente, pero incluso este único libro. Está Kannatuki, todos en el departamento editorial... Vaya, nunca tendré suficientes páginas para toda la lista.

Es por eso que nunca puedo afirmar haberlo hecho todo por mí mismo. Si alguien dice: '*Kumo Kagyu llegó hasta un estreno de cine por sí mismo*', esa persona está equivocada. No puedo decir la suerte que he tenido de conocer a todas las personas que tengo y lo agradecido que estoy por todas ellas.

Gracias desde el fondo de mi corazón.

Entonces, eso significa que el Volumen 13 es el siguiente. Supongo que será una historia sobre la aparición de goblins y Goblin Slayer teniendo que matarlos. Seguiré poniendo todo mi empeño en escribirlo y espero que sigais disfrutándolo.

Hasta la próxima.



GOBLIN SLAYER

He does not let anyone roll the dice.

Watch it on **FUNIMATION** NOW

FUNIMATION.COM/GOBLINSLAYER

©Kumo Kagyu・SB Creative Corp./Goblin Slayer Project.